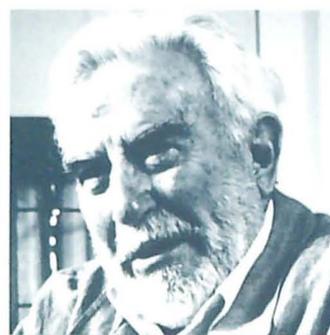


REVISTA DE  
LA FUNDACIÓN  
DE CIENCIAS  
DE LA SALUD

# eidon

14 euros

OCTUBRE / ENERO 2002 N° 11



OCTOBER / JANUARY 2002 N° 11



PRUDENTI  
DILIGENTIQUE  
ANIMO

# Consejo Editorial

**PRESIDENTE**  
Carlos Galdón

**VICEPRESIDENTE Y PRESIDENTE DEL COMITÉ CIENTÍFICO**  
Manuel Díaz-Rubio

**DIRECTOR**  
F. Javier Puerto

**VOCALES**  
José Miguel Colldefors  
Diego Gracia  
Juan Francisco Martínez  
José M. Mato  
Gonzalo París  
Hipólito Durán

**COLABORADORES EN ESTE NÚMERO**  
Jesús Conill  
Rebecca Dresser  
José Javier Etayo  
Fernando García de Cortázar  
Janice Hanson  
Ian R. Hart  
José Lázaro  
Anne Mc Laren  
Manuel Reyes Mate  
Esteban Rodríguez Ocaña  
Carlos San Juan  
Enrique Vila-Matas

**COORDINADOR**  
Alfonso de Egaña

**SECRETARÍA**  
Alicia Fernández de Valderrama

**REDACCIÓN**  
Antonio González Bueno  
Javier Júdez  
Beatriz Juanes  
Javier Rodríguez Vega  
Yolanda Virseda

**DISEÑO Y MAQUETACIÓN**  
Miguel Ángel Escobar  
Marta Rojo

**EDICIÓN**  
Sanitaria 2000

**FOTOGRAFÍA**  
Archivo y Video-Press

**TRADUCCIÓN**  
Todd A. Feldman

La Fundación de Ciencias de la Salud no se identifica necesariamente ni se hace responsable de las opiniones que los autores puedan expresar en sus artículos

Reservados todos los derechos.

Quedan rigurosamente prohibidos, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las Leyes; la reproducción total o parcial de los contenidos de esta publicación por cualquier medio o procedimiento.

**FUNDACIÓN DE CIENCIAS DE LA SALUD**  
Avda. Pío XII, 14. 28016 Madrid  
Tel.: 91 353 01 50  
Fax: 91 350 54 20  
e-mail: info@fcs.es  
ISSN: 1575-2143  
D.L.: M-7.360-1999  
Imprime: José San Germán Impresor, S.L.



Fernando García de Cortázar  
Manuel Reyes Mate



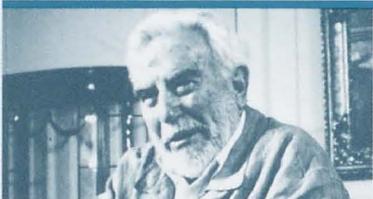
Rebecca Dresser  
Anne Mc Laren



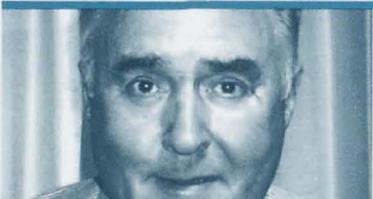
Esteban Rodríguez Ocaña



José Lázaro



Ian R. Hart



Janice Hanson



## eDiToRiAl

### PLATAFORMA de debate

HISTORIA Y MANIPULACIÓN  
LA ESTRUCTURA ÉTICA DE LA ESPECIE

### CARA a CARA

¿DEBE PERMITIRSE LA INVESTIGACIÓN  
SOBRE CÉLULAS EMBRIONARIAS  
HUMANAS?

### Perfile

MATEO SEOANE Y LA SALUD PÚBLICA

### A FONDO

ENTREVISTA: CARLOS CASTILLA DEL PINO

### formación

EL PAPEL DE LAS CONFERENCIAS DE OTTAWA EN EL  
DESARROLLO DE LA EDUCACIÓN MÉDICA

### TESELAS

A VECES PIENSO EN IMÁGENES

José Javier Etayo  
Jesús Conill  
Enrique Vila-Matas



## CON *m*ANO ajena

CIENCIA Y VALORES  
LA DIGNIDAD HUMANA COMO CONCEPTO  
EN UN CAFÉ SIMPÁTICO, CALIENTE Y LIMPIO  
Y AMABLE

46

Carlos San Juan



## EL CURIOSO impertinente

CRÍTICA DE LIBROS

56

Resumen periodístico de la conferencia



## Con otra mirada

BELÉN GOPEGUI: LA NOVELA DEPENDE DE LA  
VIDA TRIUNFANTE

62

68



## C R Ó N I C A

DIÁLOGO EUROPEO SOBRE  
INNOVACIÓN Y SALUD

74

Entrevista



## SABER y CONOCER

CARMEN IGLESIAS

80



## A G E N D A

PRÓXIMAS ACTIVIDADES Y PUBLICACIONES

S U M A R I O

## e D i T

# Dignidad y no sólo precio

La frase es de Kant. O casi. Él dice en la *Fundamentación de la metafísica de las costumbres* que “en el reino de los fines todo tiene o un precio o una dignidad.” El reino de los fines es el de los seres humanos, razón por la cual éstos tienen o precio o dignidad. Esto puede resultar extraño en una primera consideración. ¿Los seres humanos tienen precio? La respuesta de Kant no ofrece ninguna duda: sí, los seres humanos tienen precio. Dudar de eso sería una enorme ingenuidad. Lo sorprendente, lo realmente maravilloso es que no tienen sólo precio; que tienen algo inapreciable, superior a todo precio: eso es lo que Kant llama “dignidad”.

Poco antes de utilizar esa terminología de la dignidad y el precio, Kant echa mano de otra no menos genial. Escribe: “El hombre, y en general todo ser racional, existe como fin en sí mismo, no sólo como medio.” Es frecuente citar mal a Kant y decir que según él los seres humanos son “fines y no medios.” Kant, más precavido que sus epígonos, nunca dice eso. El ser humano es fin en sí mismo y no sólo medio. Todos somos medios para todos. Lo demás sería puro angelismo. Pero lo grande, lo enorme, es que no somos sólo medios; somos fines. Por eso tenemos dignidad. Por supuesto,

los seres humanos tenemos también precio, precisamente en tanto que medios. En cuanto fines tenemos dignidad, que por ello mismo es lo que no tiene precio: “Aquello que constituye la condición para que algo sea fin en sí mismo, eso no tiene meramente valor relativo o precio, sino un valor interno, esto es, dignidad.”

No parece mucho pedir que todos partamos de tales presupuestos, que aceptemos que el ser humano es un ser moral, por tanto fin en sí mismo, dotado de dignidad, y en tanto que tal merecedor de respeto. Toda la teoría de los derechos humanos se fundamenta en este supuesto. No es un azar que Kant fuera contemporáneo de los revolucionarios que, en el París de 1791, proclamaron la Carta de Derechos de Ciudadano francés, ni que fuera un entusiasta de la Revolución francesa y acudiera a recibir la diligencia que periódicamente traía noticias de Francia.

¿Acaban aquí los problemas? Desdichadamente, no. Y ello por una razón muy sencilla. Una cosa es afirmar que los seres humanos están dotados de esa condición ontológica que llamamos dignidad, y otra muy distinta definir qué es un ser humano, o quién es un ser humano. En los casos limítrofes, esto siempre

ha generado zozobras. Hay sujetos que, por sus deformidades morfológicas y funcionales, no ha sido nunca fácil saber si eran seres humanos o no. Eso es lo que la tradición denominó “monstruos”, sujetos que nacen de mujer, y que por tanto son humanos, pero que no tienen o que parecen no tener los rasgos característicos de los seres humanos. Los antiguos y medievales pensaron que eran el resultado del comercio sexual de mujer con un ser no humano, generalmente un animal (a veces, un demonio). El resultado, obviamente, era ambiguo, porque en parte era humano y en parte animal. Los monstruos así concebidos, ¿cabía considerarlos seres humanos, o no? ¿A qué especie pertenecían?

Pero había otros muchos casos. Al hombre se le ha venido definiendo en la cultura occidental, al menos desde Aristóteles, como “animal racional”. Razón se dice en griego *lógos*, término que significa también palabra. Los seres racionales hablan. Ahora bien, hay grupos de seres humanos que hablan de modo muy rudimentario y piensan de igual forma. Los griegos los denominaron, utilizando una expresión onomatopéyica, “bárbaros”. Los tales hablan y piensan de modo muy deficiente, casi como animales. Por eso tienen prácticas que a ellos les parecían sumamente

extrañas e inhumanas, como el canibalismo. ¿Son seres humanos o no?

Como es bien sabido, el tema reapareció con el descubrimiento de América. Los pueblos que allí encontraron los descubridores no cabía catalogarlos más que de “bárbaros”. ¿Qué hacer con ellos? ¿Cabía someterlos por la fuerza? ¿Se les podía hacer esclavos?

Hoy el debate ya no está ni en el tema de los monstruos, ni en el de los bárbaros, ni tampoco en el de los indios, las mujeres o los esclavos. Éstas son cuestiones, afortunadamente, superadas. Pero eso no quiere decir que las dificultades hayan desaparecido. Hoy el tema está en los embriones y, como se puede apreciar en el interior de este número de *eidon*, en el respeto debido a las células embrionarias. ¿Tiene que ser total, o por el contrario merecen un cierto respeto pero no comparable al de un ser humano propiamente tal?

La polémica está servida. No es malo que haya polémica. La verdad tenemos que irla construyendo entre todos. En cuestiones tan complejas, nadie puede desprestigiar el punto de vista de los demás, o creer que está al cabo de la calle del tema. Todas las opiniones merecen, al menos, ser tenidas en cuenta en la discusión. Ella irá purificando los argumentos y estableciendo el valor de cada uno de ellos. Hay argumentos que se hacen pasar por evidentes y que sin embargo tienen muy poco valor probatorio. Daniel Callahan levantaba hace poco la voz contra uno de ellos, el de que investigar, cueste lo que cueste, caiga quien caiga,

es una obligación moral. Él lo ha llamado, por eso, el “imperativo de la investigación”. Otro argumento que tiene menos peso del que parece es que se pueden utilizar las células embrionarias porque mediante las técnicas de clonación es posible salvar muchas vidas. ¿El salvar vidas justifica cualquier tipo de actuación, aunque sea inmoral? Indudablemente, no.

Es necesario dialogar, discutir, porque sólo así podremos someter a análisis los distintos argumentos y contrastar su valor probatorio. Hay muchos que tienen menos valor que el que se les supone. Pero otros no. Valgan dos como muestra. Uno es el del estatuto del embrión. ¿Las células embrionarias en los primeros estadios del desarrollo tienen ya realmente la condición ontológica propia del ser humano?. Esto, cuando menos, merece un detenido análisis, que se ha hecho muchas veces de lo que parece. Y segundo: ¿influyen en nuestras actitudes ante la licitud o no de este tipo de prácticas sólo argumentos racionales, o influyen también creencias, que por definición no son nunca completamente racionales, aunque sí deben ser razonables? Porque si sucede esto último, entonces se hace necesario tener en cuenta que en una sociedad plural como la nuestra, el respeto de la libertad de conciencia, y por tanto de los distintos tipos de creencias, es un derecho humano reconocido y exigible. Por más que todos estemos convencidos de nuestras creencias, no tenemos el derecho de generalizarlas al conjunto de la sociedad, ni menos de imponérselas por la fuerza a los demás. Sólo cabe la persuasión, es decir, el diálogo.

Y es que, por cualquier lado que se analice este tema, siempre se llega a la misma conclusión. Lo que hoy resulta más necesario no es tanto dar con la solución al problema, cuanto conseguir que todos acepten las condiciones básicas para un verdadero diálogo sobre el asunto: respeto al otro, creer en que el punto de vista de éste puede enriquecer el propio y que por tanto el otro nos resulta indispensable para nuestro propio camino hacia la verdad, capacidad de escucha, esfuerzo por argumentar del modo más riguroso posible las propias posiciones y por entender los argumentos de los demás, respeto a las creencias que no compartimos, pero que son probablemente tan razonables como las nuestras; en suma, voluntad de comprensión. De no ser así, aun en el caso de que se llegara a una conclusión, ¿quién podría afirmar que ésta es correcta? Y si se actuara así, aun cuando no se pudiera alcanzar conclusión ninguna, ¿no creeríamos todos haber cumplido con nuestra obligación? ¿A quién se le puede pedir más? ¿De quién menos?

Éste es el ánimo de la Fundación de Ciencias de la Salud, y éste también el de su revista, *eidon*. Eso es lo que quiere ésta ser, un foro para el diálogo y la comprensión de los problemas relacionados con la vida, la salud y la enfermedad humanas. Queremos tratar todos los temas, incluso los más espinosos, con voluntad de comprensión, con amor y con prudencia. Como reza nuestro lema: *prudenti diligente animo*.

## HISTORIA

## Y manipulación



Fernando García de Cortázar

*Departamento de Historia Contemporánea  
Universidad de Deusto*

*Fernando García de Cortázar*

La humanidad despidió el siglo XX haciendo un gran ejercicio de síntesis y búsqueda de los rasgos que marcaron la centuria, cuyo apellido apropiado no acaba de encontrarse. Era de violencia, rebelión de las libertades, barricada de la protesta, apoteosis americana, epifanía de la mujer, trinchera de los nacionalismos, derrota de la razón... este siglo-paradoja terminó su recorrido con gigantescas dudas sobre lo que el hombre ha hecho y lo que le queda por hacer, lo que ha amado y lo que ha odiado, lo que ha matado y lo que ha dejado vivir. La gloria de Einstein o Picasso y el horror de Hitler. El viaje a la Luna y el paseo estalinista a Siberia. Comienzo de centuria de propuestas globalizadoras, de disolución en un común universal pero, así mismo, de rastreo neurótico de identidades diferenciadas, de autismos grupales siempre amenazantes. Con todo lo que de nuevo ha aportado el siglo XX, lo que ha cambiado de verdad desde el nacionalista siglo XIX no es otra cosa que las aspiraciones sociales de los individuos. Si éstas no se traducen en clave de bienestar individual y en conciencia de una mayor libertad e igualdad reales, la apelación al pasado y, cuánto más, la manipulación de éste, especulará el futuro con la peor de sus tiranías.

Durante décadas, el nacionalismo étnico ha competido con los movimientos totalitarios de proyección internacionalista en la carrera de la destrucción y la muerte, de modo que en el balance del siglo XX aparece como una de las más graves amenazas para la libertad. La utopía racial, la limpieza ideológica, la imposición lingüística componen el potaje vis-

Nunca como en las elucubraciones nacionalistas, el fantasma del pasado oprimió con más fuerza el cerebro de los vivos.

ceral del nacionalismo y, por su naturaleza violenta, marcan los medios de que se sirve éste para alcanzarlos y los argumentos con los que aprieta su tenaza contra el individuo. Tantas veces la versión tribal de la nación ha dominado a la constitucional que todavía supura el siglo por esa herida.

Porque pasado el tiempo y el calor del “todo por la patria”, mucho más demoleedor que el patriotismo de los que tienen patria resulta el de aquellos que pugnan por tenerla y recurren siempre a una historia mitificada como la gran partera de la nación. Hay suficientes razones históricas para pensar que la conciencia de discriminación que acompaña al patriotismo étnico deriva frecuentemente en verdadera ausencia del sentimiento de humanidad compartida, una patología que explicaría la crueldad de los enfrentamientos nacionales y la atrocidad de las prácticas terroristas.

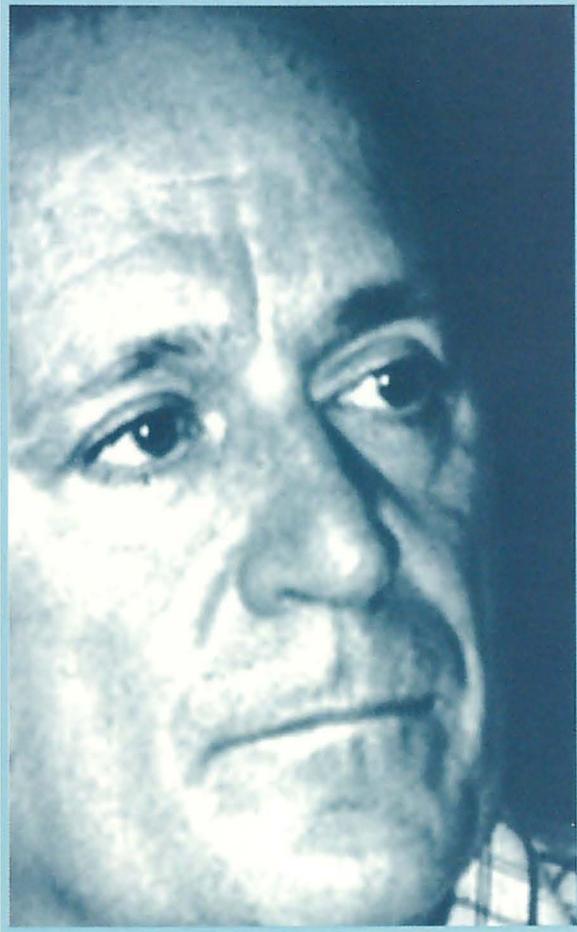
En los Balcanes, y de la peor manera, dos Europas han peleado, ayer mismo, por conquistar el alma del continente. Una étnica y tribal, hija del fascismo derrotado en 1945, reclinada en una supuesta condición de hecho natural más allá de las libertades individuales y de cualquier contrato social; la otra racional, levantada sobre los pilares de la libertad y la democracia, cuando enmu-

decieron las armas de los aliados en las calles berlinesas o en los cielos de Japón. Ni el martirio de Sarajevo ni el horror de Grozni han servido, sin embargo, para que el sanedrín nacionalista europeo reconozca los manifiestos parentescos ideológicos. El tribunal de la historia ha sentenciado ya la barbarie del fascismo o el comunismo estalinista pero no ha sentado aún en el banquillo de los acusados al nacionalismo, en cuyo

nombre la violencia se hizo cotidianidad y habitó entre las paredes del siglo. “La humanidad es el fin; la nación es el medio” había advertido Giuseppe Mazzini mientras preparaba la liberación nacional de Italia. Muchos nacionalistas del siglo XX pensarían, no obstante, que la nación étnica o pueblo, esa abstracción alimentada de la libertad de cada uno, debía tener como único fin ella misma. En nombre del pueblo, los revo-

Si las aspiraciones sociales de los individuos no se traducen en clave de bienestar individual y en conciencia de una mayor libertad e igualdad reales, la apelación al pasado y, cuánto más, la manipulación de éste, especulará el futuro con la peor de sus tiranías.

# PLATAFORMA de debate



FERNANDO GARCÍA DE CORTÁZAR

lucionarios franceses de 1789 habían desencadenado el primer terror organizado de la Historia y la apelación a ese todo abstracto justificaría a partir de entonces cualquier violencia ejercida en el organismo nacional. La nación ha sido el primer gran mito colectivo moderno, como después lo fueron el proletariado, a partir del marxismo, y la juventud con

la revolución cultural, frustrada y rechazada por los adultos en mayo de 1968. Nunca como en las elucubraciones nacionalistas, el fantasma del pasado oprimió con más fuerza el cerebro de los vivos. Ni nada más destructivo, por otra parte, que la puesta en práctica de concepciones tales como “derechos colectivos” o “derechos históricos” que serían derechos del ayer sobre el hoy, imposiciones de los muertos sobre los vivientes. Con esos pretendidos derechos se podría poner patas arriba todo el mapa de Europa y surgirían nuevas divisiones y fronteras, amenazando las libertades individuales de los ciudadanos del viejo continente. Renan subrayó de forma contundente el papel desempeñado por la amnesia y la mentira en la formación de las naciones. A finales de 1892, Sabino Arana publicaba su primera e inequívoca obra *Bizkaya por su independencia*. Cuatro glorias patrias, pequeño libromanifiesto con el relato legendario de cuatro victorias de los vizcaínos sobre los invasores castellanos a lo largo del medioevo. Los antepasados del inventor del nacionalismo vasco habían cumplido con sus deberes nacionales hasta morir (y sobre todo matar) por la patria mientras que los vizcaínos de finales del siglo XIX faltaban vergonzosamente a ellos.

Arana cree con fe ciega en lo que escribe y no juzga necesario verificar docu-

mentalmente los episodios descritos, a pesar de lo difícil que resulta exhumar conflicto alguno entre vascos y castellanos, dada la colaboración de ambos grupos en el desarrollo histórico de Castilla. No le importó acudir a una ficción literaria que a su vez reposaba en un engaño historiográfico. Para Sabino la historia es un instrumento en función de la empresa patriótica que está a punto de encabezar y sabía que sin la memoria de un enfrentamiento secular no había nación posible. Aunque parezca una *boutade* no le faltan ni ingenio ni cordura a las palabras de Mousset definiendo la nación como la agrupación de hombres reunidos por un mismo error sobre su origen.

El nacionalismo no ignora que todo relato mítico, más aún si se zambulle en la oscuridad de los siglos, consigue un efecto tan notable de comunión, de unión de los muertos y los vivos y de integración del pasado en el presente que lo convierte en real. Esto mismo pensaba el nacionalista Mussolini cuando declaraba con desparpajo: “Nosotros hemos creado nuestro mito. Nuestro mito es la grandeza de la nación. El mito es fe, pasión. No es necesario que deba cumplirse pero es una realidad por el hecho de que es un estímulo, una esperanza, una fe”. Todos los pueblos, también lo ha dicho Jordi Pujol, necesitan de mitos,

A tal extremo ha llegado la esquizofrenia del hecho diferencial que el sentimiento de España, incluso su simple vocablo, ha sufrido, sufre hoy, una escandalosa censura.

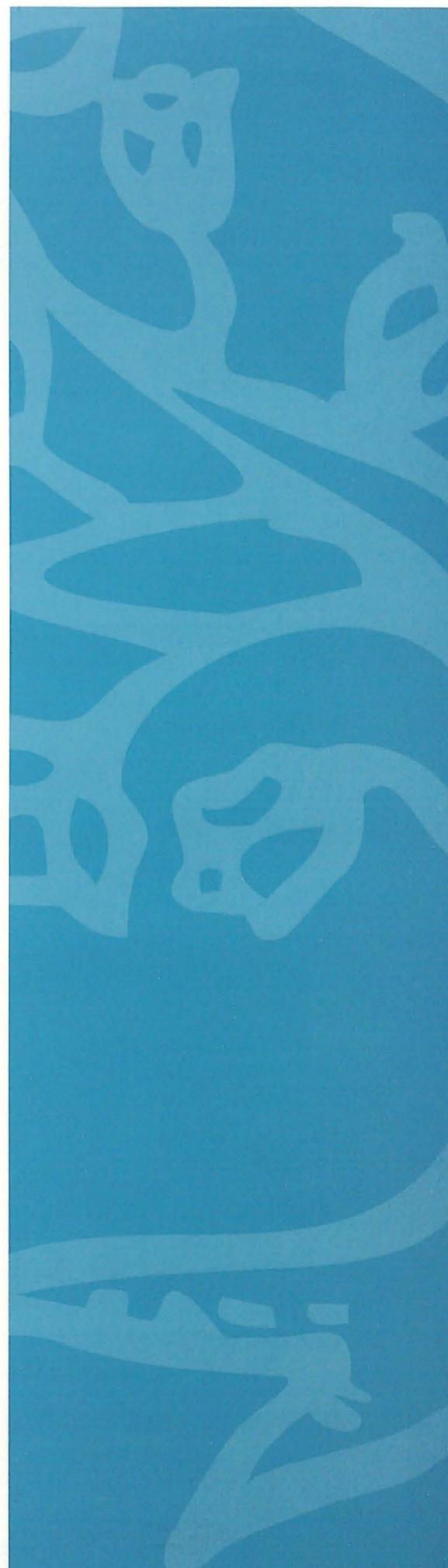
del cultivo sistemático de la ilusión entre sus clientelas para tenerlas siempre en movimiento. Por muy legendaria que aparezca la fundamentación histórica de *Bizkaya por su independencia*, lo que importa del libro es el efecto social del sentimiento herido y de la proclamación de la independencia como un derecho histórico. Mucho antes que Arana, en el siglo IX, la difusión de la noticia del descubrimiento de los restos del apóstol Santiago en tierras de Galicia inflamaría a los creyentes del norte peninsular con la conciencia de la predilección divina. Mientras los cronistas trabajaban duro para explicar el misterio de la aparición del cadáver en Compostela, tan lejos de Jerusalén donde el apóstol había sido decapitado, los dirigentes norteños levantaban la bandera de la reconquista y comenzaban su avance hacia el Sur.

El uso y abuso que se hace de la historia, una vez que se produce su apropiación política, ha obligado a los cronistas a alternar los periodos de manipulación y escamoteo de acontecimientos poco gloriosos con los de evocación de hazañas convenientemente amañadas a fin de promover entre los ciudadanos un sentimiento de orgullo patriótico. La tiranía de Stalin obligó a los desgraciados trovadores de su despotismo a una reescritura continua de sus textos para escapar del pelotón de fusilamiento o la deportación. Las sucesivas purgas de sus rivales exigieron de los historiadores soviéticos, cada poco tiempo, nuevas explicaciones de los acontecimientos por los que los héroes nacionales de antaño se habían convertido en traidores al servicio de las potencias enemigas.

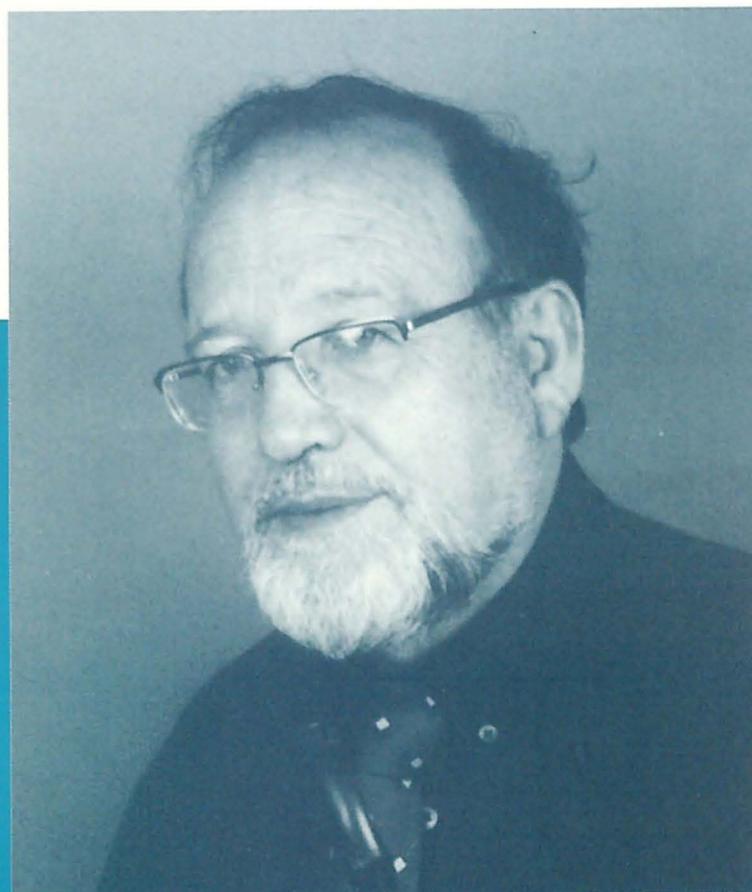
Desde el arranque del moderno Estado de las Autonomías, y como forma de justificarlo, hemos asistido a un proceso político e intelectual en el que se ha

exaltado machaconamente la diversidad de los componentes territoriales y culturales de España hasta llegar incluso a negar la existencia de esa comunidad nacional, que llamamos nación española. Contraponiendo las partes al todo, buscando la exclusión de lo común y poniendo el énfasis sólo en lo propio, se han multiplicado las agresiones a la Historia que, al obsesionarse en destacar o inventar lo singular, ha perdido su capacidad de integrar, de igualar y de ofrecer una visión de conjunto que en alguna medida es consustancial a la ciencia histórica. A tal extremo ha llegado la esquizofrenia del hecho diferencial que el sentimiento de España, incluso su simple vocablo, ha sufrido, sufre hoy, una escandalosa censura.

El problema, en el fondo, es cultural. De no haber navegado por la historia ni haber leído suficiente. Tal vez si las generaciones de la democracia hubieran aprendido a leer la palabra España en el pesimismo de la generación del 98, en el horizonte europeísta de los intelectuales del 14 o en el verso desgarrado de los poetas del 27, y la hubieran visto escrita con la naturalidad, el dolor, la tristeza o el compromiso político con que la escribieron entonces, hoy estarían vacunados contra ese prejuicio de obviarla en las conversaciones. Porque la España real ya no sería para ellos esa España siniestra y canalla que hoy se quiere recordar, mirándose en el espejo del viejo nacionalismo franquista, sino la viva y siempre noble que a conocer les habría dado la voz de aquellos hombres. Esta España sin subdesarrollo está llena de iletrados que hacen fracasar todo proyecto nacional que busque enmendar el desaguizado de la enseñanza de las humanidades con su sabor comarcal y sus pizarras llenas de aldeanismos.



## LA ESTRUCTURA ÉTICA de la especie



Manuel Reyes Mate  
*Instituto de Filosofía  
CSIC*

Reyes Mate

Un buen planteamiento de los problemas supone ya media solución o, mejor dicho, la solución de un problema depende de cómo se plantee. Se puede dar solución a lo que se entiende que es problemático, pero lo que no plantea problemas no merece solución. Comienzo esta reflexión con esta declaración, tan solemne como banal, para dar a entender que el vasto mundo de eso que llamamos bioética sólo tiene ojos y oídos para un determinado campo problemático, dejando fuera de su consideración otro que yo considero previo y determinante.

1. La bioética se ocupa de las relaciones entre biología y ética, es decir, de los conflictos morales que puede plantear la investigación sobre el cuerpo humano. Esos conflictos tienen como marco o límite, por un lado, la manipulación genética y, por otro, los derechos humanos. La prensa nos sirve periódicamente sonoros titulares que son conflictos entre la ciencia y la moral, ya sea en torno a la clonación de embriones, la reproducción asistida mediante el recurso a células madres embrionarias, etc. Lo que es conflictivo en todos esos casos es el choque de dos lógicas: por un lado, la del científico que quiere investigar, la de la ciencia que quiere seguir conociendo y, por otro, la de la moral que aboga por los derechos del ser humano que es objeto de conocimiento o de manipulación científica. Por eso digo que el campo problemático

viene decidido por dos supuestos que entran en conflicto: que todo puede ser conocido (supuesto científico) y que enfrente tenemos a un ser humano (supuesto moral).

Si éstos son los términos del conflicto, el debate tiene que concentrarse en la naturaleza, humana o no, del objeto de la investigación científica (el gen, la célula madre embrionaria, el embrión ¿son o no son persona?) o en el cuestionamiento del supuesto científico de que el conocimiento es bueno de por sí. El enorme prestigio de la ciencia no facilita el cuestionamiento de este segundo supuesto con lo que todo el debate se centra en si el material u objeto de la investigación científica es o no persona. Porque en lo que todo el mundo parece de acuerdo es que con la persona humana no se juega, quiero decir, no se la manipula. Es lo que, más elegantemente, dice la Declaración Universal sobre el Genoma Humano y los Derechos Humanos, aprobada por la UNESCO, en noviembre de 1997: "No deben permitirse las prácticas que sean contrarias a la dignidad humana, como la clonación con fines de reproducción de seres humanos".

El problema, entonces, es saber si los clones o las células madres embrionarias son ya sujetos de derechos humanos, es decir, son persona o no lo son, un asunto endiablado donde todo el mundo tiene algo que decir y, algunos, las religiones, parecen saberlo todo. Como la ciencia, el derecho, la filosofía y las religiones no son ajenas a esa definición, la polémica está servida dado que cada una puede colocar el ser humano en un momento diferente. Es evidente que no pueden valer lo mismo cada una de esas voces. En un Estado laico, por ejemplo, voces con pretensión de universalidad, como la ciencia, el derecho o la filosofía, tienen

que tener un peso específico superior al de las religiones, que son voces privadas (y sólo públicas en la medida en que convienen al resto de los ciudadanos). La cosa cambiaría, lógicamente, en un Estado confesional en el que la voz de los valores queda en manos de los clérigos. Lo que ya resulta más extraño es que un Estado aconfesional defienda posiciones confesionales, como hizo España en la reciente cumbre de Johannesburgo a propósito de la reproducción asistida.

Una variante substancial a todo este planteamiento es la que representa la manipulación genética con fines terapéuticos. Aunque en esos casos se trate de manipular un hipotético ser humano, la manipulación se hace en orden a afirmar la identidad de un ser humano amenazado por la enfermedad. Si la casuística teológica clásica acepta la craneotomía del feto, en caso de que el desarrollo del feto suponga un peligro mortal para la madre, no se ve muy bien por qué no habría de aceptar la clonación de embriones humanos con fines terapéuticos, tal y como plantea el Gobierno británico. Otra cosa es que, por razones prudenciales, no se dé ese paso porque, de darlo, se abriría el camino a la clonación con fines de mejora de la raza. Esta restricción, debida no a principios morales sino a prudencia política, no es nada baladí, habida cuenta de que la investigación científica se abre paso de la mano de la terapia para luego campar por sus respetos.

Si éstos son los términos del problema, lo que procede es afilar la argumentación para demostrar que las células madres embrionarias no son células o que el cigoto no es un hombre, etc. Esto es lo que hacía, por ejemplo, Mayor Zaragoza en un ponderado artículo titulado "Genética" (*El País*, 5 de julio de 2002) con un tipo de argumentación que iba de

Alterar la  
estructura  
de la  
especie,  
mediante la  
manipulación  
genética, puede  
significar  
acabar con  
la libertad  
del hombre.

El debate no es sólo entre investigación científica y derechos humanos, sino entre manipulación genética y estructura ética de la especie.

la biología a la filosofía. Lo que así se consigue es que los límites a la investigación científica que impone el ser humano se debiliten cuando lo que está en juego no es aún un ser humano.

2. Hasta aquí, *nihil novum*. Ahora bien, todo este planteamiento de la bioética pende de un hilo: que el problema consista en la relación entre investigación científica y derechos humanos, es decir, derechos de seres humanos. Pero ¿se agota la reflexión moral en los derechos de los seres humanos? ¿qué significa

moralmente la especie humana, la estructura antropológica? ¿acaso no existe algo así como una estructura ética de la especie de cuya intocabilidad depende la moralidad del ser humano?. Tratemos de aclarar los términos del problema.

En castellano tenemos dos palabras con significación semejante -moral y ética- aunque de origen distinto (latina, una; griega, la otra). Los filósofos no las emplean como sinónimos, sino que designan momentos distintos del complejo moral. Hegel, por ejemplo, decía "que los antiguos eran éticos pero no morales", queriendo con ello manifestar que para los antiguos el ser bueno consistía en respetar las reglas del juego o costumbres de la *polis*, en tanto que para los modernos el ser bueno tiene mucho más que ver con la autonomía de las personas. Si uno rastrea el contenido que la filosofía da a uno y otro término puede enloquecer, pues cada cual aporta su propia definición. Para ser fiel a esa tradición haré lo mismo, es decir, propongo que reservemos el término de "moral" a la decisión libre y responsable de un sujeto autónomo, en tanto que reservamos el término de "ética" para aquella estructura de la especie humana que permite que haya sujetos morales.

Esta distinción entre moral y ética no es gratuita. Mal que bien la humanidad ha ido avanzando en la construcción del hombre hasta llegar a un modelo adulto caracterizado por la autonomía personal,

por la capacidad de optar por un proyecto de vida propio, más allá de los condicionamientos naturales o sociales que encuentre en su camino. Pues bien, ese tipo de hombre tiene que ver con una determinada estructura de la especie humana. Hay una relación entre el hombre libre y racional que hemos conocido y la intocabilidad de la especie humana, entre el nacimiento natural y la libertad, de suerte que alterar la estructura de la especie, mediante la manipulación genética, puede significar acabar con la libertad del hombre.

Cuando hasta ahora hablamos de ser moral, hablamos de un hombre que no es un juguete del destino, que puede decir sí o no, que distingue lo que él es de lo que él hace, que tiene, por tanto, una raíz de libertad. Imaginemos ahora un ser seleccionado, en sus características, por sus padres: como lo que él es es fruto de una decisión de otro hombre (los padres o el científico) su libertad siempre estará hipotecada a la libertad de otro hombre, es decir, se le privará de esa raíz de libertad. La vieja naturaleza neutral ha sido sustituida por un miembro de la especie humana que se sitúa por encima de ella pues ha decidido cómo tiene que ser él. Así no puede ser libre.

Naturalmente, se dirá que eso no está de momento en juego, que no estamos hablando de la selección del hijo o de la mejora de la raza sino de la manipulación

---

Que la libertad necesita la neutralidad de la naturaleza es un viejo convencimiento de la filosofía.

La ciencia no sólo consiste en alcanzar objetivos mediante la metodología apropiada, sino en justificar racionalmente por qué investiga.

genética con fines curativos. Pero la responsabilidad del filósofo moral en un debate sobre la bioética es no sólo defender los derechos del ser humano, sino garantizar las condiciones de posibilidad de la vida moral. El debate ya no es sólo, ni primordialmente, entre investigación científica y derechos humanos, sino entre manipulación genética y estructura ética de la especie.

La tesis que afirma una estructura ética de la especie supone que hay una relación entre libertad y natividad, entendiendo por ello un proceso natural que el hombre no puede alterar substancialmente desde el exterior. Éste es, como bien sabemos los filósofos, un punto arduamente defendido y argumentado por Hanna Arendt. Con cada nacimiento empieza no otra historia sino una nueva historia. La nueva historia es sólo posible si al recién nacido le es dada la posibilidad de hacer un nuevo comienzo. Ese nuevo comienzo significa dos cosas: por un lado que lo que pueda llegar a ser sea algo más que lo que le proporcione el proceso de socialización consiguiente o la educación que se le dé; y, por otro, que no nazca con recados inferidos por otro hombre. Que la libertad necesita la neutralidad de la naturaleza es un viejo convencimiento de la filosofía. Cuando en la Edad Media debatían pensadores judíos, árabes y cristianos sobre la creación del mundo, los que defendían

la creación *ex nihilo* lo hacían para poder hablar del hombre libre. Si la creación, en efecto, se producía a partir de un elemento previo, lo creado tenía que atenerse al mandato de ese algo previo y así no podía haber libertad. La misma idea subyace a la tesis moderna de Habermas cuando mantiene que sólo puede haber moralidad, es decir, una comunidad de hombres iguales en dignidad, si todos somos actores de un diálogo en el que se pregunta y se responde, en el que sólo hay primeras y segundas personas, en el que nadie tiene la posibilidad de instrumentalizar al otro como medio. Ahora bien, el diálogo desaparece tan pronto como el otro se erige en señor de los demás, buscando en la genética lo que debería de dar la ética (es lo que propone Peter Sloterdijk con su “antropotécnica”, en sustitución de la ética).

No debe concluirse de lo dicho que haya que clausurar definitivamente la investigación genética, entre otras razones porque la que se haga con fines curativos no pretende alterar la natalidad sino propiciarla en mejores condiciones. Lo que digo es que el debate importante no es la posible lesión a los derechos humanos sino a la estructura ética de la especie.

3. Habría que completar la apertura del campo temático, a propósito de la bioética, con el cuestionamiento de otro princi-

pio hasta ahora intocable: que todo conocimiento es bueno, es decir, que no hay límites a la investigación, sólo a la aplicación. No creo que las cosas sean tan simples. Sócrates, en el diálogo *Cármides o de la Sabiduría*, sueña con un mundo pensado y organizado desde la ciencia, “pero”, pregunta a su interlocutor Critias, “¿tú crees que seremos más felices?”. Es una pregunta muy elemental, pero que tiene su aquél, pues lo que plantea Platón es que no se puede desligar la racionalidad interna de la ciencia de la racionalidad de sus objetivos o, dicho en otras palabras, la ciencia no sólo consiste en alcanzar objetivos mediante la metodología apropiada (racionalidad interna) sino en justificar racionalmente por qué investiga. Dicho en términos ciclistas: lo científico no se reduce a ganar la etapa, sino que afecta también a la ubicación de la meta.

A la pregunta de por qué investiga la ciencia esto o aquello, ésta respondería que porque ahí hay dinero para investigar. El mercado o la política (cuando no la guerra) son los que responden a esa pregunta sobre la racionalidad de los objetivos de la ciencia. La investigación genética no escapa a esa irracionalidad pues aunque en determinados casos pueda responder que lo hace con fines terapéuticos, habría que ver si esas enfermedades son las más urgentes. Uno de los puntos más oscuros de la modernidad es la facilidad con la que todos hemos aceptado que la racionalidad de la ciencia se centra en el cómo lograr sus objetivos (*Zweckrationalität*), desentendiéndose de la racionalidad a la hora de fijar los objetivos (*Wertrationalität*). Naturalmente que esta tarea no incumbe sólo a los científicos, sino que afecta a toda la sociedad. Pero mientras no se plante esta tarea como una responsabilidad moral mayor de la sociedad, debates parciales entre ciencia y moral, como los que lleva a cabo la bioética, serán sospechosos de ideología.

# ¿Debe permitirse la investigación sobre células embrionarias humanas?

Miern  
Wellcome Trus

Un



## Rebecca Dresser

Profesora de Derecho en Daniel Noyes Kirby  
Profesora de Ética en la Medicina  
Universidad de Washington

*Hace 2 años, José Luis Jorcano y Sandy Thomas abordaban ( eidon , 5) las expectativas que se estaban generando con la investigación realizada sobre células troncales ("stem cells" [SC]).*

*Desde entonces, las investigaciones se han multiplicado y el debate sobre las implicaciones de las mismas sigue abierto.*

*Un punto especialmente álgido de esta controversia gira en torno a la conve-*

## Anne Mc Laren

miembro del Grupo Europeo de Ética y del  
Cancer Research Institute of Cancer  
and Developmental Biology,  
Universidad de Cambridge, Reino Unido



*encia y justificación de obtener células troncales de embriones, ya sea restantes de los procedimientos de reproducción artificial, ya sea generadas por clonación.*

*Dos mujeres, Rebecca Dresser y Anne Mc Laren, responden en este número a los interrogantes planteados por estas investigaciones, desde su perspectiva profesional (derecho y bioética o investigación científica) y aprovechando su experien-*

*cia como miembros de comisiones consultivas de ética a ambos lados del Atlántico (la Comisión de Bioética del Presidente de EE.UU. y el Grupo Europeo de Ética de la Ciencia y de las Nuevas Tecnologías que asesora a la Comisión Europea).*

*Mientras que la investigación sobre SC adultas no plantea ninguna cuestión ética, la preparación de células SC embrionarias para el estudio de los estadios tempranos del*

*desarrollo humano ha levantado una fuerte polémica. Las dos preguntas principales que queremos plantear a las expertas son:*

***¿Está justificado preparar células embrionarias a partir de embriones humanos sobrantes de la fertilización in vitro?***

***¿Está justificado crear células embrionarias humanas mediante "clonación" terapéutica?***

## Pregunta 1

¿Está justificado preparar células troncales embrionarias a partir de embriones humanos sobrantes de la fertilización *in vitro*?

**R.D** Las células troncales no son en sí mismas embriones humanos, pero para obtenerlas se precisan embriones. Para extraer las células troncales, los científicos deben destruir embriones humanos. ¿Es esto moralmente permisible? La postura de cada persona ante esta cuestión se ve afectada por la perspectiva individual que tenga sobre la condición moral del embrión de pocos días. ¿Equivale la destrucción de un embrión a la muerte de una persona, o los embriones tempranos tienen una consideración moral inferior a la de las personas?

Hay gente que piensa que los embriones tienen una consideración moral igual a la de las personas, basándose en la opinión de que la concepción es el punto en el que comienza a existir una persona. Quienes refutan esta teoría arguyen que a los embriones de pocos días les faltan muchas de las características que dan relevancia moral a las personas, como la capacidad de tener experiencias mentales conscientes. La línea primitiva, que es el comienzo del sistema nervioso, no empieza a formarse hasta aproximadamente el decimocuarto día de desarrollo. En la fase en la que se derivan las células troncales, los embriones no son ni siquiera todavía claramente individuos, porque todavía se puede producir

una gemelación después de este momento. La mayor parte de la gente que no cree que los embriones sean moralmente equivalentes a las personas adopta un enfoque evolutivo respecto a la condición moral, es decir, considera que la vida prenatal adquiere mayor valor moral con el paso del tiempo. Aunque no consideran que los embriones tengan los mismos derechos de protección que las formas más avanzadas de vida humana, muchos miembros de este grupo no piensan que los embriones deban considerarse como meros objetos o propiedades. En lugar de ello, dan a los embriones una consideración moral intermedia. Según esta postura, los embriones deberían tratarse con un “respeto especial”, considerando su potencial para convertirse en personas. Pero en este caso debemos preguntarnos: ¿Qué significa un “respeto especial” en el contexto de la investigación? ¿Se puede mostrar un “respeto especial” hacia un organismo y al mismo tiempo permitir que se le utilice en una investigación destructiva para beneficiar los intereses de los demás?

La gente tiene diferentes posiciones sobre cómo llevar la idea del “respeto especial” a la práctica. Una postura bastante difundida es permitir que sólo los embriones restantes después de un tratamiento de infertili-

dad sean utilizados como fuente de células troncales para la investigación, y prohibir la creación de embriones únicamente con fines de investigación. El presidente de los Estados Unidos, George Bush, dio a conocer en agosto de 2001 su política en este sentido, que es una versión restringida de esta perspectiva. Esa política permite al Gobierno financiar la investigación de células troncales embrionarias humanas realizada con líneas de células troncales ya existentes. El presidente Bush afirmó que limitar la financiación gubernamental a la investigación realizada con estas líneas de células permitiría que la investigación que merece la pena siguiese adelante sin crear un incentivo para ulteriores destrucciones de embriones.

Una versión más amplia de esta perspectiva permitiría la creación de nuevas líneas de células troncales, pero únicamente a partir de embriones que quedasen sin utilizar una vez que las parejas infértiles hubiesen terminado su tratamiento de fecundación *in vitro* (FIV). Los defensores de esta postura creen que la opción de donar los embriones sobrantes de la FIV para su uso en importantes investigaciones médicas tiene un valor ético superior tanto a la destrucción como a la conservación indefinida de los mismos.

La creencia general es que estos embriones procederán de pacientes infértiles que prefieren no donarlos a otras parejas con fines reproductivos (la llamada “adopción” de embriones), porque no quieren que terceras personas críen a sus hijos genéticos. Si estas personas no pueden donarlos para la investigación, sus embriones serán destruidos o almacenados por tiempo indefinido. Mucha gente piensa que es mejor permitir que los embriones sean utilizados en una investigación que podría ayudar a futuros pacientes.

Si estas personas no pueden donarlos para la investigación, sus embriones serán destruidos o almacenados por tiempo indefinido. Mucha gente piensa que es mejor permitir que los embriones sean utilizados en una investigación que podría ayudar a futuros pacientes.

**A.M.C.** Las células troncales embrionarias humanas se derivan de embriones que contienen aproximadamente 100 células. En esta fase los embriones se encontrarían en el útero de la mujer, de haber sido fecundados de forma normal, pero aún no se habrían empezado a implantar en la pared del útero. Están formadas por una capa de células externas, que iniciarán la implantación, y por un pequeño grupo de células internas. De estas células internas es de donde se pueden derivar las células troncales embrionarias.

Hay gente que opina que el embrión humano es una persona desde la fase unicelular, con el mismo valor moral que un bebé recién nacido o un adulto. Desde ese punto de vista ético, toda investigación sobre un embrión que implicase su destrucción, incluida la derivación de células troncales embrionarias, sería claramente inaceptable; igual de inaceptable que la fecundación *in vitro* (FIV) con el fin de paliar la infertilidad, dado que la FIV y la consiguiente criopreservación del embrión conllevan inevitablemente la

muerte de algunos embriones. De hecho, dado que muchos embriones normales se pierden antes o durante la implantación, cualquier relación sexual coital durante el periodo de fertilidad de una mujer puede provocar inadvertidamente la muerte de un embrión.

Para mí, la consideración moral de un embrión en sus primeros días no es de ningún modo equivalente a la de un bebé. Creo que el valor moral se desarrolla gradualmente, al igual que el propio embrión. Por lo tanto, no tengo ninguna objeción ética a la investigación con embriones humanos, incluida la derivación de células troncales embrionarias humanas, siempre que se haga de forma responsable y con un objetivo aceptable. La investigación de las células troncales embrionarias humanas está dirigida a paliar, y quizás en última instancia incluso a curar, algunas de las enfermedades humanas más graves e intratables conocidas, un objetivo que yo considero no sólo aceptable sino sumamente digno de admiración. Los embriones humanos sobrantes de la fecundación *in vitro*, si se dejan, mueren al cabo de pocos días, con independencia de que hayan sido congelados previamente o no: sin un útero en el que ser implantados, no pueden sobrevivir. Utilizarlos en un proyecto de investigación que puede contribuir a la prevención del sufrimiento humano o a la promoción del bienestar del hombre es, según mi punto de vista, una opción más ética que la de simplemente dejarlos morir.

Así que la respuesta es sí, está justificado preparar células troncales embrionarias a partir de embriones humanos sobrantes de la fecundación *in vitro*.

Utilizar los embriones  
humanos sobrantes de la  
fecundación *in vitro* en un  
proyecto de investigación que  
puede contribuir a la  
prevención  
del sufrimiento humano  
o a la promoción del  
bienestar del hombre es,  
según mi punto de vista, una  
opción más ética que la de  
simplemente dejarlos morir.

## Pregunta 2

## ¿Está justificado preparar células troncales embrionarias a partir de la “clonación terapéutica”?

**R.D.** Algunas de las personas que apoyan la idea de que se permita a los pacientes donar los embriones restantes de la FIV a la investigación se oponen a que se permita la creación de embriones únicamente con fines de investigación. En el contexto de las células troncales, el debate se centra en si es permisible crear un embrión para la investigación clonando las células de personas vivas. La idea es que para evitar el rechazo del sistema inmunitario a las células troncales trasplantadas a los pacientes, los investigadores podrían crear un embrión de pocos días a partir del núcleo de una célula somática del paciente combinado con un óvulo humano enucleado, y cosechar las células troncales embrionarias resultantes para trasplantarlas al paciente. Las células troncales derivadas a partir de embriones clonados con células de pacientes con enfermedades genéticas también podrían ser muy valiosas para su utilización en la investigación biológica básica.

Dado que a los científicos les gustaría obtener dichas células troncales para la investigación básica, así como para estudios relacionados con las potenciales terapias celulares, el término “clonación para la investigación biomédica” es más acertado que el de “clonación terapéutica”. De hecho, es engañoso sugerir que cualquiera de estas investigaciones es “terapéutica”, dado que serán necesarios muchos estudios de laboratorio para determinar si las células troncales embrionarias humanas ofrecen beneficios clínicos significativos a los pacientes.

La oposición a la clonación para la investigación biomédica parte de la idea de que es irrespetuosa la creación deliberada de vida humana potencial únicamente para servir como herramienta de investigación, pues trata a los embriones humanos, en gran medida, como objetos o propiedades.

Las preocupaciones éticas generadas por la clonación para la investigación biomédica son suficientes para justificar una moratoria en este tipo de clonación, con el fin de permitir que se puedan explorar mejor las posibles alternativas.

Algunos también se oponen a la investigación realizada con este procedimiento porque temen que pueda llevar a la mejora de las técnicas para crear embriones humanos clonados, incrementando así el peligro de que estos embriones clonados se utilicen para intentar producir niños, una práctica a la que se oponen por diversas razones.

A estas objeciones se asocia el hecho de implicar a las mujeres que proporcionan los óvulos necesarios para crear embriones de investigación de manera onerosa y, en cierto modo, arriesgada. Además de exponer a estas mujeres a riesgos y problemas, el proceso parece integrarlas en la producción de una herramienta de investigación. Para obtener un número suficiente de óvulos humanos podría ser necesario ofrecer también un pago por este servicio, lo que de nuevo vendría a sugerir que los embriones están siendo fabricados como si fueran objetos en lugar de entidades merecedoras de un respeto especial. También existe preocupación sobre la calidad de las decisiones de las mujeres que deciden donar óvulos para la investigación. Los incentivos monetarios para la proporción de óvulos aumentan la preocupación sobre la inducción indebida, especialmente entre las estudiantes y otras mujeres con escasos ingresos económicos.

En mi opinión, el debate y los desacuerdos sobre estas cuestiones forman parte de un proceso a través del cual estamos intentando averiguar qué significa el “respeto especial” hacia los embriones en el contexto de la investigación. Es una cuestión ética, social y política relativamente nueva, por lo que no resulta sorprendente que esté llevando tiempo deliberar sobre ella y que todavía no se haya alcanzado un consenso.

Creo que las decisiones sobre la investigación con embriones humanos deberían incluir un cuidadoso análisis de la potencial justificación de la investigación destructiva. El proceso de revisión debería evaluar la probabilidad de que la investigación arroje un conocimiento importante para mejorar una enfermedad humana grave. El proceso debería valorar asimismo la alegación de que no es posible conseguir unos beneficios para la salud humana similares a través de estrategias de investigación alternativas que presenten implicaciones morales menos significativas.

Hay al menos dos tareas que son esenciales para valorar la justificación de las propuestas de clonar embriones para la investigación con células troncales. La primera es considerar el valor de los objetivos del proyecto de investigación, lo que nos obliga a clasificar la bondad de estos objetivos. La investiga-

ción con células troncales embrionarias podría beneficiar a una gran variedad de intereses humanos, incluida la mejora de la salud, la ampliación de la esperanza media de vida, los intereses económicos, el desarrollo profesional y la satisfacción de la curiosidad científica. ¿Cuál de estos intereses, en caso de que haya alguno, son lo suficientemente importantes como para avalar la creación y destrucción de embriones humanos con el fin de obtener células troncales para su estudio?

La segunda tarea consiste en examinar en qué medida resulta esencial la creación y destrucción de embriones para conseguir los objetivos de un proyecto. Esta dimensión de la valoración de la justificación implica probabilidad y predicción. ¿Cuál es la probabilidad de que un estudio propuesto que implique la creación y destrucción de embriones humanos produzca un beneficio inalcanzable por otros medios? ¿Cuál es la posibilidad de que una propuesta así acerque, de hecho, intereses humanos importantes? ¿En qué medida pueden ser satisfechos los intereses humanos en juego mediante un enfoque alternativo?

Algunos científicos piensan que el problema del rechazo inmunitario, citado como una razón que exige la clonación de embriones para terapias con células troncales, puede afrontarse de distintas maneras, como la de desarrollar un banco de células con una gama de características genéticas. Las células troncales adultas, y otras fuentes, pueden demostrarse útiles para la creación de modelos de enfermedades genéticas necesarios para la investigación científica básica. Mi opinión personal es que las preocupaciones éticas generadas por la clonación para la investigación biomédica son suficientes para justificar una moratoria en este tipo de clonación, con el fin de permitir que se puedan explorar mejor las posibles alternativas.

**A.M.C.** Por "clonación terapéutica" se entiende la transmisión de un núcleo somático (de una célula del cuerpo) a un ovocito humano del que se ha retirado su propio material genético, y la posterior activación del ovocito para que sea objeto de desarrollo embrionario hasta la fase en que puedan derivarse células troncales embrionarias. Si pudiese realizarse, su objetivo sería utilizar las células troncales, después de modificarlas adecuadamente, para tratar al donante del núcleo somático, ya que las células troncales tendrían la misma constitución genética que el donante y por ello no serían rechazadas. El proceso de transmitir un núcleo somático a un ovocito enucleado para formar un embrión es el primer paso de la técnica empleada para llevar a cabo la clonación reproductiva en animales, pero, en el caso humano, el embrión, por supuesto, no sería transmitido al útero. "Clonación terapéutica" es, sin embargo, un término equívoco, ya que no hay nada de terapéutico en la mera clonación.

Todavía no sabemos si un procedimiento de este tipo funcionaría en el hombre. Pero incluso aunque funcionara, dudo de que pudiese ser alguna vez la base de un tratamiento clínico factible en términos económicos. La microinyección de núcleos a un número determinado de ovocitos donados,

el cultivo de cualesquiera embriones resultantes hasta la fase desde la que pudiesen derivarse células troncales, la formación de una línea de células troncales y la diferenciación de las células según el tipo de tejido que el paciente necesitase, todo ello exigiría un gran esfuerzo de trabajo y sería prohibitivamente caro si estuviese concebido como un tratamiento personalizado para cada paciente individual.

Por otro lado, considero enteramente justificado el intento de obtener células troncales embrionarias humanas a partir de embriones clonados como una herramienta de investigación. Existen muchas enfermedades genéticas singulares, que ponen en peligro la vida, de las que en la actualidad sabemos muy poco, en parte porque no podemos disponer fácilmente de una fuente de células para realizar estudios moleculares, bioquímicos y fisiológicos. Un pequeño número de líneas de células troncales embrionarias realizadas mediante una transmisión nuclear de células somáticas de dichos pacientes proporcionaría un amplio material para la investigación, lo que podría llevar a una mayor comprensión de la enfermedad y de ahí tal vez a nuevos enfoques de tratamiento. Esto podría definirse como "clonación de células troncales para la investigación médica", mejor que como "clonación terapéutica".

Considero enteramente justificado el intento de obtener células troncales embrionarias humanas a partir de embriones clonados como una herramienta de investigación.

# Perfil



**Esteban Rodríguez Ocaña**

Departamento de Anatomía Patológica  
e Historia de la Ciencia  
Universidad de Granada

## MATEO SEOANE

La figura del médico vallisoletano Mateo Seoane Sobral (1791-1870) ha sido reconocida como una de las más prominentes en la historia de la medicina española decimonónica en el campo de la Salud Pública. Truncada su inicial carrera académica por los azares de la política, la lucha contra el absolutismo le absorbió en los inicios de su madurez, hasta conducirle a un largo exilio. De regreso a España, sus contactos políticos le mantendrían continuamente atareado en labores de gestión y administración, si bien se negó a ocupar ningún cargo en el Gobierno como le fue reiteradamente ofrecido. Lejos del exaltado partidismo de sus años mozos, fue capaz, en 1854, de prestar sus servicios médicos simultáneamente al entonces Presidente del Gobierno José Luis Sartorius, conde de San Luis, y al General Leopoldo O'Donnell, quien se escondía de la policía por conspirar contra aquél, y no perder las amistades con ninguno.

Su reconocida capacidad de trabajo, su clara inteligencia y no menor rotundidad de palabra, así como el rigor con que desempeñaba las tareas que se le asignaban, le mantuvieron de forma prácticamente ininterrumpida en el ejercicio de funciones consultoras respecto de los distintos Gobiernos liberales, hasta su retiro en 1860. Su biógrafo Alvistur le adjudicó la realización de 62 comisiones oficiales entre abril de 1834 y mayo de 1855. Las de mayor trascendencia fueron las que condujeron a la organización del Cuerpo de Sanidad Militar (1836), el arreglo de titulaciones sanitarias y reforma de las enseñanzas médicas (1837-1857) y las reformas de la administración sanitaria

# NE y LA SALUD PÚBLICA



ENTIERRO DE COLÉRICOS. ILUSTRACIÓN PROCEDENTE DE *MARÍA. LA HIJA DEL JORNALERO*, DE WENCESLAO AYGNAB IIZCA. MADRID, 1845.

con la creación de una Dirección General del ramo (en 1822 -proyecto de ley no sancionado- y finalmente con éxito en 1847). Si bien no participó en la redacción de la Ley de Sanidad de 1855, desempeñó un papel destacado, como presidente de la sección primera del Consejo de Sanidad, en su aplicación. A

estas ocupaciones oficiales unió su adscripción a numerosos empeños societarios, intelectuales (como la Academia de Ciencias o la Real de la Lengua), profesionales (Sociedad médica general de socorros mutuos) o de interés general (Económica matritense, Sociedad para la educación del pueblo).

Fue un caso de "mala salud de hierro", crecido débil y con numerosos y reiterados achaques, incluyendo posiblemente el padecimiento de tuberculosis, lo que no le impidió, como hemos visto, desarrollar una amplia gama de actividades, dentro de las que tuvieron prioridad el ejercicio privado de la medicina -clave

En los convulsos años de la transición liberal desarrolló una intensa campaña de presión sobre los distintos Gobiernos encaminada a conseguir cambios profesionales en el sistema sanitario español, dentro de una estrategia general de profesionalización de las administraciones públicas.



NUEVAS CASAS DEL BARRIO MADRILEÑO QUE ACABÓ LLAMAR DE SALAMANCA (1869). EL PENSAMIENTO HIGIENISTA JUSTIFICÓ ESTAS REMODELACIONES URBANAS.

para su independencia de criterio, -se negó incluso a ser nombrado médico de cámara de Isabel II- y la escritura -resultó un hábil versificador-.

Su característica pugnacidad le granjeó grandes enemistades, incluso entre sus amigos (Juan Antonio Balboa, quien dejó escrita una amplia biografía de Seoane, o el mismo Juan Álvarez Mendizábal, ambos compañeros de exilio en Inglaterra). Uno de los motivos más frecuentes de polémica en que incurrió fue la defensa de un estatuto de experto para los profesionales sanitarios -concepto que incluía formación adecuada, libertad de elección, responsabilidad de ejercicio y remuneración acorde en régimen de pago por servicio-. Fue de los primeros en requerir formaciones especializadas para el desempeño de tareas sanitarias. La situación resultaba extraordinariamente complicada en la España de mediados del siglo XIX ante las sucesivas modificaciones de figuras y competencias profesionales (médicos puros, cirujanos puros, médicos-cirujanos, de



primera o segunda clase, y así sucesivamente hasta las 35 titulaciones con competencias en atención sanitaria que llegaron a coexistir en la década de 1860). Seoane se opuso en la década de 1830 a dar predilección en los empleos públicos a los médico-cirujanos formados en los anteriores Colegios de Cirugía a partir de 1827 y, aceptando la unidad científica de la preparación en medicina, cirugía y farmacología, defendió la necesidad de estimular la especialización, considerando la cirugía y la medicina “puras” como las primeras especialidades, a las que se habrían de incorporar desde luego la higiene pública y la medicina legal, también en la formación básica de todos los licenciados. Para él, la concesión por vía administrativa de derechos frente a quienes los ganaban mediante la vía de la formación era reprobable, y ese fue el escollo que periódicamente le obligaba a presentar su dimisión como Consejero de Instrucción Pública o de Sanidad. Otro argumento de Seoane, al cual la historia ha dado la razón, fue su empeño en que los puestos públicos encargados a profe-

sionales fuesen remunerados, en correspondencia a la entidad de las prestaciones (“[el] mucho celo, mucha instrucción y mucha delicadeza” que exigen, como expuso en su memorial de 1834) y como medio para exigir eficacia en la tarea, así como que se obtuviesen “por oposición rigurosa” (si bien esta pretensión la consideraba como utópica en su formulación inicial de 1819).

El campo de la Salud Pública que se fue construyendo a partir de la Ilustración abarcaba dos aspectos principales, el de la vida urbana y el de la defensa frente a las enfermedades catastróficas. La visión ambientalista de raíz neohipocrática se vinculó, a lo largo del siglo XVIII, con intención utilitaria, a las propuestas de policía y, bajo el triduo hermosura, comodidad y policía, el pensamiento higienista defendió las modificaciones de la vieja trama urbana en algunos puntos de España, incluyendo la habilitación de espacios públicos, la limitación de altura de sus edificaciones y el alejamiento de las instalaciones insalubres (hospitales,

El nombre de  
Mateo .  
Seoane  
queda  
fundido en los  
cimientos  
del “sistema  
sanitario liberal” .

Su reconocida capacidad de trabajo, su clara inteligencia y no menor rotundidad de palabra, así como el rigor con que desempeñaba las tareas que se le asignaban, le mantuvieron de forma prácticamente ininterrumpida en el ejercicio de funciones consultoras respecto de los distintos Gobiernos liberales.



LIMPIEZA DE POZOS NEGROS DURANTE LA NOCHE.  
GRABADO PUBLICADO EN EL SEMANARIO PINTORESCO, 1894.

prisiones, mataderos o cementerios), aun cuando no pueda confirmarse la existencia de un verdadero “plan sanitario” ilustrado.

La defensa frente a las epidemias estaba encomendada a un dispositivo básicamente administrativo y episódico, las Juntas de Sanidad, que sólo funcionaba de manera permanente en los grandes puertos de mar -esto es, cuidando de la entrada de personas o mercancías peligrosas para la salud- y donde los profesionales sanitarios no desempeñaban apenas función alguna, mientras que el control de la enseñanza y el ejercicio profesional estaba encomendado al Real Tribunal del Protomedicato, que sólo ocasionalmente tuvo alguna relación con problemas del tipo de los vigilados por las Juntas de Sanidad. Esta división de tareas entró en crisis durante el reinado de Carlos IV; hubo que incluir profesionales sanitarios en la Junta Suprema de Sanidad y se reformó el Protomedicato, que desapareció en cuatro ocasiones entre 1799 y 1822 (ésta, la definitiva), sustituido por Juntas Superiores de Medicina, Cirugía y Farmacia. Durante la Guerra de la Independencia, actuó en Cádiz una Inspección de Salud Pública, más tarde Comisión Sanitaria, con competencias de policía médica, que las Cortes transformaron en Protomedicato; pero se trató de un hecho efímero, inmediatamente abolido al regreso del Rey.

Seoane consiguió el doctorado en Medicina por Salamanca en 1812 y desempeñó puestos docentes universitarios hasta 1814, viendo truncada su carrera por la represión absolutista. Un decreto real le condenó a abandonar la Universidad al tiempo que le impedía residir en Valladolid, Salamanca y Madrid. Se contrató como médico titular en la población de Rueda, donde prosperó hasta 1821, no obstante la pasión con que se introdujo en la lucha política. En aquellos momentos se convirtió en un defensor del sistema de hospitalidad domiciliaria, que pidió se organizara fuera de la jurisdicción municipal, a la vez que del ejercicio libre de la profesión, oponiéndose a la figura del “titular”. Participó intensamente en el “trienio liberal”, como diputado por Valladolid, dentro del grupo conocido como “exaltado”, tomando parte muy activa en las discusiones sobre instrucción pública y organización sanitaria. Suyo fue buena parte del texto del proyecto de Código Sanitario que quedó sin aprobar en 1822, así como la sugerencia legal para crear el cuerpo de Sanidad Militar.

Durante su obligado exilio en Londres (1823-1834) se desarrolló con éxito económico entre la población de emigrados, siendo muy bien acogido por sus colegas británicos, quienes le dispensaron numerosos favores y honores en base a su actividad profesional y publicística.

La amenaza del cólera asiático aparecido en Europa occidental en 1831 fue la ocasión para reinsertarse en la vida profesional española, aprovechando los oficios del embajador Cea Bermúdez, empeñado en apuntalar una transición pacífica a la desaparición del monarca absoluto. Seoane inició contactos con la embajada desde julio de 1831, encaminados a conseguir el permiso de impresión (y, eventualmente, la financiación) de una obra general sobre el cólera que estaba preparando y que quería publicar en España, así como permiso para corresponder con su familia y el Dr. Hurtado de Mendoza sobre dicho asunto sin ser obstaculizado por la censura; a cambio, se comprometía a colaborar con las autoridades españolas manteniéndolas al tanto de sus trabajos. Conocida esta disposición, la Real Junta Superior Gubernativa de Medicina y Cirugía pidió y obtuvo su nombramiento como corresponsal científico, desde finales de 1831. El servicio no estaba remunerado y constaba expresamente la prohibición de imprimir sus resultados. En total, según sus biógrafos, Seoane envió 16 informes acerca del cólera, de los que sólo se publicó uno (el primero) en España y otro en Londres, por cuenta del embajador, que le costó una reprimenda real por el gasto incurrido y la falta de censura previa.

Tampoco obtuvo Seoane ningún beneficio político inmediato de su colaboración desinteresada, ni siquiera tras el ascenso de Cea a Primer Ministro, a finales de 1832, quedando expresamente excluido de la amnistía promulgada poco antes de la muerte del rey Fernando (tuvo que esperar a la muerte del Monarca para que se permitiera el regreso de los que habían firmado su deposición en 1823, entre los que se encontraba Seoane). Su idea de publicar un estudio de gran calado sobre el cólera se frustró, finalmente, por sendos accidentes (un incendio en su hogar londinense y el naufragio del barco que lo devolvía al continente en Calais) que le privaron de sus papeles más preciados y de la bibliografía acumulada. Según cuenta Chinchilla, estas pérdidas produjeron en Seoane la decisión de no volver a intentar ninguna publicación de enjundia y limitarse a informes, discursos y

## Tras su exilio en Inglaterra abogó por recuperar el interés por los métodos cuantitativos, subrayó la relación que la estadística sanitaria tiene con la salud y la enfermedad.

memoriales, como en efecto mostró su producción literaria en adelante. Parece que en la ancianidad volvió a pensar en escribir un tratado, esta vez de Higiene Pública, que seguramente por razones de salud tampoco llegó a ver la luz de la imprenta.

A su vuelta de Inglaterra Seoane abogó por recuperar el interés por los métodos cuantitativos, pues subrayó la relación que muchos de los datos relativos a la situación de un país (la estadística) tenían con la salud y la enfermedad. Y si las estadísticas vitales o demográficas eran esenciales para conocer la mortalidad diferencial, poder evaluar los efectos de las intervenciones sanitarias y garantizar actuarialmente los socorros mutuos por oficios o profesiones, el cálculo de probabilidades proporcionaba exactitud a la medicina. Por ello pidió que se incorporara la estadística a los estudios médicos, en el ramo de la higiene pública y que el Gobierno organizara las instituciones civiles capaces de proporcionar los datos necesarios, lo que apuntaba a uno de los flancos de la pugna entre la Iglesia y el Estado.

En efecto, había sido una preocupación ilustrada el conseguir que los registros demográficos se convirtieran en responsabilidad civil. Las primeras tablas necrológicas modernas fueron compiladas por Francisco Salvá en Barcelona, entre 1787 y 1796. Durante el primer tercio del Ochocientos numerosos decretos y circulares

apuntaban a la creación de un registro civil de nacimientos, matrimonios y muertes. En 1837 se obligó a que los párrocos incorporaran la causa de la muerte en sus Libros de Difuntos y, en 1841, algunas capitales de provincia habían conseguido establecer tribunales de registro civil. Completa jurisdicción sobre los cementerios se adjudicó a los ayuntamientos en 1863, mientras que la extensión nacional del Registro Civil debió esperar hasta 1871. No obstante, hasta 1877, y salvando la contabilidad funeraria en momentos de epidemia colérica, no parece haber cabida para métodos numéricos en la medicina española más que como estadística hospitalaria. Especialmente los hospitales militares, en los decenios centrales del siglo, publican con cierta regularidad sus datos en revistas como *El Siglo Médico*, lo que tal vez pueda relacionarse con la intervención directa de Seoane en la organización de la Sanidad Militar. Por otro lado, la presencia de la estadística en la enseñanza de la Higiene Pública, presente en las Facultades de Medicina desde 1843, fue muy deficiente a todo lo largo del XIX: baste observar los contenidos de las tres ediciones (1847, 1862 y 1871) del tratado de Monlau, empleado como libro de texto en muchas de ellas; las dos primeras no contienen de estadística más que la declaración sumaria de su necesidad y sólo la edición de 1871 dedica un capítulo específico a esta materia, mas sin sofisticación matemática alguna (sin incorporar el cálculo de probabilidades).



FERNANDO VII, POR VICENTE LÓPEZ, CA:1825

En los convulsos años de la transición liberal, Seoane desarrolló una intensa campaña de presión sobre los distintos Gobiernos encaminada a conseguir los cambios profesionales de que hemos dado cuenta, dentro de una estrategia general de profesionalización de las administraciones públicas. En este sentido, fue importante separar del “gobierno de la sanidad” las competencias sobre la enseñanza, que quedaron incluidas, junto a las restantes universitarias, en

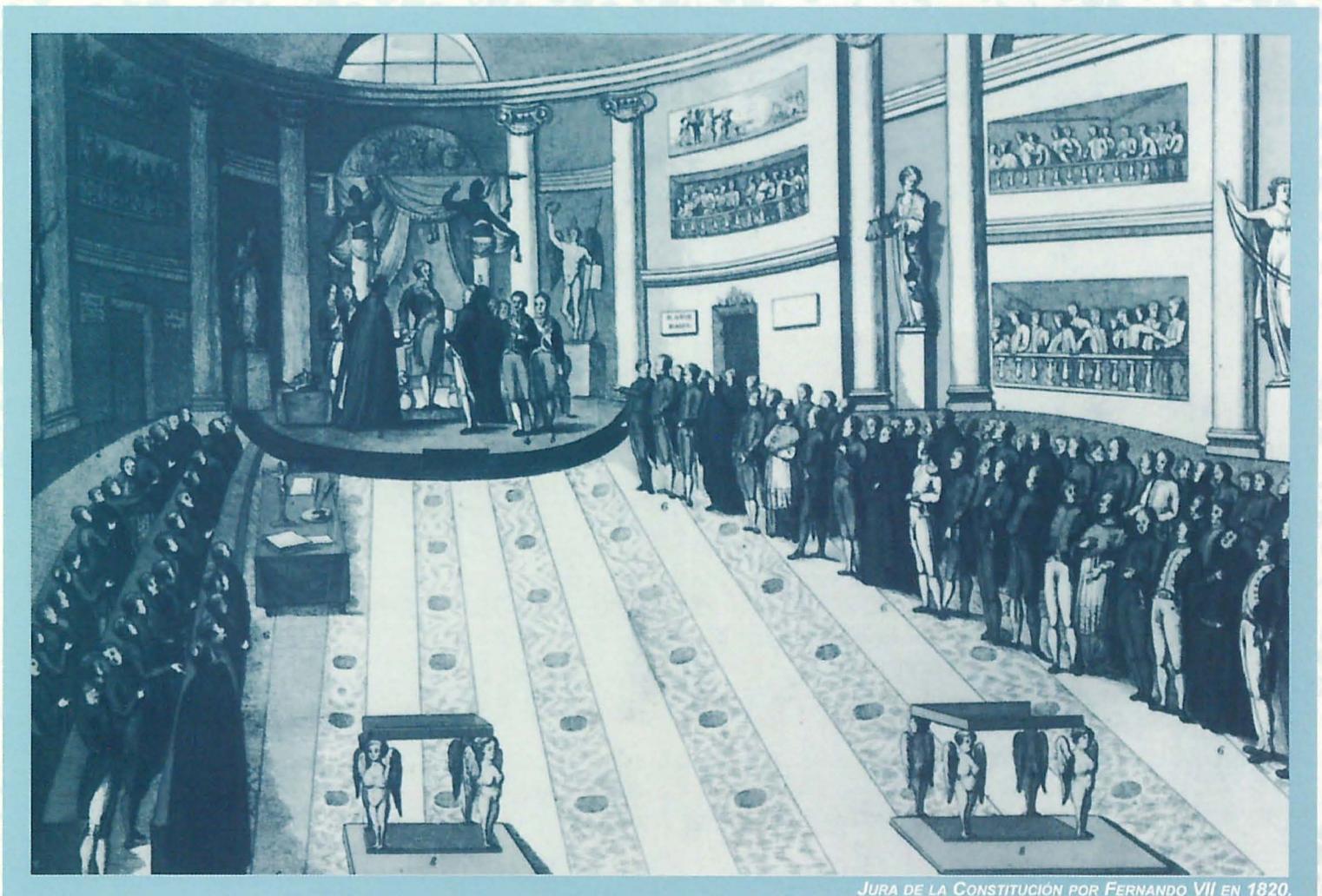
Instrucción Pública. Resulta llamativo que, si bien las líneas maestras de las reformas académicas no se ajustaron a lo propuesto por Seoane, como sus muchas rabietas por escrito manifiestan, su continuada presencia como Consejero (en la primera Dirección General de Estudios, 1837-38; o con los Gobiernos moderados, entre 1843 y 1857 por lo menos) le permitió decidir sobre muchos de los extremos prácticos de su ejecución. Además, debemos recordar su activa presencia en las discusiones sobre la reforma de la administración sanitaria. Sus ideas de 1822 fueron reiteradas oportunamente a distintos Gobiernos y produjeron iniciativas finalmente frustradas, como la Comisión Regia de 1835-36, y los Proyectos de ley de Sanidad de 1838, 1840 y 1845-46. En esta última ocasión, su tercer borrador, donde incorporó muchas de las críticas que se le formulaban a su posición, se convirtió en Real Decreto Orgánico de Sanidad de 17 de marzo de 1847, en el que reconocemos, con Monlau y López Piñero, el punto de partida del moderno sistema sanitario

español. Extinguidas las Juntas Supremas, los asuntos sanitarios pasaron a ser gestionados por una Dirección General de Sanidad dentro del Ministerio de Gobernación, auxiliada por un Consejo de Sanidad, como organismo superior consultivo; este modelo organizativo fue sancionado por la Ley de Sanidad de 1855. Desde un puesto de presidente de sección de dicho Consejo (1847-1853 y 1855-60), Seoane se aplicó a dirigir la organización de la Sanidad civil sobre bases técnicas. Recordemos que, en su opinión, la defensa de la salud pública necesitaba la profesionalización médica de la dirección del servicio sanitario de los puertos y la creación en el interior del país de un servicio higiénico profesional y remunerado.

La vinculación entre cambio urbano e higiene pública se hizo más profunda durante el reinado de Isabel II. La naciente sociedad liberal, con todas las debilidades que se quieran, eclosionó en numerosos cambios políticos, jurídicos e ideológicos, que encontraron una plasmación

material en la propia fábrica urbana. Así dio comienzo una profunda transformación del plano de las ciudades, empezando por el desmantelamiento de las murallas que las encerraban, liberando la expansión urbanística a la vez de la tutela militar y de la escasez de terreno. En consecuencia, alcanzaron protagonismo los planes de reforma interior y los de ensanche, en muchos casos ayudados por las medidas desamortizadoras. Es importante advertir que los principios higiénicos, si bien decisivos para legitimar este nuevo campo de juego de la propiedad y la especulación mercantil, pronto quedaron relegados ante el interés del capital, mostrando, en palabras de Fernando de Terán, "los límites del proceso de producción de la ciudad entendido como negocio".

La conexión salud pública-urbanismo puede rastrearse con facilidad en la obra impresa de los más destacados autores españoles en Higiene Pública del siglo XIX, como Pedro Felipe Monlau (1808-1871) y Francisco Méndez Álvaro (1806-



JURA DE LA CONSTITUCIÓN POR FERNANDO VII EN 1820.



ISABEL II, POR FEDERICO MADRAZO (1845 -1848)

1883), que coincidieron con Seoane en el Consejo de Sanidad. Por Real Orden de 18 enero 1849 se crearon las Juntas Municipales de Sanidad permanentes en toda España, y dentro de ellas una Comisión permanente de Salubridad, con el encargo de vigilar y proponer medidas para evitar los males a la salud pública. Inmediatamente se intentó su profesionalización y, en agosto de 1849, por iniciativa del Consejo de Sanidad, acordó el Gobierno la creación de Inspectores Municipales de Salud Pública en las ciudades mayores de 20.000 habitantes; su reglamento le fue encomendado a una comisión especial del Consejo presidida por Mateo Seoane e integrada por Francisco Méndez Álvaro y Pedro F. Monlau, entre otros. Esta iniciativa, que por primera vez preveía plazas de traba-

jo públicas con contenidos higiénicos (aunque también asistenciales, pues los inspectores debían cubrir la plaza de médico de aquellos establecimientos benéficos y de corrección de la localidad que la tuvieran vacante) no se llevó finalmente a efecto, según Monlau, "por el diluvio de memoriales" que se ofrecieron a cubrir gratis esas plazas -actitud que desvirtuaba el contenido profesionalizador de la propuesta-. Los inspectores habrían sido vocales natos de las Juntas de Sanidad y formado un "Consejo de Salubridad" para sustituir las comisio-

nes permanentes de salubridad pública. Entre sus obligaciones hubiera estado la de informar preceptivamente los proyectos de nuevas construcciones, calles, limpieza y alumbrado. Sólo llegaron a formarse en muy contados lugares, como Valencia (1849) o Zaragoza (1857). Sabemos que esta figura se incorporó a la realidad española a final del siglo XIX, en forma de Inspectores de Sanidad provinciales y, a partir de la Instrucción General de Sanidad de 1904 también municipales, consolidados en la legislación sanitaria de 1925-26.

Seoane fue un hombre lúcido, que intentó adecuar las rutinarias formas burocráticas de una administración basada en el nombramiento gracioso o en la compra del puesto a principios de igualdad mérito y capacidad, en el contexto de las profesiones de servicio del mundo industrial. Ello es suficiente para que su nombre quede fundido en los cimientos del "sistema sanitario liberal", como consta en el más moderno de los reconocimientos publicados en torno a su figura.

## Bibliografía

- ALVISTUR, Manuel (1862). *Biografía del Excmo. Sr. D. Mateo Seoane*, 2ª ed. Madrid: Beltrán.
- CAMPOS DÍEZ, María Soledad (1999). *El Real Tribunal del Protomedicato castellano (siglos XIV-XIX)*. Cuenca: Universidad de Castilla La Mancha.
- CHINCHILLA, Anastasio (1846). Mateo Seoane. En: *Anales históricos de la medicina en general y biográfico-bibliográficos de la española en particular*. vol. 4: 578-610. Valencia: imp. J. M. Cervera.
- LÓPEZ PIÑERO, José María (1984). *Mateo Seoane y la introducción en España del sistema sanitario liberal*. Madrid: Ministerio de Sanidad y Consumo.
- MARSET, Pedro; RODRÍGUEZ OCAÑA, Esteban; SÁEZ, José Miguel (1997). La Salud Pública en España. En: F. Martínez Navarro et al. (eds.) *Salud Pública*: 25-47. Madrid: McGraw Hill-Interamericana.
- MÉNDEZ ÁLVARO, Francisco (1853). *Consideraciones sobre la Higiene pública y mejoras que reclama en España la higiene municipal [...]*. Madrid: imp. J. Rodríguez.
- MONLAU, Pedro Felipe (1847). *Elementos de Higiene Pública*, 1ª ed., Barcelona: imp. P. Riera; 2ª ed., Madrid: Rivadeneyra (1862); 3ª ed., Madrid: Moya y Plaza (1871).
- PROYECTO de Reglamento de Inspectores de salubridad (1860). *El Monitor de la Salud de las Familias y de la Salubridad de los Pueblos. Revista de Higiene Pública y Privada*, 3: 186-189.
- RODRÍGUEZ OCAÑA, Esteban (1984). La correspondencia entre Mateo Seoane, Francisco Cea Bermúdez y el Gobierno español con motivo de la epidemia de cólera en Gran Bretaña (1831-32). *Dynamis*, 4: 301-312.
- RODRÍGUEZ OCAÑA, Esteban (1988). Presencia de la Estadística en los manuales españoles de Higiene Pública. En: M. Valera, M. A. Egea y M. D. Blázquez (eds.) *Libro de Actas. VIII Congreso Nacional de Historia de la Medicina* [Murcia-Cartagena, diciembre 1986]: 431-440. Murcia: Universidad de Murcia.
- RODRÍGUEZ OCAÑA, Esteban (1988). El resguardo de la salud. Administración sanitaria española en el siglo XVIII. *Dynamis*, 7-8: 145-170.
- RODRÍGUEZ OCAÑA, Esteban (2001). Confort, ornementation, hygiène. Modernisation urbaine et hygiénisme dans l'Espagne du XIXe siècle. En: Patrice Bourdelais (dir.) *Les Hygiénistes: enjeux, modèles et pratiques*: 297-318. París: Éditions Belin.
- RODRÍGUEZ OCAÑA, Esteban; BERNABEU MESTRE, Joseph (1996). "El legítimo criterio aritmético". Los métodos cuantitativos en la Salud Pública española, 1800-1939. En: E. Sánchez-Cantalejo Ramírez (ed.) *Quinto Encuentro Marcelino Pascua. La Epidemiología y la Estadística*: 9-33. Granada: Escuela Andaluza de Salud Pública.
- RODRÍGUEZ OCAÑA, Esteban; BERNABEU MESTRE, Joseph (1997). Physicians and statisticians. Two ways of creating the Health Statistics in Spain. *Continuity and Change*, 12: 247-264.
- SEOANE, Mateo (1831). *Documentos relativos a la enfermedad llamada cólera espasmódica de la India*. Madrid: Imprenta Real.
- SEOANE, Mateo (1832). *Informe acerca de los principales fenómenos observados en la propagación del cólera indiano por Inglaterra y Escocia, y sobre el modo de propagarse aquella enfermedad...* Londres: Holmes.
- SEOANE, Mateo (1834). *Discurso preliminar sobre la reorganización de las clases médicas*. En: J. M. López Piñero. *Mateo Seoane y la introducción en España del sistema sanitario liberal*: 161-174. Madrid: Ministerio de Sanidad y Consumo, 1984.
- SEOANE, Mateo (1837). *Principios en que deben fundarse las medidas legislativas y administrativas en todo lo concerniente a higiene pública*. En: J. M. López Piñero. *Mateo Seoane y la introducción en España del sistema sanitario liberal*: 175-185. Madrid: Ministerio de Sanidad y Consumo, 1984.
- SEOANE, Mateo (1838). *Consideraciones generales sobre la estadística médica*. En: J. M. López Piñero. *Mateo Seoane y la introducción en España del sistema sanitario liberal*: 187-212. Madrid: Ministerio de Sanidad y Consumo, 1984.
- TERÁN, Fernando de (1999). *Historia del urbanismo en España, III. Siglos XIX y XX*. Madrid: Cátedra.



# Entrevista Carlos Castilla del Pino

José Lázaro

Departamento de Psiquiatría  
Universidad Autónoma de Madrid

U mple ochenta años el 15 de octubre de este año 2002 y durante más de medio siglo se ha dedicado a la Psiquiatría. Pero a Carlos Castilla del Pino le tocó vivir una etapa oscura de la historia de España. Durante el franquismo le fue vetada la docencia universitaria y sólo a partir de 1977 pudo impartir clases en la Facultad de Medicina de Córdoba.

Se formó en el Servicio de Psiquiatría del Hospital General durante los años 1943-1949, junto a Manuel Peraita, Eugenio Olivares, Bartolomé Llopis, López Ibor, Sixto Obrador... Durante varios años hizo Neuropatología en el Instituto Cajal. Desde 1949 hasta su jubilación fue director del Dispensario de Psiquiatría de Córdoba, y siempre ha compaginado su labor asistencial con la elaboración de una obra peculiar, original, que ha supuesto un fuerte impacto en la cultura española. Intelectual y médico, autor de más de cien ensayos y de libros de gran

prestigio como *Un estudio sobre la depresión; La culpa; Patografías; Introducción a la hermenéutica del lenguaje; Teoría de la alucinación; Pretérito imperfecto; Teoría de los sentimientos...*

Introdujo en la Psiquiatría española el pensamiento dialéctico marxista. La influencia del psicoanálisis y de la sociología americana son determinantes en su obra. La conducta como acto de relación, el lenguaje y su análisis interpretativo, hermenéutico, son los pilares básicos y originales de su investigación.

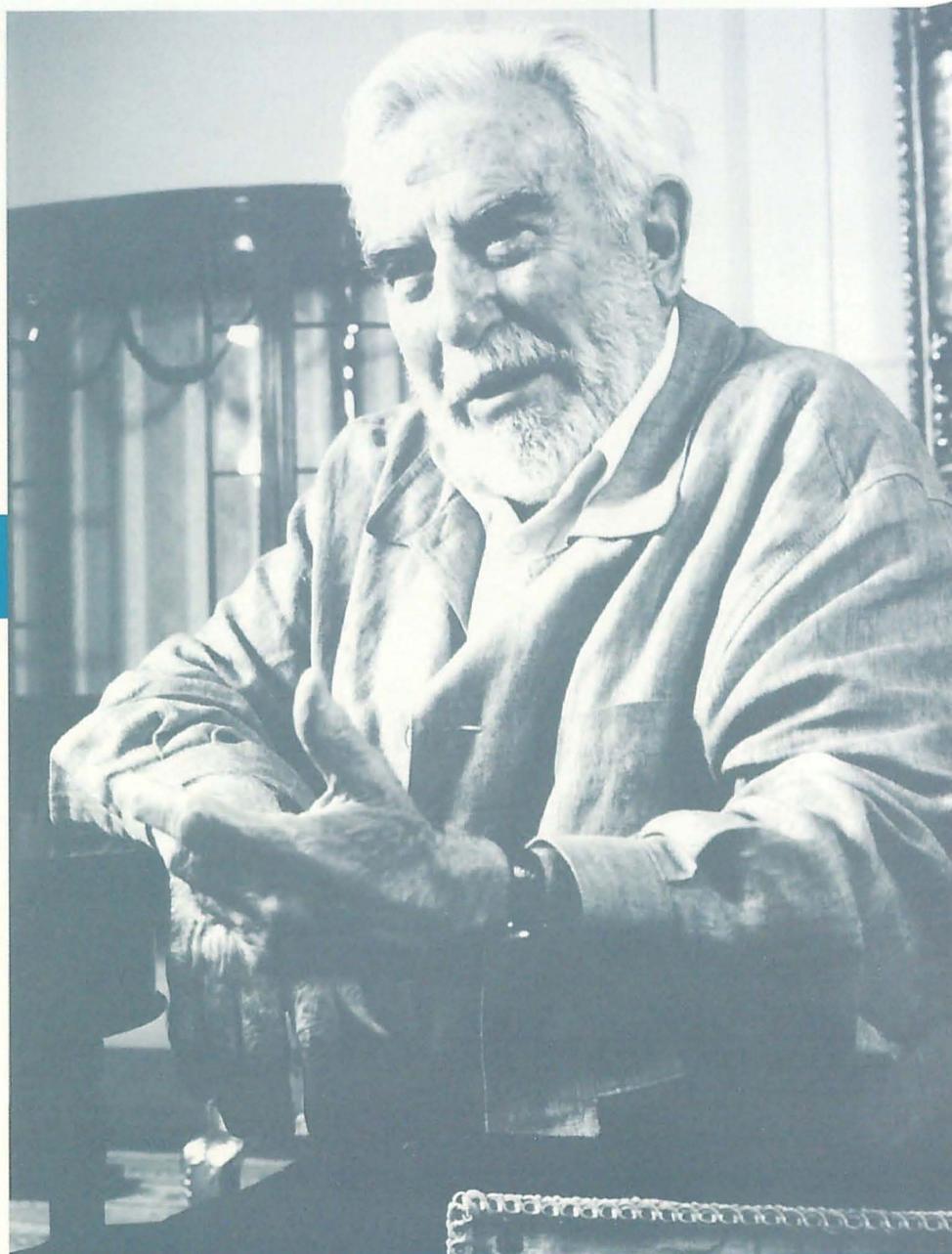
Y a pesar de su especialización, su obra ha trascendido de la Medicina a distintos ámbitos intelectuales. Por eso, distintos organismos reconocen durante estos meses las múltiples dimensiones de su aportación.

**J. Lázaro:** Desde la infancia tuviste una clara inclinación por la Medicina. ¿Cuáles fueron los orígenes de ese interés?

# a la Pino

*C. Castilla del Pino:* La situación de mi padre tuvo mucho que ver en esa decisión. Padecía una enfermedad crónica (un enfisema con un *cor pulmonale*) y todos los días el médico le hacía una visita para inyectarle. Le percutía, le auscultaba, le ponía su inyección... y se quedaba un rato charlando con él. A mí me impresionaba la figura de aquel hombre. Tenía barba, y en aquel entonces en San Roque sólo tenían barba él y su hermano. Era una figura muy atrayente, tenía esa especie de prestigio científico que le hacía penetrar sin resistencia en la intimidad de la familia.

Pero la coincidencia decisiva en mi vida ocurrió tras la muerte de mi padre, cuando yo tenía diez años. Conocí al que fue mi mentor, don Federico Ruíz Castilla, una persona de la Institución Libre de Enseñanza, hijo de un catedrático de Ética que hizo de secretario personal de don Julián Sanz del Río, fundador junto a Giner de los Ríos de la Institución Libre de Enseñanza. Don Federico fue una per-



ARCHIVO FCS

Yo he sido y soy  
marxista, pero del Marx  
antropólogo, el que no  
interesa a los  
marxistas políticos.

Mi recorrido por la Neurología, la Psicopatología, la Sociología, la Lingüística o la Filosofía no ha sido -ni es- una amalgama indisciplinada.

sona decisiva en mi vida, y lo sigue siendo. Incluso morfológicamente era ya una figura propia de la Institución: era la pulcritud personificada, con las uñas muy cuidadas, su barba perfecta... Comía con un espejito al lado y de vez en cuando lo miraba por sí se le había posado alguna miga de pan...

Mi tía le habló de mí: "tenemos un sobrino al que le gusta mucho leer". Y él dijo: "mándemelo para que lo conozca". A don Federico le apasionaba Ramón y Cajal y fue él quien me dio a conocer su autobiografía. Descubrir a Cajal fue muy importante para mí. Además, al año siguiente murió y la prensa recogió ese hecho con mucha relevancia. Todo sirvió para que yo decidiera que quería ser neuropsiquiatra y seguir la línea de don Santiago.

**J. Lázaro:** Una vez iniciados los estudios médicos, ¿cuáles fueron tus primeros contactos con la Psiquiatría?

**C. Castilla del Pino:** Otro médico de mi pueblo me puso en contacto, a los catorce años, con la obra de Freud. Su lectura me fascinó. D. Federico Ruiz Castilla me previno contra Freud pero, a pesar de todo, para mí su obra suponía la interpretación de las motivaciones profundas de nuestro comportamiento, aunque es cierto que, a veces, desbarra en demasía.

Ya en tercero de carrera, comencé a asistir al servicio de Neuropsiquiatría. Allí

veíamos esquizofrénicos, paranoicos, muchos casos de parálisis general progresiva, de avitaminosis, de etilismo, pero también tumores cerebrales, epilepsias... Toda la Neurología y Psiquiatría. Comencé a trabajar en 1943 y compaginaba el hospital con las clases. Las de Jiménez Díaz, de Patología médica, siempre me interesaron mucho, no tanto por la Medicina interna -que me gustaba y consideraba como requisito indispensable para mi formación neuropsiquiátrica- sino porque Jiménez Díaz representaba el paradigma del profesor de universidad: "en los libros ustedes pueden encontrar un conocimiento sistemático; yo les voy a enseñar a pensar ante el enfermo". La mayoría de los estudiantes no admitían ese sistema: que no siguiera un programa, que no explicara la totalidad de la asignatura... lo que él hacía eran "puestas al día". Era, además, un expositor formidable.

En esa época tuve el privilegio de ser el único estudiante del Servicio durante tres o cuatro años, y la coincidencia de conocer a una serie de psiquiatras que me marcaron profundamente. Ocurrió que López Ibor firmó un manifiesto a favor de Don Juan, lo que le hizo ser considerado como una persona no proclive (de momento) al franquismo. Esto motivó el acercamiento al Hospital de neuropsiquiatras hostiles al régimen (como los citados antes, y algunos más). A Peraita le debo mucho de lo que aprendí de

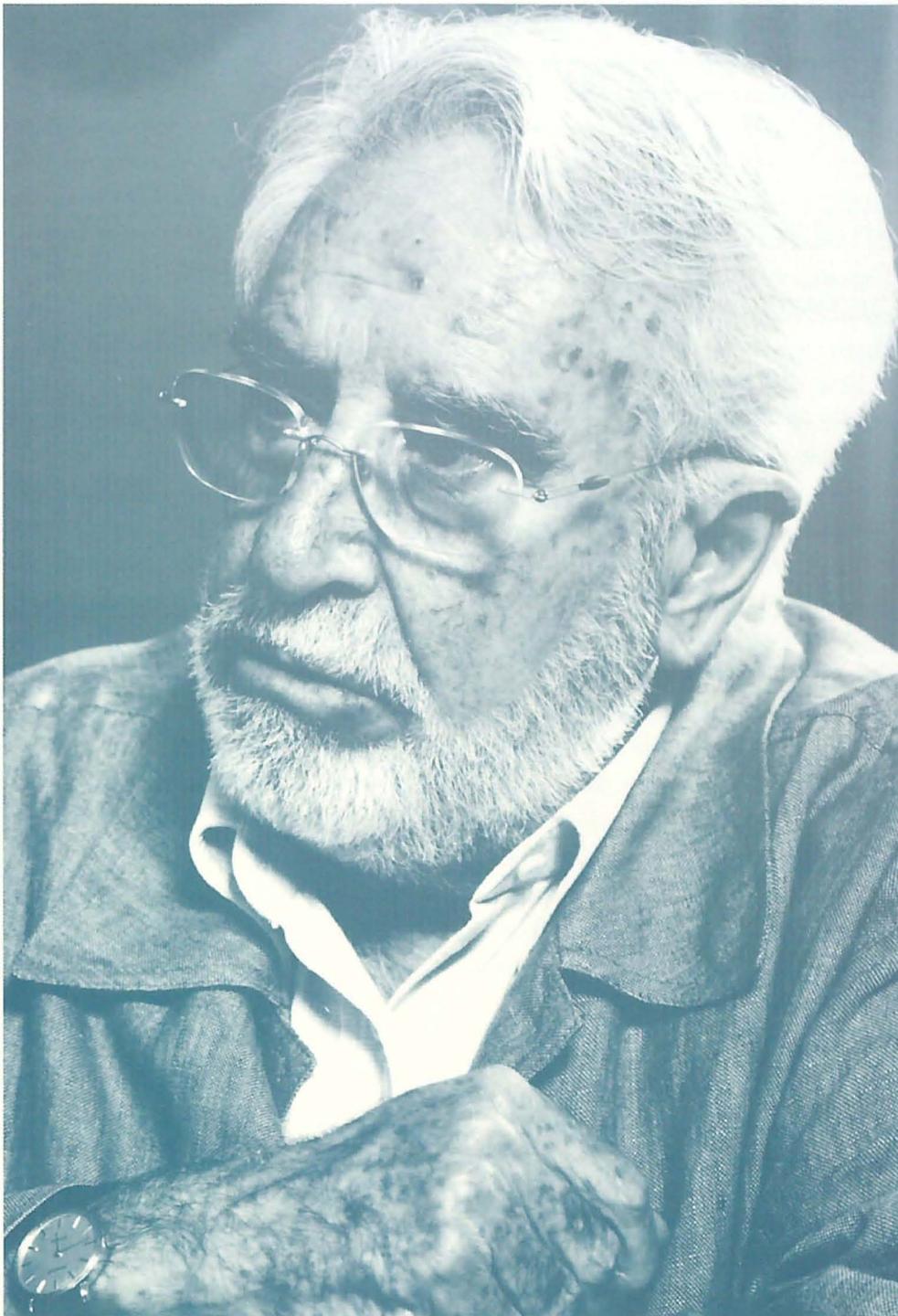
Neurología, mientras que Llopis y Olivares tenían una gran formación clínica y psicopatológica. Además los tres me prestaban libros entonces inaccesibles. Olivares tenía una gran cultura y gracias a él leí a Marcel Proust, a Joyce, a Pirandello, a Kafka y a otros clásicos del siglo xx.

**J. Lázaro:** A partir de esa formación inicial se desarrolla tu carrera profesional y tu obra científica, sobre la cual -desde finales de los años ochenta- se han realizado varias tesis y se han publicado bastantes artículos. ¿Qué impresión te causan?

**C. Castilla del Pino:** Aparte de agradecerles a todas esas personas que hayan dedicado tiempo a mis trabajos, creo que no hay ningún autor que se sienta totalmente satisfecho de los estudios que otros realizan sobre su obra. Me ocurre lo que a muchos escritores o novelistas, que creen que nadie ha captado totalmente la clave de sus novelas. Aunque paso por ser una persona bastante intransigente, he respetado siempre la visión de las personas que están trabajando sobre mi obra. He intentado dejar claro que es su visión, que debo respetarla, que no puedo ni debo imponer la mía.

**J. Lázaro:** Hay una cierta coincidencia en todos esos trabajos al distinguir tres etapas en tus escritos. Una primera de orientación científico-natural, otra más influida por la sociología y enfocada a la antropología dialéctica, y la última centrada en la hermenéutica del lenguaje.

**C. Castilla del Pino:** Cada etapa obedece a determinadas necesidades. La llegada al Dispensario significó para mí una concienciación social de primera magnitud. Yo era un médico de formación hospitalaria y de laboratorio y había adquirido una visión de los problemas médicos aislados de cualquier contexto. El enfermo estaba en su cama y yo a su lado. Y punto. No había más. Ni siquiera teníamos contacto con las familias, porque las



CARLOS CASTILLA DEL PINO

ARCHIVO FCS

Creo que se  
puede  
construir una  
Psicopatología sobre  
la base  
de unos  
fundamentos  
no sólo  
biológicos sino  
también  
físico-químicos  
o moleculares.

familias no les visitaban apenas, a veces porque vivían en pueblos muy lejanos, o eran menesterosos al máximo. Aunque en esa etapa yo ya tuviera una conciencia política, no tenía una conciencia social. Por eso, mi tesis doctoral es de patología del lóbulo occipital y semejantes son mis primeras publicaciones.

Esa conciencia social la adquirí cuando llegué a Córdoba. Mis pacientes ni siquiera podían comprar los medicamentos que les recetaba. Después, en la consulta privada, fui consciente de la diná-

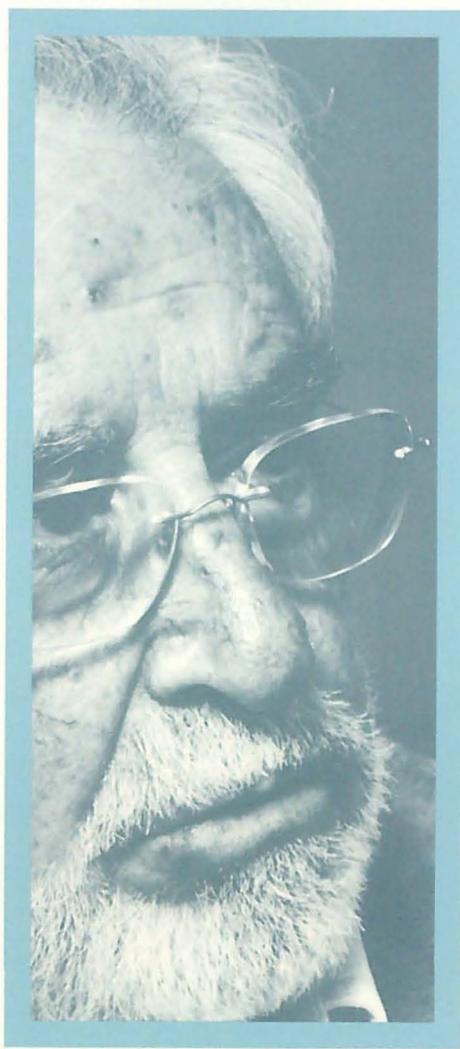
mica familiar. Esto me obligó a plantearme un horizonte de expectativas: no puedo comprender la conducta de una persona sin, al mismo tiempo, conocer qué pasó o está pasando en el ámbito de su familia, de su trabajo... Y me encuentro que estoy completamente desarmado frente a esto.

En ese momento me acerco a la Psicología social. Me di cuenta de que los grandes psicólogos estadounidenses están haciendo fenomenología sin saberlo. El análisis de las actitudes -que

es obra exclusiva de la Psicología americana- para mí fue decisivo. Para estos autores, las actitudes son un estrato cognitivo-emocional previo al proceso de actuación y, por tanto, están condicionando, desde el interior del sujeto, sus actuaciones. Es, como si dijéramos, una teoría psicoanalítica no freudiana: las actitudes son inconscientes, es decir, no advertidas.

También por aquel entonces accedí a los *Manuscritos económico-filosóficos de Marx* (yo he sido y soy marxista, pero del Marx antropólogo, el que no interesa a

La Lingüística es una disciplina que ofrece claridad sobre temas muy complejos gracias a la perfecta delimitación de todos los niveles epistemológicos.



CARLOS CASTILLA DEL PINO

ARCHIVO FCS

los marxistas políticos; para distinguirnos, se nos llama marxianos). Cuando releo las obras de Freud me doy cuenta de que el marxismo, incluso para él, representa una sociología general en la que los factores sociales determinan la conducta del hombre de una manera inconsciente.

**J. Lázaro:** La evolución intelectual que se produce a lo largo de estos años se refleja en el hecho de que en textos de

los años 50 afirmas la validez del método fenomenológico, mientras que en otros de los 70 y los 80 lo consideras "limitado" frente a las posibilidades de la lógica referencial o la lingüística. Pero, al leerlo, uno se pregunta ¿qué supuso realmente la Psicología descriptiva de base fenomenológica en la que te formaste? ¿Un error superado o una base enriquecida después por nuevas orientaciones complementarias?

**C. Castilla del Pino:** Yo creo que hay algo de esto último. Luis Martín-Santos no ponía límites a la investigación fenomenológica, por lo que llega un momento en que sus aseveraciones son indiscutibles. ¿Dónde está el límite de lo comprensible? Yo comprendo hasta aquí, pero otro dice comprender mucho más. Los psicoanalistas han sido un ejemplo -a veces grotesco- de la comprensión de "todo".

Ahora bien, la ciencia tiene que ser comunicable -si no, no es ciencia-, y hay algunas descripciones fenomenológicas en las que esto no es posible y por tanto no cabe la posibilidad del acuerdo ni del desacuerdo. Al describir la simpatía o la antipatía, sólo podremos dar cuenta de las mismas a través de la experiencia personal e íntima. La Lingüística, por el contrario, es el paradigma de una disciplina con una epistemología rigurosa. Comienza con la acústica y termina con la semántica y el análisis del discurso. Si eres fonólogo te ocuparás de la acústica, pero si eres semantista, la acústica queda sobreentendida, hipostasiada.

**J. Lázaro:** Tu trayectoria intelectual te ha conducido a la concepción actual del sujeto de la conducta cuya significación es el fundamento de la Psico(pato)logía, capaz de superar el nivel descriptivo para dar cuenta de los fenómenos psíquicos normales y anormales. ¿Cuál es la situación actual de este proyecto?

**C. Castilla del Pino:** Mi recorrido por la Neurología, la Psicopatología, la Sociología, la Lingüística o la Filosofía no ha sido -ni es- una amalgama indisciplinada. Siempre he sabido del lugar en el que deben situarse estas disciplinas. Para mí, todas son instrumentos complementarios y, por tanto, ni era sólo el psicoanálisis ni tampoco la sociología, ni la biología ni la neurofisiología; yo lo llamo antropología, en el sentido un tanto cassireriano.

En el primer seminario acerca de mi libro *Un estudio sobre la depresión* (1966) en la Universidad de Madrid, Víctor Sánchez de Zabala me dijo que echaba de menos un instrumental estadístico. Pero para mí ése no era el problema. Yo trataba de describir casos clínicos que me sirvieran de modelos ilustrativos para demostrar cómo una determinada persona que ha sido abocada a una depresión, incluso de neta raigambre biológica, es decir, genética, tiene tras de sí una serie de predisposiciones sociofamiliares, actitudes previas ideológicas, creenciales, que son o protectoras o desencadenantes.

Después surge el encuentro, muy importante, con la Lingüística. Me doy cuenta de que tengo que enfocarla de una manera muy determinada porque para mí es un instrumento para la intelección del discurso del paciente. Para el lingüista es su disciplina, para mí es un instrumento. Nos entendemos con el paciente mediante el habla, pero porque la interpretamos. La teoría de la interpretación es la hermenéutica del lenguaje.

He dedicado muchísimos años de mi vida a la Lingüística, y me doy cuenta de que es una disciplina cuya base epistemológi-

ca está perfectamente estructurada. Mis colaboradores y yo hemos dedicado muchas horas a los análisis pautados de los textos de los pacientes.

**J. Lázaro:** El descubrimiento de la Lingüística como fundamento de la Psicopatología es un acontecimiento determinante de tu obra psiquiátrica. Por esos mismos años, Lacan plantea que el inconsciente está estructurado como un lenguaje y reformula toda la teoría freudiana en términos lingüísticos. A pesar de tu familiaridad con el psicoanálisis y con la lingüística, esa coincidencia no desperdició tu simpatía. Recuerdo que usabas el verbo "lacanear" en el sentido de "hablar para que no me entiendan, pero dejando claro que estoy diciendo cosas muy profundas".

**C. Castilla del Pino:** Sí, y también el verbo "charlacanear", como forma de impostura (a la cual se nos tiene acostumbrados desde Heidegger). Para mí la Lingüística es una disciplina que ofrece claridad sobre temas muy complejos gracias a la perfecta delimitación de todos los niveles epistemológicos. De pronto aparece Lacan, con una ignorancia llamativa, porque no sabía de Lingüística, como lo hizo ver Mounin en Francia. Lacan simplemente juega con la relación entre el significante y el significado, y crea el mito de la barra separadora de ambos. Si la Lingüística es un instrumento para la claridad y este impostor la convierte en un instrumento para la oscuridad, ya no me interesa. Se puede no ser capaz de comprender la teoría de la relatividad de Einstein, pero, aparte de su armazón lógico, la fórmula final es de

una sencillez impresionante. Y creo que eso es la ciencia. Lacan es precisamente un ejemplo a no seguir. Un personaje que nunca me interesó.

**J. Lázaro:** Tu obra se desarrolla en una época en que la Psiquiatría tiende a eliminar las perspectivas personales y la diversidad de escuelas para ir homogeneizando internacionalmente la metodología, la terminología, la clasificación de las enfermedades mentales... En estos 50 años la Psiquiatría se ha ido globalizando. ¿Cómo ves este hecho que convierte tu línea teórica en un caso excepcional?

**C. Castilla del Pino:** Bueno, yo creo que estoy en lo cierto y por eso sigo en esa línea. La homogeneidad se ha conseguido a expensas de la simplificación y de la falsificación. Se ha conseguido un consenso por razón de poder. Pensemos que si antes estaba la homosexualidad entre los trastornos mentales era por el poder de los no homosexuales; se la excluyó de los mismos por el poder gay. Así no se puede construir ni una ciencia ni una técnica. Léase la conceptualización de "psicótico" en el DSM IV: absolutamente intolerable desde el punto de vista de la lógica más rudimentaria. Cualquier alteración mental debe plantearse no en alternativa, o biológica o psicológica, sino como complementaria. Son pisos superpuestos. ¿Se puede pensar que se ha dicho todo sobre el Moisés de Miguel Ángel diciendo que es mármol, es decir, carbonato cálcico? ¿Qué papel juega la estética, entre otras, en ese trozo de mármol?.

Por eso creo que se puede construir una Psicopatología sobre la base de unos fun-

damentos no sólo biológicos sino también físico-químicos o moleculares. ¿Por qué no? Por eso el modelo biopsicosocial (por ejemplo, el de Engel, inspirado en la teoría de sistemas de Bertalanffy) es correcto. Lo primero que deben hacer los científicos es concretar de qué nivel están hablando: de psicología, de sociología, de neurofisiología o de biología molecular.

**J. Lázaro:** ¿Es cierta la impresión que tu obra se realiza en condiciones de autodidacta?

**C. Castilla del Pino:** No sé que quiere decir esto. Autodidacta es el que no ha tenido maestros. Me remito al comienzo de esta entrevista. *Mis cuarenta años de Psiquiatría* revelan, quizá, que soy el menos autodidacta de los psiquiatras españoles. Lo que sí creo es que en mi obra hay mucha aportación que se debe a mi investigación y a la de los que han sido colaboradores míos. Es cierto que a partir de los 60, a la vez que se publicaba mi obra, me convertía en un maldito de la psiquiatría oficial. Mi postura era de antagonismo frente a la psiquiatría oficial, fuertemente ideologizada (y también frente al sistema político imperante en España). De hecho, dejé de ir a los Congresos de la especialidad porque mis colegas me huían: temían ser vistos conmigo por los que detentaban el poder. En el tomo II de mis memorias hablaré de ello con detalle. Por eso, mi obra se hizo al margen de la "oficial", la cual, como se puede ver pasado el tiempo, es inane.

**J. Lázaro:** Esa situación, ¿supuso alguna ventaja desde el punto de vista de la libertad de pensamiento?

**C. Castilla del Pino:** Una ventaja enorme. La verdad es que no cambiaría esa situación, a pesar del rechazo que sufrí. El sentimiento de soledad me fortaleció. Había dos opciones: reaccionar como un paranoico o intentar seguir mi camino propio. Yo elegí la segunda: me entregué al trabajo desafortadamente.

En ciencia, todo lo que puede hacerse llega a hacerse, aunque no se deba. Y eso es un riesgo.

**J. Lázaro:** En múltiples ocasiones has hablado de tus tempranos esfuerzos para llegar a ser catedrático y de los intentos fallidos. Incluso has declarado que no haber sido catedrático pro oposición ha sido tu gran frustración. Muchos aspiran a una cátedra para desarrollar su vocación docente e investigadora; otros para lograr prestigio intelectual, éxito económico, acceso a tribunas públicas, difusión de sus ideas... Sin haber sido catedrático hasta muy tarde -por vía excepcional- tú has logrado todo eso como consecuencia directa de tu trabajo. ¿Cuál es la diferencia? ¿Por qué era para ti tan importante ser catedrático?

**C. Castilla del Pino:** Principalmente por la posibilidad de crear una escuela diversificada y, obviamente, no es lo mismo obtener la cátedra a los 40 años que a los 63. Para mí, la docencia, por definición, llevaba implícita la investigación. Y la docencia es una tarea para mí maravillosa. En mi vida han sido tan importantes algunos maestros que tal vez por eso ser catedrático era algo esencial. Ya en la Universidad, pero en un estatus precario, pasé etapas muy duras. Mis colaboradores me decían: "¿cómo puede aguantar?" Pero era tal el placer que me producía estar con los alumnos, verlos entusiasmarse en las clases... Han pasado quince años y tengo detalles, muchos, conmovedores de esos antiguos alumnos, que hoy desarrollan actividades muy variadas en la Medicina. Siempre comenzaba el curso asegurándoles que todos aprobarían, por-

que les examinaría las veces que hiciese falta hasta que supiesen la materia; que no tenían por qué venir a clase; que si lo hacían, sería porque les interesara; que en los exámenes tendrían libros para resolver cuestiones de detalle... Siempre teníamos las clases llenas. Fui el primer profesor que hizo encuestas a los alumnos para que nos evaluaran. Las tengo archivadas: son nuestro orgullo.

**J. Lázaro:** Llevas más de medio siglo viendo pacientes psiquiátricos. En ese tiempo se han producido grandes cambios en la clínica. ¿Cuáles te parecen que han sido los más importantes?

**C. Castilla del Pino:** La aparición de los psicofármacos, y dentro de ellos los neurolepticos: proporcionaron una fuente inagotable de conocimientos psicopatológicos. Por primera vez se han podido captar los pasos en el proceso de degradación de las estructuras psicóticas (delirantes y alucinatorias). Me di cuenta de ello en 1956 y publiqué dos trabajos a este respecto. La Psiquiatría actual ha prescindido del análisis de los procesos mentales; ahora son los psicólogos los que se están ocupando del estudio de la mente -tanto de la sana como de la enferma-. Es como si los fisiólogos del riñón se ocuparan de la fisiopatología de la nefritis. Además, ¿por qué va a acabar con la Psicopatología el que se detecte qué áreas cerebrales intervienen en esa forma de actividad mental que se llama delirar o alucinar?

**J. Lázaro:** ¿Qué otros aspectos positivos tiene la Psiquiatría actual y de dónde podríamos esperar avances relevantes?

**C. Castilla del Pino:** Creo que lo más interesante es la investigación neurobiológica. Yo puedo ofrecer todo tipo de interpretaciones psicosociales, pero utilizo fármacos en mis tratamientos. Para decirlo con un ejemplo grueso: si un paciente me dice que no duerme porque tiene que pagar una letra dentro de treinta días, le digo: "estoy enterado; ahora, intente conseguir el dinero, pero mientras tanto tome este fármaco para poder descansar".

**J. Lázaro:** Toda tu actividad médica ha sido paralela a una actividad intelectual con gran influencia social.

**C. Castilla del Pino:** Yo creo que eso se lo debo a mi formación básica, la de la Institución Libre de Enseñanza. Mis maestros me decían que había que ser culto y cultivado, que había que leer, sentir curiosidad, admirar. Eso es ser universitario; lo demás es no perder el pelo de la dehesa, cosa que vemos en muchos universitarios. ¿Es que no se aprende leyendo a Dostoievski, Chejov, Marcel Proust o a Kafka, por sólo citar algunos? Yo he utilizado siempre la literatura en ese doble sentido.

**J. Lázaro:** Pero tu faceta intelectual te llevó -sobre todo en los años 60 y 70- a una actividad muy intensa de compro-



miso social y político, incluida la militancia en el Partido Comunista.

**C. Castilla del Pino:** No sólo mi faceta intelectual, sino moral. Ser antifranquista era para mí, de condición y vida burguesa, una cuestión moral. Pero también hubo un malentendido. Porque lo que ni tengo ni he tenido nunca es vocación política. Fue el franquismo el que, mientras duró, me hizo político. No me recataba en señalar mis posiciones al respecto. Pero quede constancia de que yo no he dado nunca una conferencia estrictamente política. Era mi presencia, no los temas que desarrollaba en mis conferencias, lo que se convertía en subversivo. Al terminar una conferencia en la Facultad de Medicina de Zaragoza hubo tiros de la policía para detener a seis estudiantes que asistieron; pero en Valencia fui yo el que salvé al decano de Filosofía de que lo lincharan.

Mi militancia en el Partido Comunista es otra cuestión. En aquella época uno no se hacía comunista sino que, de compañero de viaje, pasaba a incrementar el compromiso y finalmente era uno más del partido. Yo no tenía nada en común con algunos de ellos, personas que venían de Francia y que se jugaban la vida sin pedir nada a cambio. Era gente maravillosa, honesta, decente. Merecen todo mi respeto. Fue el propio régimen el que contribuyó a hacer de mí algo que realmente yo no pretendía. Sin darme cuenta, me convertí en una especie de bandera, e incluso en algo así como una especie de héroe, para lo cual yo no me he sentido ni me siento llamado.

**J. Lázaro:** En el prólogo a una recopilación de ensayos (*Temas: Hombre, cultura y sociedad*, 1989) haces una reflexión sobre el conflicto entre la necesidad de concentrarse en una tarea creativa y los continuos estímulos culturales y sociales del entorno. Tú has trabajado toda tu vida de forma siste-

mática en un proyecto teórico profesional y a la vez te has interesado por la literatura, las artes plásticas, la música, la política, la ética... ¿En qué sentido crees que esa multiplicidad de intereses ha afectado a tu obra?

**C. Castilla del Pino:** Todos los seres humanos tienen intereses diversos. Hay psiquiatras que no se interesan por la literatura, pero quizá sí por el fútbol. ¿Les harías esa misma pregunta?. Yo creo que me ha enriquecido, aunque no soy yo quien debe formular este juicio. Pero lo cierto es que para mí la vida es una fuente continua de entretenimiento y de curiosidad. La literatura, la filosofía, la música... son muy importantes, pero cada cosa en su sitio. El centro ha sido la Psiquiatría.

**J. Lázaro:** Entre los muchos temas que te han interesado está la ética. ¿Cómo has vivido los nuevos planteamientos de la bioética en el mundo de la Medicina?

**C. Castilla del Pino:** Mi información en este campo es limitada, creo que aún estamos en una etapa de cierta perplejidad. Considero que es imprescindible, porque estoy convencido de que, en ciencia, todo lo que puede hacerse llega a hacerse, aunque no se deba. Y eso es un riesgo. La bomba atómica se hizo, porque se pudo, pero no se debió hacer. Lo que sí está claro es que la bioética no debe contaminarse de ideología.

**J. Lázaro:** Aparte de la investigación, la bioética está influyendo en la práctica de la Medicina, como lo muestra la introducción del consentimiento informado en la actividad clínica. ¿Se han reflejado estos planteamientos en tu experiencia con los pacientes?

**C. Castilla del Pino:** No, yo no he tenido la impresión de que eso supusiese un cambio en la relación con los pacientes en la consulta.

“

Los límites de las disciplinas que se ocupan de las acciones humanas no pueden trazarse con rigidez.

”

**J. Lázaro:** Precisamente, la revista *eidos* está dedicada a las relaciones entre la Medicina, las Ciencias Sociales y las Humanidades. ¿Cómo ves esta relación?

**C. Castilla del Pino:** Los límites de las disciplinas que se ocupan de las acciones humanas no pueden trazarse con rigidez. Por tanto, esa confluencia me parece imprescindible. Pero, al mismo tiempo, debemos saber en qué ámbito estamos situados los interlocutores y ser conscientes de que, a veces, pasamos al campo de otros, pero nunca debemos “invadirlo”.

## El papel de las Conferencias de Ottawa en el desarrollo de la educación médica



**IAN R. HART**

Profesor Emérito de Medicina  
y Educación Médica  
Universidad de Ottawa  
Canadá

**¿Cuál es el origen de la educación médica?**

El arte y la práctica de curar han existido en las sociedades desde la llegada de las primeras criaturas sensibles: los hombres.

Desde la Antigüedad, las personas que han practicado el arte de curar han sido tenidas en alta estima por la sociedad, y ninguna de ellas ha sido más respetada que las que se han convertido en profesores de las generaciones siguientes. Así que, en cierto modo, la educación médica es tan antigua como la propia práctica de la medicina, aunque hasta hace pocas décadas no ha sido reconocida, y en todo su valor, como disciplina por derecho propio.

Desde los mismos comienzos de la relación docente entre el curandero y el estudiante, el contenido fue el núcleo de la enseñanza, la reputación del profesor se convirtió en la atracción principal, y la forma en que la enseñanza se practicaba venía circunscrita a “las tres d...” (didáctica, dialéctica y demostración); desafortunadamente, hasta hace poco, bastante

más dialéctica que didáctica y demostrativa.

Lo que se aprendía, por contraposición a lo que se enseñaba, no tenía ningún interés, y los resultados parecían no tener ninguna trascendencia.

La idea de que la ciencia de la pedagogía tiene cierta relevancia en el aprendizaje de las profesiones sanitarias es bastante reciente.

La idea de que la ciencia de la pedagogía tiene cierta relevancia en el aprendizaje de las profesiones sanitarias es bastante reciente. Y sin embargo, en las pocas décadas transcurridas desde el trabajo fundamental desarrollado por George Miller y sus colegas de la Universidad de Illinois, en Chicago, durante los años 50 y 60 del pasado siglo, la educación médica (es decir, la armonización de lo mejor de la psicología y de los principios educativos, con la enseñanza en las profesiones sanitarias) se ha convertido en una disciplina reconocida por derecho propio, y en proceso creciente por añadidura.

Hoy en día, toda persona que enseña a los estudiantes de medicina o a los practicantes posgraduados gusta de llamarse educador médico; y de hecho, felizmente, ¡muchos han progresado y, realmente, han pasado de ser profesores médicos a educadores médicos!.

Un factor de gran importancia en el reconocimiento, cada vez mayor, de la pedagogía médica como disciplina ha sido el incremento, especialmente durante la segunda mitad del siglo XX, tanto del número como de la frecuencia de las reuniones y conferencias relacionadas con los aspectos docentes de las facultades de medicina y la educación médica curricular, tanto de postgrado como continuada.

La importancia de tales reuniones para otorgar credibilidad a la educación médica como una salida profesional para los profesores en las facultades de medicina no puede sobreestimarse. Pero muchas de tales reuniones surgieron de la iniciativa de algunas organizaciones locales o nacionales, que instituyeron estos encuentros periódicos para comentar noticias de importancia mutua o cues-

tiones de interés común. Como ejemplos de dichas reuniones, se encuentran las convenciones anuales de:

- La Asociación de Colegios de Medicina Americanos (*Association of American Medical Colleges; AAMC*).
- La Asociación para el Estudio de la Educación Médica (*Association for the Study of Medical Education*) (Reino Unido).
- La Sociedad Española de Educación Médica (SEDEM)

En el plano internacional, hasta hace dos décadas, los principales congresos dedicados a cuestiones de educación médica se asentaban en disciplinas o especialidades, y con frecuencia formaban parte de iniciativas internacionales gestadas por sociedades nacionales de especialidades (medicina general, cirugía, cardiología, etc.).

Hasta principios de los años 80 apenas había conferencias médicas internacionales que permitiesen y fomentasen la fecundación cruzada del progreso docente en el campo de las ciencias de la salud en todas las disciplinas, países y zonas del mundo.

#### ¿Qué son las Conferencias de Ottawa?

Las Conferencias de Ottawa son en la actualidad, posiblemente, las mayores reuniones sobre educación médica celebradas periódicamente y que, verdaderamente, cuentan con participación internacional.

Sin embargo, no fue algo planeado. La primera conferencia surgió como consecuencia de una conversación profesional que mantuve con el profesor Ronald Harden, de la Universidad de Dundee, en 1984, en la que ambos quedamos asombrados de los fascinantes avances que

Un factor de gran  
importancia  
en el  
reconocimiento  
de la  
pedagogía  
médica como  
disciplina ha sido el  
incremento de las  
reuniones y  
conferencias  
relacionadas  
con los  
aspectos docentes  
de las facultades  
de medicina y la  
educación médica  
curricular.

habían tenido lugar en la valoración de la competencia clínica. Decidimos que sería una buena idea crear un foro en el que reunir a todas las personas interesadas en este área. La Primera Conferencia, sobre los últimos avances en la valoración de la competencia clínica (Hart & *et als.* -eds.- 1986) se celebró en Ottawa, en julio de 1985. Esperábamos a unos cincuenta o sesenta participantes; asistieron doscientas personas de quince países distintos.

Fue concebida como una reunión única, ¡eso era todo!. Pero debido a la demanda de muchas de las personas que asistieron a ella se decidió organizar una segunda reunión, de esas mismas características, sobre los nuevos desarrollos en la valoración de la competencia clínica (Hart & Harden -eds.-, 1987) ésta se celebró, como era de esperar, en Ottawa, a finales de junio de 1987 (¡costó tanto recuperarse de la primera!). Las cuestiones analizadas en esta Segunda Conferencia, aunque versaron en su mayoría sobre la valoración de la educación médica, también incluyeron algunas otras relacionadas con tópicos más generales. A esta Conferencia asistieron doscientas cuarenta personas de un amplio abanico de países.

Todo ello podría haber terminado aquí (existe verdaderamente la llamada "fatiga de organización de conferencias") si no hubiese sido por el grupo de educación médica de la Universidad de Groningen, en los Países Bajos, que se ofreció para organizar la Tercera Conferencia "de Ottawa" en Groningen, en 1989, sobre enseñanza y valoración de la competencia clínica (Bender *et als.* -eds.-, 1990).

Ésta fue la primera Conferencia de Ottawa en la que se admitió que la reunión no sólo era internacional en su ámbito, sino también integral en relación

con el alcance de sus contenidos. Fue más allá de la valoración hasta adentrarse de lleno en el campo de la educación médica.

Rejuvenecidas por el éxito de la Tercera Conferencia, la celebrada en Groningen, la Cuarta Conferencia, sobre progresos actuales en la valoración de la competencia clínica (Hart *et als.* -eds.-, 1992) y la Quinta Conferencia, sobre aproximaciones a la valoración de la competencia clínica (Harden *et als.* -eds.-, 1992) se desarrollaron en Ottawa y Dundee, durante los años 1990 y 1992, respectivamente.

La Sexta Conferencia de Ottawa tuvo lugar en Toronto, en 1994 (Rothman & Cohen -eds.-, 1995), y la Séptima Conferencia, sobre educación médica y valoración, se celebró en Maastricht, Países Bajos, en 1996 (Scherpbier *et als.* -eds.-, 1997). La primera Conferencia de Ottawa que se celebró en Estados Unidos fue la Octava, concretamente en Filadelfia, en 1998, el tema abordado fue "Evolución de la valoración: protección de la dimensión humana", estuvo patrocinada por el *National Board of Medical Examiners* (Melnick -ed.-, 2000).

La Novena Conferencia de Ottawa, la primera que se celebraba fuera de Norteamérica o Europa, tuvo lugar en Ciudad del Cabo, Sudáfrica, y a ella asistieron más de seiscientas personas procedentes de más de cincuenta países. Cubrió el amplio espectro de la educación médica y continuó la tendencia marcada en las últimas Conferencias, ampliando sus contenidos a la problemática de la educación en las demás profesiones médicas.

El pasado julio se celebró la Décima Conferencia de Ottawa desarrollada, por

primera vez en los últimos doce años, en la ciudad de Ottawa, Canadá. De naturaleza multidisciplinar y de ámbito multiprofesional, contó con ochocientos cincuenta asistentes procedentes de más de cuarenta países.

Las Conferencias de Ottawa han sido organizadas (casi como una serie de estaciones OSCE) únicamente con las siguientes reglas:

- periodicidad: cada dos años.
- lugar: alternativamente en Norteamérica y en otras partes del mundo.
- afiliación: varía dependiendo del país y de la institución u organización responsable.
- contenido: distinto en cada Conferencia.
- se fomenta la educación médica en general y diversos temas relacionados; el ambiente es internacional.
- un ambiente cordial e integrador único en la cultura del lugar de celebración.

En la actualidad se está en el proceso de coordinación de las futuras Conferencias de Ottawa:

- La elección del lugar de celebración de cada Conferencia se realiza a partir de conversaciones informales con los fundadores, Ian Hart y Ronald Harden, y del compromiso a seguir plasmado en una serie específica de sencillas directrices:
- El formato y estructura de cada Conferencia sigue el modelo antes descrito.
- La propiedad de cada Conferencia recae en las personas que la patrocinan y la organizan.
- Cada Conferencia es independiente en términos financieros, y no tiene ninguna obligación de recoger fondos para financiar futuras Conferencias.

• A los organizadores de futuras Conferencias se les debe proporcionar:

\*un esbozo de la financiación de las Conferencias anteriores a la que va a celebrarse.

\*todos los datos de las listas de correo en copia electrónica y en papel.

\*datos sobre la organización y planificación.

\*consejo, ayuda y apoyo moral.

#### El futuro de las Conferencias de Ottawa

Respetando las directrices ya expuestas, las Conferencias Internacionales de Ottawa sobre Educación Médica que están programadas para la próxima década son las siguientes:

2004. Barcelona, España.

2006. Nueva York, EE.UU.

2008. Australia [dos ciudades

han presentado su candidatura].

2010. Miami, EE.UU.

2012. Sudeste Asiático [dos ciudades han presentado su candidatura].

Se han recibido numerosas propuestas para los años posteriores a 2012.

---

Hasta principios de los años 80 apenas había conferencias médicas internacionales que permitiesen y fomentasen la fecundación cruzada del progreso docente en el campo de las ciencias de la salud en todas las disciplinas, países y zonas del mundo.

---

## REFERENCIAS

BENDER, W.; R.J. HIENSTRA; A.J.J.A. SCHERPBIER & R.T. ZWIERSTRA [eds.] (1990). *Teaching and Assessing Clinical Competence, Proceedings of the Third Ottawa Conference*. [Groningen, Netherlands, May 1989]. Groningen: BoekWerk Publications.

HARDEN, R.M.; I.R. HART & H. MULHOLLAND [eds.] (1992). *Approaches to the Assessment of Clinical Competence. International Conference. Papers*. [Dundee, Great Britain, 1992]. Dundee: Centre for Medical Education. 2 vols.

HART, I.R. & R.M. HARDEN [eds.] (1987). *Further Developments in Assessing Clinical Competence, Proceedings of the Second Ottawa Conference*. [Ottawa, Canada, 27-30 June 1987]. Montreal: Can-Heal Publications.

HART, I.R.; R.M. HARDEN & J. DES MARCHAIS [eds.] (1992). *Current Developments in Assessing Clinical Competence, Proceedings of the Fourth Ottawa Conference*. [Ottawa, Canada, 7-10 July 1990]. Montreal: Can-Heal Publications

HART, I.R.; R.M. HARDEN & J.H. WALTON [eds.] (1986). *Newer Developments in Assessing Clinical Competence. Proceedings of the First Ottawa Conference*. [Ottawa, Canada, 7-10 July 1985]. Montreal: Heal Publications.

MELNICK, D.E. [ed.] (2000). *Evolving Assessment: Protecting the Human Dimension, Proceedings of the Eight Ottawa Conference on Medical Education and Assessment*. [Philadelphia, USA, 12-15 July 1998]. Philadelphia: National Board of Medical Examiners. 2 vols.

ROTHMAN, A.I. & R. COHEN [eds.] (1995) *Proceedings of the Sixth Ottawa Conference on Medical Education*. [Toronto, Canada, 1994]. Toronto: University of Toronto Press.

SCHERPIER, A.J.J.A.; C.P.M. VAN DER VLEUTEN; J.J. RETHANS & A.F.W. VAN DER STEED [eds.] (1997) *Advances in Medical Education. Proceedings of the Seventh Ottawa Conference on Medical Education and Assessment*. [Maastricht, Netherlands, 25-28 June 1996]. Dordrecht: Kluwer.

# TESELAS

## A veces pienso en *imágenes*

Algunas veces pienso en imágenes en lugar de con palabras, o junto con las palabras. Este fin de semana he estado pensando en las imágenes de dos ecocardiogramas. Si yo fuese cardióloga, podría esperarse algo similar, pero en una educadora resulta un poco atípico. Mi camino en la vida ha dado muchos giros inesperados.

Uno de estos giros inesperados sucedió cuando a mi marido se le diagnosticó un aneurisma en la aorta ascendente.

A mí me parecía obvio que había algo a lo que tenía que hacer frente, así que me concedí permiso para buscar información.

“Inesperado” en realidad no es una palabra lo suficientemente fuerte para describir semejante cambio en el curso de la vida. Ni siquiera *shock* le hace justicia. Me imagino que, si él hubiese tenido una predisposición genética conocida o incluso algunos factores de riesgo, la conmoción no habría sido tan fuerte. Pero para un aviador de 43 años, perteneciente al Cuerpo de Marines, con un historial médico perfecto, que corre 65 kilómetros a la semana, no tenía ningún sentido. Nosotros desde luego no teníamos ninguna señal de advertencia de que una rutinaria radiografía de tórax, realizada en un reconocimiento médico anual de vuelo, produciría un diagnóstico semejante.

La vida nos cambió completamente desde entonces. La cirugía a corazón abierto, una válvula cardiaca ortopédica y górtex en la aorta ascendente, un inoportuno retiro prematuro del Cuerpo de Marines, e incertidumbre, mucha incertidumbre, pasaron a formar parte de nuestras vidas. Mi instinto de madre leona afloró rápidamente. Mi familia estaba amenazada. La vida de mi marido había sido amenazada, y nuestras dos hijas, de ocho y doce años en ese momento, me parecían vulnerables.

Recibimos una considerable escasez de respuestas, y algunas carecían de todo sentido. No podría demostrarlo, pero siempre me pareció que los médicos se morían de vergüenza en su fuero interno

cuando no tenían respuestas que darnos. Algunos parecían afrontar esta situación afirmando con decisión respuestas que no cuadraban. “Tiene usted el síndrome de Marfán. Levántese. ¿Ve qué largos son sus brazos?”. Pero nadie le medía ni le calculaba proporciones, ni nos remitieron a ningún especialista en genética, y ni los estudios cardíacos ni las pruebas oftalmológicas revelaron más síntomas del síndrome de Marfán, a excepción del enigmático aneurisma. “Tenemos una explicación: aterosclerosis”. Pero las carótidas y los vasos sanguíneos que rodeaban su corazón estaban despejados, el nivel de colesterol era normal, y no tenía hipertensión ni diabetes. La aterosclerosis era sólo un lugar improbable, no parecía explicar nada.

Mi mente tenía un apetito voraz por entender, y este conjunto de explicaciones no sirvió para saciarlo. No podía ir a casa e intentar creer que el misterio no existía. Si se le había desencadenado algún tipo de proceso sistémico probablemente debíamos intervenir, o al menos realizar una estrecha vigilancia. Y nuestras hijas... si él tenía una predisposición genética, ¿qué podía hacer la madre leona para proteger a sus crías? Necesitaba respuestas para cumplir el papel que yo misma había asumido; o al menos una intensa búsqueda que me convenciese de que no podía haber respuestas, y que yo no podría cumplir mi papel porque era un papel imposible de cum-

nes

Necesitaba respuestas para cumplir el papel que yo misma había asumido.

plir, y no porque yo no hubiera hecho todo cuanto era posible.

Así que empecé a leer, buscando bibliografía, preguntando a todo el que conocía que pudiese saber algo sobre aneurismas, aviadores, genética o corazón. Cuando su válvula expulsó un coágulo y tuvo un accidente cerebrovascular, añadí a la lista la reumatología, las enfermedades infecciosas, la inflamación y la hematología. Tuve que tener mucho cuidado con sus médicos, sin embargo, entendiendo siempre sus respuestas como signos de esa vergüenza interior, o como juicios de que yo no estaba haciendo frente adecuadamente al problema. En la perspectiva de las estrategias para enfrentarse a un problema, la búsqueda de información no es tan mala. A mí me parecía obvio que había algo a lo que tenía que hacer frente, así que me concedí permiso para buscar información.

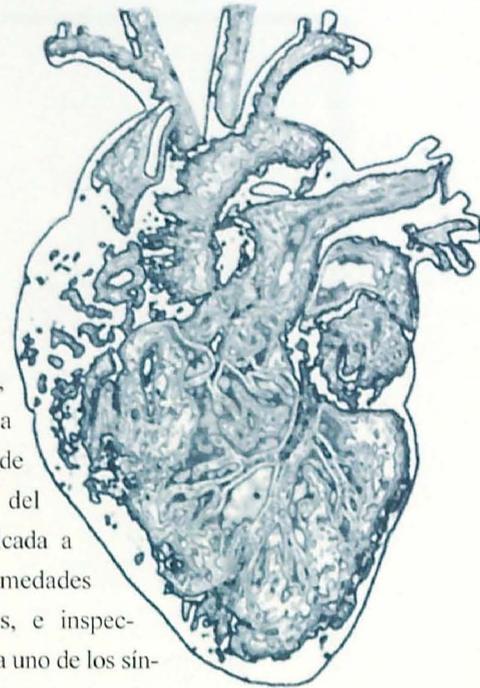
**Janice Hanson**  
Profesora Asociada de Investigación  
Departamento de Ciencias de la Salud  
Bethesda, Maryland EE.UU.

Cada cierto tiempo, alguien sugería que hiciésemos ecocardiogramas a nuestras hijas. Pero muchos médicos, en cuyo juicio confiábamos, los consideraban innecesarios diciendo que “él no tiene el síndrome de Marfán” o que “depende cuánto quieran agotar el diagnóstico diferencial”. Cuando un reumatólogo nos dijo que podíamos hacerles un ecocardiograma si queríamos, le pregunté qué nos diría si eran normales. Presumiblemente el de mi marido había sido normal a la edad que ellas tenían. ¿Con qué frecuencia tendríamos que repetirlos? ¿Qué clase de proceso psicológico estaríamos desencadenando al añadir esta incertidumbre a la lista de preocupaciones de *ellas*? ¿No podíamos mantenerlo en *mi* lista de preocupaciones hasta que entendiésemos un poco más? Su respuesta fue: “Espero que sea consciente de que ustedes tienen más preguntas que nosotros respuestas, y que muchas de las respuestas que tenemos son esforzadas suposiciones”. Esta vez no hubo signos de vergüenza, al menos exteriormente.

Recuerdo que fui al Instituto Nacional de Salud (NIH) para conseguir una copia de un artículo con los criterios de diagnóstico del síndrome de Marfán. Lo leí mientras volvía del trabajo, y me reí en alto aliviada. Cuando leí las distintas clases de síntomas, supe que mi marido no encajaba en este cuadro. Su cuerpo no se comportaba de esa manera. Esa noche, en la cena, todos nos rodeamos las muñecas con los dedos buscando una superposición, pero nadie encon-

tró ninguna. Después de esto, encontré la página de Internet del NIH dedicada a las enfermedades congénitas, e inspeccioné cada uno de los síndromes entre cuyos síntomas constaban los aneurismas aórticos. Pero no cuadraba en ninguna de las descripciones.

Finalmente, llegué a un punto en el que ya no podía continuar esa búsqueda yo sola. Tenía carpetas llenas de artículos y extractos, y una teoría que giraba sobre la idea de que un agente infeccioso no identificado había invadido su aorta y le había dejado una zona debilitada. La confirmación de esta teoría descartaría las explicaciones genéticas de forma definitiva, sustituyéndolas por una explicación que no supondría amenaza alguna para nuestras hijas. La madre leona podría descansar de su estado de alerta, al menos en ese aspecto. Pero la posible confirmación exigía dos cosas: encontrar a alguien, en cuya opinión confiara, que escuchase mi línea de razonamiento, y encontrar a alguien a quien solicitar un estudio patológico del tejido almacenado de su aneurisma. No podía realizar esa parte de la búsqueda yo sola, ni siquiera con tenacidad y paciencia.



# TESELAS

Tener un  
compañero  
de viaje era  
un poco  
imponente,  
especialmente  
porque me  
parecía que  
excedía los  
límites de la  
llamada del  
deber de un  
médico.

Los médicos son gente ocupada, y yo tenía demasiadas preguntas que hacer. Esta búsqueda iba desde el terreno de lo médicamente responsable al reino de las emociones de una madre. Al final reuní el valor necesario para preguntar al cardiólogo de mi marido, con bastante timidez. ¿Podría comer conmigo y escuchar la lógica de mi razonamiento, y ayudarme a decidir cuál debía ser el siguiente paso? Me pareció una petición excesiva, pero él aceptó.

Expuse mi historia un miércoles por la tarde. Incluso después de siete años y medio, el nivel de emoción que sentí mientras la contaba me sorprendió un poco. ¿Tenía sentido mi lógica? Sí. ¿Me ayudaría él a buscar el patógeno? Sí, pero debía tener en cuenta que, en ese punto, la búsqueda de respuestas podría posiblemente ayudar a nuestras hijas, pero no a mi marido. El médico quiso examinar un ecocardiograma anterior a las operaciones (¿podría ser que su válvula hubiese sido funcionalmente bicúspide y anatómicamente tricúspide?) y realizar ecocardiogramas a las niñas.

Sali de esa reunión con una mezcla de emociones, entre las que predominaba la turbación. Ese hombre había escuchado una exposición de mi razonamiento, había mirado debajo de la superficie (de acuerdo, no demasiado por debajo) y se había unido a mis intentos por saber si existía una amenaza genética para mis hijas. Me había sentido un poco sola en esta parte del camino. Tener un compañero de viaje era un poco imponente, especialmente porque me parecía que excedía los límites de la llamada del deber de un médico.

Muy cerca de esta turbación se encontraba el miedo. Me había encontrado cara a cara con el miedo en algunas ocasiones, y había rozado sus límites muchas veces. Había empezado mi camino para evitar tener que hacer ecocardiogramas a mis hijas, a menos que encontrara una explicación que indicase que estaban en situación de riesgo. Durante las semanas siguientes, el médico se decantó a favor de los ecocardiogramas, y yo en contra de ellos. Sin embargo, en lugar de ponerme contra la pared, afirmo entender que yo tuviera mis reticencias. Me parecía que no estaba de acuerdo pero que



confiaba en mi opinión, lo que me dio pie a reconsiderar, y por último a ver, los ecocardiogramas de forma distinta. Tal vez podíamos hacer uno en ese momento, y dejar la decisión sobre la repetición periódica de esas pruebas para más adelante, cuando conociésemos los resultados.

Así que programamos los ecocardiogramas, y yo expliqué cuidadosamente a nuestras hijas que queríamos buscar pistas sobre la causa del aneurisma de su padre en el modo en que estaban constituidos sus corazones, aunque no teníamos ninguna razón concreta para pensar que hubiera una relación. Se mostraron confiadas y relajadas. Algunas veces subestimo la profundidad de su sentimiento de seguridad. Así que, ¿por qué estaba yo tan nerviosa? Si yo creía que mi marido no tenía el síndrome de Marfán, ¿por qué tenía miedo de comprobarlo con los ecocardiogramas? Si las niñas estaban relajadas, ¿por qué yo estaba nerviosa?

Dos días más tarde vimos los ecocardiogramas. Yo ya había visto las mediciones registradas en una hoja de trabajo realizadas por el cardiólogo que leyó los ecocardiogramas el mismo día en que se realizaron, mediciones ancladas sólidamente en la gama normal. Pero en cierto modo mis emociones se habían parado a algunos cen-

tímetros de distancia del alivio. Necesitaba que el cardiólogo al que conocía, aquél en cuyo criterio confiaba, el que me había convencido de que había dudas suficientes que justificaban una revisión, viera las cintas y las juzgara “normales”. Así que le pedí unos cuantos preciosos minutos más que traspasaban su mero deber. No le pedí ver las cintas con él, pero acepté agradecida cuando él se ofreció a ello. Ahora tengo esas imágenes flotando en mi mente (aortas con bordes separados uniformemente, medidas de raíces aórticas perfectamente delimitadas, un arco aórtico gloriosamente intacto, válvulas que se cierran firmemente) y el comentario tranquilizador que acompaña a esas imágenes, con palabras maravillosas como “normal” y “no hay regurgitación”.

Son unas palabras y unas imágenes extrañas para que una madre y una educadora reflexione sobre ellas, pero me ayudaron a atravesar los últimos centímetros hacia el alivio pleno. Están bien. Están bien. Y estarán bien. He superado otro miedo, y he encontrado de nuevo un lugar de paz y gratitud. Es un lugar en el que pienso demostrarme todo lo posible. Si tengo que caminar de nuevo por los senderos de la incertidumbre, estoy agradecida de no tener que recorrerlos sola otra vez.

Si tengo  
que  
caminar  
de nuevo  
por los  
senderos  
de la  
incertidumbre,  
estoy agradecida  
de no tener que  
recorrerlos sola  
otra vez.

### Agradecimiento

La autora y su familia quieren dar las gracias al Dr. Mark Haigney, cardiólogo. Él ha compartido su pericia técnica, su conocimiento, su profunda compasión, su marcado ingenio y su disponibilidad para escuchar y responder, justo de la manera que necesitábamos, y en los momentos cruciales. Él nos ha ayudado a afrontar los desafíos médicos y las incertidumbres así como a encontrar la paz que necesitamos para vivir bien la vida.

# Ciencia

En una de sus colaboraciones periodísticas escribía el historiador Seco Serrano: "Sin duda, el siglo XXI verá la culminación de las grandes conquistas alcanzadas por la ciencia en los últimos cien años. La física cuántica logrará su máximo despliegue, el hombre colonizará Marte, la genética perfeccionará al animal humano, regulará las condiciones de su existencia, prolongará su vida indefinidamente, una vez desterradas las enfermedades y las plagas que todavía afligen a nuestro mundo... Pero todas las conquistas previsibles en el orden material -al menos como ahora percibimos el problema- no garantizan la salvación de valores morales que hoy por hoy vemos cada vez más en precario: su pérdida no quedará compensada por los triunfos 'prácticos' de nuestra avanzadísima *civilización occidental*".

He aquí el retrato de una, cada vez más proclamada, disociación -que, al menos en él, todavía no enfrentamiento- entre los dos grandes motores del conocimiento y de la conducta del hombre. Va por un lado la ciencia, el ansia de saber, el análisis e interpretación del mundo material, junto con el intento de influir en él y modificarlo en bien nuestro. Por el otro, un conjunto heterogéneo de los que llamamos valores, que van desde sentimientos, creencias, ética, arte, hasta costumbres, reglas, respeto, cortesía. Facultades intelectuales y facultades morales, mente y corazón, que, si se contradicen, desgarran íntima-

mente al ser humano cuya tendencia natural es el armónico desarrollo de su espíritu.

Cabe pensar, desde luego, que no están tan deslindados los campos. ¿Cómo no reconocer la irrupción del pensamiento racional en terrenos ocupados por aquellos otros valores del espíritu? Como que hoy los científicos reclaman cada vez más insistentemente que no se separe la ciencia del ámbito de la cultura, en el que parece que sólo tenían acomodo las llamadas "humanidades". Y, en sentido opuesto, también la ciencia mueve a cultivar no pocos valores humanos; sin meternos a hacer un recuento, piénsese, por ejemplo, en la imperiosa exigencia de honradez científica que impide dar por buenos los resultados que no aparecen como tales ante quien los formula. No se excluye el error no percibido pero sí, radicalmente, el engaño consciente; como consecuencia, la disposición siempre abierta a aceptar la impugnación cuando se demuestra la falsedad, nunca buscada, de un razonamiento o de una interpretación.

Con todo, es verdad que esos dos conceptos, ciencia y valores, aparecen, si no como antitéticos, sí al menos como independientes. Es una larga historia. Porque en el principio de esa civilización occidental de que habla Seco apenas podía diferenciarse la filosofía natural de la ciencia natural y sobre esos cimientos se construyó el edificio cristiano medieval. La ciencia estaba supe-

# y valores



**JOSÉ JAVIER ETAYO**

Secretario General  
Real Academia de Ciencias  
Exactas, Físicas y Naturales

argumentos, al mundo de las creencias. La progresiva instauración del método científico fue dotándola de una autonomía que la haría tender a un escenario de libertad completa y total. "Libertad -dice el profesor Martín Municio- sin dimensiones éticas, referida a su aspecto cognitivo, y limitada sin embargo en cuanto a su acción por las cortapisas de licitud moral que las consecuencias, los fines y los medios fueran capaces de imponer".

En esa ascensión la ciencia acaba erigiéndose en el valor dominante: Dios es suplantado por una diosa, la diosa Razón, y se entroniza una fe en la ciencia como sustitutiva de la religión; viejo y decimonónico problema que de algún modo sigue en pie. Pero, entre tanto, aparecen otros nuevos. Aquel progreso integral de la ciencia y su desarrollo

entraña riesgos, suscita inquietudes y desconfianzas lógicas ante avances que pueden suponer un asalto a las libertades individuales y a la ética social. Porque las restricciones que las consecuencias prácticas imponían a las conquistas científicas han empezado a cuestionarse y reducirse, y nosotros mismos somos ya testigos de ello. De la libertad de la ciencia para investigar se desgajaría así una libertad absoluta para aplicar esas investigaciones al mundo real y transformarlo.

Bien estamos viendo la preocupación, cada vez más acusada, por esta libertad, fruto de la autonomía de la ciencia y de la tecnología subsiguiente, si no va encauzada por una elección basada en juicios de valor. ¿No oímos a cada paso las señales de alarma provocadas por la utilización, posible o factual, de resulta-

El progreso integral de la ciencia y su desarrollo entraña riesgos, suscita inquietudes y desconfianzas lógicas ante avances que pueden suponer un asalto a las libertades individuales y a la ética social.

“

Las  
restricciones  
que las  
consecuencias  
prácticas imponían  
a las conquistas  
científicas han  
empezado a  
cuestionarse y  
reducirse, y  
nosotros  
mismos somos  
ya testigos  
de ello.

”

Las preguntas transcendentales siguen ahí,  
aunque anestesiadas, como si fuera  
mejor ignorarlas.

dos debidos a la profundización en temas como la energía, la informática, la genética, las neurociencias...? No es raro que el hombre se angustie, se pregunte por el sentido de su existencia, por dónde y hacia dónde nos encaminamos. Las preguntas transcendentales siguen ahí, aunque anestesiadas, como si fuera mejor ignorarlas. “Hay una visión plana de la vida -dice el psiquiatra Enrique Rojas- pero falla la vertiente sobrenatural”.

La vertiente sobrenatural. Parece como si también aquí estuviera latente esa escisión entre los dos mundos: el mundo natural, regido por la razón, y el sobrenatural, por la fe. Hay un consenso, cada vez más claro entre los científicos, de que esos mundos no se excluyen: un científico puede -o no- ser creyente sin que, por lo general, ello afecte a la validez de sus propuestas honradamente conseguidas. Un paso más distinguiría ambos campos fijando para el primero el conocimiento objetivo del mundo, la búsqueda de la verdad natural que la ciencia persigue, y dejando para el segundo el reinado de la moral, subjetivo y anclado en cada territorio cultural, el determinado por los valores. El mundo, pues, del conocimiento y el mundo del comportamiento; la razón y el corazón en la parábola de Machado. Con sus solapamientos: porque nadie dirá que no sea un valor la verdad objeto de la ciencia ni tampoco aceptará un creyente que su religión no le aporta conocimiento, siquiera sea el de una realidad que trasciende lo natural.

Con todo, ¿cómo se ve hoy esa relación entre la ciencia y la moral? Una concepción un poco recortada de la ciencia dice que sus conocimientos sólo son

medios para obtener unos fines determinados que pueden ser buenos o malos desde el punto de vista moral, pero los científicos y técnicos no son responsables de esos fines que otros elijan: las teorías científicas sólo explican hechos pero no es su papel hacer juicios de valor sobre ellos. La ciencia y la tecnología no se plantean ningún problema ético: las que serán buenas o malas desde el punto de vista moral son sus aplicaciones. Según otra postura, sí que pueden prefijarse unos fines a que la ciencia debe dar satisfacción, lo que habrá de hacerse en un contexto de valores y creencias que no pueden dejarla indiferente. Está, por otra parte, bastante comprobado que, si el resultado de una investigación puede ser utilizado para un fin indeseable, acabará utilizándose así: bien sea la energía nuclear, la ingeniería genética o la producción química.

De esta controversia lo que a mí empieza por dejarme un tanto insatisfecho es esa limitación de considerar a la ciencia sólo como productora de los medios requeridos para lograr determinados fines ajenos a ella. Hay, por el contrario, amplias zonas en las que la ciencia opera con el único propósito de conocerlas y eso, el saber, es ya un fin que se justifica por sí mismo. Que luego ese conocimiento pueda o no ser empleado para conseguir otros objetivos en campos distintos es algo no atribuible a aquellos propósitos que ni pensaron en ello ni tenían por qué. Pero es que incluso cuando se intenta obtener resultados prácticos rara vez se habrá dado el caso de que no estén intencionalmente dirigidos a un mayor bien de la humanidad, al progreso social y a la mejora de la salud o de la calidad de vida. Naturalmente que podrán

algunos de ellos ser empleados perversamente pero su neutralización, más que en la esfera científica, caería dentro de una regulación mediante normas sociales y de gobierno.

Quiero con esto salir al paso de una corriente, más bien popular, que pretende hacer a la ciencia culpable de muchos de nuestros males actuales y, en particular, de la pérdida de los valores de que hablábamos al principio. Parecería que los descubrimientos científicos y las realizaciones tecnológicas estuvieran casi exclusivamente concebidos para provocar los mayores males o al menos los arrastrasen como necesaria secuela. Se diría que el estudio del átomo se hizo sólo para producir la bomba atómica, cuando el control de tal fuente energética trae desarrollos incontables de uso pacífico; o que las investigaciones en el campo médico y genético, que atienden primordialmente a la salud humana, quedasen reducidas a las aberraciones que con esos instrumentos se pueden cometer. Y que se cometerán posiblemente, por algo se empieza ya a considerar seriamente el establecimiento de modelos bioéticos.

¿Es la ciencia responsable de este mal uso de sus conquistas? ¿Se debería, por ello, poner coto a la investigación científica? Bastaría un recorrido histórico para comprobar la rémora que en el desarrollo del bienestar humano habría supuesto un veto de este tipo. No parece lógico, por tanto, restringir esa investigación que sólo intenta entender y conocer el mundo, la naturaleza y la vida, apoyándose en leyes y causas na-

turales, e incidir acaso en el proceso y aun modificación de ese mismo mundo natural. Una incidencia que se busca beneficiosa aunque puede derivar también en nefasta cuando se produce un verdadero abuso de la ciencia.

Pero entonces nos estamos saliendo ya de su propio mundo: entramos en el problema de lo que es bueno o malo, esto es, en el mundo de los valores. Me resisto a aceptar que un avance en las conquistas de la ciencia implique una disminución en la vigencia de los valores, los que llamamos valores humanos, culturales, sociales, cívicos, morales y, por supuesto, religiosos y cristianos. Cuando hablamos de la ciencia nos referimos a aquella doctrina que el hombre racionalmente va construyendo, pero la de los valores es otra ciencia a la que no es aplicable el mismo método, aunque a veces se intenta: es la "ciencia del bien y del mal" que el hombre quiere por sí mismo dominar. La no admisión de una moral objetiva sino sólo la que él decida, aunque sea por mayoría: en eso debe consistir la vieja culpa de comer del árbol prohibido, que pudo ser falta original pero no ha dejado de perpetuarse, y quizá con mayor acento, hasta hoy. No aceptando a nadie por encima de él, cae el hombre en la suprema tentación de la soberbia: "como dioses seréis". Ésa es, y no nuestra ciencia, la que, como tantos temen hoy, provoque nuestra expulsión del paraíso. Confiemos en que puedan algún día conjuntarse ambas ciencias y llegar a una armoniosa reconciliación entre el pensar y el ser, entre buscar la verdad y vivirla.

“

Me resisto a aceptar que un avance en las conquistas de la ciencia implique una disminución en la vigencia de los valores.

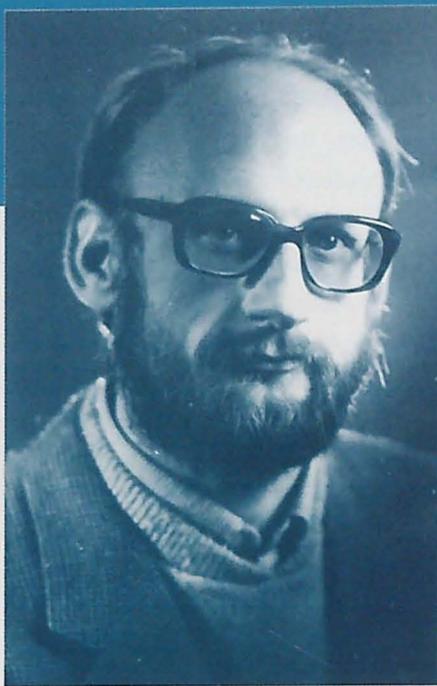
”

”

---

Hay amplias zonas en las que la ciencia opera con el único propósito de conocerlas y eso, el saber, es ya un fin que se justifica por sí mismo.

# La dignidad con



*Jesús Conill*

## JESÚS CONILL

Departamento de Filosofía del  
Derecho, Moral y Política.  
Universidad de Valencia

### ¿Un dogma cultural, pero vacío?

El concepto de dignidad humana es la clave axiológica del antropocentrismo moderno y, en realidad, del transmoderno. A pesar de la defensa de los derechos de los animales o del valor interno de la naturaleza y de la vida, la ética que presta suelo moral a muchas Constituciones de las democracias liberales y a las declaraciones de los Organismos Internacionales es la ética de la dignidad humana. Y tanto los derechos humanos como las reflexiones de las éticas aplicadas siguen teniendo un punto de partida común en el concepto de dignidad.

Sin embargo, dos problemas al menos se plantean de inmediato. ¿Es la afirmación de la dignidad humana el dogma de una "moralina burocrática" que carece de fundamento? Y, por otra parte, ¿no es un concepto que está vacío de contenido y por eso se repite sin cuento como un tabú? Para responder someramente a estas cuestiones es preciso recurrir a la historia del concepto y a cierta reflexión filosófica.

### Sentido político y social

El concepto de dignidad comienza siendo político y social en Roma. Se relaciona con la pertenencia a la nobleza, con la función, el cargo o los méritos en favor de la *res publica* y depende, por tanto, del reconocimiento de una comunidad. También se relaciona con el comportamiento, los modales y el tipo de vida, lo cual lo conecta con términos como *maiestas* y *decus*.

Aquí se encuentra la raíz del significado del término "dignidad" como expresión del escalonamiento jerárquico de la sociedad, que tendrá otras manifestaciones a lo largo de la historia como, por ejemplo, en la sociedad feudal.

### Creado a imagen y semejanza de Dios

Al cabo del tiempo el Cristianismo, algunos estoicos y Cicerón alumbran un nuevo sentido de la noción de dignidad: se descubre su sentido interno, que constituye la verdadera base de la noción con-

# humana

# no concepto

Tanto los derechos humanos como las reflexiones de las éticas aplicadas siguen teniendo un punto de partida común en el concepto de dignidad.

temporánea de "dignidad humana". En cierto sentido enlaza con la "virtud" (proveniente de Grecia), pero indica más bien el rango superior del hombre en el Cosmos. En esta innovación fue decisiva la noción bíblica de que el hombre es creado a imagen y semejanza de Dios.

Algunos teólogos cristianos remitirán el concepto de dignidad al de la encarnación de Dios y al de la consiguiente divinización del hombre. La encarnación de Dios constituye una forma de invertir la relación originaria entre Dios y el hombre; ahora Dios se hace semejante al hombre (el Verbo se hace carne).

En las reformulaciones medievales de la noción de dignidad por parte de Alberto Magno, Buenaventura y Tomás de Aquino se entremezclan los contenidos religiosos cristianos con la terminología filosófica propia del aristotelismo reemergente de la época. Se conecta la

dignidad con la noción de persona, se insiste en la racionalidad y libertad de la voluntad, y se hace uso de nociones como materia y forma, existencia y esencia, para explicar la individuación de cada ser.

#### Artífice de la propia vida

Los humanistas resaltaron el puesto central del hombre en el Cosmos y sus peculiares capacidades para actuar con libertad y responsabilidad en el mundo. Desde Petrarca, pasando por Facio, Manetti y Ficino, hasta Pico de la Mirandola, Vives y Erasmo, escriben a favor de la dignidad del hombre. En conexión con los argumentos teológicos tradicionales, pero incorporando motivos seculares e innovadoras reinterpretaciones de lugares y personajes de la tradición (griega y bíblica) destacaron la libertad y la capacidad del hombre para convertirse en artífice de su propia vida.

“

La defensa más potente de la noción de dignidad proviene de la Ilustración alemana, donde se entiende como algo interno, de carácter moral y absoluto.

”

“

Al animal  
fantástico que  
es el ser humano  
le hace falta  
un  
elemento  
incondicionado  
en el  
desarrollo  
de su razón  
práctica, y un  
nombre  
para tal  
incondicionado  
ha sido el  
de dignidad.

”

Pero el impulso humanista no obtuvo el apoyo de la Reforma, ni tampoco de la Iglesia romana, que pronto desconfió de la presuntamente excesiva autoafirmación del ser humano, ni tampoco el apoyo que cabía esperar del derecho natural (excepto por parte de Pufendorf).

#### Valor de dignidad en virtud de la autonomía moral

La Ilustración francesa todavía recelaba de las connotaciones jerárquicas feudales del término “dignidad”. De hecho, en la Declaración del 26 de agosto de 1789 el término “dignidad” fue sustituido por el más igualitario de “empleo”, con la intención de resaltar el final del sentido político-social que había tenido aquél en las sociedades estamentales.

La defensa más potente de la noción de dignidad proviene de la Ilustración alemana, al menos desde mediados del s. XVIII, donde se entiende como algo interno, de carácter moral y absoluto. En este sentido, la contribución de Kant, especialmente en sus obras *Fundamentación de la metafísica de las costumbres* (1785) y *Metafísica de las costumbres* (1797), ha sido decisiva.

En Kant la noción de dignidad sirve para caracterizar el valor interno de la persona humana, en virtud de su racionalidad moral, su capacidad autolegisladora universal, en definitiva, su autonomía moral. Es éste un valor único, al que Kant denomina “valor de dignidad”. Cualquier otra cosa es susceptible de intercambio conforme a alguna equivalencia, todo lo demás puede tener algún precio, ya sea de carácter comercial o afectivo. Sólo la dignidad rompe los moldes anteriores e irrumpe como un valor de carácter “incondicionado”, del

que la razón puede hacer uso para señalar un límite a todo intercambio comercial y afectivo, a todo precio, porque insta un nuevo orden, nos abre otra perspectiva vital. Tan es así que, según el pensar poético de Machado, sólo el necio [¡el que no sabe! (el ignorante)] “confunde valor y precio”.

En este “valor de dignidad” se funda un humanismo ético, de carácter eleuteronómico, porque su contenido fundamental es la libertad, cuyo lema podría formularse así: “hacer de la libertad virtud” (y así hacerse digno de ser feliz) y que tiene el firme propósito de hacer valer la dignidad. Un concepto que en el contexto de la filosofía práctica kantiana se configura, a mi juicio, como una categoría antroponómica, que expresa un ideal de humanidad -por muy incumplido que esté-, el valor de la humanidad y de la moralidad, el incondicionado práctico de la razón humana.

#### Concepto ético de carácter experiencial y antroponómico

Algunas corrientes científicas, positivistas y conductistas del pensamiento contemporáneo (en último término regidas por un modelo naturalista) han pretendido situarse “más allá” de la noción de dignidad, al igual que por su parte hizo Nietzsche, aunque en este caso por razones diferentes que se orientaban hacia otra forma de entender la dignidad, ya no en sentido igualitario ni inmediatamente universalizable.

No obstante, somos muchos los que pensamos que habría que revitalizar el sentido humanista e ilustrado del concepto de dignidad humana, que articula contenidos provenientes de la tradición bíblica, porque las tradiciones son una fuente de

Habría que revitalizar el sentido  
humanista e ilustrado del concepto  
de dignidad humana.

inspiración y de vida, desde las que hay que repensar, seleccionar y reinventar lo que resulta más valioso para vivir en plenitud.

Al animal fantástico que es el ser humano le hace falta un elemento incondicionado en el desarrollo de su razón práctica. La estructura transcendental de la razón lo necesita y un nombre para tal incondicionado ha sido el de dignidad. Una noción aprendida en la experiencia de la vida histórica, forjada a lo largo de diversas tradiciones, no inventada de la nada. Y luego reforzada mediante reflexión transcendental, cuando se ha necesitado un incondicionado práctico, de manera que pueda hacerse valer en la argumentación racional.

La conexión de la noción de dignidad con el momento de lo incondicionado se sigue manteniendo, explícita o implícitamente, en muchas declaraciones y, cuando se debaten aspectos éticos y jurídicos, en todos los campos donde hay que dirimir conflictos graves, por ejemplo, en los últimos tiempos continuamente en cuestiones biomédicas. El punto crucial es siempre la protección de la dignidad humana. Porque en ella se cree encontrar el principio de los derechos humanos fundamentales o el valor jurídico fundamental para muchos debates y razonamientos, incluso los constitucionales. Pero muchos siguen pensando que es una fórmula vacía, porque en definitiva afirmar la dignidad equivale a sostener una instancia incondicionada, pero todavía hace falta conectarla con contenidos concretos y fundamentarla debidamente, cosas ambas difíciles, porque ¿qué contenidos son los que garantizan la protección de la dignidad humana?, ¿qué acciones atentan contra ella?, ¿de qué es digno el ser humano y por qué?

En lo que concierne al contenido, las propuestas más relevantes de filosofía moral y política contemporánea se esfuerzan por precisarlo recurriendo a los derechos humanos, los "bienes primarios" (Rawls), la "igualdad de recursos" (Dworkin), las "capacidades básicas" (Sen), cuyo fin es empoderar a cada una de las personas y hacer realmente posible su libertad y su propia autorrealización.

“

Un enfoque filosófico del concepto de dignidad tiene que pensar en el aspecto experiencial, en el que se fusionan los horizontes históricos y culturales de los que se nutre, y en el aspecto transcendental que, a través de la reflexión, ha sido capaz de descubrir el momento incondicionado de la razón y su configuración como categoría antroponómica.

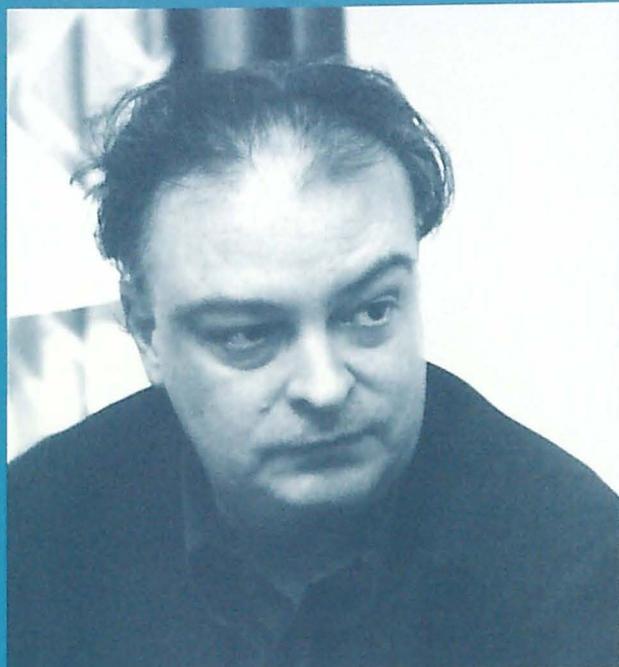
”

”

Y, en cuanto al fundamento, rebasando su aceptación como una mera "creencia" o como una afirmación fáctica presuntamente autoconstituyente (pero impulsada por una funcionalidad pragmática), muchos siguen usando el concepto de dignidad humana con una carga metafísica, aun cuando en la época en que nos encontramos, oficialmente declarada post-metafísica, se presenta a menudo con carácter criptometafísico.

A mi juicio, un enfoque filosófico a la altura de nuestro tiempo tiene que pensar -

también el concepto de dignidad- desde una "hermenéutica crítica", en la que se articulan dos lados: 1) el aspecto experiencial (incluso el componente "thymótico") del concepto, en el que se fusionan los horizontes históricos y culturales de los que se nutre (fusión de contenidos religiosos, humanistas, ilustrados, emancipadores, científicos), y 2) el aspecto transcendental que, a través de la reflexión, ha sido capaz de descubrir el momento incondicionado de la razón y su configuración como categoría antroponómica en virtud de su contenido eleuteronómico.



# En un café simpático,

ENRIQUE VILA-MATAS

Escritor

Creo que todos, más allá de la necesidad de comunicar, sentimos el deseo de expresarnos. Alguien ha dicho que la vida es expresión, pero tal vez exageraba. Digamos que mientras la comunicación es útil para manejar nuestras relaciones y para insertarse en la maquinaria social (inclusive para mentir, porque la mentira se verifica en el área de la comunicación), la expresión es un signo de la evolución personal, una forma de la creatividad, el espacio que cada uno de nosotros reserva a la imaginación, independientemente del hecho de que sea o no un escritor.

No estando en disposición de cantar, porque desafino, no estando en disposición de actuar, porque soy tímido y torpe (los actores, por otra parte, son un asco, todo sea dicho), no estando en disposición de pintar (suspendía en el colegio la asignatura de Dibujo porque en lugar de vacas pintaba cabras y no me servía de nada invocar a Picasso, “el amigo de Hemingway”, decía yo para quedar bien, para quedar como que era un chico culto), no siendo un buen orador (aunque imito bien el canto de un gallo, pero no sé completar el discurso), no estando en disposición de ser nada de esto, descubrí un día que puedo expresarme a través de la escritura y así comencé a escribir. Lo descubrí en París y me acuerdo con toda precisión del lugar, del café de la *place Saint-Michel* donde lo descubrí, no lo olvidaré nunca, es una de mis pocas verdades y satisfacciones íntimas.

Tenía 17 años y todo empezó una tarde de otoño en Barcelona. Yo me había comprado un libro que se llamaba *París era una fiesta*, aunque en realidad la traducción literal tendría que haber sido *Una fiesta móvil*. El libro era de Hemingway. No lo habría comprado si se hubiera llamado *Una fiesta móvil*. Lo compré por la palabra París, que me fascinaba. Digámoslo pronto: yo no había viajado en mis 17 años de vida, lo más lejos que había ido de Barcelona, mi ciudad natal, era a Tarragona. No había visto mundo. Y había oído cosas fabulosas sobre París. Me compré el libro por el título y porque las dos primeras líneas, quizás porque estábamos en otoño, me dejaron impresionado: “Para colmo, el mal tiempo. Se nos echaba encima en un solo día, al acabarse el otoño. Teníamos que cerrar las ventanas de noche por la lluvia, y el viento frío arrancaba las hojas a los árboles de la plaza Contrescarpe...”.

Estábamos también a finales de otoño en Barcelona y me llevé el libro a casa con un entusiasmo que difícilmente con otro libro podré ver yo repetido. ¿Qué sería eso de la plaza Contrescarpe? Seguro que era un lugar misterioso y extraordinario y un lugar libre, no como las plazas de la ciudad franquista en la que yo malvivía. Por otra parte, Hemingway hablaba en plural (“Teníamos que cerrar las ventanas...”), lo que significaba que vivía con una mujer, no con los padres y las hermanas como vivía yo. Hemingway era independiente y era escritor y vivía con una mujer. ¡Y en París!

# caliente y limpio y amable

“¿Qué carrera piensas estudiar?”, me preguntaron mis padres por aquellos días. “Hemingway”, respondí. Perturbados por la respuesta, estuvieron un momento en silencio, como pensando, hasta que me dijeron: “La carrera de Hemingway no se estudia en ninguna parte”.

Estando prohibido ser Hemingway, planeé secretamente durante meses un viaje a París. A finales del otoño siguiente, con el dinero destinado a una excursión colegial de cinco días a Perpignan, me escapé de la expedición y tomé un tren a París y, antes incluso de buscar una pensión de mala muerte donde vivir, fui a la *place Saint-Michel*, donde Hemingway sitúa el primer capítulo de su libro sobre la fiesta móvil de París. Entré en el primer café que vi. Me sabía de memoria algunas líneas de ese primer capítulo en el que el escritor cuenta que a finales de otoño entra en un café de la *place Saint-Michel*: “Era un café simpático, caliente y limpio y amable, y colgué mi vieja gabardina a secar en la percha y puse el fatigado sombrero en la rejilla de encima de la banqueta y pedí un café con leche. El camarero me lo trajo, me saqué del bolsillo de la chaqueta una libreta y un lápiz y me puse a escribir”.

En esa especie de cuento de otoño, Hemingway cuenta cómo se dedicó esa mañana de mal tiempo y lluvia a escribir en ese café un cuento que pasaba allá en

Michigan, y cómo el día era crudo y frío y ventoso, de finales de otoño. “Se puso a hacer un día así en mi cuento”, nos dice. Y luego nos explica que ve a una muchacha sentarse sola en una mesa junto a la ventana y que también la mete dentro de su cuento.

También el café de la *place Saint-Michel* en el que entré yo con mis 17 años y mi primera experiencia de viajar solo -y también mi primera experiencia de estar solo- era un café simpático, caliente y limpio y amable. No llevaba yo gabardina ni fatigado sombrero, pero sí un bloc para tomar notas y un bolígrafo. Elegí tímidamente una mesa que daba a la calle y, al dar un repaso a la clientela que se había refugiado de la lluvia allí en el café, vi junto a una ventana del bar a una muchacha sola, leyendo un periódico. Me impresionó no tanto que ella me recordara a la chica del cuento de otoño de Hemingway como que estuviera sola en el bar. Una mujer sentada sola en un café era algo casi impensable en la Barcelona franquista de la que yo venía. Eso me impresionó más que nada y me dediqué a mirarla y tomé notas sobre ella y decidí que yo tenía que ser escritor, estudiar la carrera de Hemingway. Escribí en aquel café simpático y caliente: “Para colmo el mal tiempo. Se me ha echado encima en un solo día, al acabarse el otoño”. Yo creo que nunca me he sentido más importante que en ese momento, pues me sentí escritor. Como Hemingway. Acababa de ingresar en

“

Yo creo que nunca me he sentido más importante que en ese momento, pues me sentí escritor.

”

”

una Universidad rara, mucho más rara que aquel café tan simpático y tan limpio y amable. Pensé que aquel café podía acabar convirtiéndose para mí en un estilo de vida y de literatura. Y acerté. No he podido olvidarlo en la vida. Allí escribí una especie de cuento y metí en él a la chica que estaba junto a la ventana, y metí también la lluvia y el mal tiempo y el final del otoño. Fue un día lluvioso, fundacional. Para escribir estas líneas de hoy he ido en busca de mi viejo ejemplar de *París era una fiesta*. Es conmovedor ver todo lo que allí tengo subrayado. Al comienzo del libro hay unas frases de Hemingway, que había leído en su momento -las recordaba muy bien- pero que sólo hoy, habiendo transcurrido el tiempo que ha transcurrido ya desde aquel lejano día de otoño, he comprendido en su verdadera dimensión y, además -dos años después, espoleado por el vivo recuerdo de aquel día de otoño, me fui a vivir a París y allí pasé tres años importantes de mi vida- he descubierto que esa ciudad estaba escrita en mi destino. Dice Hemingway al comienzo del libro: “Si tienes la suerte de haber vivido en París, cuando joven, luego París te acompañará, vayas a donde vayas, todo el resto de tu vida, ya que París es una fiesta que nos sigue”.

París no se acaba nunca.

Pensé que aquel café podía acabar convirtiéndose para mí en un estilo de vida y de literatura. Y acerté.

# EL CURIOSO

## *impertinente*



**Carlos San Juan**

**Catedrático Jean Monnet,  
Departamento de Economía,  
Universidad Carlos III de Madrid**

Joseph E. Stiglitz

## El malestar en la globalización

Traducción de Carlos Rodríguez Braun.  
Madrid: Taurus, 2002. Colección Pensamiento. 250 páginas.  
ISBN: 84-306-0478-2.

### *Tangerine dream: Stiglitz y El malestar en la globalización*<sup>1</sup>

**T**ratar de explicar por qué la liberalización fracasa y el sentimiento anti-globalización crece, es uno de los puntos centrales de este ensayo. Según los manuales de economía, la liberalización debía haber aumentado el bienestar a escala mundial pero, *de facto*, ha originado el crecimiento de la pobreza en algunos países emergentes que entraron en crisis y es causante de la amenaza de una recesión en la economía mundial. También intenta señalar a los ideólogos responsables de estas políticas: el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Departamento del Tesoro de Estados Unidos están en el punto de mira del autor. Pero, quizás, lo más relevante para Stiglitz sea que tenemos que aprender la lección

de que el tiempo y el espacio son variables que inciden de forma decisiva en las transformaciones sociales, aspectos que algunos teóricos olvidan con demasiada facilidad. Las instituciones y su transformación son variables muy relevantes para él. Estos elementos tan cruciales son difíciles de capturar en modelos teóricos elegantes y cuando -en su versión ideológica- se traducen en políticas con recomendaciones de terapias de choque a favor de la "economía de mercado y la liberalización", fracasan.

La globalización ha sido un tema sobre el que recientemente se ha escrito mucho, pero resulta difícil encontrar trabajos solventes desde el punto de vista del análisis económico. Tampoco es frecuente encontrar críticas, tan claras como bien argumentadas, al llamado *Consenso de*

*Washington* entre el FMI y el Departamento del Tesoro de EE UU. La rápida liberalización del mercado de capitales promovida por ambos a finales de los ochenta fue el factor individual más importante que condujo a la crisis económica. La caída de las economías del sudeste asiático, en una sucesión de bancarrotas financieras y depreciaciones del tipo de cambio de las monedas, no fue fruto de una casualidad sino de las políticas macroeconómicas erróneas que el FMI impulsó en unos casos, e impuso en otros, a los Gobiernos nacionales de estos países.

Bajo la ideología del *Consenso de Washington* los economistas del FMI, con el apoyo de su principal accionista, el Departamento del Tesoro estadounidense, recetaban a todos los Gobiernos en apuros la misma medicina: subida de tipos de interés (para evitar la devaluación de la moneda) y liberalización rápida de los mercados. El resultado fue una quiebra masiva de empresas locales y un aumento de los niveles de pobreza en las capas menos afortunadas de la población mientras las oligarquías locales se enriquecían. Por su parte *Wall Street* apoyaba la ideología de la globalización porque había permitido, en los noventa, el incremento del flujo de capitales desde los países desarrollados a las economías emergentes. Durante los siete primeros años de la década

Tratar de explicar por qué la liberalización fracasa y el sentimiento anti-globalización crece, es uno de los puntos centrales de este ensayo.

de los noventa esta corriente de capitales se multiplicó por siete. Los banqueros internacionales y los políticos pensaban que suponía el amanecer de una nueva era. Pero, como los países del sudeste asiático realmente no necesitaban ese flujo de capitales para crecer, lo que provocó esa inyección masiva de liquidez fue una tremenda burbuja especulativa. Al desinflarse bruscamente cundió el pánico y la libertad de movimientos de capitales sólo hizo que la burbuja se desinflara más rápidamente y con mayores costes para el nivel de vida de estos países.

Si la acusación no estuviera lanzada por un antiguo miembro del Consejo de Asesores Económicos del Presidente Clinton y Premio Nobel de Economía por sus trabajos sobre la información asimétrica en los mercados, podría parecer el cua-

dro pintado por algún disidente antiglobalización. En realidad nos encontramos ante un economista académico que trabajó para el Banco Mundial. Pero precisamente el libro de Stiglitz lo que trata de explicar es por qué, cuando las teorías económicas ampliamente aceptadas por los académicos, se llevan a la práctica, sin tener en cuenta la realidad sobre la que se aplican, pueden conducir a fracasos estrepitosos. Un error, desgraciadamente frecuente entre los teóricos de la economía, es pensar que si algo es verdad según un modelo robusto puede aplicarse a cualquier realidad económica. Incluso Stiglitz llega a ironizar sobre los economistas del FMI<sup>2</sup> y su afición por recetar el mismo plan para salir de la crisis indistintamente de cual sea el país de que se trate. Frecuentemente se olvida que estos modelos constituyen una simplificación de la realidad en la que

# EL CURIOSO

## *impertinente*

El libro de Stiglitz lo que trata de explicar es por qué cuando las teorías económicas ampliamente aceptadas por los académicos se llevan a la práctica, sin tener en cuenta la realidad sobre la que se aplican, pueden conducir a fracasos estrepitosos.

se asume que existen unas instituciones semejantes al modelo de democracia occidental. Lo que frecuentemente no es verídico en los países en vías de desarrollo.

Stiglitz sostiene que precisamente fueron los países que, como China o Polonia, se resistieron a los consejos del FMI y antepusieron el interés de su propio pueblo a la opinión que de sus políticas pudieran tener los inversores extranjeros, los que lograron las tasas de crecimiento más altas, no sufrieron crisis devastadoras y pudieron completar las reformas a su propio ritmo. China redujo drásticamente su nivel de pobreza y Polonia presenta los mejores resultados entre los países del este europeos, no está muy lejos el día de su integración en la Unión Europea. Por el contrario, Rusia ha visto disminuir su nivel de vida espectacularmente durante la época de Yeltsin.

La lección que quería impartir EE.UU. a Rusia era economía de mercado. Pero en la práctica se tradujo, según Stiglitz, en una asignatura que se llamaba "Introduc-

ción al capitalismo de amiguetes". Quien actuó como profesor fue el actual Secretario del Tesoro, O'Neill, que promovió el cartel del aluminio desde *Alcoa*, primera empresa del mundo productora de este material. Los dirigentes rusos aceptaron con entusiasmo el reparto de cuotas para hacer subir el precio del aluminio en los mercados mundiales. El reparto de cuotas provocó un baño de sangre entre las mafias rusas que luchaban por su cuota en el reparto. Finalmente la lección que aprendieron los rusos es que EE. UU. defiende el libre comercio siempre que no afecte a sus intereses. Si algún país encuentra un producto para competir con la producción nacional existe una legislación *anti-dumping*<sup>4</sup> que un Congreso inclinado al proteccionismo aprueba con facilidad.

Aunque en términos económicos no haya *dumping* -es decir no se esté exportando a un precio inferior al de producción- la legislación estadounidense permite aprobar medidas *anti-dumping* para proteger la industria nacional con una legislación

irónicamente denominada "de comercio justo". Para ello la Administración se basa en la BIA -la mejor información disponible- sobre costes de producción- que, casualmente, proporciona la industria estadounidense. Así el Departamento de Comercio norteamericano se convierte en fiscal, juez y parte.

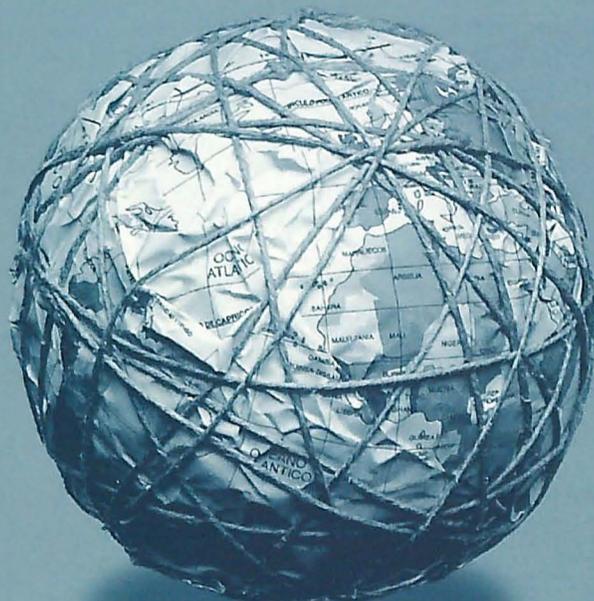
El caso de las medidas de protección a la producción del acero ha permitido recientemente comprobar la exactitud de estas acusaciones de Stiglitz cuando, ante la denuncia de la Unión Europea en la Organización Mundial del Comercio (OMC), se ha acabado condenando a Estados Unidos. No sólo en el acero sino también en el del aluminio; a pesar de las triquiñuelas legales empleadas para esquivar la legislación anti-monopolio, la *Fiscalía Anti-Trust* terminó abriendo un expediente. En definitiva, se pone así en evidencia que Estados Unidos ha logrado su gran era de expansión -la era Clinton- sin bajarse del aforismo práctico de que "el comercio es bueno pero las importaciones son malas".

No sé si para purgar estos pecados contra la competencia o para salir al paso de las críticas de Stiglitz sobre la poca importancia prestada por el Tesoro y el FMI a la pobreza que habían contribuido a aumentar en países como Tailandia, Corea del Sur o Rusia, su actual Secretario O'Neill (Ministro de Hacienda), en compañía del cantante Bono, emprendió durante el 2002 una gira por los países en desarrollo más pobres de África. En *Wall Street* hubieran preferido que se ocupara de intentar salvarles de las vertiginosas caídas bursátiles que está provocando el pinchazo de la burbuja especulativa de la nueva economía.

Estados Unidos daba lecciones a todos sobre el "capitalismo de amiguetes y sus riesgos" pero el uso de influencias políticas para obtener beneficios quedó patente, tanto en el caso del aluminio como en el del uranio, con la Administración Clinton y, después de publicarse el libro que comentamos, con el acero y las mandarinas en la actual Administración de George W. Bush. Ahora vemos cómo muchos se han despertado de su *Tangerine dream* valenciano<sup>5</sup>, cuando soñaron que podrían exportar mandarinas a Estados Unidos desplazando a los productores californianos en honrada competencia<sup>6</sup>.

La historia de la USEC, la empresa nacional de Estados Unidos para la fabricación de uranio destinado a centrales nucleares eléctricas, es uno de los capítulos más llamativos del libro. La Administración Clinton había conseguido un acuerdo de "convertir espadas en arados" para comprar las cabezas nucleares rusas y reprocesarlas en Estados Unidos de modo que sirvieran de combustible nuclear en centrales eléctricas. El acuerdo tenía como fin primordial evitar la proliferación nuclear en países "gamberrros" o la adquisición del uranio por parte de grupos terroristas. Sin embargo las importaciones de uranio molestaron a la

# El malestar en la globalización



## Joseph E. Stiglitz

taurus  
T

industria nacional. Trataron de que el Congreso, basándose en las leyes comerciales norteamericanas de comercio justo (según Stiglitz leyes injustas de comercio) impidiera estas importaciones. La situación fue tan grave que puso de manifiesto la necesidad de cambiar las leyes para la Administración Clinton. A pesar de ello, las

modificaciones propuestas por el Departamento de Comercio no prosperaron en el Congreso. La legislación para proteger a la industria nacional norteamericana de las importaciones sigue vigente en el país que impulsa la liberalización a escala global. Parece que la ideología del *Consenso de Washington* se centra más en la liberaliza-

# EL CURIOSO

## *impertinente*

Un libro polémico pero imprescindible para entender los entresijos de la globalización.

ción del movimiento de capitales y del comercio del resto del mundo. Lo mismo sucede con las privatizaciones

La empresa encargada de la operación de reprocesamiento del uranio de las cabezas nucleares rusas era USEC. El Departamento del Tesoro norteamericano era un partidario decidido de las privatizaciones y, en este sentido, Estados Unidos estaba muy atrasado respecto al Reino Unido de la Dama de Hierro, Margaret Thatcher. El Departamento del Tesoro decidió promover la privatización de la USEC.

En el proceso los rusos ofrecieron triplicar los envíos de uranio para acelerar el asunto, pero la USEC envió "dinero silencioso" para ocultar la oferta y el rechazo de la misma por parte de la propia USEC. La razón era que se abría abortado el proceso de privatización. Pero lo peor vino cuando, completado el proceso de privatización, la USEC tuvo que pedir una subvención al Gobierno para no poner en peligro el acuerdo de reprocesamiento. Según Stiglitz esto puso la "seguridad nacional en rebajas". Mostró además el fracaso de la privatización en casa de los propios recetadores de la medicina al resto del mundo. Con el tiempo, también hemos visto los fracasos de estas políticas de la señora Thatcher en el Reino Unido, donde el Gobierno laborista ya se plantea la renacionalización de los servicios públicos privatizados, cuyo

nivel de prestaciones se ha visto deteriorado por la descapitalización de la empresas gestoras.

En resumen, un libro polémico al que el FMI ya se ha visto obligado a responder en su Boletín mensual<sup>6</sup>, pero también imprescindible para entender los entresijos de la globalización desde los fogones del poder donde se cocina a nivel mundial un menú, sin postre de mandarinas de momento, que está dejando un profundo malestar incluso en los alumnos avanzados del Sudeste Asiático (Corea del Sur, Tailandia) y Latino América (Argentina). Pero además es un libro interesante para aprender a distinguir entre la teoría económica (ciencia inexacta) y la ideología (recetas de política económica). Para entender que las verdades absolutas de los fundamentalistas del mercado<sup>7</sup> sólo funcionan en los ajustes marginales, pero que en los ajustes estructurales no se puede cocinar con recetas de comida rápida prefabricada. Es preciso tener en cuenta a los ciudadanos, sus opiniones democráticamente expresadas y el funcionamiento de sus instituciones. El mundo es único pero, además, es diverso.

#### NOTAS

1. *Tangerine dream* fue el título de un disco de *Pink Floyd*. El autor de la reseña se refiere aquí, metafóricamente, a los sueños de los exportadores españoles de mandarinas que lograron competir con los pro-

ductores californianos y arrebatarles una buena parte del mercado de Estados Unidos hasta que el Departamento de Comercio norteamericano encontró mosca del mediterráneo en una partida de mandarinas españolas, y prohibió, basándose en esa excusa fitosanitaria, las exportaciones de clementinas españolas.

2. Kenneth Rogoff, asesor económico y responsable de investigación del Fondo Monetario Internacional, no está de acuerdo con Stiglitz y, en su carta abierta del Boletín mensual del FMI, afirma: "Observemos las fórmulas stiglitzianas para ayudar a un deudor que sea un mercado emergente en dificultades, las ideas que usted coloca en un plano superior al de la práctica habitual. Por lo general, los Gobiernos acuden al FMI en busca de ayuda financiera cuando tienen problemas para encontrar compradores para su deuda y cuando el valor de su dinero está decauyendo. La receta stiglitziana es incrementar el perfil de los déficit fiscales, es decir, emitir más deuda e imprimir más dinero. Usted parece creer que si un Gobierno con problemas acuña más moneda, sus ciudadanos lo considerarán repentinamente más valioso. Parece pensar que cuando los inversores ya no desean conservar los títulos de deuda de un Gobierno, todo lo que debe hacerse es aumentar la oferta y se venderán como pan caliente. Nosotros, en el FMI (no, mejor pongamos: nosotros, en el planeta Tierra) tenemos una considerable experiencia en sugerir lo contrario. Los terrícolas hemos averiguado que cuando un país con dificultades fiscales intenta escapar de ellas imprimiendo más dinero, la inflación aumenta, con frecuencia de modo descontrolado. La inflación descontrolada estrangula el crecimiento, hiriendo a toda la población, pero, especialmente, a los más indigentes. Es posible que las leyes de la economía sean diferentes en su parte del cuadrante gama, pero

por aquí pensamos que cuando un Gobierno prácticamente en quiebra no consigue constreñir de forma creíble su perfil temporal de déficit fiscales, las cosas por lo general empeoran en lugar de mejorar”.

3. Legislación que trata de evitar exportaciones a precios inferiores a los costes de producción.

4. España ha fijado ya sus alegaciones al protocolo de EE. UU. sobre la importación de mandarinas tipo clementinas. España definió las alegaciones presentadas a la normativa impuesta por Estados Unidos para reanudar las exportaciones de clementinas, entre la que destaca la apertura de las fronteras a todos los Estados de Norteamérica. Las alegaciones fueron elaboradas por representantes del Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación (MAPA), de la Consellería de Agricultura de Valencia y de *Intercitrus*, reunidos en Valencia, con ánimo de que EE. UU. reanude las importaciones de clementinas españolas, suspendidas el pasado mes de diciembre tras descubrir larvas de mosca del mediterráneo en algunos cargamentos de fruta.

El presidente de *Intercitrus*, la Interprofesional Citrícola Española, Cirilo Armandis, aseguró que son tres las principales alegaciones que España presenta al protocolo comercial. *Intercitrus* se opone a la pretensión de EE. UU. de ampliar dos días el tratamiento de frío que se aplica durante el transporte de las clementinas, “ya que éste es un tratamiento reconocido científicamente a nivel mundial y consideramos injusto que se haga sólo con esta fruta”. En segundo lugar subrayó que, una vez pasada la inspección en destino, los exportadores deben recibir todas las garantías de que el producto no ha sido manipulado, ya que éste se presenta en

cajas abiertas; en este caso indicó que, si se detecta la presencia de mosca blanca en alguna clementina, “las autoridades deben actuar sobre el lote en el que venía y no sobre todo el cargamento del barco que las transportaba”. También se solicitó la apertura de las fronteras de Texas, California, Arizona, Florida y Luisiana, Estados que no importaron clementina española durante el primer año de campaña, algo que, a juicio de Armandis, es contradictorio ya que “estos estados recibirán la clementina española con mayores controles de calidad que las que ellos producen”. Cirilo Armandis manifestó su esperanza de que el próximo 1 de octubre de 2002 el problema quede solucionado (*Agroinfo*, 24.07.02).

5. Los productores californianos se quejan de que el arancel de EE. UU. es sólo del 2% mientras que el arancel variable de la UE es, en promedio del año, del 20%. No obstante reconocen que las clementinas española llegan a la Costa Este estadounidense a precios más bajos que las californianas. Además su presentación es más atractiva para los consumidores. Kam Quarles, radicado en Washington D.C. pero responsable de los asuntos administrativos de la sociedad *Sunkist Growers Inc.*, ubicada en Sherman Oaks (California), ha afirmado que Europa subvenciona a sus productores a través de las asociaciones profesionales. “Averiguar cómo se gasta el dinero puede ser difícil -afirma-. Al fin y al cabo dichos fondos ayudan de forma injusta a los productores y exportadores europeos. Es tremendamente difícil para nosotros competir contra las clementinas españolas; empaquetan su producto en cajas muy caras y atractivas, y las distribuyen en la Costa Este por menos dinero del que nosotros nos podemos permitir. Siendo los costes de transporte los que son, consiguen algo de ayuda. Mientras tanto -sigue aduciendo Quarles- la ilegal e injusta estructura de aranceles de la UE ha impedi-

do que EE. UU. produzca exportaciones en muchos de los mercados europeos. Europa era el principal mercado de las exportaciones de *Sunkist* hace treinta años pero, en la actualidad, la cooperativa no vende prácticamente nada en Europa. Al igual que sus Estados miembros, la UE ha aumentado los aranceles sobre las materias primas para reflejar el nivel más alto de cualquier Estado miembro, cortando así el comercio de productos como las naranjas. Las clementinas españolas se encuentran únicamente con unos aranceles del 2% en EE. UU., mientras que los aranceles europeos para las naranjas estadounidenses, que varían a lo largo del año, alcanzan un promedio aproximado del 20%.” (*Agroinfo*, 24.07.02).

6. Disponible en Internet en la dirección: <http://www.imf.org/external/np/vc/2002/070202.htm>

7. Kenneth Rogoff repite en su carta abierta: “A través de su libro, revela usted una implacable creencia en el carácter dominante de los fallos de mercado, y una acérrima convicción de que los Gobiernos pueden y se encargarán de mejorar las cosas. Nos llama usted 'fundamentalistas del mercado'. Nosotros no creemos que los mercados sean siempre perfectos, como usted nos acusa. Pero sí que pensamos que también hay muchos ejemplos de fallos de Gobiernos y que, en su conjunto, el fallo de un Gobierno es un problema mucho mayor que el fallo de un mercado en el mundo desarrollado. Tanto el Presidente del Banco Mundial, Jim Wolfenshohn, como el Director Gerente del FMI, Horst Köler, han señalado con frecuencia la fundamental importancia del Gobierno y las instituciones para el desarrollo. De nuevo, sus medicinas alternativas, que implican una intervención gubernamental cada vez mayor, resultan altamente dudosas en muchas situaciones del mundo real”.

# Con otra

F. Javier Puerto



En esta serie de reflexiones críticas que suelo hacer para presentar a nuestros invitados, hoy me gustaría referirme al método de selección de los participantes en el ciclo *Con otra mirada*.

Si fuera lo suficientemente listo e hipócrita les hablaría de nuestras madrugadas blancas, preocupados, ansiosos, encenagados en largas deliberaciones dedicadas a calibrar cuidadosamente los pros y los contras de cada autor que ha pasado por estas páginas. Dándoles vueltas a sus calidades estilísticas, a sus mensajes ideológicos, a sus compromisos personales e intelectuales. Gracias a lo cual habríamos conseguido el equilibrio etéreo y sólido del que ustedes disfrutan, políticamente correcto, en donde se han mezclado en sabias dosis las mujeres y los hombres, los jóvenes, los maduros, los viejos, los leoneses, los granadinos y los periféricos, los autores realistas, los existencialistas, los memorialistas, los ausentes de todo.

Afortunadamente no ha sido así. Nos hemos guiado por nuestra afición a la lectura, por nuestra intuición. Quizá por eso las cosas no están saliendo del todo mal.

En la presentación de Soledad Puértolas dije que no creía que la literatura pudiera ser masculina o femenina. Los hombres y las mujeres nos diferenciamos únicamente por nuestras características físicas secundarias, el pensamiento, la escritura, no es una de ellas.

La buena literatura, la que te invita a pensar y a vivir de las páginas de otro, da lo mismo por quien esté escrita. Eso sí, hay autores de ambos sexos, y del tercero, obsesionados por sus peculiaridades

sexuales, si bien para hacer literatura de una obsesión, y no una memoria clínica, debe ser uno un genio. Y de esos hay pocos.

Sí parece que las vivencias ante determinadas peripecias son diferentes en los jóvenes, en los maduros y en los viejos. Al menos así lo subrayan las llamadas crisis generacionales. Gamoneda nos habló de su escritura acuciada por un enfermizo hálito mortal.

Una joven asistente mantuvo que se podría cantar a la vida sin necesidad de descender a los infiernos. Desde luego ambos decían lo mismo, lo que sucede es que, en algunas personas, la distancia entre Eros y Tánatos es excesivamente reducida.

A consecuencia de alguna de estas reflexiones nos interesaba el testimonio de Belén Gopegui sobre la enfermedad, fundamentalmente a causa de su literatura, de su manera de expresarse, de la forma de estructurar sus novelas, de las metáforas tan sugerentes empleadas en ellas, de la familiaridad que parece presentar con el más duro lenguaje científico. De paso, nos venía bien su juventud madura.

Belén Gopegui nació en los últimos coletazos de la dictadura. Se ha educado en una España en la cual el más consolidado triunfo de la democracia ha sido la libertad de expresión.

En nuestra patria, durante el siglo XIX, se vivieron demasiados conflictos civiles finalizados con la guerra fratricida del 36. Un suceso de esa magnitud deja herida durante generaciones y, sobre todo, deja silencio.

Belén  
Gopegui

# mirada

En la España de la dictadura se escucharon muchas consignas pero pocas palabras. Sólo se puede vivir entre asesinos, víctimas y verdugos sumidos en el silencio profundo de un prolongado funeral. La transición, la reconciliación, supuso más silencio, y así es más difícil cicatrizar las heridas, las de los unos y las de los otros.

Ahora, algunos autores empiezan a escribir del desastre, a vuela pluma recuerdo a Manuel Rivas, a Andrés Trapiello a Chirbes; antes a Camilo José Cela o al prohibidísimo Barea. Y esa actitud me parece excelente. Las heridas cicatrizan cuando se airean.

Belén Gopegui presenta unos personajes absolutamente ausentes de estos apocalípticos males. Los suyos son jóvenes progresistas del tardofranquismo y de la transición, preocupados en la política o desilusionados de ella, pero capaces de vivir y trabajar en una contradicción permanente y en un mundo cada día más confortable. Queriéndolo, de manera inconsciente, dan testimonio de los tiempos.

En *La conquista del aire*, el joven ingeniero izquierdista, empeñado en llevar sus ideas a una fábrica casi autogestionada, acaba absorbido por una gran empresa y su utopía destroza amistades, afanes e ilusiones.

Las novelas de Gopegui están llenas de conflictos, pequeños conflictos íntimos y cotidianos pese a los amplios intereses intelectuales o políticos de los protagonistas y de la autora.

En *La escala de los mapas*, el sentimiento amoroso se convierte en un elemento crea-

tivo que lleva hasta planteamientos oníricos. En *Tocar-nos la cara*, la amistad se mezcla con la admiración y con el deseo de hacer una obra teatralmente comprometida, del tipo del teatro pánico. Si bien, a la vista de lo que sucede en la realidad, a tenor del ejemplo de la política social y cultural de los talibanes, no sólo las propuestas de Gopegui, las del mismísimo Antonin Artaud, repleto de peyote, parecerían hoy en día cosas de un burgués muy conservador.

En *La conquista del aire* el préstamo de unos millones de unos protagonistas a otros desencadena tragedias personales que les hacen replantearse sus vidas y sus relaciones. Vistas las cosas con este esquematismo se echan de menos los terribles problemas de conciencia de *La regenta* o el drama mortal de *Bodas de sangre*, o la tragedia de *Yerma* o el tremendismo de *La familia de Pascual Duarte*. Pero es que a lo mejor los jóvenes, y muchos maduros, no tienen en la actualidad conflictos de tipo religioso; son menos violentos y, si tienen problemas con la concepción, acuden a una clínica de fertilidad.

Acaso la aparente banalidad sea hoy un elemento trágico de primer orden. Algún escritor, refiriéndose a los más o menos jóvenes autores, les ha tildado de anglosajones, como si eso fuera un insulto y no un piropo. La literatura de Gopegui, más que anglosajona, me parece apegada a la tradición intelectual francófona. No sé por qué



BELÉN GOPEGUI

en sus páginas se respira un aroma similar al que se desprendía cuando, de joven, leía a André Gide.

En sus novelas uno se ve involucrado en el cómodo ambiente de la burguesía liberal, más o menos comprometida con la política, con su quehacer intelectual y, sobre todo, con su propio bienestar. Y la verdad, a uno -que es de la generación de la posguerra- le gusta mucho que las cosas ahora, y en este caso, caminen por estas vías de excelencia formal y de alejamiento de la peculiaridad trágica, solanesca, tremendista y castiza.

Por último, creo que asistiremos a una apuesta de vida y de esperanza, aunque no estoy seguro. Así al menos parece prometernos el título que, a lo mejor, pondría mal de los nervios a Kafka: "La novela depende de la vida triunfante".

# Con otra

**Crónica de la Jornada** Yolanda Virseda

## Belén Gopegui:

# La novela depende de la vida triunfante

Si no le hubiera gustado tanto leer y escribir, Belén Gopegui sería posiblemente una buena abogada. Quien sabe. Quizá tuviera un despacho en el centro de Madrid, una casa en la afueras, y una respetable y ligeramente reivindicativa vida anónima. Pero escogió escribir, y tuvo que despedirse del anonimato y, acaso, de encauzar en la abogacía sus ideales de justicia. Lo que no olvidó fue su rebeldía, esa especie de inconformismo justo y necesario que se lee en sus novelas, se escucha cuando habla o se adivina en su gesto. Afortunadamente para sus lectores, se dedicó a escribir y se convirtió en una buena escritora.

Su primera novela, *La escala de los mapas*, fue una buena noticia en el panorama editorial. Belén era muy joven y, según “los cánones”, le hubiera correspondido seguir la corriente de su generación, la que se dio en llamar “generación del Kronen”. Pero su novela nada tenía que ver con la obra de sus colegas. La rebelión de sus personajes no es crispada. No hace falta que griten desde el otro lado de la vida para lanzar su mensaje de denuncia. Son personas descaradamente normales y profundamente rebeldes. Solitarios de clase media que

casi nunca consiguen lo que quieren, y eso es ya una forma de denuncia.

Sus siguientes libros (*Tocarnos la cara*, *La conquista de aire* y *Lo real*) han continuado sacudiendo sin escándalo las conciencias de los lectores. No son sus novelas narraciones para pasar el rato. Son demasiado hondas y cercanas. Te calan sin la sensación de aguacero y, si te dejas mojar, es posible que uno acabe por contraer un resfriado, ese enfriamiento que produce plantear que no todo es como debiera ser.

### La novela y el alivio de los males

Belén Gopegui nos habló de la función de la novela. Para la escritora, este género ya es contradictorio desde su origen “está hecho para ser leído en un sillón y, al mismo tiempo, para enseñar a conquistar la vida”. Pero quiso dejar claro que las novelas sí sirven para algo, al contrario de la idea tan extendida que defiende que no se debe pedir un uso concreto al arte ni a la literatura.

La novela tiene, en su opinión, tres usos. Uno espurio, “que consiste en dar pábulo, que no consuelo, a la vida vencida”, y dos necesarios: uno para “aliviar los males irremediables” y otro para “contribuir a

Belén Gopegui

La novela es un género contradictorio: está hecho para ser leído en un sillón y, al mismo tiempo, para enseñar a conquistar la vida.

curar una enfermedad social o de espíritu”.

Parafraseando al poeta Paul Eduard, Belén Gopegui afirmó que la novela depende de la vida triunfante. Para leer una novela hace falta apartarse, pulsar el botón de pausa de una melodía muy acelerada que suele ser nuestra propia vida; entre los motivos que inducen a hacer este compás de espera está el anhelo de la vida triunfante. Si no fuera así, “la novela decae, la novela rueda por el suelo como una lata hueca y abollada que pisará algún coche”.

Para convencer de que la novela es un género contradictorio, la escritora nos contó un cuento de Jean Desy. El cuento de la princesa alta: Había una vez una princesa muy alta. Su padre, el rey, quería casarla. Un príncipe la pretendía, pero al ver que la princesa era más alta que él, el príncipe se marchó.



BELÉN GOPEGUI

Cuando vino el próximo pretendiente, la princesa se quedó sentada; salió con él a montar a caballo porque a caballo los dos tenían la misma altura. Pero al bajar la princesa y mostrarse más alta vio en el príncipe una mirada fría.

La princesa decidió fingir una caída y se quedó en cama. Para no aburrirse, decidió jugar a hacer juegos de palabras, pero al príncipe eso tampoco le gustaba. Sólo hablaba con su perro, pero tampoco al príncipe le gustaba aquello, de manera que el animal decidió morirse para no dañar a la princesa. Ella se levantó y, cuando le

llevaba en brazos para enterrarle, se encontró con el príncipe sorprendido de que pudiera andar: “Puedo andar, puedo hablar y no quiero volver a verte” -dijo la princesa-. Mientras enterraba a su perro, pasó un caballero; era también más bajo que la princesa y ella pensó que al verla se asustaría. Pero el caballero no se asustó. *A veces algo tiene que morir para que algo nazca*, decía su escudo.

Este cuento se escribió para defender a las niñas de una larga historia de cuentos que les enseñaron el miedo a no ser lo suficientemente bonitas para el príncipe. Es

# Con otra mirada

El hombre,  
o la mujer, que  
cesa en su  
actividad y abre una  
novela se parece  
al acatarrado y añora,  
como él, un sillón y  
una manta y el  
derecho a  
ingresar en una  
orden  
individual de  
clausura.

una narración que cuenta y enseña, y su mensaje es demasiado profundo como para desdeñarlo como feminismo barato. Para Gopegui, el uso ilustrador de los cuentos de hadas es evidente, pero no resulta fácil admitir que la novela pueda tener una función parecida: “¿Novelas para transformar el mundo, novelas para propagar ideas, novelas para intervenir en la realidad? Anatema, anatema, piedra de escándalo”.

Pero una novela no es cuento, narra, como los cuentos, una historia, pero no de la misma manera. La novela necesita un espacio, un pequeño esfuerzo, “en la naturaleza de la novela está el hecho de ser leída. En la naturaleza de la novela está el sillón o el asiento de metro; mas al fin, y sobre todo, está el apartamiento, el tiempo separado, la raya invisible que rodea a quien está quieto y lee, pero no a quien está quieto y oye o mira solamente”.

#### Un espacio de melancolía para la lectura

Y ese espacio es melancólico para Belén Gopegui: “Sólo el melancólico se interna en una historia con miles de guarismos; sólo el melancólico, la melancólica, acep-



F. JAVIER PUERTO, BELÉN GOPEGUI Y ÁLVARO GARCÍA

Belén Gopegui

ta la extraña reclusión de las lecturas largas. El hombre, o la mujer, que cesa en su actividad para acudir en busca de uno o dos o tres centenares de páginas escritas no tiene el ánimo resuelto de quien se dispone a tomar la Bastilla, o a conquistar un corazón, o un puesto de trabajo. El hombre, o la mujer, que cesa en su actividad y abre una novela se parece al acatarrado y añora, como él, un sillón y una manta y el derecho a ingresar en una orden individual de clausura, día de puertas cerradas, día de no hacer nada y medicinas. El hombre, o la mujer, que cesa en su actividad y abre una novela, como el acatarrado, quisiera la leche caliente aun cuando lea en el metro. Busca ese hombre el tratamiento sintomático que le alivie de lo irremediable”.

Un remedio terapéutico (de nuevo la literatura actúa como una medicina del alma) que, sin embargo, tiene un enemigo. Alguna vez ha dicho la escritora que “la enemiga de la literatura es la organización política de la realidad, que nos obliga a llegar agotados a casa con ganas de no pensar y de ver la televisión”.

Pero aún como remedio, la novela también puede contribuir a agravar la enfermedad. Hay una forma de aliviar los síntomas honesta y otra deshonesta: “Es deshonesto el alivio cuando, suelen decir los médicos, enmascara una infección que acaso podría tratarse. Cuando eso pasa, cuando, por haber ocultado los síntomas, el mal deja de preocuparnos y la infección avanza sin que podamos evitarlo, entonces la novela ha hecho trampa, entonces asistimos a un uso espurio del género de la novela. Es deshonesto - afirmó Belén con un tono de voz menos tranquilo que el que empleó en toda la conferencia- el entretenimiento cuando no sirve sólo para aliviar la espera sino para que mantengamos la calma y no

reclamemos aquello que, de no reclamar, nunca conseguiríamos”.

### Acumular capital de conocimiento

La novela se vuelve bajo este prisma una valiosa arma, una forma de “acumular capital de conocimiento”. Siempre ha sido más fácil ser un hombre leído que un ingeniero o un científico, leer no necesita de un laboratorio o de dinero para comprar material de trabajo. Gopegui habló de la literatura como forma de desclasamiento, una manera de adquirir poder, argumento que no utilizan los medios de comunicación ni las campañas ministeriales de animación a la lectura porque “supondría volver a poner sobre la mesa la existencia de clases sociales, existencia que atenta contra la ilusión de homogeneidad democrática”.

Y es que, para Belén Gopegui, la novela es un arma para combatir la injusticia. Una idea pasada de moda, pero ¿quién marca las modas?: “cuando se trata de una idea no son las modas las que cambian, sino las relaciones de fuerzas”.

La novela puede ser un tratamiento para esta enfermedad que ha minado el final del siglo y amenaza con propagarse en el nuevo milenio. Es esa enfermedad que tiene síntomas equívocos, por ejemplo, renunciar a la aspiración de justicia, considerar normal que sus miembros sean doblegados por la fuerza y obligarles, a su vez, a doblegar a otros. Para la escritora esta sociedad está enferma de muerte, porque “cuando la colectividad deja de perseguir fines justos, está muerta. Todo escándalo, entonces, se vuelve fingimiento: cómo habremos de escandalizarnos de las vacas enfermas, de los barcos con cargamentos tóxicos hundidos, de las guerras libradas con estupidez, cómo habremos de escandalizarnos si a cualquiera de

Quando la  
colectividad  
deja de perseguir  
fines justos,  
está muerta.  
Todo escándalo,  
entonces,  
se vuelve  
fingimiento.

nosotros se nos enseña que el fin de la agricultura no es la alimentación sino el beneficio, que el fin de la construcción naval no es el navío sino el beneficio, que el fin de la estrategia no es la victoria sino el beneficio”.

Novelas para combatir la injusticia, no en los tribunales ni en las Naciones Unidas. La lucha también se realiza en los sillones, en el metro o en la cama unos minutos antes de dormir. Una lucha en la conciencia muy antigua. Siempre han existido novelas que han hablado de la injusticia y que, con una mirada más aguda, han denunciado lo que quizá no fuera fácil de ver a simple vista.

Ésta fue la original y valiente mirada de Belén Gopegui. Alguien, en el coloquio, le dio las gracias por escribir. Al salir, los asistentes hablaban. Hacía mucho tiempo, tal vez, que no reflexionábamos sobre la injusticia.

# Diálogo europeo sobre innovación y salud. La situación en España

---

Madrid, 28 de mayo de 2002

**S**i nos atenemos al significado literal de la palabra “innovación”, nos remitimos a la acción de “crear” algo y situarlo en un mercado concreto. Sin duda es un concepto moderno y adquiere un peso aún más relevante cuando se acompaña de la palabra “salud”: en pocas áreas es tan necesario innovar como en la salud.

Esta reunión fue la primera de una serie de jornadas que, con el patrocinio de *GlaxoSmithKline*, tendrán lugar en las

capitales de los países a los que corresponda asumir la presidencia de la Unión Europea. El objetivo, conseguir un diálogo permanente entre los protagonistas de la salud: políticos, investigadores, industria farmacéutica y representantes de los pacientes. El reto, crear un espíritu de entendimiento y dedicación encaminado a lograr la liberalización del mercado y de apoyo a la creación innovadora.

Y detrás de esta iniciativa, la posibilidad de proponer nuevas pautas para mejorar la atención sanitaria en Europa, alcanzar el nivel de inversión en investigación y desarrollo del que disfrutaban Estados Unidos o Japón y actuar juntos en el abordaje de las enfermedades de los países en vías de desarrollo.

El pasado mes de mayo se dio el primer paso para lograr estos objetivos. El programa se desarrolló en colaboración con la Fundación de Ciencias de la Salud, la Fundación por la Modernización de España, la Real Academia Nacional de Farmacia y la Organización Médica Colegial.

### Investigación y sociedad

La presentación de la Jornada estuvo a cargo de Noëlle Lenoir, Presidenta del Grupo Europeo de Ética, Ciencia y Nuevas Tecnologías, que recalcó la importancia de esta serie de jornadas, que se sucederán por los distintos países de la Unión Europea.

Domingo Menéndez Menéndez, Subsecretario del Ministerio de Sanidad y Consumo, destacó la importancia de la investigación científica y técnica a la que reconoció como la primera fuerza del desarrollo económico y social: “en los países más avanzados existe una perfecta correspondencia entre el nivel de vida y la atención y promoción a la investigación”. El Ministerio español de Sanidad y Consumo, consciente de esa necesidad, ha aumentado las inversiones en este ámbito, pasando de 32 millones de euros en el año 2001 a los 540 millones previstos para el periodo 2002-2005.



NOËLLE LENOIR JUNTO A CHRIS VIEHBACHER

Para terminar esta presentación de la Jornada, Cris Viehbacher, Presidente para Europa de *GlaxoSmithKline*, destacó la importancia de las patentes en innovación farmacéutica. Sin el derecho a la propiedad intelectual no se puede investigar, y de nada serviría esta investigación si no se satisfacen los intereses de los pacientes. Cris Viehbacher es miembro del grupo de trabajo *G10 Medicines*, formado con el objetivo de promover la innovación y la competitividad de la industria europea para satisfacer las necesidades de salud pública de toda la sociedad: “el G10 es una gran oportunidad para que la industria farmacéutica muestre un mayor sentido de responsabilidad hacia la sociedad. Por medio de la liberalización, podremos crear compañías competitivas en todo el mundo junto a una perspectiva social amplia, de manera que todos resultemos beneficiados”.

### Las patentes: garantía de innovación

La Jornada se dividió en cuatro mesas redondas que abordaron la innovación desde varios puntos de vista. La primera se centró en el papel de la propiedad intelectual: las patentes.

José López Calvo, Director general de la Agencia Española de Patentes y Marcas, dejó claro que, en el caso de la industria farmacéutica, la relación entre la innovación y la propiedad industrial es más fuerte que en otros sectores: “Una patente concede un monopolio durante veinte

años y es un elemento esencial para que las empresas que han invertido grandes cantidades de dinero obtengan un retorno”.

El funcionamiento del sistema de patentes es más complicado de lo que nos pudiera parecer. La Ley española de patentes, aprobada en 1986, establece un sistema de concesión mediante un “informe sobre el estado de la técnica”, paso previo para la institucionalización

---

Una patente  
es un elemento  
esencial para que  
las empresas  
que han  
invertido grandes  
cantidades de  
dinero obtengan  
un retorno.

---

## La innovación es una auténtica exigencia por parte de la sociedad.

de un sistema de concesión con "examen previo de novedad". La patente se concede tras analizar un amplio bagaje de documentación, incluidas las patentes anteriores que podrían afectar al desarrollo del nuevo producto.

La Oficina Europea de Patentes concede y gestiona todas las patentes de los países adheridos y es el sistema comúnmente utilizado por las industrias farmacéuticas.

En 1998 se produjo un hito importante al aprobarse el Reglamento CEE por el que se regula el certificado complementario de protección de medicamentos, que permite prolongar la vida de la patente de los productos farmacéuticos con el fin de

compensar el tiempo que transcurre desde que se patenta el producto hasta que las autoridades sanitarias conceden permiso para lanzar al mercado el medicamento.

José López Calvo terminó su intervención con una reflexión: ¿el sistema de patentes impide a los países pobres acceder a determinados medicamentos? Está demostrado que la patente no suele hacerse efectiva en estos países y, de hecho, las empresas farmacéuticas protegen sus productos en los países desarrollados. No es un impedimento para el acceso a los medicamentos por parte de los países en vías de desarrollo y, si no existiera protección a través de las patentes, es posible que no se inventaran medicamentos; "si una compañía invierte en un medicamento, debe tener garantía de que habrá un retorno de esa inversión".

El Director de la Agencia Española del Medicamento, Fernando García Alonso, habló del periodo de protección de los medicamentos en el contexto de la discusión del grupo K10 de la Unión Europea. El objetivo de esta reunión es, entre otros, conseguir una mayor competitividad de la Unión Europea frente a Estados Unidos, un acceso más rápido a los medicamentos y la mejora de los procesos de farmacovigilancia.



CARLOS GALDÓN SALUDA A NOËLLE LENOIR

El primer tema de discusión ha sido la definición de genéricos, pues de esta definición, afirmó, depende el futuro de la aplicación de los periodos de protección de patentes. Se han planteado muchas cuestiones, en especial sobre la situación del genérico frente al medicamento de referencia: ¿es suficiente con que esté autorizado o también debe estar comercializado? ¿se considera genérico un medicamento que, por ejemplo, modifica unas sales respecto al referente?, ¿cuál debe de ser el periodo de protección? Estas cuestiones han sido objeto de debate en el grupo K10. Para García Alonso, el futuro de los genéricos es el futuro de la investigación y del desarrollo de nuevos medicamentos en Europa.

#### El precio de los medicamentos

Dos expertos en Economía, Bengt Jönson, profesor de la Universidad de Estocolmo y Eduardo Prieto Kessler, Subdirector general sobre Conductas Restrictivas de la Competencia, del Ministerio español de Economía, debatieron en torno al precio y reembolso de los medicamentos en Europa.

En el caso español, se destacó que el precio de las especialidades farmacéuticas ha estado sujeto al control de la Administración y, a pesar de la tendencia liberalizadora que ya existe en otros sectores, el farmacéutico aún tiene un freno. La clave de la regulación de los precios es la Ley española del medicamento, aprobada en 1990; esta Ley ha sufrido varias y significativas modificaciones, entre ellas la realizada en 1997, que supuso cierta liberalización; en la actualidad, "para que exista intervención de precios en las especialidades farmacéuticas tienen que darse dos requisitos: que las especialidades estén sometidas a financiación pública y que se dispensen en territorio nacional". Otra de las modificaciones a la Ley ha tenido el objetivo de tratar de evitar que la intervención a la baja de los precios de determinados medicamentos se extienda a los mercados de precio libre; de esta manera se evita la aplicación extraterritorial de la Ley española y se solventa el comercio paralelo: algunas empresas compran en

## No se puede dejar exclusivamente en manos del mercado la resolución de problemas que no tienen una rentabilidad económica.

España medicamentos a precio intervenido que venden a precio libre en países de la Unión Europea.

#### Los pacientes: motor y objetivo

El objeto de la innovación farmacéutica es siempre el paciente, pero sin que se limite la libertad de prescripción del médico. Con esta idea comenzó su ponencia Guillermo Sierra, Presidente de la Organización Médica Colegial. La colaboración entre la industria farmacéutica y los profesionales de la medicina es esencial para fomentar la formación, una tarea que, a veces, no realiza la Administración.

Respecto al informe del G10, el Consejo General de Médicos ha realizado algunas matizaciones. Por ejemplo, aunque la distribución y el establecimiento de los precios de los medicamentos no compete al médico, sí debe tener a su disposición la posibilidad de escoger el más adecuado. Evidentemente, habría que emplear los recursos de la forma más lógica posible en cuanto a costes y eficacia.

Para evitar la automedicación, defendió la no liberalización excesiva del mercado: "los medicamentos no deben convertirse nunca en bienes de consumo, deben utilizarse en función de su particular naturaleza".

Para el Dr. Sierra, la formación a los pacientes es muy importante para mejorar el cumplimiento del tratamiento y la industria tiene también mucho que aportar al respecto pues la información que proporciona al paciente es fiable.

Por último destacó el ahorro que se consigue con los productos farmacéuticos, pues de otro modo el porcentaje de pacientes ingresados sería mucho más alto.

De hecho, la investigación en farmacología se mueve según las necesidades de los pacientes. Así lo confirmaron las dos ponencias que cerraron esta parte de la Jornada: Juan Manuel Reol, Presidente de la Real Academia Nacional de Farmacia y Jack Barnes, Director de Políticas de Investigación del *National Asthma Campaign* del Reino Unido.

Juan Manuel Reol destacó que la innovación es pasar de la investigación básica a la aplicación del conocimiento. En nuestro país estamos avanzando en el primer concepto (se ha multiplicado por siete el número de citas de trabajos científicos españoles) pero no ha ocurrido lo mismo con las patentes: la producción española sólo representa el 0,6 % de las patentes mundiales.

La peculiar situación de la investigación farmacéutica hace que necesite estar en

## Sin el derecho a la propiedad intelectual no se puede investigar.

---

## La patente es un sistema eficiente para promover la innovación.

---

continuo estado de innovación. Los medicamentos se basan en la investigación y una nueva investigación puede "barrer" un producto hasta ese momento eficaz.

Por otro lado, la situación de demanda de los pacientes ha fomentado la investigación en distintos tipos de productos. Existen medicamentos que salvan vidas (son muy caros y necesitan un estricto control médico); medicamentos para tratar problemas que impiden mantener un cierto estilo de vida (obesidad, impotencia), el sistema de salud no los financia, a pesar de que algunos son factores de riesgo para enfermedades mucho más graves; y existen medicamentos para "no enfermedades" pero que demandan los pacientes (calvicie, acné, celulitis...). Y ante esta descripción, un interrogante ¿no se estará creando en el paciente un clima artificial de patología?

En el caso del asma no ocurre lo mismo. Jack Barnes destacó la situación que se vive en su país con un grupo de pacientes especialmente sensibilizado a todas las innovaciones que puedan contribuir a mejorar su calidad de vida: los asmáticos. Son éstos pacientes informados que, en

muchas ocasiones, piden y exigen avances para el tratamiento de su enfermedad. La innovación, en este caso, es una auténtica exigencia por parte de la sociedad.

### La situación de los países pobres

¿Es la patente de los productos farmacéuticos la responsable de la situación de salud de los países en vías de desarrollo?, ¿puede ser la innovación farmacéutica una respuesta a las enfermedades que allí se padecen?, ¿cómo puede contribuir la industria farmacéutica a mejorar este problema de salud? Éstas fueron algunas de las preguntas planteadas por Carlos Galdón, Presidente y Consejero Delegado de *GSK España* y moderador de la mesa. Un asunto controvertido, donde se delimitaron algunas líneas de actuación en las que estaban de acuerdo todos los participantes.

Carles Campuzano, Diputado del Congreso por CIU, considera necesario que la industria farmacéutica y las instituciones sanitarias aborden la situación de la salud en los países pobres. Y no sólo por una cuestión ética, sino también porque el mundo occidental necesita un entorno estable.

El debate de las patentes potenciado por las ONG ha sido el protagonista de los últimos meses, y este debate compete a todos los Gobiernos y grupos políticos, no sólo a la industria. Citando a Carlos Galdón en su intervención en el Congreso de los Diputados, Carles Campuzano asumió que "la industria no es parte del problema, sino parte de la solución". Para conseguir la flexibilidad en el sistema de patentes, es necesario también que los Gobiernos impulsen la investigación de las enfermedades que

---

El objetivo es compatibilizar el sistema de patentes con el acceso a los medicamentos.

---

azotan los países pobres. El reto nos afecta a todos, tanto al sector público como al privado.

La misma opinión compartía Jaime Lissavetzky, Diputado del Congreso por PSOE. Es un problema de todos, no sólo de la industria. De hecho, apuntó, hay una relación directa entre la pobreza y la enfermedad, por lo que la primera batalla debe centrarse en erradicar la pobreza, y eso sólo se logra con recursos y compromiso político. No se puede dejar exclusivamente en manos del mercado la resolución de problemas que no tienen una rentabilidad económica.

A corto plazo, continuó, esta situación debe abordarse en tres niveles: con la prevención, el tratamiento y políticas de I+D. La prevención logra mejorar determinadas condiciones de vida y con ello evitar la aparición de enfermedades. El tratamiento debe ser accesible a todos los países, “el precio, afirmó, no debe ser un obstáculo para adquirir los medicamentos esenciales, es decir, aquellos que según la OMS satisfacen la necesidad de salud pública de la mayoría de la población”. En cuanto a las políticas de investigación y desarrollo, es necesario establecer una colaboración entre el sector público y privado para evitar que se invierta solamente en productos que tengan mercado en los países desarrollados.

La patente es un instrumento que favorece la innovación y hay que protegerla, pero recalcó que “lo que es bueno para los países desarrollados puede ser inhumano en los países pobres”.

Para Francisco Utrera, Secretario general de Comercio Exterior, la patente es también un sistema eficiente para promover la innovación y el objetivo es compatibilizar este sistema de patentes con el acceso a los medicamentos. En los países pobres, este acceso sólo es una parte del problema, la pobreza es la causa directa de gran parte de las enfermedades, por eso las soluciones que se aporten deben ir encaminadas a solucionar esta situación: “ayudar en el desarrollo puede suponer mejoras en el sistema sanitario”.

El sistema de patentes, además de garantizar la innovación, evita los fraudes. La Unión Europea está debatiendo un nuevo documento en el cual se permitirá que, cuando el destinatario de los medicamentos sean países pobres, las licencias obligatorias sean distintas. Todo indica que, desde un punto de vista comercial, no habrá barreras ni restricciones para que todos los países puedan acceder a los medicamentos.

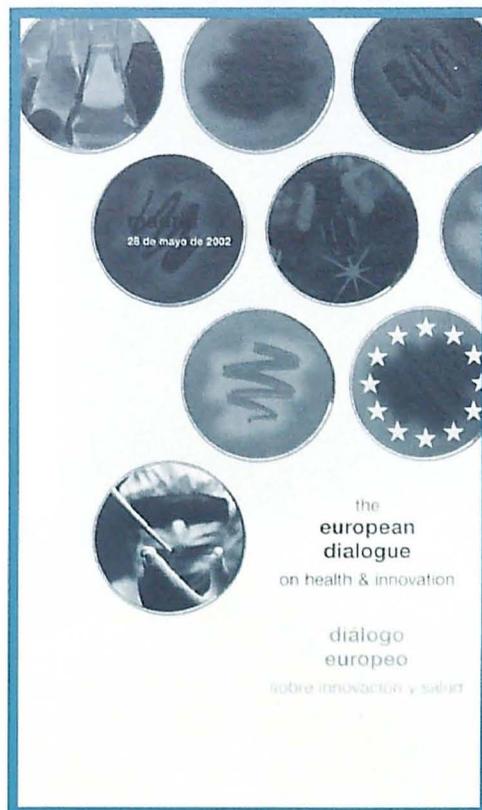
La investigación debe centrarse, también, en las enfermedades de los países en vías de desarrollo. Antonio Campos, Director del Instituto de Salud Carlos III, expuso las actividades que se están llevando a cabo en este organismo. Una de las más importantes es la creación del Centro Nacional de Medicina Tropical, destinado a reforzar la asistencia, la investigación y la docencia en enfermedades tropicales.

También se están creando sinergias con la industria farmacéutica, no sólo con una perspectiva voluntarista, sino buscando los mecanismos que hagan posible una colaboración estrecha. En definitiva, luchar por conseguir un reto “casi imposible”.

La mesa redonda se cerró con la participación de Federico Gómez de las Heras, Director de Investigación de enfermedades en países en vías de desarrollo de GSK. La postura de GSK quedó perfectamente resumida con una frase de Jean Pierre Garnier, *Chief Executive Officer* de GSK “no quiero ser jefe de una Compañía que sólo trabaja para los países ricos. He hecho del acceso a los medicamentos a los países más pobres un compromiso”.

En respuesta a este deseo, GSK ha llevado a cabo varias actividades. Por ejemplo, muchas medicinas se están poniendo a disposición de los países en vías de desarrollo con un precio preferente, pues no se trata de hacer una donación sino de garantizar una continuidad.

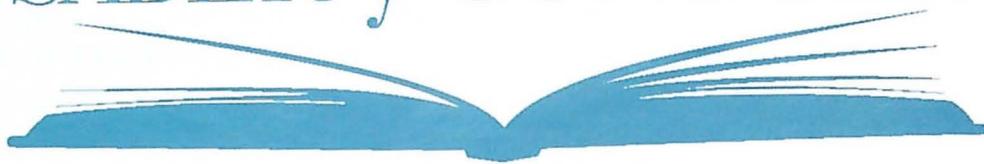
También se está trabajando en el desarrollo de vacunas y nuevos productos contra el SIDA, la malaria y la tuberculo-



sis, las tres enfermedades que azotan el tercer mundo. Por otro lado, en Madrid se ha inaugurado un centro para el descubrimiento de medicamentos destinados a las enfermedades propias de los países en vías de desarrollo, dotado con 50 científicos en plantilla, que va a colaborar con el Instituto de Salud Carlos III. Un modelo de colaboración entre lo público y lo privado que contará también con la participación de las ONG.

La investigación  
debe centrarse,  
también,  
en las  
enfermedades  
de los  
países en vías de  
desarrollo.

## SABER y CONOCER



“E

I co  
verte



## Carmen Iglesias

Directora del Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. Catedrática de Historia de las  
Universidad Rey Juan Carlos. Miembro de la Real Academia de la Historia y de la Real Acad

**E**l currículo de la historiadora Carmen Iglesias es muy amplio, tan amplio que, sin conocerla, no puedes imaginar que la protagonista sea una mujer “tan joven para tanto lauro”, como dijo Julián Marías. Pero sorprende aún más su equilibrada sencillez. De ella lo único chocante es su impresionante carrera profesional.

Su figura delgada se mueve a sus anchas por las salas del palacio que acoge el Centro de Estudios Constitucionales, el organismo que dirige desde 1996. Es un edificio lleno de historia, como no podía ser menos. Su despacho era la habitación de Godoy, pero ahora parece una especie de templo del libro extrañamente acogedor. Sobre la mesa, ejemplares de muy diversas materias, en equilibrado desorden.

Carmen Iglesias es una de las dos mujeres presentes en la Real Academia Española (junto con la escritora Ana María Matute); ha sido la segunda en entrar en la Academia de la Historia y es una de las pocas catedráticas de la Universidad española. Defiende a la mujer desde lo que más conoce, el mundo de las ideas, y es consciente de que todavía es una especie rara. Por eso defiende que la mujer no debe perder los privilegios que le ha costado ganar durante tantos siglos.

Catedrática de Historia de las Ideas Políticas y Morales, doctora en Ciencias Políticas y directora del Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, ocupa el sillón E mayúscula de la Real Academia Española que dejó vacante el escritor Gonzalo Torrente Ballester. Se la

# Conocimiento para la libertad”

as Políticas y Morales en la  
ia Española.

ve orgullosa, a pocos días de leer su discurso de ingreso, y reconoce que se siente honrada por la elección.

Pero, sobre todo, a Carmen Iglesias le gusta enseñar Historia, entre sus alumnos se encuentran el príncipe Felipe y la infanta D<sup>a</sup> Cristina. Seguramente lo hará con esa peculiar mezcla de seriedad y alegría que marca su voz, sus gestos y hasta su forma de andar.

**elidón**: Usted fue “hija de la posguerra”, parece que una excelente estudiante, ¿por qué se inclinó por la Historia?

**C. Iglesias**: Tuve la suerte de dar tempranamente con unos buenos maestros. Eso fue decisivo. Nada más llegar a la Universidad me encontré vinculada al grupo de profesores de Luis Díez del



No debemos aceptar  
que determinadas culturas  
constrañan a la mujer de una  
manera más o menos radical.

# SABER y CONOCER



Carmen Iglesias

Corral y José Antonio Maravall. Me sentí atrapada. La Historia que había en esos años, mediados de los años sesenta, era muy novedosa. Se vinculaba todo el saber historiográfico con las recientes tendencias sociales y, en el caso de la Historia de las Ideas o Historia del Pensamiento, se pretendía abarcar distintos campos: literatura, pensamiento filosófico, arte, religiones... Era un camino inacabable que me produjo algún vértigo en los primeros momentos, pues era consciente de que ésta es un área que nunca se acaba. Pero, por otro lado, resultaba apasionante.

Se trataba de comprender la evolución de los seres humanos y de las culturas, en unos procesos y en unos planos que no eran habituales. No se limitaba a una sucesión cronológica de los hechos sino, como decían mis maestros, había que entender las causas, los por qué, situarse empáticamente en las distintas etapas históricas para entender las razones que llevaron a los hombres y mujeres de cada época a tomar determinadas decisiones,

algunas de ellas, quizás, ahora nos parecen absurdas.

**eidos :** Es una concepción muy moderna de la Historia, que todavía sigue siendo actual...

**C. Iglesias:** Si, sobre todo porque no se trataba del relato de una sucesión de hechos, con todas las comillas que se puedan poner. Aunque a mí no me molestó nunca aprenderme la lista de los Reyes Godos, porque me parece que es un buen ejercicio para la memoria. Es cierto que la memoria sin comprensión no es nada, pero olvidarse de ejercitarla tampoco es bueno.

**eidos :** ¿Cómo recuerda sus años en la Universidad?

**C. Iglesias:** Fue una época difícil, pero cuando uno es joven lo afronta todo con vitalidad. En la Universidad viví los últimos años de la dictadura, entonces casi ya la "dictablanda", pero de todas maneras las cortapisas fueron constantes.

Confío  
en la  
racionalidad  
y en el  
conocimiento.

Existía un ambiente social, incluso mental, muy mojigato, donde todo sorprendía. Además, para las mujeres era tremendo, cualquier cosa era motivo de escándalo. Lo malo que tienen las dictaduras es que todo lo politizan, cualquier actividad normal, en un medio tan autoritario, quedaba politizada.

Ahora bien, a pesar de los sinsabores, tengo muy buen recuerdo de esta etapa. Tuve la suerte (también los busqué) de dar con amigos que combinaban el estudio con la militancia en un partido político, obviamente antifranquista. Éramos jóvenes y no sabíamos exactamente lo que queríamos, pero teníamos muy claro lo que no queríamos. Además, también estudiábamos, leíamos de todo, compulsivamente, los libros circulaban entre los amigos y se comentaban en los grupos. Era una época muy viva y la recuerdo feliz, pero sin nostalgia.

**éidon :** Como historiadora, se ha centrado especialmente en la etapa de la Ilustración ¿qué es lo que más le atrae de estos años? ¿qué suponen desde el punto de vista de las ideas?

**C. Iglesias:** Cuando, a principios de los 70, comencé a hacer la tesis sobre Montesquieu puedo asegurar que no estaba en absoluto de moda. Parecía una etapa totalmente retrógrada, pero de nuevo también tuve el apoyo de mis maestros. Durante muchos años me dediqué al estudio de Grecia, por afición y también porque mis clases como profesora ayudante se centraban en el mundo clásico. Me gustaba tanto que a punto estuve de trasladarme a la Facultad de Filología, aunque finalmente no lo hice porque Díez del Corral me convenció de que, precisamente, era en la Historia de las Ideas donde podría combinar mis predilecciones. ¿Cómo unir mi apasio-

namiento por el mundo clásico griego con una etapa más actual? La Ilustración tenía mucho de algunos de los ideales y la herencia de Grecia. Además, en aquella época yo también asistía a seminarios sobre Ciencia. Siempre me han interesado mucho los avances científico-técnicos, me atraía la idea de naturaleza y la comparación entre la concepción de la naturaleza física y la humana, en el mundo clásico y en el mundo Ilustrado, del que somos herederos directos.

**éidon :** ¿Cree que la Historia se manipula a favor de determinadas ideologías?

**C. Iglesias:** Desgraciadamente lo estamos viendo todavía con los nacionalismos. Algunos se han inventado una Historia que es absolutamente falsa, y ahí están los hechos y los documentos, que se utilizan y manipulan interesadamente en los centros de enseñanza de una manera vergonzosa. Pienso que, precisamente a través de la educación, es como se podría parar este fenómeno, pero mientras se consigue, hay una o dos generaciones víctimas de esa interpretación falsa.

Sin embargo, tengo cierta tendencia a pensar que el ser humano resiste bastante. Es una especie de optimismo cognoscitivo. También a mi generación nos enseñaron una Historia muy manipulada y, sin embargo, lo primero que hicimos fue rechazarla. Ése es el peligro, porque el péndulo va de un extremo a otro. Por eso, creo

Cada  
generación  
tiene que  
enfrentarse  
a unos retos  
y a unos  
problemas  
distintos.



# SABER y CONOCER



La memoria  
sin  
comprensión  
no es  
nada,  
pero  
olvidarse  
de ejercitarla  
tampoco  
es bueno.



que la manipulación que están sufriendo algunas generaciones en ciertas Comunidades Autónomas, cuando conozcan la Historia en profundidad, tenderán a rechazarla. Confío en la racionalidad y en el conocimiento.

**eidos :** *¿Cree que el racismo y el fanatismo pueden llegar a triunfar en la vieja Europa?*

**C. Iglesias:** Precisamente porque somos muy conscientes del pasado y del enorme coste que pagó Europa por ideas xenófobas y racistas, por los totalitarismos, nazi o estalinista, creo que hay conciencia de que eso no debe volver a ocurrir.

Debemos ser vigilantes para no perder las libertades que hemos conseguido a partir de la Segunda Guerra Mundial, pero este capital hay que defenderlo día a día.

Espero que logremos la integración, el mestizaje, pero siempre sobre la base de lo conseguido, sin perder la referencia de las libertades ni los Derechos Humanos.

Cuando se habla de estas cuestiones me gusta recordar que, siempre que se produce una "vuelta de tuerca" autoritaria, las primeras que perdemos somos las mujeres. No debemos aceptar que determinadas culturas constriñan a la mujer de una manera más o menos radical. Cada uno en su interior organiza sus creencias, pero la vida pública, la vida comunitaria, tiene que estar guiada por unos Derechos Humanos y unos valores de libertad que hemos conseguido entre todos con muchísimo esfuerzo. No hay que volver atrás.

**eidos :** *Usted, es una de las poquísimas mujeres académicas, en su caso, por partida doble. ¿Ha tenido que supe-*

**rar, por ser mujer, muchos obstáculos en su carrera?**

**C. Iglesias:** Ha habido de todo. Así como en los estudios universitarios, éramos pocas, yo no noté discriminación; en el terreno profesional sí que he tenido más problemas. El hecho de ser mujer en algunos casos puede favorecer, pero en otros puede perjudicar. Creo que ante las mujeres profesionales siempre hay un plus de agresividad. Se tiende a demonizar a la mujer que ha triunfado. Si una mujer consigue algo se dice que es porque tiene una ambición exagerada. Sin embargo, en el hombre, la ambición está bien vista.

Actualmente tenemos problemas a la hora de compaginar el trabajo y la vida familiar. Pienso que se deben fomentar las políticas familiares y sociales que faciliten esta integración. Si una mujer tiene que dedicarse al trabajo de forma exclusiva y además debe atender una familia, la tarea se duplica, es muy difícil llegar a todo. Yo creo que ya se están dando casos de hombres que se implican en la vida familiar con seriedad, no sólo lavando los platos de vez en cuando.

Pero claro, esto tiene otros costes. Nunca hay ganancias absolutas en la Historia. Lógicamente, los niños están más tiempo en las guarderías, o con personas ajenas a la familia. Antes, la mujer era el elemento vertebrador de la familia; ahora el concepto de familia está cambiando de forma clara. Son retos que se irán resolviendo por el método de prueba-error, poco a poco. Y cada generación tiene que enfrentarse a unos retos y a unos problemas distintos.

**eidos :** **Por el momento es la única mujer, junto con Ana María Matute,**

**en la Real Academia. ¿Cómo va a afrontar su labor en esta Academia?**

**C. Iglesias:** Espero que si se ha elegido a una historiadora, la Academia Española querrá contar no sólo con lo que yo pueda aportar desde un punto de vista del léxico historiográfico, sino también desde perspectivas históricas. La combinación de filólogos, creadores y profesionales de otros campos, enriquece la labor de una Academia.

En mi discurso de entrada hablo de la Historia y la Literatura como elementos de ficción. Un tema que me apasiona desde hace años. En mis clases completaba la explicación de las distintas etapas de la Historia con la literatura, arte o cine. Me interesaba marcar las fronteras, porque todo es complementario y enriquecedor, aunque haya que tener claro qué cosas se pueden probar y cuáles no, y me parece que a veces se confunde lo literario con lo real.

**eidos :** **¿Cree que nuestros jóvenes tienen una cultura humanística adecuada?**

**C. Iglesias:** No, pero saber cómo compaginar la calidad de la enseñanza con la cantidad de horas lectivas es un asunto muy difícil. Creo que se puede hacer, pero la clave está en la enseñanza media. En la Universidad nos quejamos de que están llegando cada vez más estudiantes que no saben leer correctamente, porque no saben comprender lo que leen, ni saben redactar, ni son capaces de exponer sus pensamientos ordenadamente, uno detrás de otro.

Los grupos de los muy buenos y los grupos de los muy malos siempre han sido minoría, pero el grupo intermedio, el más numeroso, es el que más ha bajado de nivel. Esto es lo preocupante. Y la clave está en la enseñanza media, una etapa crucial de la educación, que está muy deteriorada. La mayoría de los profesores de enseñanza media se encuen-

tran con aulas problemáticas. Ya no hay la formación familiar que antes existía. Hace unos años, nos educaban con un principio: "el saber nadie te lo podrá quitar". Nuestros padres y abuelos vivieron épocas muy duras y veían cómo la gente perdía su fortuna y se encontraban sin nada de la noche a la mañana. Por eso nos educaron con la premisa de que lo que uno sabe, lo que lleva dentro, vertebra la libertad y nadie te lo puede quitar. Esa concepción ha cambiado. Vivimos en una sociedad con un nivel de consumo como nunca se ha conocido, y con un nivel de permisividad alto. Lo joven se idolatra. La juventud ha sufrido un cambio de valores, y la postergación de la satisfacción que provoca el reconocimiento, el premio, le suena a chino. Entiende que el esfuerzo que se hace tiene que ser inmediatamente recompensado.

A cambio, creo que los jóvenes de hoy son más valientes, solidarios, sinceros y tolerantes que los de antes.

**eidos :** **Ha enseñado historia al príncipe Felipe y a la infanta D<sup>a</sup> Cristina. ¿Cómo se enseña a personas cuyas familias han sido protagonistas de la Historia?**

**C. Iglesias:** Para mí ha sido un privilegio. Les he enseñado con el mismo espíritu que tenía en el aula de la Universidad, mostrando las distintas facetas, los distintos matices de la Historia. Mis maestros me enseñaron a matizar en contra de cualquier maniqueísmo y ese abanico se ha enriquecido con muchos años de profesión, con muchos alumnos. También con Don Felipe y Doña Cristina que han sido magníficos alumnos. Al Príncipe le interesa mucho la Historia, y está al tanto de los libros nuevos. Él mismo afirmaba recientemente que "la Historia es como un embudo al revés, al principio entran algunas nociones que luego se van ampliando paulatinamente, enriqueciendo a la persona cuanto más conoce".

# A G E

ESTAMOS  
PREPARANDO

JORNADAS Y  
CONFERENCIAS

Ciclo de conferencias  
"Vivir Con...":  
Vivir con Fobias

El término fobia se utiliza para describir reacciones de miedo intensas y desproporcionadas, acompañadas de conductas que evitan situaciones -reales o anticipadas- u objetos que no suelen producir daño, y a los que la mayoría de las personas pueden enfrentarse sin dificultades.

Esta alteración de la conducta es muy frecuente -alrededor del 10% de la población sufre alguna fobia- y es causa de serios problemas de relación ante la sociedad.

Algunas de las más conocidas son acrofobia (alturas), aerofobia (volar), agorafobia (espacios abiertos o públicos), claustrofobia (espacios cerrados), entomofobia (insectos), fobia social, nictofobia (oscuridad, noche), ornitofobia (pájaros) y zoofobia (animales).

Para profundizar en las causas de las fobias, y en su tratamiento, la Fundación de Ciencias de la Salud inicia el ciclo "Vivir Con ..." (jueves 21 de noviembre, 19:30 horas), en el que Javier Estivill, del Centro de Regulación Genómica, y Miquel Roca Benassar, médico psiquiatra y Profesor Titular de Psiquiatría de la Universidad de las Islas Baleares, nos pondrán al día sobre estas alteraciones psicopatológicas.

21 de noviembre de 2002

VIVIR  
CON...



FUNDACION  
DE CIENCIAS  
DE LA SALUD

## LA NOTICIA

GlaxoSmithKline, en colaboración con el Instituto de Formación en Biomedicina (IFB) de la Fundación de Ciencias de la Salud, y con el aval y acreditación de la Sociedad Española de Neurología, organiza el 1<sup>er</sup> Foro Interactivo para Residentes en Neurología (FIREN 2002) con el fin de crear un ámbito específico de reunión que promueva el intercambio y ejercite las habilidades clínicas de los futuros neurólogos.

En este encuentro se trabajarán casos clínicos desde una perspectiva virtual e interactiva, tanto individualmente como con discusiones colectivas. La herramienta docente que canaliza el trabajo de los distintos problemas clínicos es el programa PIRÁMYDE (Programa Informático de Razonamiento Médico y Evaluación Clínica) *Neuro*. Su objetivo docente es estimular la capacidad de razonamiento diagnóstico y clínico del Residente en Neurología, facilitando la evaluación del proceso del aprendizaje de manera exhaustiva.

## 1<sup>er</sup> FORO INTERACTIVO PARA RESIDENTES EN NEUROLOGÍA (FIREN 2002)

### FIREN 2002

GlaxoSmithKline, en colaboración con el Instituto de Formación en Biomedicina (IFB) de la Fundación de Ciencias de la Salud y con el aval y acreditación de la Sociedad Española de Neurología, organiza el 1<sup>er</sup> Foro Interactivo para Residentes en Neurología (FIREN 2002) con el fin de crear un ámbito específico de reunión que promueva el intercambio y ejercite las habilidades clínicas de los futuros neurólogos.

En este encuentro se trabajarán casos clínicos desde una perspectiva virtual e interactiva tanto individualmente como con discusiones colectivas. La herramienta docente que canaliza el trabajo de los distintos problemas clínicos es el programa PIRÁMYDE (Programa Informático de Razonamiento Médico y Evaluación Clínica). Su objetivo docente es estimular la capacidad de razonamiento diagnóstico y clínico del Residente en Neurología, facilitando la evaluación del proceso de aprendizaje de manera exhaustiva.

### PROGRAMA

**10:30 h. Bienvenida**  
Dr. Manuel Díaz-Rubio  
Director del Instituto de Formación en Biomedicina

**10:35 h. Apertura del Foro**  
Dr. Justo García de Yébenes  
Presidente de la Sociedad Española de Neurología (S.E.N.)

**10:45 h. Sesión plenaria: Caso clínico interactivo**

**12:00 h. Café**

**12:15 h. Talleres de problemas clínicos: 1<sup>er</sup> Taller**

**13:15 h. Talleres de problemas clínicos: 2<sup>o</sup> Taller**

**14:30 h. Almuerzo**

**16:00 h. Seminarios sobre los Talleres de Problemas clínicos**

**18:15 h. Cierre**  
Dr. Eduardo Martínez Vila  
Miembro de la Comisión Nacional de Neurología

**COMITÉ DOCENTE FIREN 2002:**  
Dr. Carlos Casas. Hospital Virgen de la Arzobispa, Murcia  
Dr. David Espelina. Hospital Mutua Tarrasa, Barcelona  
Dr. Antonio Gil-Nagel. Hospital Ruber Internacional, Madrid  
Dr. José Luis Molinuevo. Hospital Clínico, Barcelona  
Dr. Julio Pascual. Hospital de Valdehija, Santander  
Dr. Francisco Valdeoncos. Hospital Clínico, Barcelona

**Viernes, 18 de octubre de 2002**  
Hotel Eurobuilding  
C/ Padre Damián, 23, Madrid

Deseo asistir al 1<sup>er</sup> Foro Interactivo para Residentes en Neurología (FIREN 2002) organizado por GlaxoSmithKline, con la colaboración del Instituto de Formación en Biomedicina de la Fundación de Ciencias de la Salud y el aval y acreditación de la Sociedad Española de Neurología, que se celebrará en Madrid el 18 de octubre de 2002.

Dr./a \_\_\_\_\_

Centro de trabajo \_\_\_\_\_

Dirección \_\_\_\_\_

Localidad \_\_\_\_\_ C.P. \_\_\_\_\_

Provincia \_\_\_\_\_ Tfn. fijo \_\_\_\_\_

Tfn. móvil \_\_\_\_\_ Fax \_\_\_\_\_

Correo electrónico/s \_\_\_\_\_

## CLAVES

### Octubre

Jueves 10 de octubre, a las 09:30. Jornada ¿Uno o diecisiete modelos de sanidad?. Primera Sesión: Propuestas para una sanidad española solidaria y coordinada. Segunda sesión: ¿Son compatibles el principio de solidaridad y la gestión sanitaria autonómica?

### Octubre

Viernes 18 de octubre, 10:30 (Hotel Eurobuilding). 1<sup>er</sup> Foro Interactivo para Residentes en Neurología (FIREN 2002).

### Octubre

Jueves 24 de octubre, a las 20:00 Antonio Pereira participará en el Ciclo "Con otra mirada: otras voces, otros ámbitos. Ciencia, literatura y pensamiento". Disertará sobre "El don y el látigo del escritor".

### Noviembre

Jueves 12 de noviembre, a las 19:30. Conferencia *Is man just another animal? What evolution can - and cannot - say about ourselves*, pronunciada por Steve Jones, dentro del Ciclo Evolución y Genoma.

### Noviembre

Jueves 21 de noviembre, a las 19:30. Comienzo del Ciclo de conferencias "Vivir Con..", dedicado a las fobias.

# eidolon

October /January

Nº 11

YEAR 2002

## Editorial Board

### President

Carlos Galdón

### VicePresident and President of the Scientific Committee

Manuel Díaz-Rubio

### Editor

F. Javier Puerto

### Members

José Miguel Coldefors

Diego Gracia

Juan Francisco Martínez

José M. Mato

Gonzalo París

Hipólito Durán

### Contributors to this issue

Jesús Conill

Rebecca Dresser

José Javier Etayo

Fernando García de Cortázar

Janice Hanson

Ian Hart

Anne Mc Laren

Manuel Reyes Mate

Esteban Rodríguez

Carlos San Juan

Enrique Vila-Matas

### Coordinator

Alfonso de Egaña

### Secretary

Alicia Fernández de Valderrama

### Editorial Staff

Antonio González Bueno

Beatriz Juanes

Javier Júdez

Javier Rodríguez Vega

Yolanda Virseda

### Design and Layout

Miguel Ángel Escobar

Marta Rojo

### Printing

Sanitaria 2000

### Photography

Archivo y Video-press

### Translation

Todd A. Feldman

## Editorial

### DIGNITY AND NOT JUST PRICE

The words are from Kant. Or almost. In the *Groundwork for the Metaphysics of Morals*, he says that "in the kingdom of ends everything has or a price or a dignity." The kingdom of ends is the kingdom of human beings, which is why they have either a price or dignity. This might seem odd at first sight. Do human beings have a price? Kant's answer leaves no room for doubt: yes, human beings do have a price. It would be incredibly naive to put that in doubt. What is surprising, and really incredible, is that not only do they have price; they also have something invaluable and priceless: that is what Kant calls "dignity".

A short while before using the terminology "dignity" and "price", Kant resorted to other, just as brilliant terminology. He wrote: "Man and generally any rational being exists as an end in himself, not merely as a means." People often misquote Kant and say that, according to him, human beings are "ends and not means." Kant, more cautious than his epigones, never said that. Man is as an end in himself, not merely as a means. Everyone is a means for everyone. Anything else would be pure angelism. Yet the great thing is that we are not merely means; we are ends. That is why we have dignity. Of course, human beings also have a "price", precisely insofar as we are means. As regards ends, we have dignity, which is precisely what is priceless: "that which constitutes the condition under which alone anything can be an end in itself, this has not merely a relative worth, i.e., value, but an intrinsic worth, that is, dignity."

It does not seem much to ask for all of us to start from such assumptions, to accept

that human beings are moral beings, and hence an end in themselves, endowed with dignity, and as such worthy of respect. The entire theory of human rights is based upon this assumption. It is no coincidence that Kant was a contemporary of the revolutionaries who, in the Paris of 1791, proclaimed the French Charter of Rights, or that he supported the French Revolution and used to go to meet the stagecoach that brought regular news from France.

Is that the end to our problems? Unfortunately, no, and for one very simple reason. It is one thing to say that human beings are endowed with that ontological condition that we call dignity, but a very different thing to define what a human being is, or who is a human being. This has always prompted unease in borderline cases. Some individuals are so morphologically and functionally deformed that it has never been easy to know whether or not they are human beings. Traditionally referred to as "monsters", these individuals are born of woman, and therefore are humans, but do not have -or seem not to have- the features typical of human beings. In ancient and medieval times, people regarded such individuals as the result of sexual intercourse between a woman and a non-human being, generally an animal (sometimes, a demon). The result was obviously ambiguous, because it was part human and part animal. Could monsters who had been conceived this way be regarded as human beings? To what species did they belong?

Yet there were many other cases. Western culture, at least since Aristotle's times, has always defined man as a "rational animal". The Greek for reason is *logos*, a term that also means word. Rational beings can talk. However, some groups of human beings speak in a very

## Summary

- |  |    |
|--|----|
| <b>Discussion Platform</b><br>HISTORY AND<br>MANIPULATION<br>Fernando García de Cortázar<br>THE ETHICAL STRUCTURE OF<br>THE SPECIES<br>Manuel Reyes Mate   | 2  |
| <b>Face to Face</b><br>MUST RESEARCH ON<br>EMBRYONIC STEM CELLS BE<br>ALLOWED?<br>Rebecca Dresser, JD<br>Anne Mc Laren, Ph.D.  | 5  |
| <b>Profiles</b><br>MATEO SEOANE AND PUBLIC HEALTH<br>Esteban Rodríguez Ocaña   | 7  |
| <b>In-Depth</b><br>INTERVIEW<br>CARLOS CASTILLA DEL PINO<br>José Lázaro  | 9  |
| <b>Training</b><br>THE ROLES OF THE OTTAWA<br>CONFERENCES IN ADVANCING MEDICAL<br>EDUCATION<br>Ian R. Hart   | 13 |
| <b>Tesseras</b><br>SOMETIMES I THINK<br>IN IMAGES<br>Janice Hanson, Ph.D.  | 15 |
| <b>On a different sight</b><br>THE NOVEL DEPENDS ON<br>TRIUMPHANT LIVES<br>BELÉN GOPEGUI   | 16 |
| <b>Chronicle</b><br>EUROPEAN DIALOGUE ON<br>INNOVATION AND HEALTH<br>Madrid, May 28, 2002  | 18 |
| <b>With an outside Hand</b><br>SCIENCE AND VALUES<br>José Javier Etayo<br>IN A PLEASANT CAFE, WARM AND<br>CLEAN AND FRIENDLY<br>Enrique Vila-Matas<br>HUMAN DIGNITY AS A CONCEPT<br>Jesús Conill | 20 |
| <b>The impertinent snoop</b><br>GLOBALIZATION AND ITS DISCONTENT<br>Carlos San Juan  | 24 |
| <b>To know and to learn</b><br>"KNOWLEDGE IS THE BACKBONE OF<br>FREEDOM"<br>Carmen Iglesias  | 26 |
| <b>Agenda</b>  | 28 |

rudimentary way and think the same way. Using an onomatopoeic expression, the Greeks referred to them as "barbarians". Such beings speak and think very inadequately, almost like animals. That is why they have practices, such as cannibalism, that seemed extremely odd and inhuman to others. Are they or are they not human beings?

As it's well known, this issue was risen again with the discovery of America. People found there by discoverers could only be classified as "Barbarians". What to do with them? Subjugation? Enslaving?

Nowadays the issue at debate no longer has to do with monsters or barbarians, or with Indians, women or slaves. Luckily, these issues have been solved. Yet that does not mean that the difficulties have disappeared. Today attention focuses on embryos and, as readers will see inside this issue of EIDON, on the respect owed to embryo cells. Do they deserve total respect or, on the contrary, a certain degree of respect but not as much as a human being, strictly speaking?

The controversy is served and controversy is not a bad thing. The fact is that we all have to help discover the truth. When such complex issues are involved, nobody should scorn other people's point of view, or think that they know the score. Everyone's opinion must, at least, be taken into account in the debate. The debate itself will purify the arguments and establish each one's worth. Some arguments seem very evident and yet have very little value as evidence. Not long ago, Daniel Callahan raised his voice against one of them, the argument that research is a moral obligation, at all costs, and however many heads have to roll. That is why he has called it the "imperative of research". Another argument that is worth less than it seems is that embryo cells can be used because cloning techniques can be used to save many lives. Does saving lives justify any type of action, even if it is immoral? Undoubtedly, no.

Only through dialogue and debate can we analyse the different arguments and weigh up their value as evidence. Though many are worth much less than one supposes, others are not. Here are two by way of example. One has to do with the embryo statute. When embryo cells are at the first stages of development, do they really already

have the ontological condition characteristic of human beings? At the very least, this question deserves careful examination, something that has been done much fewer times than it seems. And secondly: Are our attitudes about the licitness or illicitness of this type of action only affected by rational arguments, or are they also influenced by beliefs, which by definition are never completely rational, even though they must be reasonable? Because if the latter is true, then we must bear in mind that, in a plural society such as ours, the respect for freedom of conscience, and thus for different types of beliefs, is a recognized and enforceable human right. However convinced all of us may be about our beliefs, we have no right to generalize them to the rest of society, and far less right to forcibly impose them on others. Persuasion, i.e., dialogue, is the only way.

Whichever way one looks at the issue, one always reaches the same conclusion. What we must do right now is not so much to find the solution to the problem as to make everyone agree on the basic conditions for a real dialogue on the matter: respecting the other, believing that the other's point of view can enrich one's own and therefore that the other is essential for our own path towards truth, having the ability to listen, making an effort to argue one's own stances as clearly as possible and to understand other people's arguments, respecting beliefs that we do not share, but which are probably just as reasonable as ours; in a nutshell, the will to understand. Otherwise, even if a conclusion were to be reached, who could say it is the right one? And if we acted that way, even if we failed to reach any conclusion, wouldn't we all believe that we had honored our obligation? Who could be asked for more? And who could be asked for less?

This is the goal of the Foundation for Health Sciences, and also of its journal, EIDON. That is what we want this to be, a forum for discussing and understanding the problems of human life, health and illness. We want to discuss every issue, even the thorniest ones, with the desire to understand, with love and with prudence. As our motto goes: *prudenti diligentique animo.*

## Discussion Platform

### HISTORY AND MANIPULATION

Fernando García de Cortázar  
Department of Contemporary History  
University of Deusto

When mankind said farewell to the 20th century, it was still trying to define the features that had marked the age, and had yet to find the right name for it.

It was violence, rebellion of freedoms, barricade of protest, American apotheosis, woman's epiphany, the trenches of nationalisms, defeat of reason... this paradox century drew to a close with huge doubts as to what Man has done and what he still has to do, what he has loved and what he has hated, what he has killed and what he has let live. The glory of Einstein or Picasso and the horror of Hitler. The trip to the Moon and the Stalinist journey to Siberia. The new century began with proposals of globalization, of dissolution into a common universe but also with a neurotic trail of different identities, of threatening group autisms. Despite all the new things that the 20th century has brought us, what has really changed since the nationalist 19th century is no more than our individual social aspirations. Unless these turn into individual welfare and an awareness of real greater freedom and equality, the appeal to the past and its manipulation will speculate the future with the worse of its tyrannies.

For decades, ethnic nationalism has competed with internationalist totalitarian movements in the race of death and destruction, such that when one looks back at the 20th century, it is cast as one of the most serious threats to freedom. Racial utopia, ideological cleansing and linguistic imposition form the visceral brew of nationalism and, due to their violent nature, mark the means that nationalism uses to achieve them and the arguments with which it tightens its grip on the individual. The tribal version of the nation has dominated the constitutional version so often that the century is still weeping through that wound.

Because when time has passed and the effect of crying "everything for the fatherland" has worn off, the fact is that the patriotism of those who have a fatherland is much less devastating than

the patriotism of those who are fighting to have a fatherland and always resort to a mythicized history as the nation's great midwife. There are sufficient historical reasons to believe that the awareness of discrimination that goes hand-in-hand with ethnic patriotism often derives in a real lack of feeling of shared humanity, a sign that would explain the cruelty of national confrontations and the atrocity of terrorist actions.

It was only yesterday that two Europes fought a cruel battle in the Balkans to conquer the continent's soul. One ethnic and tribal Europe, daughter of the defeated fascism in 1945, which claimed a natural right to exist beyond individual freedoms and of any social contract; and the other rational Europe, raised on the pillars of freedom and democracy, when the allies' weapons fell silent in the streets of Berlin or the skies of Japan. And yet neither the ordeal of Sarajevo nor the horror of Grozni have made the European nationalist Sanhedrin recognize the manifest ideological relationships. History has already judged the barbarism of fascism or Stalinist communism, yet nationalism, in whose name violence became part of everyday routine and inhabited among the century's walls, has yet to go on trial. "Mankind is the end; the nation is the means" had warned Giuseppe Mazzini as he prepared to liberate Italy. Many 20th century nationalists would think, however, that an ethnic nation or people, that abstraction that lives off everyone's freedom, should only have itself as its end.

In the name of the people, the French revolutionaries of 1789 had launched the first organized terror campaign in history and from then on, the appeal to that abstract idea was to justify any violence exerted in the country. The nation was the first great collective myth of modern times, and was followed by the proletariat, based on Marxism, and youth, with the cultural revolution that was thwarted and rejected by the adults in May 1968. Never as in nationalist lucubrations did the ghost of the past oppress the brain of the living so strongly. Nor is there anything as destructive as the implementation of concepts such as "collective rights" or "historical rights", which really means imposing yesterday's rights on today's rights, and the dead imposing upon the living. Those alleged rights could change the whole map of Europe, giving rise to

new divisions and borders, threatening the individual freedoms of Europe's citizens. Renan very convincingly highlighted the role that amnesia and lies play in the forming of nations. At the end of 1892, Sabino Arana published his first and unequivocal work *Bizkaya por su independencia* (*Vizcaya and its independence*). Four glorious triumphs, a small book *cum manifesto* with the legendary tale of four victories of Vizcaya's inhabitants over the Castilian invaders throughout the Middle Ages. The ancestors of the inventor of Basque nationalism had done their national duties to the extent of dying (and above all killing) for the fatherland while the Basques of the end of the 19th century were shamefully failing to follow their example.

Arana blindly believed in what he wrote and did not judge it necessary to document the events he described, even though it is very hard to find records of any conflict between the Basques and Castilians, because they both cooperated in the historic development of Castille. He did not mind having to resort to a literary fiction, which in turn was based upon a historiographic deception. For Sabino, history was an instrument to be used in the patriotic venture that he was about to spearhead and he knew that there could be no nation without the memory of an age-old confrontation. A boutade it may seem, there is not an ounce of good sense or wit missing from Mousset's words when he defined a nation as a group of men gathered due to the same mistake about their origin.

Nationalism is well aware that mythical tales, especially the ones that delve into the darkness of past centuries, is so good at bringing together the dead and the living, at integrating the past in the present, that it makes it real. That is exactly what the nationalist Mussolini was thinking when he confidently declared: "We have created our myth. Our myth is the nation's grandeur. The myth is faith, passion. It does not have to be true but it is a reality due to the fact that it is a stimulation, a hope, a faith". All nations, and Jordi Pujol has said this as well, need myths, need to systematically foster enthusiasm among their clientele to keep them moving all the time. As legendary as the historic fundamentals of *Bizkaya por su independencia* may be, what matters about the book is the social effect of the

hurt feeling and of the proclamation of independence as a historic right. Long before Arana, back in the 9th century, when the news broke that the remains of St. James had been discovered in Galicia, the believers of Northern Spain were inflamed with the conscience of divine predilection. While historians toiled to explain the mystery of why the body had turned in Compostela, so far from Jerusalem where the apostle had been beheaded, Northern leaders raised the flag of the Reconquest and began advancing on the South.

History is used and abused to such an extent, once it has been politically appropriated, that historians are forced to mix the periods of manipulation and concealment of fairly inglorious events with periods of conveniently doctored exploits in order to foster a sense of patriotic pride among their fellow citizens. Is of his despotism to constantly rewrite his texts to avoid the firing squad or deportation. Due to the successive purges of his rivals, every so often Soviet historians saw themselves forced to devise new explanations for why the national heroes of yesteryear had become traitors employed by enemy powers.

Ever since the modern State of the Autonomies came into being, and as a form of justification, we have witnessed a political and intellectual process in which the diversity of the territorial and cultural components of Spain has been exalted relentlessly to the point of even denying the existence of that national community that we call the Spanish nation.

Challenging the whole with parts, seeking to exclude what one has in common and only placing emphasis on one's own ideals, more and more attacks have been launched against History, which has become so obsessed with underscoring or inventing the extraordinary has lost its ability to integrate and offer the overall vision that is somewhat innate to the science of history. This schizophrenia of the differential fact has reached such an extent that the feeling of Spain, and even the very word itself, has been and today still is scandalously censored.

Deep down, it is a cultural problem. A problem of not having looked at history enough and not having read enough. Perhaps if the generations of democracy had learnt to read the word Spain in the pessimism of the generation of 1898, in the pro-European horizon of the intellectuals of 1914 or in the heartrending verses of the poets of 1927, and they had seen it written quite naturally, with the pain, sadness or political commitment with which they wrote it then, today they would be vaccinated against that prejudice of avoiding it in conversations. Because they would no longer see the real Spain as the sinister, rotten Spain that they strive to recall nowadays, looking into the mirror of the old nationalism of Franco's regime, but instead the lively and always noble Spain that let them hear the voice of those men. This Spain without un derdevelopment is full of illiterates who torpedo any national project that seeks to amend the messy state of humanities, which are taught with a regional flavor and with blackboards full of local speech.

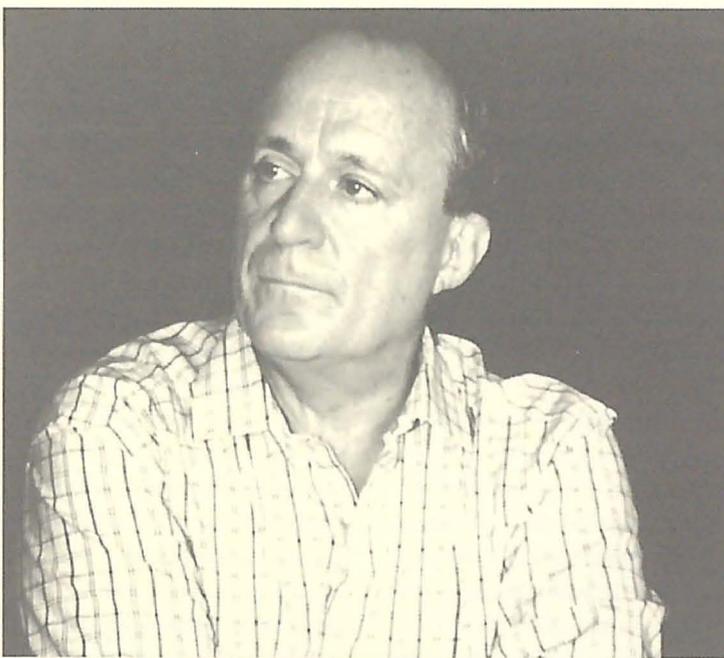
## THE ETHICAL STRUCTURE OF THE SPECIES

Manuel Reyes Mate  
Institute of Philosophy  
Spanish Council for Scientific Research

Considering a problem properly makes half its solution or, rather, solving a problem depends on how it is considered. You can solve something that causes problems, but there is no point solving something that does not cause problems. I have started with this solemn yet banal statement to highlight the fact that the vast world that we refer to as bioethics only has eyes and ears for a given problematic field, and disregards another field that I consider to be a prior and determining factor.

1. Bioethics concerns the relations between biology and ethics, i.e., the moral conflicts that can be posed by research into the human body. Such conflicts are bordered, on the one hand, by genetic manipulation and, on the other, by human rights. Every so often the Press dishes up eye-catching headlines about the clash between science and moral doctrine on issues such as embryo cloning, assisted reproduction using embryo stem cells, etc. What is conflictive in all those cases is the clash between two forms of logic: on the one hand is scientific logic that wants to research, the logic of science that wants to know more and more; on the other is the logic of the moral doctrine that fights for the rights of the human being that is the object of knowledge or scientific manipulation. That is why I say that the problem is triggered by two assumptions that enter into conflict: that everything can be known (scientific assumption) and that what we have before us is a human being (moral assumption).

If those are the terms of the conflict, the debate must concentrate on whether or not the object of scientific research is human (is a gene, an embryo stem cell or an embryo a person?) or on questioning the scientific assumption that knowledge is good *per se*. Science's enormous prestige does not make it easy to question this second assumption, so the entire debate focuses on whether or not the material of object of the scientific research is a person. Because what everybody seems to agree on is that the human person is not for playing with, in other words, must not be manipulated. *The Universal Declaration on the Human Genome and Human Rights*, approved by the UNESCO in November 1997, said the same thing, though more



Fernando García de Cortázar -



Manuel Reyes Mate

elegantly: "Practices which are contrary to human dignity, such as reproductive cloning of human beings, shall not be permitted".

So the problem is knowing whether clones or embryo stem cells are subject to human rights, i.e., whether they are a person or not, a thorny issue in which everyone has something to say and some, the religions, seem to know everything there is to know. Since this definition embraces science, law, philosophy and religions, the problem gets worse because each one say that the human being starts to exist at a different moment. Evidently, each of those voices does not carry the same weight. In a lay State, for example, voices that are supposedly universal, such as science, law or philosophy, must carry more specific weight than religions, which are private voices (and only public insofar as they convince everyone else). Obviously the situation changes in a denominational State in which the voice of values is in the hands of the clergy. What strikes one as odd is for a nondenominational State to champion denominational stances, as Spain did at the recent Johannesburg Summit with regard to assisted reproduction.

One substantial variation to this issue is genetic manipulation for therapeutic reasons. Even though a hypothetical human being is manipulated, it is manipulated in order to affirm the identity of a human being threatened by illness. If traditional theological casuistry accepts the

fetus' craniotomy, if the fetus' development puts the mother in mortal danger, then it is hard to see why it cannot accept the cloning of human embryos for therapeutic reasons, just as the British government has proposed. If it is just being prudent, and does not take that step because, if it did, it could open the door to cloning for race improvement purposes, then that's another matter altogether. This restriction, which is due not to moral principles but to political prudence, is by no means trivial, bearing in mind that scientific research breaks new ground with the excuse of therapy and then does as it pleases.

If these are the terms of the problem, then it is a matter of reinforcing the line of argument by demonstrating that embryo stem cells are *not* cells or that the zygote *is not* a man etc. This, for example, is what Federico Mayor Zaragoza did in a balanced article entitled "Genetics" (*El País*, 5 July 2002) with arguments that ranged from biology to philosophy. The end result of this approach is that the limits that the human being imposes upon scientific research weaken when what is at stake is not a human being yet.

2. Up to here, *nihil novum*. However, this bioethical approach hangs from a thread: the fact that the problem involves the relationship between scientific research and human rights, i.e., rights of human beings. But does moral reflection stop at the rights of human beings? What is the moral significance of the human species, the anthropological structure? Surely the

species must have an ethical structure that must remain untouchable in order for the human being's morality to remain intact. Let's try to clarify the terms of the problem.

In English, there are two words with similar meanings -morals and ethics- but different origins (one comes from Latin and the other from Greek). Philosophers do not use them as synonyms, but instead they designate different points of the moral complex. Hegel, for example, said "that the ancients were ethical but not moral", and by this meant that for the ancients, being good consisted of respecting the rules of the game or customs of the *polis*, whereas nowadays, being good has a lot more to do with people's autonomy. Tracing philosophy's description of each one can drive you mad, because everybody makes up their own definitions. To be faithful to that tradition, I will do the same, in other words, I propose that we use the term "morals" to mean the free and responsible decision of an autonomous individual, while using the term "ethics" for that structure of the human species that makes it possible for moral individuals to exist.

This distinction between morals and ethics is not gratuitous. Somehow or other, Mankind has steadily built man, now having reached the state of an adult model characterized by personal autonomy, by the capacity to chose his own life project, beyond the natural or social influences that he encounters along the way. And that type of man has to do with a certain structure of the human species. There is a relationship between the free and rational man that we have known and the untouchable nature of the human species, between natural birth and the freedom, such that altering the structure of the species by genetic manipulation could bring an end to man's freedom.

Up until now, when we have talked about a moral being, we were talking about a man who is not a toy of fate, who can say yes or no, who distinguishes what he is of what he does, and who therefore has a root of freedom. Let's now imagine a being whose characteristics have been selected by his parents: since what he is, is merely the fruit of a another man's decision (the parents or scientist), his freedom will always be mortgaged to another man's freedom, i.e., he will be deprived of that root of freedom. Old neutral Mother Nature has been replaced by a member of the human species who is superior to her because he has decided what the new being must be like. That way, the new being cannot be free.

Naturally, some will say that that is not at stake right now, that we are not talking about selecting children or racial improvement, but about genetic manipulation for healing purposes. Yet the moral philosopher's responsibility in a debate on bioethics is not just to defend a human being's rights, but to guarantee the conditions under which moral life is possible. The debate is no longer only, or primordially, between scientific research and human rights, but between genetic manipulation and the ethical structure of the species.

The thesis that affirms an ethical structure of the species supposes that there is a relationship between freedom and relativity, this being taken to mean a natural process that Man cannot alter substantially from outside. This, as we philosophers well know, is an issue arduously defended and argued by Hanna Arendt. Each birth heralds the start not of another history but of a new history. The new history is only possible if the newborn baby is given the possibility of making a new start. That new start means two things: on the one hand, that the baby can become more than just what it is given in the subsequent socialization process or the education that it receives; and, on the other, that it is not born with messages inferred by other man. That freedom needs the neutrality of nature is one of philosophy's ancient convictions. When Jewish, Arabic and Christian thinkers debated in the Middle Ages about the creation of the world, those who upheld the creation *ex nihilo* did so to be able to talk about free man. If creation did indeed spring from something that already existed, whatever was created had to abide by the mandate of that previous something, meaning that there could be no freedom. That same idea underlies Habermas' modern thesis when he maintains that there can only be morality, i.e., a community of men with equal dignity, if all of us are all players of a dialogue formed by questions and answers, in which there are only first and second persons, in which nobody can instrumentalize the other as a means. However, this dialogue disappears as soon as the other person sees himself up as lord and master of the rest, seeking from genetics what should come from ethics (this is what Peter Sloterdijk proposes with his "anthropotechnique", instead of ethics).

This does not mean that genetic research should stop altogether, among other reasons because the genetic research that is conducted for therapeutic purposes does not try to alter the birth rate, but to propitiate it in better conditions. What I'm saying is that what we really need to debate is not the possible infringement of human rights, but the ethical structure of the species.

3. This examination of bioethics can only be completed by questioning another principle that seemed untouchable until now: that all knowledge is good, that is to say, that there are no limits to research, only to its application. I don't think things are as simple as that. In the dialogue *Carmides or regarding Wisdom*, Socrates dreams of a world thought and organized from science, "but", he asks Critias, "do you think we will be happier?". It is a very elementary question, but there is a reason for it, because what Platon argues is that one cannot separate the internal rationality of science from the rationality of its objectives or, to put it another way, science not only consists of attaining objectives with the right methodology (internal rationality) but of rationally justifying why one researches. Expressed in cycling terms: science is not just about winning the leg, but also about where the finishing line is located.

To the question of why science researches this or that, science would answer because that is what they give you money to research. The marketplace or politics (and sometimes war) are the ones who answer that question on the rationality of science's goals. Genetic research is not free of that irrationality, because even if it sometimes answers that the research is for therapeutic reasons, it is worth seeing if those illnesses are the most pressing ones. One of the gloomier aspects about the modern age is how easily we have all agreed to the rationality of science focusing on how to achieve its goals (*Zweckrationalität*), disregarding rationality when it comes to setting those goals (*Wertrationalität*). Of course, that is not only a task for scientists, but for all society. Yet unless society approaches this task as one of its highest moral responsibilities, partial debates between science and morals, such as the ones about bioethics, will be suspicious of ideology.

## Face to Face

### MUST RESEARCH ON EMBRYONIC STEM CELLS BE ALLOWED?

Rebecca Dresser, JD  
Daniel Noyes Kirby Professor of Law  
Professor of Ethics in Medicine  
Washington University

Anne Mc Laren  
Member of the European Group of Ethics and of the Wellcome Trust/Cancer Research Institute of Cancer and Developmental Biology, University of Cambridge. UK

In past EIDON's issue number 5, two years ago, José Luis Jorcano and Sandy Thomas faced the expectations generated by stem cell research.

Since then, research in this field has increased and the debate surrounding its implications remains open. A special hot topic of discussion in this controversy deals with the convenience or justification of harvesting stem cells from embryos, whether spared from artificial reproduction techniques or made from cloning.

In this issue, two women, Rebecca Dresser and Anne Mc Laren, answer the questions posed by these research, from their own professional view (biolaw and bioethics or scientific research), and taking advantage of their experience as members of consultative ethics commissions at both sides of the Atlantic Ocean (the US President's Council on Bioethics and the European Group on Ethics in Science and New Technologies that counsels the European Commission).

While research on adult SC's poses no ethical questions, the preparation of embryonic SC's for studying the early stages of human development has become strongly polemic. The two core questions we wish to pose to the experts are:

**Is it justified to prepare embryonic cells from human embryos left over from *in vitro* fertilization?**

**Is it justified to create human embryonic cells through "therapeutic cloning"?**

**1. Is it justified to prepare embryonic stem cells from human embryos left over from *in vitro* fertilization?**

R.D. Stem cells themselves are not human embryos, but they must be derived from embryos. To remove stem cells, scientists must destroy human embryos. Is this morally permissible? Each individual's position on this issue is affected by that individual's view of the moral status of the early embryo. Is destroying an embryo like killing a person, or are early embryos of a lesser moral status than persons?

Some people believe that embryos have equal moral status to persons, based on the view that conception is the point at which a person begins. Those disagreeing with this view note that early embryos lack many characteristics that make persons morally significant, such as the ability to have conscious mental experiences. The primitive streak, which is the beginning of the nervous system, does not begin to form until about the fourteenth day of development. At the point at which stem cells are derived, embryos are not even clear individuals, because twinning can occur after that point.

Most people who do not think that embryos are morally equivalent to persons adopt a developmental approach to moral status, which sees prenatal life as gaining increasing moral status over time. Though they do not believe that embryos have the same rights to protection as later forms of human life, many members of this group do not think that embryos should be regarded as mere objects or property. Instead, they think that embryos occupy an intermediate moral status. According to his view, embryos should be treated with "special respect" because of their potential to become persons. But then we must ask, what does special respect mean in the research context? Can one show special respect to an organism and at the same time allow it to be used in destructive research to advance the interests of others?

People have different ideas for how to put the special respect position into practice. One influential idea is to allow only embryos remaining after infertility treatment to be used as sources of stem cells for research, and to forbid creating embryos purely for research purposes. United States President Bush in August 2001 issued a policy incorporating a narrow version of this view. That policy permits the government to fund human embryonic stem cell research with



Rebecca Dresser

already existing stem cell lines. President Bush said that limiting government funding to research involving these lines would allow worthwhile research to proceed without creating an incentive for further destruction of embryos.

A more expansive version of this view would allow creation of new stem cell lines, but only from embryos that remain after infertile couples complete their *in vitro* fertilization (IVF) treatment. People holding this view think that the choice to donate spare IVF embryos for use in important medical research is ethically superior to either destroying them or keeping them stored indefinitely.

The general belief is that these embryos will come from infertility patients who prefer not to donate them to other couples for reproduction (embryo "adoption"), because they do not want someone else raising their genetic children. If these individuals are unable to donate for research, their embryos will be destroyed or stored indefinitely. Many people think that it is better to permit the embryos to be used in research that might help future patients

**A.M.L.** Human embryonic stem cells are derived from embryos containing about 100 cells. At this stage the embryos would be in the woman's uterus if they had been fertilised in the normal way, but they would not yet have started to implant into the wall of the uterus. They are made up of a layer of outer cells, which will initiate implantation, and a small cluster of inner cells. It is these inner cells from which embryonic stem cells can be derived.

Some people believe that a human embryo from the one-cell stage onwards is a human person, with the same moral value as a newborn baby or an adult. Given such a belief, any research on an embryo that involved its destruction, including the derivation of embryonic stem cells, would clearly be ethically unacceptable. Equally

unacceptable would be in vitro fertilisation (IVF) for the purpose of alleviating infertility, since IVF and the associated embryo cryopreservation inevitably involves killing some embryos. Indeed, since many normal embryos are lost before or during implantation, any act of sexual intercourse during a woman's fertile period may lead inadvertently to the death of an embryo.

For me, the moral value of an early embryo is by no means equivalent to the moral value of a baby. I believe that moral value develops gradually, as does the embryo itself. I therefore have no ethical objections to human embryo research, including the derivation of human embryonic stem cells, provided that it is done in a responsible manner and for an acceptable purpose. Research on human embryonic stem cells is aimed at alleviating, and perhaps ultimately even curing, some of the most serious and intractable human diseases known, a purpose that I regard as not merely acceptable but eminently worthwhile. In the case of human embryos left over from in vitro fertilisation they will die within a few days. This is so whether or not they have previously been frozen: without a uterus in which to implant, they cannot survive. To use them in a research project that may contribute to the prevention of human suffering or the promotion of human welfare is in my view a more ethical option than just letting them die.

So yes, it is indeed justified to prepare embryonic stem cells from human embryos left over from in vitro fertilisation.

## 2. Is it justified to create human embryonic stem cells through "therapeutic cloning"?

**R.D.** Some people who support allowing patients to donate spare IVF embryos for research oppose allowing embryos to be created purely for research purposes. In the stem cell context, the debate centers on whether it is permissible to create an embryo for research by cloning a living person's cell. The thought is that to avoid immune system rejection of transplanted stem cells in patients, researchers could create an early embryo from the nucleus of a patient's somatic cell combined with an enucleated human egg cell and harvest the resulting embryonic stem cells to transplant into the patient. Stem cells derived from embryos cloned with cells from patients with genetic diseases could also be valuable for use in basic biological research.

Because scientists would like to obtain such stem cells for basic research, as well as for studies related to potential cell therapies, the term "cloning for biomedical research" is more accurate than the term "therapeutic cloning." Indeed, it is misleading to suggest that any of this research is "therapeutic," for much more laboratory study will be necessary to determine whether human embryonic stem cells offer meaningful clinical benefits to patients.

Opposition to cloning for biomedical research grows from the idea that deliberate creation of potential human life purely to serve as a research tool is disrespectful and treats human embryos too much like objects or property. Some also oppose research involving this procedure because they fear it would lead to improved techniques for creating cloned human embryos, and would thus increase the danger that cloned embryos would be used in attempts to produce children, a practice they oppose for a variety of reasons.

Associated objections center on the burdensome and somewhat risky involvement of women providing the eggs necessary to create research embryos. Besides exposing women to risks and burdens, the process seems to enlist them in the production of a research tool. To obtain a sufficient number of human eggs, it might be necessary to offer payment as well, which again suggests that embryos are being manufactured as if they were objects rather than entities worthy of special respect. There is also concern about the quality of women's decisions to donate eggs for research. Monetary incentives to provide eggs raise concerns about undue inducement, especially among students and other low-income women.

I believe that the discussion and disagreement on these matters are part of a process by which we are attempting to work out what special respect for embryos means in the research context. It is a relatively new ethical, social, and policy question. It is not surprising that it is taking time to deliberate about these matters and that we lack consensus at this point.

I believe that decisions about human embryo research should incorporate a careful analysis of the potential justification for destructive research. The review process should evaluate the probability that the research will produce knowledge important to ameliorating a serious human disease. The process should also evaluate the claim that similar human health benefits

are unlikely to be attained through alternative research strategies presenting less significant moral concerns.

At least two tasks are essential in evaluating the justification for proposals to clone embryos for stem cell research. One task is to consider the value of the research project's objectives, which requires us to rank the good of various research ends. Embryonic stem cell research could advance variety of human interests, including improved health, extension of the average life span, economic interests, career advancement, and satisfaction of scientific curiosity. Which of these interests, if any, are important enough to warrant the creation and destruction of human embryos to obtain stem cells for study?

The second task is to examine how essential embryo creation and destruction is to attaining a project's objectives. This dimension of the justification assessment involves probability and prediction. What is the probability that a proposed study that requires creation and destruction of human embryos will produce an otherwise unattainable benefit? What is the likelihood that such a proposal will actually advance important human interests? To what extent could the human interests at stake be satisfied by an alternative approach?

Some scientists believe that the immune rejection problem cited as a reason to require cloned embryos for stem cell therapies can be addressed in other ways, such as by developing a bank of cells with a range of genetic characteristics. Adult stem cells and other sources may prove useful in creating genetic disease models sought for basic science research. My own view is that the ethical concerns raised by cloning for biomedical research are sufficient to justify a delay in cloning for biomedical research to allow the potential alternatives to be further explored.



Anne Mc Laren

**A.M.L.** By "therapeutic cloning" is meant transferring a somatic (body cell) nucleus into a human oocyte that has had its own genetic material removed, and then activating the oocyte to undergo embryonic development up to the stage at which embryonic stem cells can be derived. If this could be done, the aim would be to use the stem cells, after appropriate modification, to treat the donor of the somatic nucleus, since the stem cells would have the donor's same genetic constitution so would not be rejected. The procedure of transferring a somatic nucleus into an enucleated oocyte to form an embryo is the first step in the cloning technique used to carry out reproductive cloning in animals, but in the human case the embryo would of course not be transferred to a uterus. "Therapeutic cloning" is, however, a misleading term since there is nothing therapeutic about the cloning as such.

We do not yet know whether such a procedure would work in the human. Even if it did, I doubt that it could ever form the basis of a feasible clinical treatment, on economic grounds. Microinjection of nuclei to a number of donated oocytes, culture of any resulting embryos to the stage from which stem cells could be derived, formation of a stem cell line and differentiation of the cells into the type of tissue that the patient required -all this would be highly labour-intensive and prohibitively expensive if envisaged as a personalized treatment for each individual patient.

On the other hand, I regard it as entirely justified to attempt to make human embryonic stem cells from cloned embryos as a research tool. There are very many rare life-threatening genetic diseases about which we at present know very little, in part because we have no readily available source of cells for molecular, biochemical and physiological study. A small number of embryonic stem cell lines made by somatic cell nuclear transfer from such patients would provide ample material for research, which could lead to greater understanding of the disease and hence perhaps to new approaches to treatment. This would be "cloning for stem cells for medical research" rather than "therapeutic cloning".

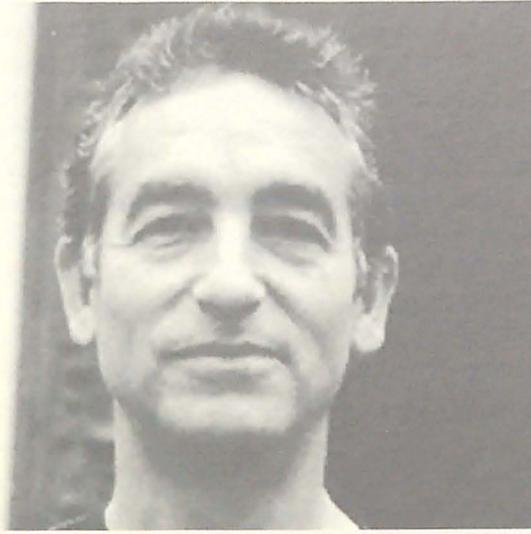
MATEO SEOANE AND  
PUBLIC HEALTH

Esteban Rodríguez Ocaña  
Department of Pathological

Anatomy and History of Science  
University of Granada

The Valladolid-born doctor Mateo Seoane Sobral (1791-1870) has been renowned as one of the most prominent figures of the history of 19th century Spanish medicine in the field of public health. After his budding academic career had been cut short by the vicissitudes of politics, the fight against absolutism absorbed him on reaching maturity, leading him to a lengthy exile. Upon his return to Spain, his political contacts kept him busy with management and administration chores, though he refused to take up any Government post, despite being offered them constantly. Putting behind him the extremist partisanship of his youth, in 1854 he acted as doctor at the same time to both the Spanish Prime Minister, José Luis Sartorius, Count of St. Louis, and to General Leopoldo O'Donnell, who was hiding from the police for conspiring against the Prime Minister, and remained friends with both.

On account of his renowned capacity for work, his sharp intelligence and no less polished language, as well as the discipline with which he performed every task he was assigned, he continued to act as advisor to the different liberal Governments, almost nonstop, until his retirement in 1860. According to his biographer Alvistur, he performed 62 official commissions between April 1834 and May 1855. The most important ones were those that led to the organization of the Army Health Corps (1836), the organization of health qualifications and the reform of medical teaching (1837-1857) and the health administration reforms, including the creation of a Directorate General for Health Administration (first in an 1822 bill that was not endorsed, followed by as second, successful attempt in 1847). Despite not having helped to draft the 1855 Health Act, he played a key role, as Chairman of the first Health Board, in its enforcement. In addition to these official activities, he was a member of many a club and society, ranging from the intellectual (such as the Academy of Sciences or the Royal Spanish Academy), to the



Esteban Rodríguez Ocaña

professional (General Medical Society) or general interest (Madrid Economic Society, Society for Popular Education).

He was an example of "poor iron constitution", having been a sickly boy who had many an ailment, possibly even tuberculosis, which did not prevent him from engaging in a broad range of activities, priority having gone to private medicine -essential to his independent criterion, and he even refused to be appointed court physician to Isabel II- and writing -he was a highly poetical surgeon-

His aggressive nature earned him plenty of enemies, even among his friends (Juan Antonio Balboa, who wrote a lengthy biography of Seoane, or Juan Álvarez Mendizábal himself, both of whom were his fellow exiles in England). One of the most frequent grounds of controversy was that he argued there should be a status of expert for health professionals -this concept including appropriate training, freedom of choice, accountability and remuneration on a payment per service basis-. He was one of the first to demand specialized training for performing health tasks. The situation in mid-19th century Spain was extraordinarily complicated because professional categories were changed time and time again (pure doctors, pure surgeons, doctor-surgeons, first or second class, and so on, to such an extent that at one point in the 1860's, there were 35 different medical qualifications and categories). In the 1830's, Seoane objected to the fact that the doctor-surgeons who had trained in the former Surgery Colleges from 1827 onwards were given first choice for public posts and, accepting the

scientific unity of training in medicine, surgery and pharmacology, he defended the need to stimulate specialization, considering "pure" surgery and medicine as the first specialties, which later were joined by public hygiene and forensic medicine, that all medical undergraduates should study. He condemned any instance of eligibility based on administrative procedures, as opposed to eligibility earned through training, which was one of the reasons why every so often he had to resign as Councillor for Public Education or Health. Another of the causes championed by Seoane, whom History has proven right, was his insistence that public posts assigned to professionals should be remunerated in accordance with the importance of the services rendered ("[the] large amount of conscientiousness, training and tact" that they require, as he wrote in his memoirs in 1834) and as a means of demanding efficiency in the task, and also that they should be obtained "by rigorous competitive examination" (even though he regarded this hope as Utopian when he first expressed it in 1819).

The Public Health field that steadily grew after the Enlightenment covered two main aspects, namely urban life and defense against catastrophic illnesses. Throughout the 18th century, the neohippocratic-rooted environmentalist vision was associated, with utilitarian intention, to policing proposals and, under the triduum beauty, comfort and police, hygienist thought argued for changes in the old-fashioned design of some Spanish towns and cities, including the rehabilitation of public areas, limitations to the height of buildings and the

transfer of unhealthy facilities (hospitals, prisons, slaughterhouses or cemeteries), even if there is no tangible evidence of a real "health plan".

Defense against epidemics was entrusted to a basically administrative and episodic device, the Health Boards, which only operated all year round in the major sea ports -i.e., supervising the entry of any people or goods that pose a health hazard- and where health professionals barely played any role, while the control of teaching and professional practice was entrusted to the Royal Protodoctorate, which only occasionally had any relationship with problems of the type supervised by the Health Boards. This division of tasks entered a crisis during the reign of Carlos IV; health professionals were allowed onto the Higher Health Council and the Protodoctorate was reformed, disappearing on four occasions between 1799 and (for the fourth and last time) 1822, being replaced by Higher Councils of Medicine, Surgery and Pharmacy. During the War of Independence, Cadiz became the headquarters of a Public Health Inspectorate, which was later turned into a Health Committee, with medical policing powers, and which the Parliament subsequently turned into a Protodoctorate; but this was short-lived, and was immediately abolished upon the King's return.

Seoane obtained a Ph.D. in medicine from Salamanca in 1812 and lectured at university until 1814, when his lecturing career was cut short by the depression absolutist repression. A royal decree forced him to leave the University and at the same time forbid him to live in Valladolid, Salamanca and Madrid. He moved to the town of Rueda as titular doctor, where he prospered until 1821, despite his passion for political struggle. It was then that he became a staunch defender of the domiciliary hospital system, which he asked to be organized outside the municipal jurisdiction, and also a defender of the free practice of the profession, objecting to the idea of "titular" doctors. He participated intensely in the "three years of liberalism" (1820-1823), as a Member of Parliament for Valladolid, within the "extremist" group, taking a very active part in the debates on public education and health care organization. He is to thank for much of the text of the

Health Code Act that did not get through Parliament in 1822, and for the legal suggestion regarding the creation of the Army Health Corps. During his forced exile in London (1823-1834), he made a successful living among the *émigré* population, and was warmly welcomed by his British colleagues, who did him many a favor while lavishing him with honors on account of his professional and publicistic activities. The threat of Asiatic cholera, which emerged in Western Europe in 1831, gave him the chance to return to professional life in Spain, taking advantage of the good offices of Ambassador Cea Bermúdez, who was committed to underpinning a peaceful transition to the disappearance of the absolute monarch. Seoane first got in touch with the Embassy in July 1831, in an attempt to obtain permission (and, possibly, funds) to print of a general work on cholera that he was preparing and that he wanted to publish in Spain, as well as permission to correspond with his family and Dr. Hurtado de Mendoza on the matter without being hindered by censorship; in exchange, he pledged to cooperate with the Spanish authorities, keeping them informed of his works. As a result, the Royal Board of Medicine and Surgery requested and had him appointed scientific correspondent, from the end of 1831. The assignment was not

remunerated and he was expressly prohibited from printing his results. According to his biographers, Seoane sent a total of 16 cholera reports, of which only one was published (the first) in Spain and another in London, which was paid for by the ambassador, who earned a royal reprimand for the expense incurred and the lack of prior censorship. Nor did Seoane earn any immediate political benefit from his "free" contributions, not even after Cea became Prime Minister, at the end of 1832, and he was expressly excluded from the amnesty decreed shortly before death of King Fernando (those who had signed the King's deposition in 1823, including Seoane, had to wait until the Monarch had died before they could return). In the end, his plans to publish an in-depth study on cholera were thwarted by two accidents (a fire at his London home and the shipwreck in Calais of the boat upon which he was returning to the continent), in which he lost his most prized papers and all the bibliography he had accumulated. According to Chinchilla, these losses made Seoane decide not to attempt any other publication of substance and to stick to reports, speeches and memoirs, as indeed he did from then on. It seems that, in his old age, he thought about writing another treatise, this time on Public Hygiene, which

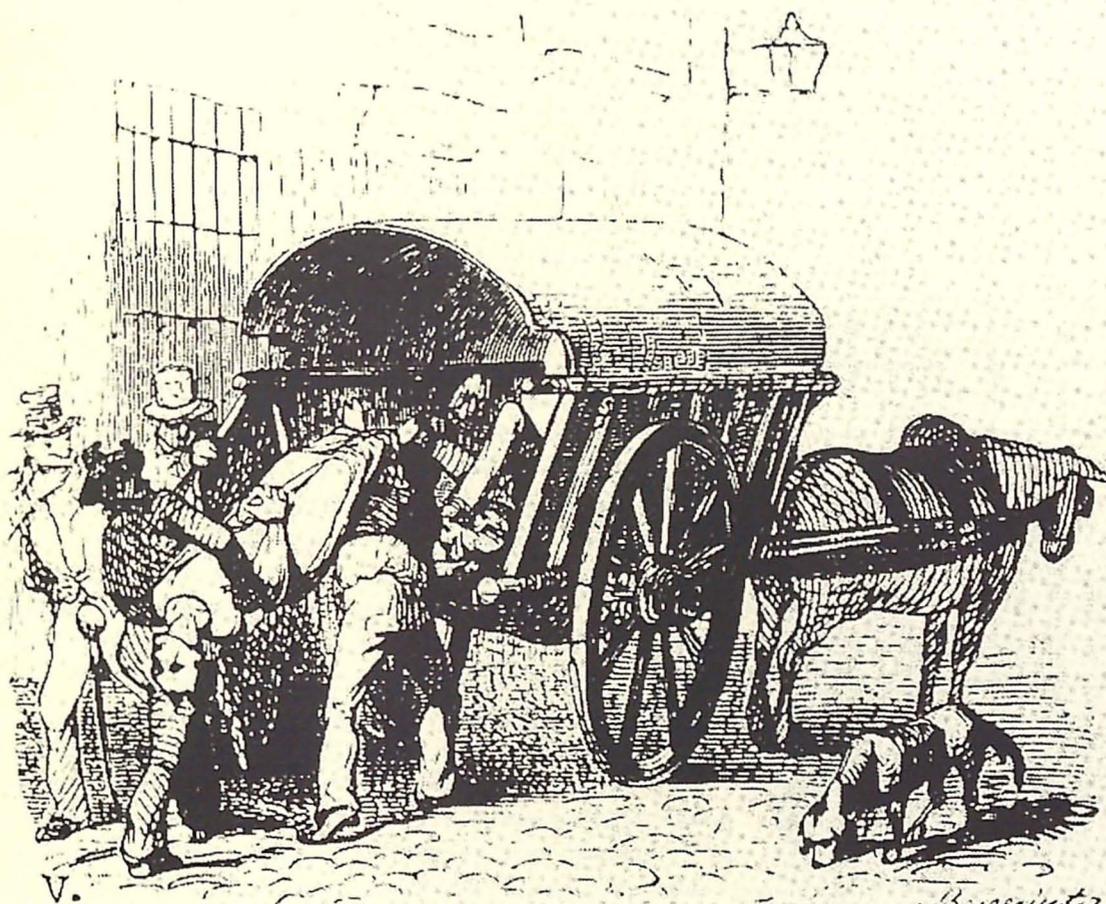
never reached the printing press either, probably for reasons of health.

Upon his return from England, Seoane fought for a return to quantitative methods, underscoring the relationship that existed between much data about a country's situation (statistics), and health and illness. And if the vital or demographic statistics were essential for ascertaining differential mortality, assessing the effects of health care and actuarially guaranteeing mutual help by trades or professions, calculating probabilities gave medicine accuracy. Therefore he asked for statistics to be incorporated into medical research in the field of public hygiene, and called upon the Government to organize civil institutions capable of providing the necessary data, thus pointing to one of the flanks of the fight between the Church and the State.

Indeed, the learned had always striven for demographic records to come under civilian control. The first modern *obituary tables* were compiled by Francisco Salvá in Barcelona between 1787 and 1796. During the first thirty years of the 1800's, numerous decrees and circulars referred to the creation of a civil register of births, marriages and deaths. In 1837, parish priests were obliged to include the cause of the

death in their Death Registers and, by 1841, a few provincial capitals had managed to set up civil registries. Town Councils were given full jurisdiction over cemeteries in 1863, but the Civil Registries did not spread to the rest of the country until 1871. However, until 1877, and apart from the funeral records kept during cholera epidemics, it seems that Spanish medicine found no use for numerical methods other than for keeping hospital statistics. During the mid-1800's, it was the military hospitals in particular that published their data in journals such as *El Siglo Médico* at fairly regular intervals, this perhaps being due to Seoane's direct participation in the organization of the Army Health Corps. Furthermore, Public Hygiene, which had been taught in Faculties of Medicine since 1843, paid very little attention to statistics throughout the 19th century: one only has to look at the contents of the three editions (1847, 1862 and 1871) of Monlau's treatise, which was used as a text book in many of them; the first two only summarily declare the need for Statistics, and only the 1871 edition contains a specific chapter on the subject, albeit without any mathematical sophistication (without including the calculation of probabilities).

During the convulsed years of the liberal transition, he waged an intense pressure campaign against the different Governments to procure professional changes in the Spanish health system, as part of a general strategy to professionalize the public administrations. In this respect, one important achievement came when "Health Management" was separated from education-related powers, which were included in Public Education, alongside other university powers. It is worth noting that, even though the broad guidelines of the academic reforms did not take account of Seoane's proposals, as he himself made clear in his many written tantrums, his continued presence as a Councillor (in the first Directorate General of Studies, 1837-38; or with the moderate Governments between 1843 and 1857) allowed him to decide on many of the practical points of their implementation. One should also recall his active presence in the debates on the reform of the Health Care Administration. His ideas of 1822 were repeated at appropriate moments to different Governments and produced initiatives that in the end were thwarted, such as the Royal Commission of 1835-36 or the



1838, 1840 and 1845-46 Health Acts. On the last occasion, the third draft, in which he included much of the criticism that was leveled at his ideas, led to the Royal Decree on Health of 17 March, 1847, which, together with Monlau and López Piñero, marked the point of departure of the modern Spanish health system. When the Higher Health Councils were abolished, health matters became the responsibility of a Directorate General of Health, in the Ministry of Government, assisted by a Health Board, acting as a higher consultative body; this organizational model was endorsed by the 1855 Health Act. As Chairman of a section of the Board (1847-1853 and 1855-60), Seoane applied himself to supervising the organization of the Civil Health service in line with technical principles. One should remember that, in his opinion, promoting public health entailed the medical professionalization of the management of the port health service and the creation of a professional, paid inland health service.

The ties between urban change and public hygiene became stronger during the reign of Isabel II. Despite all its weaknesses, the emerging liberal society brought about numerous political, legal and ideological changes that were embodied in the very urban fabric. This heralded the start of a profound transformation of the layout of towns and cities, beginning with the dismantling of the walls that enclosed them, freeing urban development both from its military shackles and the shortage of land. As a result, the plans for internal reform and for new suburbs took center stage, very often backed by confiscation measures. Despite being decisive in legitimating this new playing field of property and mercantile speculation, the principles of hygiene were pushed aside by capitalist interests, showing, in the words of Fernando de Terán, "the limits of the city production process regarded as a business".

The public health-town planning connection is easily traceable in the printed works of Spain's leading authors in public hygiene of the 19th century, such as Pedro Felipe Monlau (1808-1871) and Francisco Méndez Álvaro (1806-1883), who coincided with Seoane on the Health Board. The

Royal Order dated 18 January 1849 established permanent Municipal Health Boards throughout Spain, which included a Standing Committee on Sanitary Conditions that was responsible for supervising and proposing measures for avoiding public health problems. There was an immediate attempt to professionalize these Boards and, in August 1849, on the initiative of the Health Board, the Government agreed to create a body of Municipal Public Health Inspectors in towns with more than 20,000 inhabitants; a special committee chaired by Mateo Seoane and formed by Francisco Méndez Álvaro and Pedro F. Monlau, among others, was entrusted with the task of drafting the Regulations. This initiative, which for the first time ever foresaw public posts in the field of hygiene (but health care too, because the inspectors had to fill any medical vacancies in charitable establishments and reformatories in the town in question) did not get off the ground, according to Monlau, "due to the flood of memorials" from people offering to fill the vacancies for free -an attitude that distorted the proposal's professionalizing intention-. The inspectors would have been ex officio members of the Health Boards and formed a "Board on Sanitary Conditions" to replace the Standing Committees of Public Sanitary Conditions. Their obligations would have included reporting on new projects regarding buildings, streets, cleaning and lighting. As a matter of fact, these Boards were only formed in a handful of cities, such as Valencia (1849) or Zaragoza (1857). They eventually became part of Spanish life at the end of the 19th century, in the form of provincial Health Inspectors and, after the 1904 General Health Instruction, municipal Health Inspectors, consolidated in the health legislation of 1925-26.

Seoane was a clear-sighted man who strove to adapt the monotonous bureaucratic ways of an administration based on amusing appointments or on jobs buying to the principles of equality, merit and capacity, in the context of the industrial world's service professions. That alone suffices for his name to have been enshrined in the foundations of the "liberal health system", as is recorded in the latest recognition published about him.

## In-Depth

INTERVIEW  
CARLOS CASTILLA  
DEL PINO

José Lázaro

Department of Psychiatry

Madrid Autonomous University

He will be turning eighty on 15th October and has devoted the last fifty years of his life to Psychiatry. Yet Carlos Castilla del Pino had to endure one of the darker periods of Spain's history. Franco's regime banned him from lecturing at University and it was not until 1977 that he was allowed to start lecturing at the Faculty of Medicine of Córdoba.

He studied in the Psychiatric Department of the General Hospital from 1943-1949, alongside Manuel Peraita, Eugenio Olivares, Bartolomé Llopis, López Ibor and Sixto Obrador, among others. For several years he worked in neuropathology at the Ramón y Cajal Institute. From 1949 until his retirement, he was director of the Psychiatric Dispensary of Córdoba, and has always combined his medical profession with the authorship of original, odd works that have had a strong impact on Spanish culture. An intellectual and doctor, he has penned more than one hundred highly prestigious essays and books such as *Un estudio sobre la depresión (A Study on Depression)*; *La culpa (Guilt)*; *Patografías (Pathographies)*; *Introducción a la hermenéutica del lenguaje (Introduction to the Hermeneutics of Language)*; *Teoría de*

*la alucinación (Theory of Hallucination)*; *Preterito imperfecto (Past imperfect)*; *Teoría de los sentimientos (Theory of Feelings)*...

He introduced Marxist dialectical thought into Spanish psychiatry, and the influence of American sociology and psychoanalysis are determining factors in his work. Behavior as an act of relationship, language and its interpretative, hermeneutic analysis, are the main basic and original pillars of his research.

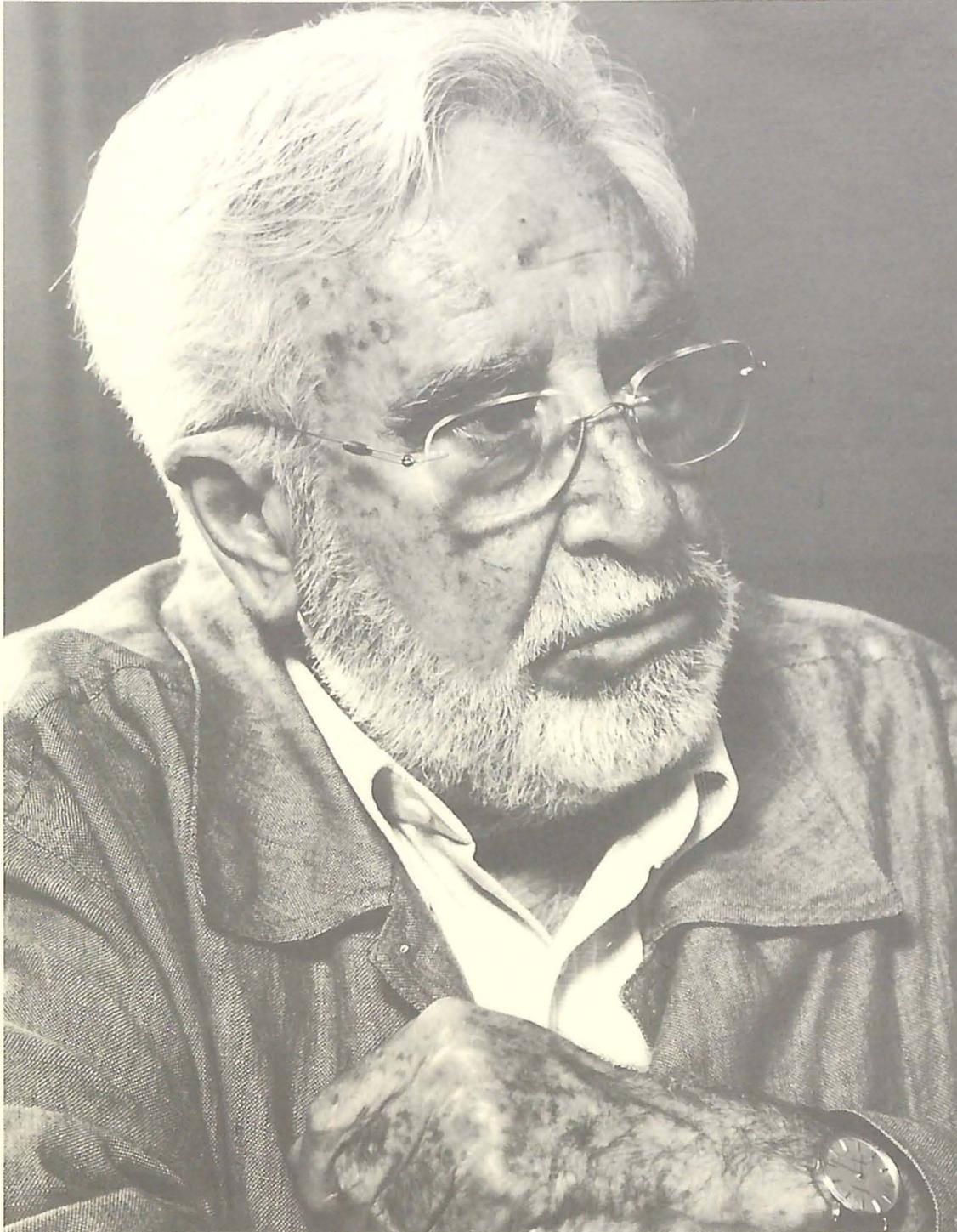
And despite his specialization, his work has extended from Medicine to different intellectual fields. That is why different organizations are acknowledging the multiple dimensions of his contribution these months.

**J. Lázaro: Ever since you were a child, you had a special interest in Medicine. Where did that interest spring from?**

**C. Castilla del Pino:** My father's state of health had a lot to do with that decision. He had a chronic illness (an emphysema with a cor pulmonale) and the every day the doctor came to give him an injection. He would tap my father on the chest, listen to his breathing with a stethoscope, give him his injection... and then spend a while chatting with him. I was impressed by the sight of that man. He had a beard, and in those days he and his brother were the only ones with beards in San Roque. He had a very appealing look, that kind of



José Lázaro



Carlos Castilla del Pino

scientific prestige that meant he had no difficulty penetrating our family's privacy.

Yet the most decisive coincidence in my life came occurred after my father died, when I was ten years old. That was when I met my mentor, Federico Ruiz Castilla, a member of the Institute of Free Education, son of a professor of Ethics who acted as personal secretary to Julián Sanz del Río, co-founder with Giner del Ríos of the Institute of Free Education. Don Federico was and still is a decisive person in my life. Even morphologically he was already a figure within the Institute: he was neatness personified, with carefully cut fingernails, his close clipped beard... He used to eat with a little mirror at his side, and from time to time he would look at

himself in the mirror to see if there was any crumb of bread in his beard...

My aunt told him about me: "we've got a nephew who loves reading". And he said: "tell him to come so I can meet him". Don Federico had a passion for Ramón y Cajal and it was he who gave me his autobiography. Discovering Ramón y Cajal was very important for me. Moreover, he died the next year and his death made all the headlines. It all made me decide that I wanted to be a neuropsychiatrist and follow in Ramón y Cajal's footsteps.

**J. Lázaro: Once you had begun studying medicine, when did you first come into contact with Psychiatry?**

**C. Castilla del Pino:** When I was just fourteen years old, another doctor in my village introduced me to the works of Freud, which I found fascinating reading. Federico Ruiz Castilla warned me against Freud yet, in spite of everything, for me his work represented the interpretation of the deepest motives of our behavior, although it is true that, sometimes, he talks too much nonsense.

In my third year, I began going to the Neuropsychiatry ward, where we saw schizophrenics, paranoids, plenty of cases of progressive general paralysis, avitaminosis, alcohol poisoning, but also brain tumors, epilepsy... All Neurology and Psychiatry. I started working in 1943 and combined my job at

the hospital with classes. Jiménez Díaz's classes in Medical Pathology always interested me a lot, not so much on account of the internal medicine -which I liked and considered essential for my neuropsychiatric training- but because Jiménez Díaz represented the model of university lecturer: "you can find systematic knowledge in books; I am going to teach you to think in front of patients". Most of the students did not accept that system; the fact that he did not follow a syllabus, that he didn't cover the whole subject... what he did was to "update". He was also a formidable speaker.

At that time, I had the privilege of being the only student in the ward for three or four years, and the luck to meet a group of psychiatrists who marked me profoundly. It happened that López Ibor signed a *manifesto* in favor of Don Juan, and as a result was regarded as someone who was not inclined (for the time being) to Francoism. This prompted many of the neuropsychiatrists who were hostile to the regime (such as the ones I named before, and a few more) to come and work at the Hospital. To Peraita I owe much of what I learned about Neurology, while Llopis and Olivares were experts in clinical and psychopathological matters. Furthermore, the three lent me books that you couldn't get your hands on in those days. Olivares was highly educated and thanks to him I read Marcel Proust, Joyce, Pirandello, Kafka and other 20th century classics.

**J. Lázaro: After that initial training followed your professional career and your scientific work. Several theses have been written about this and numerous articles have been published, since the end of the Eighties. What impression have they made on you?**

**C. Castilla del Pino:** Apart from thanking all those people who have devoted time to my works, I don't think any author feels totally satisfied with the studies that others carry out on their work. I am like many writers or novelists, who believe that nobody has managed to fully grasp the message in their novels. Even though I am regarded as a rather intransigent person, I have always respected the point of view of the people who are studying my work. I have tried to make it clear that it is their point of

view, that I must respect it, that I cannot and must not impose my own.

**J. Lázaro: There is a certain coincidence in all those works when one distinguishes three stages in your writings. The first with a scientific natural orientation, another more influenced by sociology and geared towards dialectical anthropology, and the last centered on the hermeneutics of language.**

**C. Castilla del Pino:** Each stage obeys certain needs. My arrival at the Dispensary brought me a huge social awareness. I was a doctor who had been trained in hospitals and laboratories and had acquired a vision of medical problems that was isolated from any context. The patients were in their beds and I was at their side. That was all. There was nothing more to it. We did not even have any contact with their families, because the families hardly visited them at all, sometimes because they lived very far away, or were very needy. Even if I already had a political conscience by then, I did not

have a social conscience. That is why my doctoral thesis was on the pathology of the occipital lobe and my first publications were about similar matters I picked up that social conscience when I got to Córdoba. My patients couldn't even buy the drugs I prescribed them. Then, in my private surgery, I grew aware of the family dynamics. This forced me to think things over: I said to myself, I can't understand a person's behavior without, at the same time, knowing what happened or is happening in his family, at work... And that just threw me, I felt quite helpless.

That is when I moved towards Social Psychology. I realized that the great American psychosociologists were creating phenomenology without knowing it. Attitude analyzing -the exclusive work of American psychosociology- was decisive for me. For these authors, attitudes are a cognitive-emotional stratum prior to the action process and, therefore, condition a subject's actions from inside. It is, one could say, a non-Freudian psychoanalytical theory: attitudes are unconscious, i.e., not noticed.

Around that time, I also came by a copy of Marx's *Economic-philosophical manuscripts* (I have been and am a Marxist, but of Marx the anthropologist, the one who holds no interest for political Marxists; to distinguish us, we are called Marxians). When I re-read Freud's works, I realize that Marxism, even for him, represents a general sociology in which social factors unconsciously determine Man's conduct.

**J. Lázaro: Your intellectual evolution over the years is mirrored by the fact that in texts of the Fifties, you affirm the validity of the phenomenological method, while in others of the Seventies and Eighties, you consider it "limited" with respect to the possibilities of referential logic or linguistics. Yet when one reads you, one wonders what part did phenomenological-based descriptive psychology really play in your training? A mistake that you overcame, or a base that was later enriched by new complementary guidelines?**

**C. Castilla del Pino:** I think that the latter is somewhat true. Luis Martín-Santos placed no limits on phenomenological research, so there comes a time when his assertions are unquestionable.

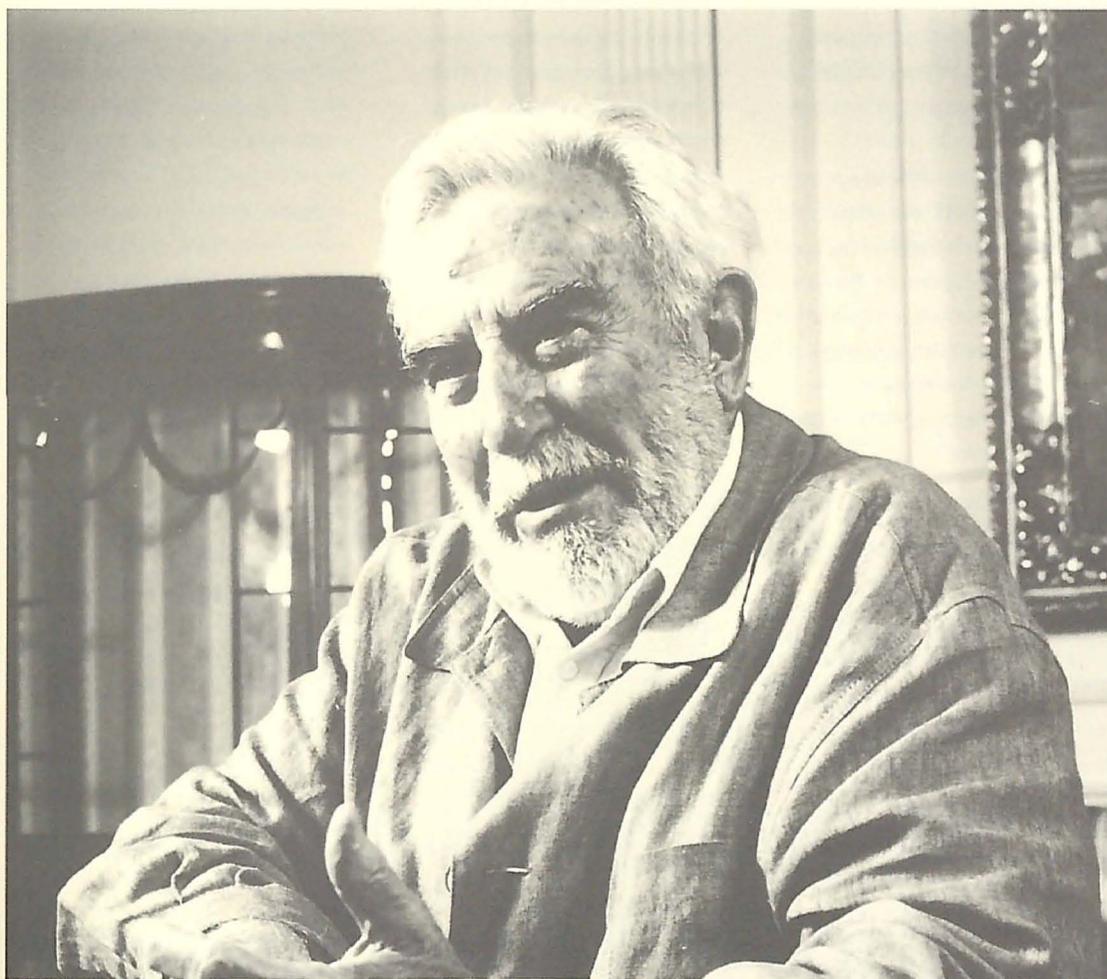
Where is the limit of what one can understand? I understand this far, but someone else says he understands a lot more. Psychoanalysts have been an example -and sometimes a grotesque one- of understanding "everything".

Yet the fact is that science must be communicable -if not, it is not science-, and there are some phenomenological descriptions in which this is not possible and so there is no possibility of an agreement or a disagreement. When we describe sympathy or antipathy, we can only do so through our personal, intimate experience. Linguistics, on the contrary, is the paradigm of a discipline with a rigorous epistemology. It starts with acoustics and ends with semantics and discourse analysis. If you are a phonologist, you'll deal with acoustics, but if you're a semanticist, acoustics go without saying, are hypostatiated.

**J. Lázaro: Your intellectual career has brought you to the current conception of the behavioral subject whose significance is the basis of psycho(patho)logy, capable of going beyond the descriptive level to give an account of normal and abnormal psychic phenomena. What is the present state of this project?**

**C. Castilla del Pino:** The time I have spent in Neurology, Psychopathology, Sociology, Linguistics or Philosophy has not been -nor is it- an unruly amalgam. I have always known where each of these disciplines belongs. For me, they are all complementary instruments, so it was never only psychoanalysis or sociology, or biology or neurophysiology; I call it anthropology, in a rather Cassirerian sense.

In the first seminar about my book *A study of depression* (1966) in the University of Madrid, Victor Sánchez de Zabala told me that he felt that statistical instruments were needed. But for me that was not problem. I was trying to describe clinical cases that I could use as illustrative models to demonstrate that someone who has fallen into a depression, including a depression with clearly biological, i.e.,



Carlos Castilla del Pino

genetic roots, is conditioned by a series of sociofamily predispositions, ideological pre-attitudes, beliefs, that are either protective or triggering factors.

Then came my great encounter with linguistics. I realize that I have to approach it in a very specific way, because for me it is an instrument for understanding the patient's discourse. For linguists, it's their discipline, for me it's an instrument. We communicate with our patients through speech, but because we interpret it. The theory of interpretation is the hermeneutics of language.

I have devoted many years of my life to linguistics, and I realize that it is a discipline whose epistemological base is perfectly structured. My collaborators and I have spent many hours analyzing patients' texts in depth.

**J. Lázaro: The discovery of linguistics as one of the foundations of Psychopathology is a decisive event of your psychiatric work. Around the same time, Lacan argued that the unconscious is structured as a language and reformulated all Freudian theory in linguistic terms. Despite your familiarity with psychoanalysis and linguistics, that coincidence did not rouse your sympathy. I remember you coined the verb "lacanear" to mean "speak so that nobody understands me, but making it clear that I am saying very profound things".**

**C. Castilla del Pino:** Yes, and I also coined the verb "charlacanear", as a form of imposture (to which we have grown accustomed since Heidegger). For me, linguistics is a discipline that offers clarity about very complex subjects thanks to clear boundaries that exist between each epistemological level. Then Lacan suddenly appeared on the scene, with an amazing lack of knowledge, because he knew nothing about linguistics, as Mounin pointed out to him in France. Lacan simply toys with the relationship between signifier and signified, and creates the myth of the bar separating the two. If linguistics is an instrument for clarity and this impostor turns it into an instrument for darkness, I am not interested any longer. One might be incapable of understanding Einstein's theory of relativity, but when you take away its logical skeleton, the final formula is incredibly simple. And for me, that is science. Lacan is precisely an example not to be followed. A character who never interested me.

**J. Lázaro: Your work takes place at a time when psychiatry tends to eliminate personal perspectives and the diversity of schools in order to internationally standardize methodology, terminology, and the classification of mental illnesses... Over the last 50 years, Psychiatry has been globalized. Does this make your line of theory an exception to the rule?**

**C. Castilla del Pino:** Well, I think I'm right, and that's why I follow that line. That homogeneity has been achieved at the expense of simplification and forgery. A consensus has been reached through power. One should realize that if homosexuality used to be listed as a mental disorder, it was due to the power of the non-homosexuals; and it was taken off the list due to gay power. That is no way to build either science or a technique. Look at the conceptualization of "psychotic" in DSM IV: absolutely intolerable from the viewpoint of the most rudimentary logic. Mental disorders should not be considered as either biological or psychological, but as complementary. They are superimposed layers. Have you said everything there is to say about Michelangelo's Moses by saying that it is made of marble, i.e., calcium carbonate? What role, for example, does aesthetics play in that piece of marble? This is why I think that Psychopathology can be built not only on biological principles, but also on physical-chemical or molecular principles. Why not? That is why the biopsicosocial model (for example, Engel's model, inspired by the theory of Bertalanffy's systems) is correct. What scientists must do first of all is specify what level they are talking about: psychology, sociology, neurophysiology or molecular biology.

**J. Lázaro: Your work gives the impression that you are self-taught. Is that true?**

**C. Castilla del Pino:** I don't know what that means. Self-taught means you have not had any teachers. I refer to what I said at the start of this interview. *My Forty years of Psychiatry* reveals, perhaps, that I am less self-taught than any other Spanish psychiatrist. What I do believe is that my work contains a lot of my research and my collaborators' research. It is true is from the Sixties onwards, while my works were being published, I started to become the black sheep of official

psychiatry. My stance was one of antagonism to official psychiatry, which was heavily ideologized (and also to the political system prevailing in Spain). As a matter of fact, I stopped going to psychiatry congresses because my colleagues avoided me: they were afraid of being seen with me by the people in power. I'll talk about this in detail in volume II of my memoirs. That is why my work has nothing to do with "official" psychiatry, which, can see with hindsight, is inane.

**J. Lázaro: Did that situation entail any advantage from the viewpoint of freedom of thought?**

**C. Castilla del Pino:** A huge advantage. Quite frankly, I would not change that situation, despite the rejection that I suffered. The feeling of loneliness strengthened me. I had two options: react like a paranoid or try to follow my own path. I chose the second: I threw myself into my work.

**J. Lázaro: Many a time you have spoken about your early efforts to become a professor and about your failed attempts. You have even said that not having won a chair by taking a competitive examination has been your biggest frustration. Many aspire to a chair because they want to teach and research; others to achieve intellectual prestige, financial success, access to public platforms, to disseminate their ideas... Despite not having been a professor until very late- and through exceptional means- you have achieved all that as a direct result of your work. What is the difference? Why did being professor matter to you so much?**

**C. Castilla del Pino:** Mainly due to the chance to create a diversified school and, obviously, it is not the same to win a chair at the age of 40 as at 63. For me, teaching, by definition, implicitly entailed research. And teaching is a marvelous task for me. Some of my teachers played a very important part in my life, so perhaps that is why being a professor was essential. When I made it to University, but in a state of precariousness, I had some very rough times. My collaborators used to ask me: "how can you cope?" But it was a real pleasure to be with my students, to see them getting enthusiastic in the classes. Fifteen years have passed and I still have very fond memories of those former

students, who now pursue very different careers in medicine. I always started the first class by assuring them that all of them would pass, because I would test them as often as necessary until they learned the lesson; that they did not have to come to class; and that if they did so, it would be because they were interested; that they would have books in the exams to solve minor details... Our classes were always packed. I was the first lecturer who conducted surveys among my students to let them assess us. I've filed them: we're proud of them.

**J. Lázaro: You have spent more than half a century seeing psychiatric patients. There have been big changes in clinical medicine during that time. Which do you regard as the most important?**

**C. Castilla del Pino:** The appearance of psychodrugs, especially neuroleptics: they provided an endless source of psychopathological knowledge. For the first time ever, we have been able to trace the steps in process of degradation of psychotic structures (delirious and hallucinatory). I realized this in 1956 and published two works in this respect.

Nowadays psychiatry disregards the analysis of mental processes; now it is the psychologists who deal with the study of both healthy and sick minds alike. It is as if kidney physiologists dealt with the physiopathology of nephritis. Besides, why is the fact of detecting which areas of the brain intervene in that type of mental activity that is called being delirious or hallucinating going to put an end to Psychopathology?

**J. Lázaro: What are the other positive aspects of current psychiatry and where could we expect relevant breakthroughs?**

**C. Castilla del Pino:** Neurobiological research is what I find most interesting. I can offer all kinds of psychosocial interpretations, but I use drugs in my treatments. To put it bluntly: if a patient says to me that he can't sleep because he has to pay a bill in thirty days' time, I reply: "I see; now, try to find the money, but meanwhile take these pills and try and get some rest".

**J. Lázaro: All your medical activity has run parallel to an intellectual activity with a great social influence.**

**C. Castilla del Pino:** I think I owe that to my basic training, at the Institute of Free Education. My teachers used to tell me that you had to be educated and cultured, that you had to read, feel curiosity, admire. That is being a university student; all else that matters is not to pick up bad habits, which one sees in many university students. Don't you learn by reading Dostoievsky, Chekov, Marcel Proust or Kafka, to name but a few? I have always used literature in those two ways.

**J. Lázaro:** Yet your intellectual facet led you -above all in the Sixties and Seventies- to be highly active in terms of social and political commitment ; you even joined the Communist Party.

**C. Castilla del Pino:** Not only my intellectual facet, my moral facet too. Since I came from a middle class family and led a middle class life, opposing Franco was a moral question. But there was also a misunderstanding. Because what I do not and never have had is a political calling. It was Francoism that, while it lasted, made me political. I had no qualms in indicating my stance in that respect. But I'd like to make it quite clear that I've never given a strictly political lecture. It was my presence, not the subjects that I talked about in my lectures, that became subversive. At the end of a lecture in the Faculty of Medicine of Zaragoza, the police fired shots to arrest six students who had attended the lecture; but in Valencia it was me who saved the dean of Philosophy from being lynched.

My membership of the Communist Party is another matter. In those days one did not become a Communist, but instead

of just being a traveling companion, you stepped up your commitment and ended up as just another member of the party. I had nothing in common with some of them, people who had come back from France and risked their lives without asking for anything in return.

They were marvelous, honest, decent people. They deserve all my respect. It was the regime itself that turned me into something that I really did not intend to be. Without realizing, I became a kind of flag, and somewhat of a hero as well, even though I have never felt one or the calling to be one.

**J. Lázaro:** In the foreword to a collection of essays (*Temas: Hombre, cultura y sociedad, 1989*) you reflect on the conflict between the need to concentrate on a creative task and the continuous cultural and social stimuli around one. Throughout your life, you have worked systematically on a theoretical-professional project and at the same time you have taken an interest in literature, plastic arts, music, politics, ethics... How do think this wide array of interests has affected your work?

**C. Castilla del Pino:** All human beings have different interests. There are psychiatrists who are not interested in literature, but perhaps are interested in football. Would you ask them the same question?. I think that it has enriched me, though it is not I who must form that opinion. But the fact is that, for me, life is a continuous source of entertainment and curiosity. Literature, philosophy, music... all are very important, but each one in its place. Psychiatry has been at the center.

**J. Lázaro:** One of the many subjects that have roused your interest is ethics. What do you think about the new approaches of bioethics in the world of Medicine?

**C. Castilla del Pino:** My information in this field is limited, I think that we are still at a stage of certain perplexity. I believe it is essential, because I am convinced that, in science, everything that can be done, is done, even if it shouldn't be. And that is a risk. The atomic bomb was made because it could be made, but it shouldn't have. What is indeed clear is that bioethics must not be contaminated by ideology.

**J. Lázaro:** Apart from research, bioethics is influencing the practice of Medicine, as demonstrated by the introduction of informed consent in clinical activity. Have these approaches been reflected in your experience with patients?

**C. Castilla del Pino:** No, I don't think that changed my relationship with patients in the surgery.

**J. Lázaro:** Eidon is devoted to precisely that, the relations between medicine, social sciences and humanities. What do you think about that relationship?

**C. Castilla del Pino:** The limits of the disciplines that deal with human actions cannot be inflexible. So that confluence seems essential to me. Yet at the same time, we must know what field we are in and realize that, sometimes, we slip into other people's fields, but we must never "invade it".

## Training

### THE ROLES OF THE OTTAWA CONFERENCES IN ADVANCING MEDICAL EDUCATION

Ian R. Hart

Professor Emeritus of Medicine and Medical Education  
University of Ottawa, Canada

#### Whence Medical Education?

The art and practice of healing has existed in societies since arrival of the first sentient creatures - humankind.

Since antiquity those practicing the healing arts have been held in high esteem by society, and none greater than those who became the teachers of the generations that followed them. So, in a way, medical education is as ancient as the practice of medicine, but until recent decades was never recognized as a discipline in its own right, and rightly so.

Since the very beginning of the teaching healer/student relationship, content (what has been taught) has been King, the reputation of the teacher the star attraction, and the how limited to the three D's, Didactic, Dialectic and Demonstration - unfortunately, till recently, much more of the Didactic than the other two.

What was learned, as opposed to what was taught was of no interest, and outcomes seemed to be of no consequence.

The idea that the science of pedagogy has any relevance to learning in the health professions is a recent one. And yet in the few short decades since the seminal work of George Miller and colleagues at the University of Illinois at Chicago in the 1950s and sixties, medical education -the blending of the best of educational psychology and principles with teaching in the health professions- has become a recognized discipline in its own right, and a growing one at that.

Today, everyone who teaches medical students or postgraduate trainees likes to call themselves a medical educator -and, happily, many have actually indeed progressed from being medical teachers to becoming medical educators!

One major factor in the increased recognition of medical pedagogy as a discipline has been the increase in the





Ian Hart

number and frequency of meetings and conferences related to the educational aspects of medical schools, curricula and postgraduate and continuing medical education, especially over the latter half of the 19th century.

The importance of such meetings in giving credibility to medical education as a career path for teachers in medical schools cannot be overestimated.

But most such meetings were either the result of local or national organizations establishing regular meetings to discuss items of mutual importance or issues of mutual interest. Examples of such Meetings are the annual meetings of the:

- Association of American Medical Colleges - AAMC
- Association for the Study of Medical Education (UK)
- Sociedad Española de Educacion Medica (S.E.D.E.M.)

At the international level until the past two decades the major meetings involving medical education issues were discipline specialty based, and often part of international initiatives of national specialty societies, e.g.

Basic Scientists, Surgery, Cardiology etc

Until the early 1980s there was a dearth of International medical conferences that allowed and encouraged cross-fertilization of educational progress in the health science fields across disciplines, countries and global regions.

#### What are the Ottawa Conferences?

The Ottawa Conferences are now, arguably, the largest regularly held meetings in medical education with truly global involvement.

It was not planned thus. The first conference came out of a discussion that I had with Professor Ronald Harden of the University of Dundee had in 1984 in which we both were struck by the exciting developments taking place in the assessment of clinical competence. We decided a forum to bring together those interested in this area would be a good idea. The first conference, *Newer Developments in Assessing Clinical Competence* (Hart et al., 1986) took place in Ottawa in July 1985. We expected 50-60 people. Two hundred came from 15 countries.

Intended to be a one-off meeting, that was the end of it! It was only by popular demand from many of the people who had attended that it was decided to hold a second such meeting - *Further Developments in Assessing Clinical Competence* (Hart & Harden, 1987) - which duly took place in Ottawa in late June 1987 (it took that long to recover from the first one!). The topics covered in this second conference, though mainly on assessment, also included some on more general medical education topics. This

one was attended by 240 people from a variety of countries.

The whole thing might have ended there (there truly is such a thing as 'conference organizing fatigue') were it not for the medical education group at the University of Groningen in The Netherlands who offered to organize the Third 'Ottawa' Conference in Groningen in 1989, *Teaching and Assessing Clinical Competence* (Bender et al., 1990)

This was the first Ottawa Conference that admitted that the meeting was not only international in scope but comprehensive in relation to its the scope of its content. It went beyond assessment to the whole field of medical education. Rejuvenated by the success of the third conference in Groningen, the fourth, *Current Developments in Assessing Clinical Competence* (Hart et al., 1992) and fifth, *Approaches to the Assessment of Clinical Competence* (Harden et al., 1992), Ottawa Conferences took place in Ottawa and Dundee in 1990 and 1992 respectively.

The Sixth Ottawa Conference took place in Toronto in 1994 (Rothman & Cohen, 1995), and the seventh, *Medical Education and Assessment*, took place in Maastricht in The Netherlands in 1996 (Scherpbier et al., 1997). The first Ottawa Conference to take place in the United States was the eighth conference in Philadelphia in 1998 - *Evolving Assessment: Protecting the Human Dimension* - sponsored by the National Board of Medical Examiners (Melnick, 2000).

The 9th Ottawa Conference - the first to take place outside North America or Europe took place in Cape Town, South Africa and had over 600 attendees from over 50 countries. It covered the broad spectrum of medical education and

continued the trend of the more recent Conferences in expanding participation to education in the other health professions. This past July, the 10th Ottawa Conference took place, for the first time in 12 years, in the city of Ottawa, Canada. Multidisciplinary in nature and multi-professional in scope it had over 850 attendees from over 40 countries.

The Ottawa Conferences had become set -almost like a series of OSCE stations- provided the rules are followed:

- timing-every two years.
- location-alternately North America and the rest of the world.
- affiliation-varies depending on the country, institution/ organization responsible.
- content-each conference is different.
- Medical education in general and sub-themes are encouraged.
- *ambiance* - international.
- a friendly and inclusive atmosphere unique to the culture of each location

A process is now in place to coordinate future Ottawa Conferences:

- The choice of location for each conference is through informal discussions with the founders, Ian Hart and Ronald Harden, and a comment to follow a specific set of simple guidelines.
- The format and structure of each conference follows the pattern described above.
- The ownership of each conference is in the hands of those sponsoring and running it.
- Each conference is financially independent, and has no obligation to provide funds to support future conferences.
- Must pass on to the organizers of future Conferences:
  - \*an outline of the financing of previous conferences to those that follow.
  - \*all mailing list details in electronic and hard copy.
  - \*organizational and planning details;
  - \*advice, succour and moral support.

#### The Future of the Ottawa Conferences

Following the guidelines above, the Ottawa International Conferences on Medical Education are scheduled to be held over the next decade as follows -

- 2004 Barcelona, Spain
  - 2006 New York, USA
  - 2008 Australia - two cities competing
  - 2010 Miami, USA
  - 2012 South-East Asia - two cities competing
- Several proposals have been made for the years after 2012.

#### References

- HART, I.R., HARDEN, R.M. & WALTON, J.H. (Eds) (1986) *Newer Developments in Assessing Clinical Competence*, Proceedings of the First Ottawa Conference, Ottawa, Canada, 7-10 July 1995 (Montreal, Heal Publications).
- HART, I.R. & HARDEN, R.M. (Eds) (1987) *Further Developments in Assessing Clinical Competence*, Proceedings of the Second Ottawa Conference, Ottawa, Canada, 27-30 June 1987 (Montreal, Can-Heal Publications).
- BENDER, W. HIENSTRA, R.J., SCHERPBIER, A.J.J.A. & ZWIERSTRA, R.T. (Eds) (1990) *Teaching and Assessing Clinical Competence*, Proceedings of the Third Ottawa Conference, Groningen, Netherlands, May 1989 (Groningen, BoekWerk Publications).
- HART, I.R., HARDEN, R.M. & DES MARCHAIS, J. (Eds) (1992) *Current Developments in Assessing Clinical Competence*, Proceedings of the Fourth Ottawa Conference, Ottawa, Canada, 7-10 July 1990 (Montreal, Can-Heal Publications).
- ROTHMAN, A.I. & COHEN, R. (Eds) (1995) *Proceedings of the Sixth Ottawa Conference on Medical Education*, Toronto 1994 (Toronto, University of Toronto Press).
- SCHERPBIER, A.J.J.A., VAN DER VLEUTEN, C.P.M., RETHANS, J.J. & VAN DER STEED, A.F.W. (Eds) (1997) *Advances in Medical Education*, Proceedings of the Seventh Ottawa Conference on Medical Education and Assessment, Maastricht, Netherlands, 25-28 June 1996 (Dordrecht, Kluwer).
- MELNICK, D.E. (Ed.) (2000) *Evolving Assessment: Protecting the Human Dimension*, Volume 1 and Volume 2, Proceedings of the Eighth Ottawa Conference on Medical Education and Assessment, Philadelphia, USA, 12-15 July 1998 (Philadelphia, National Board of Medical Examiners)

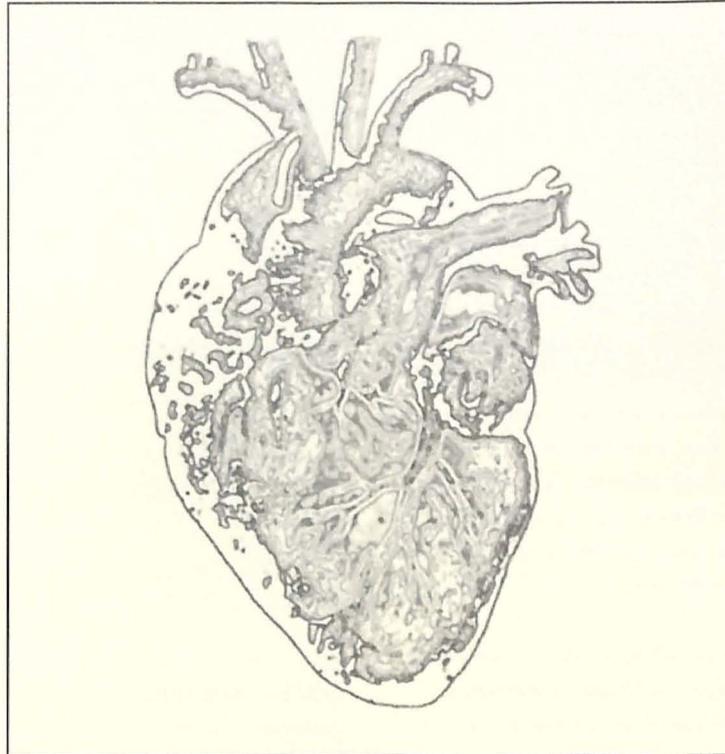
Janice Hanson, Ph.D.  
Research Assistant Professor  
Department of Pediatrics  
University of the Health Sciences  
Bethesda, Maryland, USA

Sometimes I think in images, rather than words, or along with words. This weekend, I've been thinking in images from two echocardiograms. If I were a cardiologist, that might be expected, but for an educator it's a bit atypical. My path through life has taken many unexpected turns.

One unexpected turn occurred when my husband was diagnosed with an aneurysm in his ascending aorta. "Unexpected" actually isn't a strong enough word to describe that turn in life's road. Even "shock" doesn't do it justice. I suppose if he'd had a known genetic condition or even some risk factors, it might not have hit us with such force of shock. But for a 43 year-old Marine Corps aviator with a perfect health history, running 40 miles a week, it just didn't make any sense. We sure didn't have any warning that a routine chest x-ray on a yearly flight physical would lead to a diagnosis like that.

Life changed a lot after that. Open-heart surgery, a prosthetic heart valve and gortex ascending aorta, an unwelcome medical retirement from the Marine Corps, and uncertainty, lots of uncertainty, entered our lives. My mother lion self came to the fore quickly. My family had been threatened. My husband's life had been threatened, and our two daughters, 8 and 12 years old at the time, seemed vulnerable to me.

We received a notable paucity of answers, and some of the answers we received didn't make sense. I can't prove this, but it always seemed to me that his physicians squirmed internally when they didn't have answers for us. Some seemed to handle this by stating with certainty answers that didn't add up. "You have Marfan's Syndrome. Stand up. See how long your arms are?" But no one measured him and calculated proportions, or referred us to a geneticist, and cardiac studies and ophthalmologic exams yielded no further symptoms of Marfan's syndrome-just this enigmatic aneurysm. "We have an explanation-altherosclerosis." But his carotids and the vessels around his heart were clear, cholesterol was normal, and he had no hypertension or diabetes.



Atherosclerosis in just one unlikely spot didn't seem to explain anything.

My mind has a voracious appetite for understanding, and this set of explanations left it starving. I couldn't go home and pretend this mystery wasn't there. If he did have some systemic process going on, maybe we should intervene, or at least run surveillance. And our daughters-if he had a genetic condition, what could the mother lion do to protect her cubs? I needed some answers to fulfill my self-assumed role- or at least a thorough search that would convince me that answers were unattainable, and that I couldn't fulfill my role because it was an impossible role to fill, not because I hadn't done my best.

So I started reading, searching the literature, asking questions of anyone I met who might know something about neurysms, aviators, genetics, or hearts. When his valve threw a clot and he had a stroke, I added rheumatology, infectious diseases, inflammation, and hematology to the list. I had to be careful with his physicians, though, always reading their responses for signs of that internal squirming, or for judgments that I wasn't coping appropriately. As coping strategies go, seeking information isn't all that bad. It seemed obvious to me that I had something to cope with, so I gave myself permission to seek information.

Every now and then, someone would suggest that we do echocardiograms on our daughters. But several physicians whose judgment we trusted thought them unnecessary, saying either, "He doesn't have Marfan's Syndrome," or "It depends

how far down the differential you want to go." When a rheumatologist said we could do echocardiograms if we wanted to, I asked what it would tell us if they were normal. Presumably my husband's would have been normal at their ages. How often would we need to repeat them? What sort of psychological process would we be setting up by adding this uncertainty to their worry list? Couldn't I keep this on my worry list until we figured out a little bit more? He replied, "I hope you know that you have more questions than we have answers, and that the answers we do have are best guesses some of the time." No squirming here at least externally. I remember going over to the NIH to get a copy of an article with the diagnostic criteria for Marfan's Syndrome. I read it while walking back to work, and I laughed out loud with relief. As I read through the categories of symptoms, I knew my husband didn't fit this picture. His body didn't act this way. At dinner that night, we all put our fingers around our wrists and looked for overlap, and everyone came up negative. After this, I found the NIH website on genetic syndromes, and scrutinized every syndrome that listed aortic aneurysms as a symptom. He didn't fit any of those pictures.

Eventually, I reached the point where I couldn't pursue this quest independently any longer. I had file folders filled with articles and abstracts, and a theory that

involved an unidentified infectious agent invading his aorta and leaving a weakened area. Confirming this theory would rule out the genetic explanations definitively, replacing them with an explanation that posed no threat to our daughters. The mother lion could go off cautious alert, at least in this one area. But possible confirmation required two things -finding someone whose thinking I trusted to listen to my line of reasoning, and finding someone to request a pathology study of the stored tissue from his aneurysm-. I couldn't traverse this part of the quest by myself, even with persistence and patience.

Physicians are busy people, and this was a lot to ask. This quest goes beyond the realm of the medically responsible to the realm of a mother's emotions. I finally gathered the courage to ask my husband's cardiologist, rather tentatively. Would he meet me for lunch and listen to the logic of my reasoning, and help me decide where to go next? It seemed like a huge request to me, but he said he would.

I laid out my story on a Wednesday afternoon. Even after 7 fi years, the level of emotion I felt while telling that story surprised me a bit. Did my logic make sense? Yes. Would he help me pursue the pathogen? Yes, but let's acknowledge that at this point, seeking answers would possibly help our daughters, but not my husband. He wanted to look at a presurgical echocardiogram (could his valve have been functionally bicuspid while anatomically tricuspid?), and do echoes of the girls.

I left that meeting with a mixture of emotions. Predominant among them was awe. This man had listened to a presentation of my reasoning, and had looked below the surface (granted, not too far below the surface) and joined with my attempts to look for genetic threats to my daughters. I had felt a little bit alone on this path of the journey. Having a partner on this path was a bit awesome, especially when it seemed beyond the call of duty for a physician.

Close behind awe was fear. I had come face to face with fear on a few occasions, and brushed against its edges many times.

#### Acknowledgement statement

"The author and her family would like to thank Mark Haigney, M.D., cardiologist. He has shared his technical expertise, knowledge, deep compassion, quick wit, and willingness to listen and respond, in just the ways we have needed, at just the right times. He has helped us negotiate medical challenges and uncertainties, and find the peace we need to live life well."

I had started down this path to avoid echocardiograms for the girls, unless I found an explanation that put them at risk. Over the next few weeks, he argued for echoes, and I argued against them. He didn't push me to the wall, though, but instead said that he knew I had my reasons. It seemed like he disagreed but trusted my judgment, which left me space to ponder, and ultimately to see echocardiograms differently. Maybe we could do one set now, and leave the decision about repeated studies for another day, after these results were in.

So we scheduled echocardiograms, and I carefully explained to our daughters that we wanted to look for clues to the cause of Dad's aneurysm in the ways their hearts were constructed, although we had no defined reason to expect a connection. They were confident and at ease. Sometimes I underestimate the depth of their sense of security. So why was I so anxious? If I believed that my husband didn't have Marfan's Syndrome, why was I afraid to verify that with some echocardiograms? If the girls were at ease, why was I anxious?

Two days ago, we viewed the echocardiograms. I'd seen the measurements recorded on a worksheet by the cardiologist who read the echoes the day they occurred-measurements all solidly in the normal range. But somehow my emotions had stopped a few centimeters short of relief. I needed the cardiologist I knew, the one whose thinking I trusted, the one who had convinced me that there was enough doubt to warrant a look, to view these tapes and pronounce them "normal." So I asked for a few more precious minutes beyond the call of duty. I didn't ask to view the tapes with him, but gratefully accepted when he offered. Now I have these images floating through my mind-aortas with evenly-spaced edges, measurements of perfectly shaped aortic roots, a gloriously intact aortic arch, valves that close tightly-and the reassuring commentary accompanying the images, with wonderful words like "normal" and "no regurgitation."

These are strange words and strange images for a mother and an educator to ponder, but they helped me traverse the last few centimeters to relief. They're ok. They're OK. And they'll be OK. I've walked through another fear, and found the place of peace and gratitude once again. It's a place I plan to linger. If I have to walk these paths of uncertainty, I'm grateful not to walk them alone.

## On a different sight

BELÉN GOPEGUI

F. Javier Puerto

Today I would like to dedicate the series of critical reflections I usually make when introducing our guests to how we selected the participants in the *On a*

*Different Sight* cycle. If I were cleverer and more hypocritical, I would tell you all about our red-eyed late nights, how we sat up, worried and anxious, immersed in long deliberations whose aim was to meticulously calibrate the pros and cons of each author that has stood before you in this room.

How we carefully weighed, time and again, their stylistic qualities, ideological messages, and personal and intellectual commitments. Thanks to which, of course, we achieved this ethereal and tangible equilibrium you all enjoy, so politically correct, with its sage blend of women and men, young and old, authors from León and from Granada, realist authors, existentialists, memoirists, and those who have nothing in common with others.

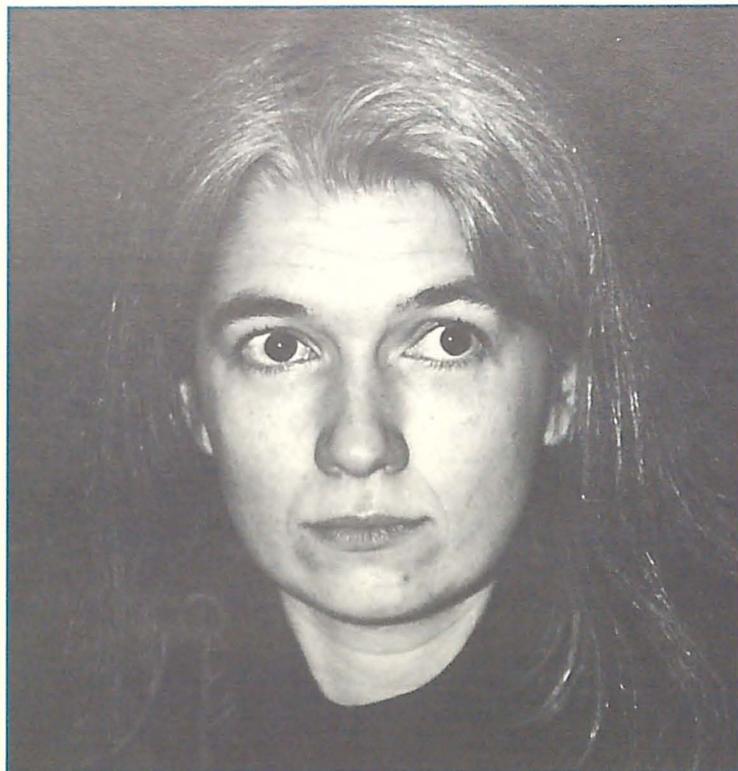
Fortunately, that is not how it was. We were guided by our passion for reading and by our intuition. Perhaps that is why things have not turned out half bad.

When introducing Soledad Puértolas, I said I did not believe that literature could be masculine or feminine. Men and women differ only in their secondary physical characteristics, and thought, writing, is not one of them.

Good literature, the type that invites us to think and to live off the pages of another, can be written by anyone. Of course, there are authors of both sexes, and of the third sex, obsessed by their sexual peculiarities. But to turn such obsessions into real literature, and not mere clinical reports, requires true genius, and genius is not easy to come by.

It does seem, however, that the way certain life experiences are lived by young people, adults and the elderly is different. At least, that's what the so-called generational crises seem to indicate. Gamoneda, at the last conference, talked to us about his writing being plagued by a mortal, sickly breath.

A young assistant maintained that one could sing to life without needing to



Belén Gopegui

descend into hell. Of course, both were saying the same thing. The thing is that, for some, the distance between Eros and Tanatos is excessively short.

As a result of some of these reflections, we were interested by the words of Belén Gopegui about the illness, primarily caused by her literature, that is manifest in the way she expresses herself, in the way she structures her novels, in the highly suggestive metaphors she employs and in the familiarity she seems to offer in the harshest scientific language. Besides, we were into her mature version of youth.

Belén Gopegui was born in the final death throes of the dictatorship. She was educated in a Spain whose most consolidated triumph during the democracy has been that of freedom of expression.

In our country, throughout the 19th century, too many civil conflicts boiled on, only to be ended by the fratricidal war of '36. An event of that magnitude wounds various generations, and, above all, it leaves behind a great silence.

In the Spain of the dictatorship, we heard many slogans and very few words. One can only live amongst assassins, victims and executioners submerged in the deep silence of an extended funeral. The transition, the reconciliation, meant more silence, and it is quite difficult for wounds

to heal that way, the wounds of both sides.

Today, some authors are beginning to write about this disaster, off the top of my head, Manuel Rivas, Andrés Trapiello, Chirbes; before, Camilo José Cela, or the highly prohibited Barea. And this seems like an excellent attitude to me. Wounds only heal when they are exposed to air.

Belén Gopegui presents us with characters who are absolutely detached from these apocalyptic evils. Hers are young, progressive characters from the end of Franco's reign and the transition period, concerned with politics and disillusioned by them, but capable of living and working in permanent contradiction in an increasingly more comfortable world. Loving it, unconsciously, they are a testimony to the times.

In *La conquista del aire* (*Conquering Air*), a young, left-wing engineer, determined to take his ideas to an almost selfrun factory, ends up being absorbed by a huge corporation, and his utopia destroys friendships, passions and dreams.

Gopegui's novels are full of conflicts - small, private and quotidian ones - in spite of the broad political and intellectual interests of the protagonists and author. In *La escala de los mapas* (*The Map Scale*), love becomes a creative element and leads to dream-like portrayals. In *Tocamos la cara* (*Touch Our*

Faces), friendship blends with admiration and the desire to produce a theatrically compromising play, in the *Theater of Panic* tradition. Of course, given the events of real life, as exemplified by the cultural and social policies of the talibans, not just Gopegui's proposals, but those of Antonin Artaud himself, shaped by peyote, would seem, today, to be the stuff of a quite conservative bourgeoisie.

In *La conquista del aire* an extravagant loan that one of the main characters makes to the others sets off a series of personal tragedies that force them all to rethink their lives and relationships. Under this scheme, we miss the terrible problems of conscience in *La Regenta* (*The Regent's Wife*), or the mortal drama of *Bodas de Sangre* (*Blood Weddings*), or the tragedy of *Yerma*, or the dark realism of *La Familia de Pascual Duarte* (*The Family of Pascual Duarte*). But perhaps young people today, and many adults, don't have religious conflicts; perhaps they are not so violent; and, if they have problems conceiving, they seek help at fertility clinics.

Perhaps all of this apparent banality is, today, a major tragic element. One writer, referring to our more or less young authors, called them Anglo-Saxons, as if this were an insult and not a compliment. Still, the literature of Gopegui, more than Anglo-Saxon, seems to me to have its roots in the French intellectual tradition. For whatever reason, her pages give off an aroma quite similar to the one I noted when, as a young man, I read André Gide.

In her novels, one finds oneself implicated in the comfortable setting of the liberal bourgeoisie, with their greater or lesser commitments to politics, their daily intellectual routines and, above all, their own well-being. The truth is, members of the postwar generation are quite content that today, and in this case, things are following such a path toward formal excellence, a path that leads away from tragic, olanesque, pessimistic and chaste peculiarities.

In conclusion, I believe that what we will hear today is a commitment to life and to hope, though I can't be sure. That, at least, is what the conference title seems to promise, a title that might make Kafka roll over in his grave: "The Novel Depends on Triumphant Lives."

## BELÉN GOPEGUI "THE NOVEL DEPENDS ON TRIUMPHANT LIVES"

Chronicle  
Yolanda Virseda

If she weren't so fond of reading and writing, Belén Gopegui might have been a great lawyer. Who can say? She might have had an office in downtown Madrid, a house in the suburbs, and a respectable, slightly vindictive life of anonymity. However, she preferred to write, and so she renounced that anonymity and, perhaps, also, channeling her ideals of justice into law. What she didn't renounce was her rebellion, that just and necessary nonconformity one reads in her novels, hears in her speech and infers in her gestures. Fortunately for her readers, she devoted herself to writing and became a fine writer.

Her first novel, *La escala de los mapas* (*The Map Scale*), was good news on the publishing scene. Belén was quite young, and, according to "the norms," she should have followed in the footsteps of her generation, the one that came to be known as the "Kronen Generation." But her novel bore no resemblance to the work of her colleagues. The rebellion of her characters is not filled with rage. They do not need to shout from the other side of life to transmit their message of condemnation.

They are brazenly normal people, and profoundly rebellious. They are middle-class loners who almost never get what they want, which, in and of itself, is a type of condemnation. Her subsequent books- *Tocamos la cara* (*Touch Our Faces*), *La conquista del aire* (*Conquering Air*) and *Lo real* (*What's Real*)- have continued to quietly perturb her readers' consciences. They don't make for light reading. They are too deep for that, too close to home.

They are rainstorms that don't feel like downpours, and once you get wet, you are likely to catch cold, to feel the permeating chill caused by the suggestion that not everything is as it should be.

### The Novel and the Alleviation of Ills

Belén Gopegui spoke to us about the function of the novel. For the writer, this genre has been contradictory since its beginnings: "It's made to be read in an easy chair and, at the same time, to teach us how to conquer life." However, she



Belén Gopegui

emphasized that, contrary to the widespread, oft-defended view that one cannot require art or literature to be useful, the novel does serve a purpose.

In her opinion, the novel has three uses. The first is spurious and consists of fueling, not consoling, the life that has been defeated. The second and third are necessary: one to "alleviate irremediable ills" and the other to "contribute to the cure of a social or spiritual sickness."

Paraphrasing the poet Paul Eduard, Belén Gopegui claimed that novels depend on successful lives. To read a novel, one must isolate oneself, press the pause button on the frenetic melody that so often is our lives, and one of the reasons we do this is our yearning for a triumphant life. Were this not the case, "the novel would decline, would roll pointlessly on the floor like an empty and battered can until it were run over by a passing car."

To convince us that the novel is a contradictory genre, the writer told us a story by Jean Desy, the tale of the tall princess: "Once upon a time, there was a very tall princess. Her father, the king, wanted to marry her off. A prince came to woo her, but when he saw that the princess was taller than he was, he left.

"When the next suitor arrived, the princess remained sitting. She went horseback riding with him, because on horseback, they were the same height. But, when the princess dismounted and revealed her true height, she saw that the prince was staring at her coldly.

"So the princess decided to feign a fall, and she remained bed-ridden. To entertain herself, she decided to play word games, but the prince didn't like that either. So she talked to her dog, but the prince disliked that, too, and the animal decided it was better to die than to let the princess be hurt. When she got up and took it in her arms to bury it, she found that the prince was

surprised to see she could walk: 'I can walk, and I can talk, and I never want to see you again,' said the princess. While she was burying her dog, a knight passed by. He was also shorter than the princess, and she thought that when he saw her, he would be scared. But the knight was not scared. Sometimes, *something must die for something else to be born*, read his shield."

This story was written to defend girls from the long tradition of tales that teach them to fear not being pretty enough for the prince. It is a tale that tells a story and also teaches, and its message is too deep to be passed off as cheap feminism. For Gopegui, the illustrative use of fairytales is clear, but it is not easy to admit that novels can have similar functions: "Novels to change the world, novels to propagate ideas, novels to intervene in reality? Anathema, anathema, the seed that sows the scandal." Of course, a novel is not a short story: it tells a tale, as short stories do, but not in the same way. The novel needs space, a small effort. "The novel's nature is defined by the fact that it is read. The novel's nature is defined by the easy chair or the seat on the subway.

Above all, it is defined by isolation, time apart, the invisible line that separates the person who is still and reading, but not the person who is still but simply listens or looks."

### A Melancholy Space for Reading

For Belén Gopegui, this space is a melancholy one: "Only the melancholic person immerses himself in a story with thousands of figures. Only the melancholic man, the melancholic woman, accepts the strange reclusion of long reads. The man, or the woman, who stops what he or she is doing to seek one or two or three hundred written pages does not have the resolved character of the person prepared to take the Bastille, conquer a heart or win a certain job. The man, or the woman, who stops what he or she is doing and opens a novel seems like a sick man, and, like the sick man, he or she yearns for an easy chair and a blanket and the right to enter into a one-person cloister, a day of closed doors, a day for doing nothing, a day of medicines. The man, or the woman, who stops what he or she is doing and opens a novel would like, just as the sick man, to have a glass of warm milk even when he or she is reading on the subway. That person is seeking a symptomatic treatment to alleviate the irremediable."

A therapeutic remedy (once more, literature is medicine for the soul) that, nevertheless, has an enemy. The writer once said that "the enemy of literature is the political organization of reality, which forces us to come home at night exhausted, with no desire to think and a craving to escape from it all through television."

But even as a remedy, the novel can also worsen the disease. There is an honest way to alleviate symptoms and a dishonest one: "The alleviation is dishonest when, as doctors say, it masks an infection that might otherwise be treatable. When this happens, when, due to having hidden the symptoms, we no longer worry about the disease, and, as a result, the infection progresses without our being able to avoid it, then the novel has played a trick, then we find ourselves before a spurious use of the novel genre. Entertainment is dishonest," states Belén in a tone of voice not as calm as the one she has used throughout the conference, "when it not only serves to pass the time but also to keep us sedentary, to prevent us from demanding that which, if it is never demanded, shall never be attained."

#### Accumulating Knowledge Capital

The novel turns under this prism, a valuable weapon, a way to "accumulate knowledge capital." It has always been easier to be well-read than to be an engineer or a scientist: reading does not require a laboratory or money to buy work materials. Gopegui spoke of literature as a way to eliminate the barriers of class, a way to acquire power. She argued that the media and government campaigns do not encourage us to read, because "that would mean putting the existence of different social classes up for debate once more, and their existence poses a serious threat to the illusion of democratic homogeneity."

The novel, for Belén Gopegui, is a weapon to fight injustice. Perhaps this is no longer a fashionable idea, but, then again, who decides what is? "When an idea is at stake, the trends are not what change, but rather the power relations themselves."

Novels can be used as a treatment for this illness that has undermined the end of the century and threatens to propagate itself into the new millennium.



This illness with its deceptive symptoms, such as, the relinquishment of the aspiration for justice, the belief that it is normal for its components to have their spirits broken by force and be obligated, in their turn, to break the spirits of others. For the writer, today's society is terminally ill, for, "the day the collective ceases to pursue just ends, it dies. At which point, all outrage is feigned. How can we be outraged by sick cows, by sunken ships with toxic loads, by senselessly waged wars, how can we be outraged when we are taught that the purpose of agriculture is not food but profit, that the purpose of ship-building is not the ship but profit, that the purpose of strategy is not victory but profit?" Novels to fight injustice, not in the courts, not in the United Nations. For the battle is also fought in easy chairs, on the subway or in bed in the minutes before falling asleep. It is an ancient battle of conscience. There have always been novels that have addressed injustice and, examining the world with a penetrating stare, have condemned things, perhaps, difficult to see at first glance.

This was the brave and original gaze with which Belén Gopegui looks at life. Someone, during the colloquium, thanked her for writing. We spoke among ourselves as left. Maybe it had been too long since we'd thought about injustice.

## Chronicle

### EUROPEAN DIALOGUE ON INNOVATION AND HEALTH: THE SITUATION IN SPAIN

Madrid, May 28, 2002

If one sticks to the literal meaning of the word "innovation", one is referring to the action of "creating" something and placing it in a specific market.

Unquestionably it is a modern concept that becomes even more relevant when placed alongside the word "health": in few fields is innovation so necessary as in health.

This meeting was the first of a series of *GlaxoSmithKline*-sponsored conferences that are going to be held in the capitals of the countries that take over the Presidency of the European Union. The objective, to procure a permanent dialogue between all those involved in health: politicians, researchers, the pharmaceutical industry and patients' representatives. The challenge, to create a spirit of understanding and dedication oriented to fostering the liberalization of the market and to supporting innovative creation.

Behind this initiative lay the possibility of putting forward new guidelines for improving health care in Europe, attaining the same level of R+D investment as in the United States or Japan, and acting together in tackling the illnesses of the developing countries.

The first step towards achieving this goal was taken last May. The program was developed in collaboration with the Foundation for Health Sciences, the Foundation for the Modernization of Spain, the Royal National Academy of Pharmacy and the Doctors' Professional Organization.

#### Research and society

The Conference was inaugurated by Noëlle Lenoir, President of the European Group on Ethics in Science and New Technologies, who underscored the importance of this series of conferences, which will be held in the different countries of the European Union. Domingo Menéndez Menéndez, Undersecretary of the Ministry of Health and Consumer Affairs, stressed the importance of Scientific and Technical Research, which he portrayed as the driving force behind economic and social development: "in the most advanced countries, there is a perfect balance between the standard of living and the attention to and promotion of research".

Aware of that need, the Spanish Ministry of Health and Consumer Affairs has raised investments in this field from 32 million euros in 2001 to 540 million for the period 2002-2005.

Chris Viehbacher, President of Europe, *GlaxoSmithKline*, brought the inauguration to a close by highlighting the importance of patents in pharmaceutical innovation. Without intellectual property rights, there can be no research, and this research would not serve any purpose if patients' interests were not satisfied. Chris Viehbacher is a member of the *G10 Medicines Group*, which was set up to promote innovation and competitiveness in European industry with a view to meeting the public health needs of the whole of society: "G10 is a great opportunity for the pharmaceutical industry to display a greater sense of responsibility towards society. Liberalization will enable us to create companies that are globally competitive, along with a broad social perspective, so that all of us stand to benefit".



Carlos Galdón greets Noëlle Lenoir



## Patents: guarantee of innovation

The Conference was divided into four round tables that addressed innovation from several points of view. The first focused on the role of intellectual property: patents.

José López Calvo, Director General of the Spanish Patent & Trade Mark Office, made it quite clear that, in the case of the pharmaceutical industry, the relationship between innovation and industrial property is stronger than in other sectors: "A patent grants a monopoly for twenty years and is an essential element that allows the companies that have invested huge amounts of money to obtain a return".

The patent system is more complicated than one might imagine. The Spanish Patents Act, which was passed in 1986, establishes a patent grant system based on a "report on the state of the art", prior to the institutionalization of a patent grant system based on "prior examination of newly developed product". The patent is only granted after analyzing a large amount of documentation, including any previous patents that might affect the development of the new product.

The European Patent Office grants and administers all its member countries' patents and is the system commonly used by the pharmaceutical industries.

A major milestone came in 1998 with the passing of the EEC Regulation on the supplementary protection certificate for drugs, which extended the lifetime of pharmaceutical product patents in order to compensate the time that passes between the product being patented and the health authorities granting permission to sell the drug.

José López Calvo ended his speech on a thought: Does the patent system prevent poor countries from accessing certain

drugs? It has been shown that patents are not usually enforced in these countries, and in fact, pharmaceutical companies protect their products in the developed countries. It does not stop developing countries from accessing drugs and, if they were not protected by patents, it is possible that nobody would invent drugs; "if a company invests in a drug, it must have guarantees that it will get a return on that investment".

The Director of the Spanish Medicine Agency, Fernando Garcia Alonso, talked about the period of protection of drugs in the context of the meeting of the European Union's G10 group. Among other goals, the group aims to make the European Union more competitive vis-à-vis the United States, procure faster access to medicine and improve pharmacovigilance processes.

The first issue discussed had been the definition of generic drugs, because the future of the application of patent protection periods depends on this definition. Many questions have been raised, in particular with regard to the situation of generic drugs versus reference drugs: Is it enough for it to be authorized or must it be marketed as well? Can a product that, for example, modifies sales of the reference product, be regarded as generic? How long should the protection period last? These are some of the issues that have been discussed by the G10. In Garcia Alonso's opinion, the future of generic drugs is the future of research and development of new drugs in Europe.

## The price of drugs

Two experts in Economy, Bengt Jönsson, Professor at Stockholm University and Eduardo Prieto Kessler, from the Spanish Ministry of Finance, and Deputy Director General for Restrictive Practices of Competition, debated the issue of paying for drugs in Europe.

It was stressed that the price of pharmaceutical specialties in Spain has been subject to administrative control and, despite the liberalizing trend that already exists in other sectors, the pharmaceutical sector is still in check. The key to price regulation is the Spanish Medicine Act, passed in 1990; this Act has been amended significantly on several occasions, and the 1997 amendment brought in a certain degree of liberalization; at present, "in order for the prices of pharmaceutical specialties to be intervened, two requirements must be met: the specialties must be subject to public financing and must be dispensed in the national territory". The Act has also been

amended in an endeavor to avoid the forced lowering of the prices of certain drugs from spreading to the free price markets; this avoids the extraterritorial application of Spanish law and solves the problem of parallel trade: some companies buy drugs at controlled prices in Spain and then sell them at free prices in other European Union countries.

## Patients: driving force and objective

Pharmaceutical innovation is always geared towards patients, but without limiting doctors' freedom to prescribe. This was the idea with which Guillermo Sierra, President of the Doctors' Professional Organization, began his speech. The pharmaceutical industry and the medical profession must collaborate in order to foster training, a task that the Administration does not always perform.

The General Medical Council had a few clarifications to make about the G10's report. For example, although doctors are not responsible for distributing and establishing the prices of drugs, they must be able to choose the most appropriate one. Evidently, resources should be used as effectively as possible in terms of costs and efficiency.

He also argued that the market should not be overliberalized in order to prevent self-medication: "drugs must never become consumer goods, and instead must be used in terms of their special nature".

Dr. Sierra argued that patients need to be taught to stick to their treatments and industry has a lot to contribute in this respect because the information that it gives patients must be reliable.

Lastly, he pointed out the savings that pharmaceutical products afford, because otherwise the percentage of hospitalized patients would be far higher.

Indeed, pharmacological research moves in line with patients' needs. This was borne out in the two papers that ended this part of the Conference: Juan Manuel Reol, President of the Royal National Academy of Pharmacy and Jack Barnes, Director of Research & Policy, UK National Asthma Campaign. Juan Manuel Reol emphasized that innovation is moving from basic research to the application of knowledge. In our country, we are making progress in the first issue (the number of quotes of Spanish scientific work has multiplied sevenfold) but the same is not true of patents: Spanish production only accounts for 0.6 % of world patents.

The peculiar situation of pharmaceutical research means it has to innovate all the time. Drugs are based on research and new research can "wipe out" a hitherto efficient product.

Furthermore, patients' demands have fostered research in different types of products. There are drugs that save lives (that are very expensive and require strict medical control); drugs for treating problems that hinder certain lifestyles (obesity, impotence), which are not financed by the health system, despite the fact that some are risk factors for much more serious illnesses; and there are drugs for "non-illnesses" but which patients demand (baldness, acne, cellulitis...). In view of this description, one has to ask oneself: could it be that an artificial pathology climate is emerging within patients?

Asthma is a different matter. Jack Barnes described the situation in his country with a group of patients who are especially sensitive to any innovations that can help to improve their quality of life: asthmatics. These patients are well-informed and, very often, ask for and demand breakthroughs for treating their illness. Innovation, in this case, is now something that society demands.

## The situation in the poor countries

Are pharmaceutical product patents responsible for the health situation of the developing countries?. Is pharmaceutical innovation an answer to the illnesses suffered in those countries?. How can the pharmaceutical industry help to improve this health problem? These were some of the questions raised by Carlos Galdón, Chairman and Managing Director of GSK Spain who chaired the round table. Despite being a controversial issue, the participants managed to reach an agreement on some of the course of action that should be followed. Carles Campuzano, Member of the Spanish Parliament (CIU), considers that the pharmaceutical industry and health institutions should address the health situation in the poor countries. And not just for ethical reasons, but also because the West needs a stable environment.

The patents debate that NGOs have prompted has been in the headlines in recent months, and this debate concerns all Governments and political parties, not just industry. Quoting Carlos Galdón in his speech to the Chamber of Deputies, Carles Campuzano agreed that "industry is not part of the problem, but part of the solution". To make the patent system flexible,

Governments must also encourage research of the illnesses that afflict the poor countries. The challenge affects all of us, the public sector and private sector alike. Jaime Lissavetzky, Member of the Spanish Parliament (PSOE), shared this opinion. It's not just industry's problem, but everyone's. As a matter of fact, he said, there is a direct relationship between poverty and illness, so our priority must be to focus on eradicating poverty, and that is only possible with funds and political commitment. The marketplace cannot be made exclusively responsible for solving problems that do not bring economic returns.

In the short term, he continued, this situation must be tackled on three levels: with prevention, treatment and R+D policies. Prevention can improve certain living conditions and in doing so, prevent illnesses from appearing. Treatments must be available in all countries, "the price, he added, must not be an obstacle for acquiring essential drugs, i.e., those which, according to the WHO, satisfy the majority of the population's public health needs". As for R+D policies, the public and private sectors must liaise to avoid only investing in products that have a market in the developed countries.

Patents are an instrument that encourage innovation and must be protected, but "what is good for the developed countries may be inhumane in the poor countries".

Francisco Utrera, Secretary General of Foreign Trade, also regarded patents as an efficient way of fostering innovation and the goal is to make this patent system compatible with access to drugs. In the poor countries, this access is only part of the problem, poverty is the direct cause of many illnesses, which is why any solutions that are put forward must aim to solve this situation: "contributing to development can improve the health system".

As well as guaranteeing innovation, the patent system prevents fraud. The European Union is debating a new document that will permit different

compulsory licenses for drugs that are being developed for poor countries. The signs are that commercial barriers and restrictions will be lifted to ensure that all countries can access drugs.

Research must also focus on the illnesses of the developing countries. Antonio Campos, Director of the Carlos III Health Institute, outlined the activities currently underway at the Institute. One of the most important is the creation of the National Center of Tropical Medicine, in order to reinforce aid, research and teaching in tropical diseases. The Institute is also establishing synergies with the pharmaceutical industry, not only from a voluntarist perspective, but seeking ways of collaborating more closely. In short, striving to meet an "almost impossible" challenge.

The round table was brought to a close by Federico Gómez de las Heras, Director of Developing World Diseases Discovery in GSK Spain. Jean Pierre Garnier, Chief Executive Officer of GSK, summed up his company's stance perfectly: "I don't want to be the head of a Company that only works for the wealthy countries. I am committed to giving poor countries access to drugs".

In response to this desire, GSK has carried out several activities. For example, many drugs are being made available to developing countries at a preferential price, because it is not a matter of making of donation but of guaranteeing continuity.

We are also working to develop vaccines and new products against AIDS, malaria and tuberculosis, three illnesses that are the scourge of the third world. Furthermore, in Madrid GSK has opened a research institute staffed by 50 scientists who will work to discover drugs for treating specific illnesses of developing countries, in collaboration with the Carlos III Health Institute. An example of public and private sector collaboration in which NGOs will also be participating.

## With an outside Hand

### SCIENCE AND VALUES

José Javier Etayo  
Secretary General  
Royal Academy of Exact,  
Physical and Natural Sciences

In one of his journalistic contributions, the historian Seco Serrano wrote: "Without doubt, the 21st century will see the completion of the great conquests achieved by science in the last hundred years. Quantum physics will reach its peak, Man will colonize Mars, genetics will perfect the human animal, regulate the conditions of its existence, prolong its life indefinitely, after banishing the illnesses and the plagues that still afflict our world... Yet all the foreseeable material conquests - at least as we perceive the problem right now - are no guarantee of the salvation of moral values that are becoming more precarious by the day: their loss will not be offset by the 'practical' triumphs of our so very advanced *Western civilization*".

Seco Serrano was portraying the increasingly proclaimed dissociation - which, according to this portrait, has not evolved into a confrontation -

between the two main driving forces of knowledge and of Man's conduct. On the one hand we have science, the thirst for knowledge, the analysis and interpretation of the material world, together with the attempt to influence it and modify it for our own good. On the other, an assortment of what we call values, which range from feelings, beliefs, ethics and art, to customs, rules, respect and courtesy. Intellectual faculties and moral faculties, mind and heart which, if they contradict one another, wreak havoc inside human beings, whose natural tendency is the harmonic development of their spirit.

It could be said, of course, that the fields are not so clearly defined. One cannot fail to acknowledge that rational thought has invaded the sphere occupied by those other values of the spirit. Nowadays more and more scientists are insisting that science must not be separated from culture, where before it seems there was only room for the so-called "humanities". For science too encourages one to cultivate many a human value; without wishing to list all of them, think, for example, about the strict requirements



José Javier Etayo

of scientific honesty that prevent a scientist from considering his results valid if they do not appear for him to be so. Unperceived errors are possible, but there is certainly no place for conscious deception; the end result: the ever open readiness to accept objections when a reasoning or interpretation is shown to be unwontedly false.

All the same, it is true that those two concepts, science and values, at least seem independent, if not antithetical. It is a long story. Because at the start of that Western civilization to which Seco refers, barely any distinction could be made between natural philosophy and natural science and it was upon those foundations that the medieval Christian building was built. Even in the formulation of its arguments, science was bound by the world of beliefs. The progressive establishment of scientific method steadily gave it a degree of autonomy that made it tend towards a scenario of complete and total freedom. "Freedom -says professor Martín Municio- with no ethical dimensions as to its cognitive aspect, and yet limited as to its action by the obstacles of moral licitness that the consequences, ends and means managed to impose".

It was during that ascent that science became the prevailing value: God is supplanted by a goddess, the Goddess Reason, and faith in science is enthroned as the substitute of religion; the old nineteenth century problem that somehow still stands. Yet other new



Noëlle Lenoir together with Chris Viehbacher

problems have arisen in the meantime. The integrated progress of science and its development entails risks, causes logical suspicion and worry about breakthroughs that might imply an attack on individual freedoms and social ethics. Because the restrictions that the practical consequences used to impose upon scientific conquests have started to be questioned and lessened, and we are already witnessing this ourselves. Science's freedom to research thus led to an absolute freedom to apply such research to the real world and transform it.

What we are now witnessing is growing concern about this freedom, the product of the autonomy of science and of the subsequent technology, if it is not guided by a choice based on value judgments. More and more alarm bells are ringing about the possible or factual use of results due to progress in subjects such as energy, computing, genetics, neurosciences. Man often gets worried, wonders about the meaning of his existence, and of which way and where we are heading. The transcendental issues are still out there, albeit anesthetized, as if it were better to ignore them. "There is a flat view of life -says the psychiatrist Enrique Rojas- but the supernatural view is wrong".

The supernatural view. Here too one seems to glimpse that divide between the two worlds: the natural world, ruled by reason, and the supernatural world, by faith. There is an increasingly clear consensus among scientists that those worlds do not exclude one another: a scientist does not have to be a believer for his proposals to be regarded as valid. We could go one step further and distinguish between the two fields, limiting the first to objective knowledge of the world, science's quest for natural truth, and the second for the reign of moral doctrine, which is subjective and rooted in each cultural territory, the world determined by values. The world of knowledge and the world of behavior; the reason and the heart that feature in Machado's parable. With their overlaps: because nobody can say that the truth sought by science is not a value, nor will believers accept that their religion do not give them knowledge, even if it is knowledge about a reality that transcends the natural world.

All the same, what do people say nowadays about that relationship

between science and moral doctrine? A rather narrow view of science says that its knowledge is only a means for attaining certain ends that may be good or bad from the moral viewpoint, but scientists and engineers are not responsible for those ends that others may choose: scientific theories only explain events, but it is not up to science to issue value judgments on them. Science and technology do not pose any ethical problem: what are good or bad from the moral viewpoint are their applications. Another stance holds that it is possible to establish certain ends that science must meet, and that this must be done in a context of values and beliefs that cannot leave it indifferent. Furthermore, all too often it has been shown that, if the result of research can be used for an undesirable end, it will end up being used that way: whether it be nuclear energy, genetic engineering or chemical production. What hat is starting to make me feel rather unsatisfied about this controversy is the limitation of regarding science only as a producer of the means required to attain certain ends that have nothing to do with science. On the contrary, there are vast areas in which science operates with the sole purpose of finding out about them and that, i.e., knowledge, is one end that justifies itself. Whether or not that knowledge can be used to attain other objectives in different fields is not something one can attribute to those intentions that neither thought about it nor had to. Yet even when the goal is to obtain practical results, seldom has there been a time when they are not intentionally oriented to the greater good of mankind, to social progress and to improving health or quality of life. Naturally, some of them might be used perversely, but such use should be neutralized by society and government rather than by scientists.

By saying this I want to forestall a rather popular trend that is trying to blame science for many of our current ills and, in particular, for the loss of values that we mentioned at the beginning. It would seem that scientific discoveries and technological achievements were almost exclusively conceived to cause the greatest ills or at least that such ills are a necessary aftereffect. Some might say that scientists only studied the atom in order to produce the atomic bomb, when the control of that source of

energy brings with it countless developments of peaceful use; or that the medical and genetic research projects, which are mainly geared towards human health, only serve to produce the aberrations that can be committed with those instruments. And which may well be committed, and that is why the idea of establishing bioethical models is starting to be given serious consideration.

Is science responsible for this abuse of its conquests? Is that any reason to impose boundaries upon scientific research? One only has to look back in history to realize just how far such a veto would have hindered the development of human welfare. So it does not seem logical to restrict any kind of research that only seeks to understand and know the world, Nature and life, basing itself on natural causes and laws, and perhaps have a bearing on the process and, perhaps also, modification of that same natural world. A bearing that is meant to be beneficial, though it can also be disastrous when there is a real abuse of science.

But then we are straying from the world of science, and into the problem of what is good or bad, in other words, into the world of values. I find it hard to accept that an advance in the conquests of science implies shortening the life span of values, what we call values human, cultural, social, civic, moral and, of course, religious and Christian values. When we speak of science, we refer to that doctrine that Man builds rationally, but the science of values is another science to which one cannot apply the same method, even though sometimes we try to: it is the "science of good and evil" that Man wants to dominate. Not accepting an objective doctrine, only the one that He decides, albeit by a majority: that must be the ancient sin of eating from the forbidden tree, and it might well have been the original sin, but it has not stopped perpetuating itself, and perhaps more notably, until today. By refusing to accept that there is anyone superior, Man falls in the supreme temptation of pride: "Ye shall be as Gods". It is not our science but, as so many fear today, Man's pride that will get us thrown out of paradise. Let's hope that one day both sciences can live side by side, and that we will witness a harmonious reconciliation between thinking and being, between searching for the truth and living the truth.

## IN A PLEASANT CAFÉ, WARM AND CLEAN AND FRIENDLY

Enrique Vila-Matas  
Writer

I believe that, beyond the need to communicate, we all feel the desire to express ourselves. Someone once said that life is expression, but that might be an exaggeration. Let's just say that, whereas communication is useful for managing relationships and squeezing ourselves into society's machinery (even for lying, since lies are verified in the sphere of communication), expression denotes personal evolution, a form of creativity, the space each one of us reserves for imagination, independently of the whether or not we are writers.

Unable to sing, because I am always off key; unable to act, because I am shy and clumsy (and, truth be told, because actors are horrendous); unable to paint (I failed Art in grade school because I painted goats instead of cows, and my attempts to invoke Picasso- "Hemingway's friend" as I called him to seem like a learned boy- were all to no avail); unable to excel as an orator (I may do a great imitation of a rooster's crow, but I have no idea how to finish a speech); unable to do any of these things, one day I discovered I could express myself in writing, and so I began to write. I discovered this in Paris, and I remember the place quite clearly, the café in the Place Saint-Michel. That was where I made my discovery, and I shall never forget it: it is one of my few absolute truths and private satisfactions.

Everything began one fall in Barcelona, when I was 17. I had just bought a book translated as *Paris era una fiesta* (*Paris Was a Party*), although the original title was *A Moveable Feast*. It was by Hemingway. I wouldn't have bought it if it had been called *A Moveable Feast*. It was the word Paris that sold me. I was fascinated by the word. In a nutshell: in 17 years of life, I had yet to travel. The farthest I had ever been from my native city of Barcelona was Tarragona. I hadn't seen the world at all, but I had heard fabulous things about Paris. In short, I bought the book for the title, that and because the first two lines, perhaps since it was autumn, made a deep



Enrique Vila-Matas

impression on me: "Then there was the bad weather. It would come in one day when the fall was over. We would have to shut the windows at night against the rain and the cold wind would strip the leaves from the trees in the Place Contrescarpe..."

The fall was also coming to its close in Barcelona that year, and I brought the book home with me with an enthusiasm I doubt I will ever feel again for any other book. What was this Place Contrescarpe? Surely it was some mysterious, extraordinary place, a free place, not like the plazas of the Franco-governed city where I was scraping by. Moreover, Hemingway used the plural ("We would have to shut the windows..."), which meant he lived with a woman, not with his parents and siblings like me. Hemingway was independent. He was a writer. He lived with a woman. And on top of it all, in Paris!

About that time, my parents asked me what I wanted to study. "Hemingway," I answered. Disturbed by my response, they fell silent for a moment, as if mulling the idea over. Then they said, "No school is going to let you get a degree in emingway."

Since it was forbidden to be Hemingway, I spent months secretly planning a trip to Paris. At the end of the following fall, with the money intended for a five-day school trip to Perpignan, I sneaked

away from my group and caught a train to Paris. Even before searching for a seedy pension in which to stay, I went to the Place Saint-Michel, where Hemingway had set the first chapter of his book about Paris's moveable feast. I went into the first café I saw. I had memorized some of the lines from that first chapter, where the author describes how he went into a café in the Place Saint-Michel: "It was a pleasant café, warm and clean and friendly, and I hung up my old waterproof on the coat rack to dry and put my worn and weathered felt hat on the rack above the bench and ordered a *café au lait*. The waiter brought it and I took out a notebook from the pocket of the coat and a pencil and started to write."

In this species of autumn tale, Hemingway tells how, on that gray, rainy morning, he sat down in that café and began to write a story set in faraway Michigan, and how, since the day was wild and cold and blowing, a late autumn day, "it was that sort of day in the story." And later, he describes how he sees a young girl sit down alone at a table near a window and how he puts her into the story, too. The café in the Place Saint-Michel that I walked into at 17, my first time traveling alone- and also my first time being alone- was also a pleasant café,

warm and clean and friendly. I didn't have a raincoat, or a weathered hat, but I did have a notepad and pen. Timidly, I chose a table with a view of the street and, glancing around at the clientele who had sought refuge from the rain there in the café, I saw a young girl sitting alone at the bar near a window, reading a newspaper. I wasn't so much struck by her resemblance to the girl in Hemingway's late-fall tale as I was by the fact that she was sitting alone at the bar. A woman sitting alone in a café was something almost unthinkable in the Franco-era Barcelona from which I'd just come. This made the strongest impression on me of all, and I began to watch her and take notes, and I decided I had to be a writer, had to get my degree in Hemingway. In that pleasant, warm café I wrote: "Then there was the bad weather. It would come in one day when the fall was over." I don't think I've ever felt more important than at that moment, for it was then that I knew I was a writer. Like Hemingway, I had just enrolled in a strange university, much stranger than that café that was so pleasant and so clean and friendly. I had a feeling that café might end up becoming a lifestyle for me, and a writing style, too. And I was right. I have never forgotten that. I wrote a sort of short story there, and I put the girl next to the window into it, and also the rain and the bad weather and the end of fall. It was a rainy day, which was pivotal. To write these lines today, I dug out my old copy of *Paris Was a Party*. It's moving to see all the things I'd underlined in it. At the beginning of the book, there are a few lines by Hemingway that I had read at the time- I remember them quite well- but only today, after all the time that has gone by since that distant day in fall, have I understood their true dimension. Moreover, only today did I discover that that city had been written into my destiny, for two years later, spurred on by the living memory of that autumn day, I moved to Paris and spent three important years of my life there. At the beginning of the book, Hemingway writes, "If you are lucky enough to have lived in Paris as a young man, then wherever you go for the rest of your life it stays with you, for Paris is a moveable feast."

Paris never ends.

## HUMAN DIGNITY AS A CONCEPT

Jesús Conill

Department of Law Philosophy,  
Morals and Ethics  
University of Valencia

### A void cultural dogma?

The concept of human dignity is the axiological key of modern and, actually, of transmodern anthropocentrism. Despite the defense of animal rights or the internal value of nature and of life, the ethics that provides moral ground for many Constitutions of liberal democracies and International Organizations' declarations is the ethics of the human dignity. And both human rights and the reflections of applied ethics continue to share the same point of departure in the concept of dignity.

However, this immediately poses two problems. Is the affirmation of human dignity the dogma of a "bureaucratic, superficial moral" that lacks any foundations? Furthermore, is it not a concept that is devoid of content, which is why it is repeated over and over again as if it were taboo? Even a brief answer to these questions involves looking at the history of the concept and a certain degree of philosophical thought.

### Political and social meaning

The concept of dignity started being political and social in Rome. It was related to being part of the nobility, to one's function, post or merits in favor of the *res publica* and thus depended on one's recognition by the community. It was also related to behavior, manners and lifestyle, which thus connected it with terms such as *maiestas* and *decus*.

Herein lies the root of the meaning of the word "dignity" as the expression of the hierarchical layering of society, which was to be manifested throughout history, for example, in feudal society.

### Created in God's own image

After a while, Christianity, some Stoics and Cicero gave a new meaning to the notion of dignity: they unveiled its internal meaning, which constitutes the real basis of the contemporary notion of "human dignity". In a sense, it links up with "virtue" (from Greece), yet rather indicates Man's superior standing in the Cosmos. The biblical notion that God



Jesús Conill

created Man in his own image played a decisive role in this innovation. Some Christian theologians compare the concept of dignity to the concept of the incarnation of God and to the concept of the subsequent divinization of Man. The incarnation of God is a form of inverting the original relationship between God and Man; Now God is the image of Man (the Word made flesh).

The medieval reformulations of the notion of dignity by Alberto Magno, Buenaventura and Thomas of Aquine mix Christian religious contents with the philosophical terminology typical of the reemerging Aristotelism of the times.

Dignity is related to the notion of person, stress is placed on the rationality and freedom of will, and notions such as matter and form, existence and essence, are used to explain the individuation of each being.

#### Architect of one's own life

Humanists underscored Man's central role in the Cosmos and his peculiar abilities to act with freedom and responsibility in the world. Petrarch, Fazio, Manetti and Ficino, Pico de la Mirandola, Vives and Erasmus, all wrote in favor of Man's dignity. In relation to traditional theological arguments, yet incorporating secular reasons and innovative reinterpretations of places and characters of the Greek and biblical tradition, they emphasized Man's freedom and ability to become the architect of his own life.

But the humanist thrust failed to win the support of either the Reform, or the

Roman Church, which soon became suspicious of the human being's allegedly excessive self-affirmation, or even the expected support of natural law (except from Pufendorf).

#### Value of dignity by virtue of moral autonomy

The French Enlightenment still distrusted the feudal hierarchical connotations of the term "dignity". As a matter of fact, in the Declaration of 26 August 1789, the term "dignity" was replaced by the more egalitarian term of "employment", with the intention of underscoring the end of the political-social meaning that the latter had had in class societies.

The most powerful defense of the notion of dignity stems from the German Enlightenment, at least since the mid-18th century, which portrayed it as something internal, moral and absolute. In this respect, Kant's contribution, especially in his works *Groundwork for the Metaphysics of Morals* (1785) and *Metaphysics of Morals* (1797), has been decisive.

In Kant, the notion of dignity serves to characterize the internal value of the human being, by virtue of his moral rationality, his universal self-legislating capacity, in short, his moral autonomy. This is a unique value, and one that Kant refers to as "value of dignity". Anything else can be exchanged for something, everything else has some sort of price, whether it be commercial or emotional. Only dignity breaks with previous traditions and bursts on the

scene as an "unconditioned" value, which reason can use to indicate a limit to any commercial and emotional exchange, to any price, because it establishes a new order, it brings us another perspective on life. Such is the case that, according to Antonio Machado's poetical thought, only the fool [he who does not know! (the ignorant)] "confuses value and price".

This "value of dignity" is the foundation of an ethical humanism that is eleutherous, because its fundamental content is freedom, whose motto could be as follows: "make freedom a virtue" (and thus worthy of being happy) and which firmly intends to assert dignity. A concept that in the context of Kantian practical philosophy is, in my opinion, an anthroponomic category, that expresses an ideal of humanity -as neglected as it may be-, the value of humanity and of morality, the practical unconditioned element of human reason.

#### An experiential and anthroponomic ethical concept

Some scientist, positivist and conductist trends of contemporary thought (governed by a naturalist model) have sought to go "beyond" the notion of dignity, just like Nietzsche did, although in this case for different reasons that tended towards another way of understanding dignity, and no longer in the egalitarian or immediately universalizable sense.

However, many of us think that the humanist and erudite sense of the concept of human dignity, which contains elements of biblical tradition, should be revitalized, because traditions are a source of inspiration and life, from whence one should rethink, select and reinvent whatever is most valuable for living life to the full.

What that fantastic animal, the human being, needs is an unconditioned element in the development of his practical reason. The transcendental structure of reason needs it and one name for such unconditioned element has been dignity. A notion learnt in the experience of historic life, forged throughout several traditions, not invented out of thin air. And then reinforced by transcendental reflection, when a practical unconditioned element has been needed to support the rational line of argument. The notion of dignity is still explicitly or implicitly connected to this unconditioned element in many statements and when

ethical and legal aspects are being debated in any of the fields where serious conflicts have to be settled; for example, lately this has been continuously the case in biomedical issues.

The crucial point is always the protection of human dignity. Because people believe that it embodies the principle of fundamental human rights or the legal value that is fundamental for many debates and arguments, including constitutional ones. Yet many still believe that it is an empty formula, because affirming dignity entails supporting an unconditioned instance, but it still has to be connected to specific contents and backed up properly, and neither task is easy. What contents can guarantee the protection of human dignity? What actions attack it? What is the human being worthy of and why?

As for the contents, the most relevant proposals of contemporary moral and political philosophy strive to define them by resorting to human rights, "primary goods" (Rawls), "equality of resources" (Dworkin), "basic capabilities" (Sen), which aim to empower everybody and make their freedom and self-realization really possible.

And, as for the foundation, going beyond its acceptance as a mere "belief" or as an allegedly self-constituting factual affirmation (albeit driven by a pragmatic functionality), many continue using the concept of human dignity with metaphysical overtones, even though nowadays, in what is officially declared to be the postmetaphysical era, it is often portrayed in a cryptometaphysical light.

In my opinion, nowadays a philosophical approach must think -also the concept of dignity- in terms of "critical hermeneutics" that looks at both sides: 1) the experiential aspect (or even the "thymotic" component) of the concept, in which the historical and cultural horizons that nourish it merge (merger of religious, humanist, erudite, emancipating and scientific contents), and 2) the transcendental aspect which, through thought, has managed to discover the unconditioned moment of reason and classify it as an anthroponomic category, by virtue of its eleutherous content.

## The impertinent snoop

Joseph E. Stiglitz

*EL MALESTAR EN LA GLOBALIZACIÓN*

(GLOBALIZATION AND ITS DISCONTENT)

Translated by Carlos Rodríguez Braun

Madrid: Taurus, 2002.

Colección Pensamiento. 250 pages.

ISBN: 84-306-0478-2.

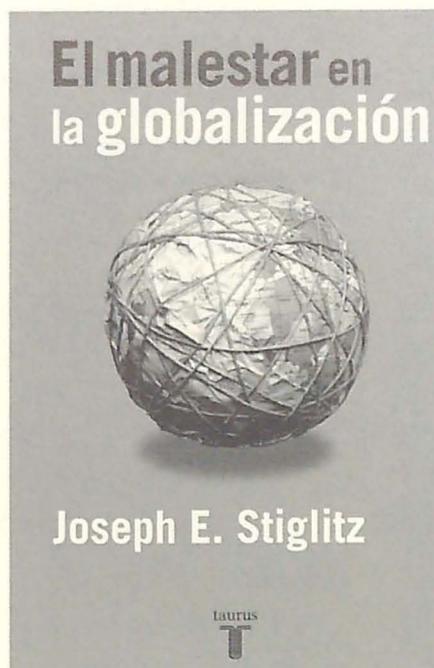
Carlos San Juan Mesonada

Jean Monnet Professor. Economics of European Integration  
Economics Department  
University Carlos III of Madrid

### Tangerine dream: Stiglitz Globalization and its discontent

The focus of this review is to try to explain the failure of liberalization and the growing anti-globalisation sentiment. According to economic handbooks, liberalization should have increased well-being on a global scale, but it has in fact, encouraged the growth of poverty in some emerging countries which have entered into a crisis, and increased the threat of a world economic recession. Other factors considered are the ideologies which are behind these policies: The International Monetary Fund and the United States Treasury Department are both under scrutiny of the author. Perhaps though, the most relevant for Stiglitz is to learn the lesson that time and space are variables which decisively affect social transformations; aspects too often forgotten by theorists. The institutions and their transformation are very relevant variables for him. These crucial elements are difficult to capture in those elegant theoretical models which tend to fail when their ideological version is translated to shock therapy in favour of the "market economy and liberalization".

Globalisation has been a much written about topic recently, but it is difficult to find papers which deal with it from an economic analysis point of view. Neither is it easy to find clear, well argued criticisms on the Washington Consensus between the IMF and the U.S. Treasury Department. The rapid liberalization of the capital markets promoted by both in the late eighties was the most important individual factor leading to the economic crisis. The fall of the Southeast Asian economies in a succession of financial



bankruptcies and depreciations in exchange rates was not the result of mere chance but rather that of mistaken macroeconomic policies pushed through by the IMF in some cases, and imposed in others on the national governments of those countries.

Under the ideology of the *Washington Consensus*, IMF economists, with the support of its principal shareholder, the Treasury Department, prescribed the same medicine to all those troubled governments: raise interest rates (in order to avoid the devaluation of currency) and the rapid market liberalization. The result was massive bankruptcy of local businesses and an increase in poverty levels in less fortunate layers of society, while allowing the local oligarchies to amass wealth. Wall Street supported the ideology of globalisation because in the nineties, it had allowed an increase in the flow of capital from developed countries to emerging economies. During the first few years of the decade, this flow of capital multiplied seven-fold. International bankers and politicians thought it was the dawn of a new era. However, since the Southeast Asian countries did not really need this flow of capital in order to grow, what this massive injection of liquidity provoked instead was an enormous speculative bubble. When the bubble burst, panic ensued and the liberty of movement of capital only caused the bubble to collapse more quickly and create greater costs in the standard of living in those countries.

If the accusation had not been launched by a former member of the Clinton

Administration's Council of Economic Advisors and an economist who received the Nobel Prize for his work on asymmetric market information, the situation could have seemed like a painting done by some anti-globalisation dissident. In reality, it was an academic economist who works for the World Bank. What Stiglitz's book tries to explain however, is why, when economic theories widely accepted by academics are put into practice without taking into consideration the reality of the situation they will be applied to, which can lead to resounding failures. One mistake, which

happens all too frequently with economic theories, is thinking that if something is true according to a robust model, it can be readily applied to any economic reality. Stiglitz even ridicules IMF<sup>1</sup> economists and their fondness for prescribing, indiscriminately to all countries, the same plan for getting out of a crisis. It is an often forgotten fact that models constitute a simplification of reality that assume institutions are based on a western style democracy, which is frequently not the case in developing countries.

Stiglitz maintains that precisely those countries, like China or Poland, which resisted IMF advice and put the interests of their own people first, with the idea that their policies would bring in foreign investors, were those who were able to reach the highest rates of growth, did not suffer devastating crises and were able to carry out reforms at their own pace. China drastically reduced its poverty level and Poland has shown better results than other Eastern European countries. It will not be long before it becomes part of the European Union. On the contrary, Russia has experienced a spectacular drop in its standard of living during the Yeltsin era.

The lesson that the U.S. wanted to teach Russia was one of market economy. In practice however, according to Stiglitz, the lesson they studied was called *An Introduction to Crony-Capitalism*. The professor was the current Treasury Secretary, O' Neill, who backed an aluminium cartel from Alcoa, the top producer of this material in the world.

Russian leaders enthusiastically accepted the divvying up of quotas to raise the price of aluminium in the world market. This divvying up of quotas provoked a bloodbath among the Russian Mafia who fought for their share.

Finally the lesson that the Russians learned is that the U.S.A defends free trade as long as it doesn't affect their interests. If a country finds a product that competes with national production, there is anti-dumping<sup>2</sup> legislation that a protectionist-inclined Congress easily approves.

Even though in economic terms there is no dumping, that is, products are not being exported at a price that is lower than the production price - legislation in the United States permits the approval of measures which are theoretically anti-dumping in order to protect national industry with laws ironically termed "fair trade". To do this, the Administration depends on the BIA - *Best Information Available* - about production costs that the United States just happens to provide. In this way the Department of Trade becomes prosecutor and judge in one.

The most recent case of protection measures in steel production has allowed the precision of these accusations to be verified when faced with the complaint from the European Union at the World Trade Organisation (WTO), the United States ended up being condemned. Not only in steel, but also in aluminium, in spite of the legal loopholes to evade anti-monopoly, the Anti-trust tribunal ended up holding an enquiry. It is clear that the United States achieved its great era of expansion, the Clinton era, without giving up its practical saying "trade is good but imports are bad".

It is hard to say whether it was to purge these sins against the competition or to get around Stiglitz's criticism of how little the Treasury Department and IMF cared about the rising poverty level that they had contributed to in countries such as Thailand or South Korea and Russia, that in 2002, its current Secretary O'Neill (Treasury Secretary), accompanied by the singer Bono, went on a tour of the poorest developing countries in Africa. On Wall Street they would have preferred that he busy himself by trying to save the dizzying stock market falls that are provoking the pricking of the speculative bubble of the new economy.

The United States was giving lessons to everyone about "crony capitalism and its risks" but the use of political influence to reap benefits became clear in the case of aluminium as well as uranium with the Clinton administration and, after publishing this book, with steel and tangerines in the current George W. Bush administration. Now we see how many have awakened from their *Valentian Tangerine Dream*<sup>3</sup>, when they dreamt that they could export tangerines to the United States pushing aside California products in honourable competition<sup>4</sup>.

The history of the USEC, the national company of the United States for uranium manufacture for nuclear power plants is one of the most striking chapters in the book. The Clinton administration had obtained an agreement to "turn swords into plowshares" to buy Russian nuclear war heads and reprocess them in the United States into nuclear fuel for power plants.

The agreement had as its prime goal to avoid nuclear proliferation in rogue countries or the acquisition of uranium by terrorist groups. However, uranium imports bothered national industry. They tried to get Congress, based on North American Fair Trade laws (according to Stiglitz, *Unfair trade laws*) to impede imports. The situation was so serious that it proved to the Clinton administration the necessity of changing the laws. However, the modifications proposed by the Department of Trade and Commerce did not prosper in Congress. So, the legislation to protect national industry from imports is still in effect in the country that pushes for liberalisation on a world scale. It seems that the *Washington Consensus* ideology is more concentrated on liberalisation of movement of capital and trade in the rest of the world. The same thing happens with privatisation.

The company in charge of reprocessing the uranium from the Russian warheads was USEC. The Treasury department was decidedly on the side of privatising and the United States was far behind with respect to the United Kingdom's Iron Lady (Margaret Thatcher). So the Treasury Department promotes the privatisation of the USEC.

In the process the Russians offered to triple the shipments of uranium to accelerate the process, but the USEC send *silent money* to cover up the offer and the rejection of it on the USEC's part. The reason was that the privatisation

process had been aborted. But the worst came when the privatisation process was completed the USEC had to ask for a government subsidy in order not to put the reprocessing agreement in danger. According to Stiglitz, this put "national security on sale". It showed in addition, the failure of home privatisation for the prescribers of medicine for the rest of the world. With time we have also seen the failures of Mrs. Thatcher's policies in the United Kingdom, when the labour government is already proposing renationalising privatised public services, whose level of benefits has been deteriorated by decapitalization of managing companies.

In summary, a polemic book, one that the FMI has been obligated to respond to in its Monthly Bulletin<sup>5</sup>, but also necessary to understand the ins and outs of the globalisation of the kitchens of power where a world level menu is being prepared, without tangerines for dessert for the moment, that is leaving a profound feeling of unease even in the advanced students of Southeast Asia (South Korea, Thailand) and Latin America (Argentina). But in addition it is a very interesting book to learn to distinguish between economic theory (inexact science) and ideology (political economics recipes). To understand that the absolute truths of market fundamentalists<sup>6</sup> only work for marginal adjustments, but that in structural adjustments you can't cook with prefabricated fast food recipes. It is necessary to keep citizens, with their democratically expressed opinions and the functioning of their institutions, in mind. The world is unique, but it is also diverse.

#### NOTES

1.- Kenneth Rogoff, Economic Counsellor and Director of Research, International Monetary Fund, does not agree with Stiglitz. In his open letter on the Monthly Bulletin of the FMI he says: "Let's look at Stiglitzian prescriptions for helping a distressed emerging market debtor, the ideas you put forth as superior to existing practice. Governments typically come to the IMF for financial assistance when they are having trouble finding buyers for their debt and when the value of their money is falling. The Stiglitzian prescription is to raise the profile of fiscal deficits, that is, to issue more debt and to print more money. You seem to believe that if a distressed government issues more currency, its citizens will suddenly think it more valuable. You seem to believe that when investors are no longer willing

to hold a government's debt, all that needs to be done is to increase the supply and it will sell like hot cakes. We at the IMF-no, make that we on the Planet Earth-have considerable experience suggesting otherwise. We earthlings have found that when a country in fiscal distress tries to escape by printing more money, inflation rises, often uncontrollably. Uncontrolled inflation strangles growth, hurting the entire populace but, especially the indigent. The laws of economics may be different in fiscal deficits, things generally get worse instead of better".

2.-Legislation that tries to avoid exports at prices which are lower than production costs.

3.-Spain has set its allegations against U.S. protocol on the import of clementine type tangerines. Spain defined the allegations based on the norms imposed by the United States (U.S.) to renew its exports of clementines, among which stand out the opening of borders of all North American states. The allegations were drawn up by representatives of the Ministry of Agriculture (MAPA), the Valencian Agriculture Council and Intercitrus, with the intention of having the U.S. renew imports of Spanish tangerines, which had been suspended the previous December after the discovery of Mediterranean fruit fly larvae in one of the shipments. The President of the Spanish Citrus Growers Association, Intercitrus, Cirilo Arandis, declared that there are three principal allegations that Spain presented for Trade Protocol. Intercitrus is opposed to the U.S. pretensions to: extend by two days the cold treatment applied during transport of tangerines, "since it is a scientifically recognized procedure worldwide and we feel it is unfair that it is only used with this fruit." Secondly, he pointed out that once the inspection at the point of delivery has been carried out, the exporters are given guarantees that the fruit has not been manipulated, since it is presented in open crates. In this case, he indicated that if the white fly is detected on any tangerine, "the authorities should take action with the lot involved and not with the whole cargo of the ship which transported it". He also asked that the Texas, Arizona, Florida, Louisiana and California borders be opened; these states did not import the Spanish clementine during the first year of the campaign, another point which Arandis feels is contradictory because "these states will receive the Spanish clementine under

stricter quality controls than with their own products". He stated his hope that there would be a solution by the end of year 2002 (Agroinfo, 24/07/02).

4.-The California growers complained that the U.S. customs tariff is only 2% whereas the variable E.U. one averages 20% a year. They acknowledge that the Spanish clementines reach the East Coast of the U.S. at lower prices than those of the California products. They also have a more attractive presentation for consumers. Kam Quarles, Washington, D.C.-based government affairs director for Sunkist Growers Inc., Sherman Oaks, Calif., said Europe subsidizes its growers through trade associations. Finding out how the money is spent can be difficult, he said. In the end, those funds unfairly help European growers and exporters, he said. "It's tremendously difficult for us to compete against Spanish clementines; they pack their product in very expensive, attractive boxes and deliver to the East Coast for less money than we can," he said. "Transportation costs being what they are, they are getting some assistance." Meanwhile, Quarles said, the EU's unfair and illegal tariff structure has cut off U.S. produce exports from many of Europe's markets. He said Europe was a top market for Sunkist exports 30 years ago but that now the cooperative sells virtually nothing in Europe. As it added members, he said, the EU bumped up its commodity tariffs to reflect the highest level of any member state, thus choking off trade for items like oranges. He said Spanish clementines face only a 2% U.S. tariff while Europe's tariff on U.S. oranges - variable during the year - averages about 20%.(Agroinfo, 24.07.02)

5.-Available on internet at:

[http://www.imf.org/external/np/vc/2002/0702\\_02.htm](http://www.imf.org/external/np/vc/2002/0702_02.htm)

6.-Kenneth Rogoff replays on his open letter: "Throughout your book, you betray an unrelenting belief in the pervasiveness of market failures, and a staunch conviction that governments can and will make things better. You call us "market fundamentalists." We do not believe that markets are always perfect, as you accuse. But we do believe there are many instances of government failure as well and that, on the whole, government failure is a far bigger problem than market failure in the developing world. Both World Bank President Jim Wolfensohn and IMF Managing Director Horst Köhler have frequently pointed to the fundamental importance of governance and institutions in development. Again, your alternative medicines, involving ever-more government intervention, are highly dubious in many real-world settings".

## To know and to learn

**"KNOWLEDGE IS THE BACKBONE OF FREEDOM"**

Carmen Iglesias

Director of the "Politics and Constitutional Studies Center".

Head of the Department for History of Political and Moral Ideas of the Rey Juan Carlos

University.

Member of the Royal Academy of History and the Royal Spanish Academy.

The curriculum of the historian Carmen Iglesias covers many areas, so many that if you have not met her, you cannot imagine that she is "so young, yet has received so many awards", as mentioned by Julián Marías. But her balanced simplicity is even more surprising. Of her, the only thing that is striking is her impressive professional career.

She is clearly at home in the palace rooms that host the Politics and Constitutional Studies Center, organization she manages since 1996. It is a building that is full of history, as expected. Her office was the bedroom of Godoy, however now looks like a strangely welcoming temple for books. On the desk, samples of diverse materials, disorganized but balanced.

Carmen Iglesias is one of the two women present in the Spanish Royal Academy (together with the writer Ana María Matute); was the second to join the History Academy and is one of the few female Heads of Department in the Spanish University. She defends womanhood how she knows best: by the world of ideas, and she is conscious that she is still a rare species. That is why she believes that women must not lose the privileges that have taken so many centuries to earn.

Head of the Department for History of Political and Moral Ideas, doctorate in Political Science and director of the Political and Constitutional Studies Center, sits in the upper case E chair of the Spanish Royal Academy that was left empty by the writer Gonzalo Torrente Ballester. We can see she is proud, a few days before she reads her entry speech and recognises she is honoured by the election.

But above all other things, Carmen Iglesias likes to teach History, some of her students are prince Felipe and



Carmen Iglesias

princess Cristina. She will most certainly do it with that mixture of seriousness and happiness that is noticeable in her voice, gestures and even her way of walking.

**Eidon: You are a "daughter of the post-war" and an excellent student, what attracted you to History?**

**C. Iglesias:** I was lucky to have good teachers early on. This was decisive. When I first arrived at the University, I found myself associated with the group of lecturers of Luis Díez del Corral and José Antonio Maravall. I was hooked. History in those days (mid sixties) was quite novel. All historiographic knowledge was associated to recent social trends and in the case of History of Ideas or History of Thought, various different fields were being covered: literature, philosophy, art, religion, ... It was a never-ending road that made me dizzy sometimes, because I know this was never going to stop. But on the other hand, it was fascinating.

It was a matter of understanding the evolution of human beings and their cultures within processes and angles that were not normal. It was not just a chronological succession of facts but, as my teachers used to say, we had to understand the causes, reasons why, get in the shoes of the various historic stages to understand the reasons that drove men and women of each period to take certain decisions, some of them even seemed absurd.

**Eidon: It is a very modern conception of History that continues to be current ...**

**C. Iglesias:** Yes, especially because it was not a story of a sequence of events. Although I never disliked learning the list of Gothic kings because I believe it to be a good memory exercise. The truth is that memory

without understanding means nothing, but not exercising memory is also not good.

**Eidon: What do you remember from your University days?**

**C. Iglesias:** It was a difficult period, but when you are young, you face everything with energy. I lived the last years of the dictatorship at University, really a "weak dictatorship", but there where constant setbacks. The social and mental environment was very prudish, everything was surprising. Women had it very difficult, anything was a scandal. The bad thing about dictatorships is that everything is political, any normal activity in such an authoritarian environment becomes politicized.

However, despite the upsetting experiences, I have very fond memories of those times. I was lucky to find friends (I also went looking for them) that combined studying and political affiliation, obviously anti-Franco. We were young and did not really know what we wanted, but we knew very well what we did not want. We also studied, compulsively read everything, books flowed between friends and were discussed in groups. Everything was very much alive and I have happy memories (but not wistful).

**Eidon: As a historian, you have focused mainly on the Enlightenment period. What attracts you most from those years? What do they mean from the point of view of the ideas?**

**C. Iglesias:** When in the early seventies, I started to write the thesis on Montesquieu I can assure you it was not fashionable. It seemed like a totally retrograde period, but once again I received the support of my teachers. For many years I was dedicated to



studying Greece, as a hobby and also because my lectures as an assistant lecturer focused on the classic world. I liked it so much that I almost changed to the Philology Faculty, although in the end I did not because Díez del Corral convinced me that the History of Ideas would be where I could best combine my favourite interests. How did I unite my passion for the classic Greek with a more current period? The Enlightenment had much of some of the Greek ideals and heritage. Also, at that time I attended seminars of Science. I have always been very interested in science and technical advances, I was attracted by the idea of nature and comparison between physical and human nature, between classical world and the Enlightenment, which we are direct heirs.

**Eidon: Do you think History is manipulated in favour of certain ideologies?**

**C. Iglesias:** Unfortunately this is still visible in nationalism. Some have made up a totally false History, the facts and documents are there and are used and manipulated shamefully in schools for their own interests. I think that, precisely through education, is how we could stop this phenomena, but until this is achieved one or two generations will fall victims of that false interpretation.

However, I tend to believe that the human being is quite resistant. It is a kind of cognitive optimism. My generation was also taught a very manipulated History, and the first thing we did was to reject it. That is the danger, because the pendulum goes from one end to the other. That is why I believe the manipulation that certain generations are suffering of their Autonomous Communities will be rejected when they learn their History in depth. I trust rationality and knowledge.



**Eidon:** Do you think racism and fanaticism can succeed in the old Europe?

**C. Iglesias:** Precisely because we are conscious of the past and the enormous cost that Europe had to pay for racist and xenophobic ideas, for nazi or Stalinist totalitarianism, I believe everyone knows that should not happen again. We must be careful not to lose the freedom earned since the World War II, it must be protected day after day. I hope we can achieve integration, miscegenation, always starting from what we have achieved so far, not forgetting freedom or Human Rights.

When these matters are discussed I like to remind everyone that every-time authority "tightens up", the first people to lose out are women. It is not acceptable that certain cultures restrict women to a greater or lesser degree. Each person inside organizes their own beliefs, but public life, communitarian life has to be guided by Human Rights and freedom values that we have obtained after a lot of effort. We should not go back.

**Eidon:** You are one of the few academic women, in your case doubly so. As a woman, did you have to overcome many obstacles in your career?

**C. Iglesias:** There have been all kinds of things. I did not notice any discrimination during my university studies; but I have suffered many problems in my professional career. The fact of being a woman in certain cases can favour, but in others can be detrimental. I think there is always an additional aggressiveness around professional women. Successful women are made to look evil. If a woman achieves something, people say it is because she is overly ambitious. However, ambition in men is well regarded.

At present, we are not helped when it comes to combining work and family life. I think family and social policies to facilitate this integration must be encouraged. If a woman has to dedicate herself to work exclusively and also look after a family, work doubles. It is very difficult to manage everything. I believe there are men that are already getting involved in family life seriously, not just washing dishes every now and then.

But this has other costs. Absolute wins are not possible in History. Logically, children spend more time in nursery schools, or with people alien to the family. Before, the woman was the backbone of the family; now the family concept is clearly changing. These are challenges that shall be solved by trial-and-error,

bit by bit. And each generation has to face different challenges and problems.

**Eidon:** Right now, you are the only woman together with Ana María Matute to be in the Royal Academy. How do you plan to face your work in the Academy?

**C. Iglesias:** I hope that if they have chosen a historian, the Spanish Academy will not only want what I can provide from the historiographic lexicon perspective, but also from a history perspective. The combination of philologists, creators and professionals from other areas, enriches the work of an Academy.

In my entry speech I talk about History and Literature as fiction elements. A subject I have found fascinating for many years. In my lectures, I would complete the explanation of the various periods of history with literature, art or movies. I wanted to set frontiers, because everything is complementary and enriching, although it is important to know what we can try and what not, and that sometimes literature is mixed with reality.

**Eidon:** Do you think our young have an adequate human culture?

**C. Iglesias:** No, but knowing how to combine teaching quality and number of lective hours is not easy. I think it is

possible, but the key is in middle education. At University we complain that more and more students arrive that do not know how to read properly, because they do not understand what they read nor can they write, and they are not capable of organizing their thoughts in sequence.

The groups of the very good and the groups of the very bad have always been a minority, but the intermediate group (the most plentiful) is the one that has dropped most in quality. This is worrying. And the key is in middle school, a crucial stage of education that has deteriorated. The majority of teachers in middle school have problematic classrooms. There is no family education that existed before. Some years ago, we were educated with a principle: "knowledge can never be taken away from you". Our parents and grandparents lived very difficult periods and saw how people lost their fortune and were left with nothing suddenly. That is why we were educated with the premise that knowledge is the backbone of freedom and nobody can take it away from you. That concept has changed. We live in a society with a consumer level never seen before and a high level of permissiveness. Youth is idolized. Youth has suffered a change of values, and the postponement of satisfaction from recognition, the reward, sounds odd. It thinks that any effort has to be rewarded immediately.

On the other hand, I think the young people are braver, more supportive, sincere and tolerant than before.

**Eidon:** You taught history to prince Felipe and princess Cristina. How does one teach people whose families are part of History?

**C. Iglesias:** It has been a privilege. I have taught them with the same spirit I had in the University classroom, showing the various aspects and nuances of History. My teachers taught me to qualify against any kind of Manichaeism and that range has been enriched after many years of profession and many students. Prince Felipe and Princess Cristina have also been wonderful students. The Prince is very interested in History and is aware of new books. He himself recently stated that "History is like a funnel upside down, in the beginning some notions will fit in but it gradually expands, enriching the person the more he knows".

## Agenda

**WE ARE PREPARING  
CONFERENCES AND LECTURES  
SERIES OF LECTURES "LIVING  
WITH...": LIVING WITH PHO-  
BIAS**

The word phobia is used to describe intense and exaggerated reactions of fear, accompanied by behavior that avoids actual or anticipated situations or objects that do not usually cause harm, and that most people can face without difficulties.

This behavior disorder is very frequent - around 10% of the population suffers sort type of phobia - and causes serious relationship problems in society.

Some of the most familiar are acrophobia (heights), aerophobia (flying), agoraphobia (open or public spaces), claustrophobia (closed spaces), entomophobia (insects), social phobia, nictophobia (darkness, night), ornithophobia (birds) and zoophobia (animals).

To give us more insight into the causes of phobias, and their treatment, the Foundation for Health Sciences has organized the cycle "Living with ..." (Thursday 21 November, 7:30 p.m.), in which Javier Estivill, from the Center for Genomic Regulation, and Miquel Roca Benassar, psychiatrist and Professor of Psychiatry at the University of the Balearic Islands, will bring us up to date on these psychopathological disorders.

### NEWS

#### 1st INTERACTIVE FORUM FOR NEUROLOGY RESIDENTS (FIREN 2002)

GlaxoSmithKline, in cooperation with the Institute for Biomedical Training (IFB) of the Foundation for Health Sciences, and with the support and backing of the Spanish Society of Neurology, is organizing the 1st Interactive Forum for Neurology Residents (FIREN 2002) in order to afford a specific meeting place where tomorrow's neurologists can exchange and exercise their clinical skills. At the forum, participants will work on clinical cases from a virtual and interactive perspective, both individually and with group debates. The *PIRÁMYDE* (Medical Reasoning and Clinical Assessment Computer Program)

Program will be used as a training tool to guide participants' work on the different clinical problems. This tool is designed to stimulate Neurology Residents' diagnostic and clinical reasoning skills, facilitating a comprehensive assessment of the learning process.

### KEYS

\*Thursday 10 October, at 9:30 a.m. Conference **One or seventeen health care models?**. First Session: Proposals for a supportive and coordinated Spanish health care system. Second session: Are the principle of solidarity and regional health care management compatible?

\*Friday 18 October, 10:30 a.m. (Venue: Eurobuilding Hotel). **1st Interactive Forum for Neurology Residents (FIREN 2002)**.

\*On Thursday 24 October, at 8 p.m., Antonio Pereira will be taking part in the Series **"On a different sight: other voices, other environments. Science, literature and thought"** with a talk on **"The writer's gift and whip"**.

\*Tuesday 12 November, at 7:30 p.m. Conference **Is man just another animal? What evolutionary can - and cannot - say about ourselves**, given by Steve Jones, within the Series **Evolution and Genomics**.

\*Thursday 21 November, at 7:30 p.m. Start of the Series of Lectures **"Living With.."**, on phobias.

21 de noviembre de 2002

VIVIR  
CON...



FUNDACION  
DE CIENCIAS  
DE LA SALUD

gsk GlaxoSmithKline

Con el aval y acreditación de

Con la colaboración de

INSTITUTO DE FORMACION EN MEDICINA FUNDACION DE CIENCIAS DE LA SALUD

1er Foro Interactivo para Residentes en Neurología

2002 FIREN FORO INTERACTIVO PARA RESIDENTES EN NEUROLOGIA

**eidon** se propone alcanzar los más altos niveles de objetividad y equilibrio científico en sus contenidos.

**eidon** es una publicación pensada para contribuir a mejorar el conocimiento y la opinión de la sociedad, en el ámbito de las ciencias de la salud.

La publicación de este número ha sido posible gracias al patrocinio de

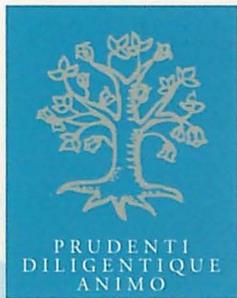


**eidon** proposes to attain the highest levels of objectivity and scientific equilibrium in its contents.

**eidon** is a publication conceived to contribute towards improving society's knowledge and opinion, in the sphere of health sciences.

The publication of this issue has been possible thanks to the sponsorship of





PRUDENTI  
DILIGENTIQUE  
ANIMO

[www.fcs.es](http://www.fcs.es)